



UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE EDUCACIÓN

*“Prestigio de las variantes de /ts/ en la comuna de Concepción.
Estudio sociolingüístico”*

(Seminario para optar al grado de Licenciado en Educación mención Español)

Alumno: Mauricio Figueroa Candia

Prof. Guía: Dr. Andrés Gallardo Ballacey

Febrero, 2008

ÍNDICE

CONSIDERACIONES PRELIMINARES Y AGRADECIMIENTOS	005
1. INTRODUCCIÓN	006
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	010
2.1. Constatación de las variantes y prestigio asociado	011
2.2. Surgimiento de las variantes	032
2.3. Estudios similares efectuados	045
2.4. Valoración general de antecedentes	051
3. MARCO TEÓRICO, CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO	058
3.1. Fonética y Fonología	058
3.1.1 Teoría general	059
3.1.2 Transcripción fonética	066
3.1.3 Fonética articulatoria	067
3.1.4 Variantes de /tr/	078
3.1.5 Fonética chilena	081
3.1.6 Metodología para estudios de Fonética y Fonología	081
3.2. Sociología	088
3.2.1 Conceptos centrales para nuestro trabajo	088
3.2.2 Metodología para estudios sociológicos	097
3.3. Sociolingüística	098
3.3.1 Delimitación de la disciplina y objeto de estudio	099
3.3.2 Conceptos centrales para nuestro trabajo	101
3.3.3 Metodología para estudios sociolingüísticos	115
4. DISEÑO EXPERIMENTAL	151
4.1. Delimitación de variables y variantes fonético-fonológicas	151

4.1.1	Antecedentes	152
4.1.2	Criterios para la delimitación	153
4.1.3	Variables y variantes resultantes	155
4.2.	Muestreo de la población	156
4.2.1	Características de la comuna de Concepción	157
4.2.2	Estudios previos a considerar	157
4.2.3	Selección de técnica de muestreo	158
4.3.	Delimitación de estratos socioculturales	158
4.3.1	Antecedentes	159
4.3.2	Índice de estratificación sociocultural	163
4.3.2.1	Variable educación	163
4.3.2.2	Variable ocupación	164
4.3.2.3	Construcción de índice	168
4.3.3	Otras variables sociales: edad y sexo	172
4.4.	Delimitación de normas y registros	173
4.4.1	Antecedentes	173
4.4.2	Normas y registros	174
4.5.	Diseño del experimento	174
4.5.1	Experimento de percepción	175
4.5.2	Construcción de material para reactivos	176
4.5.3	Procedimiento y fichas	181
5.	EXPERIMENTO	188
5.1.	Preparación de materiales	188
5.2.	Aplicación de los materiales	190
5.3.	Resultados generales de experimento	193
6.	DATOS Y ANÁLISIS DE LOS DATOS	197
6.1.	Digitación y tabulación de los datos	197
6.2.	Principales métodos de análisis utilizados	199

6.3. Análisis e interpretación de datos	200
6.3.1 Interpretación general de datos	200
6.3.1.1 Valoración absoluta	201
6.3.1.2 Valoración relativa	217
6.3.2 Variable Edad	224
6.3.3 Variable Sexo	234
6.3.4 Variable Educación	238
6.3.5 Variable Estrato Sociocultural	247
6.3.6 Sesgo por Variable “Locutor”	255
6.3.7 Resumen de resultados	259
7. CONCLUSIONES	263
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y VIRTUALES	274
9. ANEXOS	280
9.1. <i>The International Phonetic Alphabet (revised to 2005)</i>	280
9.2. Encuesta utilizada en Estudio Piloto	281
9.3. Fichas para el registro de datos del experimento	283
9.4. Escala ocupacional para Informantes	285
9.5. Tablas de datos	286
9.6. Pequeña galería fotográfica	295

CONSIDERACIONES PRELIMINARES Y AGRADECIMIENTOS

La presente investigación se enmarca dentro de las exigencias académicas del Seminario para la obtención del Título Profesional y Grado Académico de la Carrera de Pedagogía en Español del estudiante Mauricio Figueroa Candía, N.º de Matrícula 2003401469-8.

El trabajo que se presentará ha sido desarrollado en todas sus etapas en el período de tiempo comprendido entre marzo de 2007 y febrero de 2008.

A lo largo de la confección de esta investigación se contó con la colaboración del Profesor Dr. Andrés Gallardo Ballacey, miembro del Departamento de Español de la Facultad de Humanidades y Arte, Universidad de Concepción, Profesor Guía de este Seminario; del Dr. Jaime Soto Barba, también miembro y Profesor del Departamento de Español, quien efectuó una lectura crítica de ciertas partes del Marco Teórico, con especial atención a las secciones sobre Fonética y Fonología. Participaron como colaboradores los estudiantes de Pedagogía en Español Alejandra Galdames, Loreto Cortés y Edgardo Cifuentes, como locutores en la grabación de los estímulos lingüísticos del experimento, con Héctor Higuera como ayudante.

El funcionamiento de la etapa de recogida de datos de nuestro experimento se debe a la vital y generosa colaboración e ideas de Marilú Merino, Carla Coronado y Marcelo Figueroa, y, por supuesto, a la disposición de nuestros informantes y de las autoridades del Registro Civil de Concepción. A todos expresamos nuestro más sincero agradecimiento. Agradecemos también a la Primera Iglesia Bautista de Concepción por el préstamo de los equipos de amplificación para la confección de nuestros estímulos sonoros.

Como reconocimiento especial deseamos agradecer a los miembros de la familia Figueroa Candía, y nuevamente a Marilú Merino Cordero, por la paciencia, recursos y sostén prodigados con tanto cariño durante el proceso de trabajo.

Como último agradecimiento –el más importante–, damos gracias a Dios por su fidelidad y bendiciones.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo general de investigación de este Seminario consiste en detectar y describir la distribución del prestigio asociado a las variantes de grupo fonémico /tr/¹, en habitantes de la comuna de Concepción, hablantes nativos del castellano de Chile, en el entendido de que “Una descripción de la norma lingüística supone el estudio de la valoración que la comunidad hace de los usos lingüísticos alternativos más frecuentes.” (Valdivieso, 1978: 128).

Nuestro objeto de estudio es el prestigio social asociado a las variantes de /tr/. Como puede observarse, está compuesto por dos niveles, que, operando de manera simultánea, dan forma al objeto.

Una dimensión de nuestro objeto de estudio son las variantes fonéticas de /tr/. Esta dimensión del objeto corresponde al área de estudios de la Fonética y Fonología, disciplinas de la Lingüística que estudian el componente acústico del signo lingüístico o, dicho de otra forma, los sonidos del lenguaje y la representación mental que nos hacemos de esos sonidos, en su naturaleza distintiva.

En cuanto a la otra dimensión de nuestro objeto de estudio, diremos que es el prestigio lingüístico. Dado que el prestigio lingüístico es un juicio otorgado por personas, corresponde al área de estudios de la Sociología.

En la medida que nuestro objeto de estudio comparte una doble dimensión –lingüística y social–, diremos que es un objeto de estudio *sociolingüístico*, correspondiendo al área de estudios de la Sociolingüística, disciplina de la Lingüística dedicada al estudio del lenguaje en su relación con la sociedad (tendremos ocasión de detenernos en la definición de la Sociolingüística y de su objeto de estudio en el Marco Teórico de esta investigación, sobre todo en los apartados 3.3. y 3.3.1.).

1 A lo largo de este trabajo se utilizará como medio de transcripción fonética el *Alfabeto Fonético Internacional* (AFI, revisión de 2005), desarrollado por la *International Phonetic Association*. Se decidió por este sistema de transcripción fonética por resultar familiar al autor y por la disponibilidad de las tipografías y tablas fonéticas en Internet (para las tablas véase: “[http://www.arts.gla.ac.uk/IPA/IPA_chart_\(C\)2005.pdf](http://www.arts.gla.ac.uk/IPA/IPA_chart_(C)2005.pdf)”; para más información sobre el alfabeto y la organización que lo implementó véase: “<http://en.wikipedia.org/wiki/IPA>”).

Para una descripción y explicación de los ajustes que se realizaron al sistema AFI para la transcripción de las variantes de /tr/ véase el apartado “3.1.4. Variantes de /tr/”, que sugerimos revisar antes de la lectura de los capítulos que vendrán.

Las hipótesis de trabajo que esperamos probar o rechazar como resultado de la investigación son las siguientes:

- (a) Cada variante de /tr/ de las que se consideran en la investigación tiene un prestigio distinto del de las otras variantes, es decir, las variantes no presentan un prestigio homogéneo.
- (b) Existe una variante del grupo fonémico /tr/ considerada como no marcada, [tr], una variante estigmatizada, [ɾ], y una variante “ambigua” cuya evaluación depende del contexto y del emisor, [t̟ɾ].
- (c) Los hablantes de la comuna de Concepción elaboran juicios de valor en torno a hablantes sobre la base de las variantes de /tr/ utilizadas en determinados contextos (aunque no exclusivamente sobre la base de estas variantes).
- (d) La estigmatización total que alguna vez tuvo la variante [t̟ɾ] –como fuera señalado por una parte de la bibliografía especializada– se encuentra en retroceso, tomando actualmente un valor de “no marcado” en algunos contextos.

Consideramos que la relevancia de investigar este aspecto del dialecto penquista y, en consecuencia, la justificación para llevar a cabo este estudio radica en que:

- (a) Como veremos, un número considerable de investigadores del castellano de Chile señala que algunas de las variantes de /tr/ (sobre todo la asibilada) son fenómenos marcadores característicos del castellano de Chile² (aunque no privativo de este país, ni surgido exclusivamente en Chile, por cierto³).
- (b) El estudio de la valoración subjetiva de las variantes de /tr/, según se constatará en nuestra revisión de la bibliografía especializada, no ha arrojado resultados homogéneos, sobre todo a través del tiempo, lo que invita a realizar un estudio actualizado que dé

2 Ambrosio Rabanales, al finalizar su artículo “El español de Chile: situación actual”, se hace la pregunta “¿cómo se podría resumir en pocas palabras lo que caracteriza al español que se habla en Chile?”, a lo que responde que, más que fenómenos particulares constatados, como la articulación asibilada de /tr/, “es la proporción en que se dan en nosotros [los chilenos] y la manera como se distribuyen en las distintas normas.” (1992: 587).

3 Aunque sean propias del castellano de Chile las diversas articulaciones de /tr/, no constituirían *chilenismos*, si seguimos la definición de este concepto dada por Rabanales, quien restringe al estatus de *chilenismo* sólo a “toda expresión oral, escrita o somatolálica originada en Chile” (1953: 31).

cuenta del real estado del prestigio asociado a las variantes que estudiaremos.

- (c) Este grupo segmental en particular se presta para su análisis en la medida que:
- Aun cuando se trata de un grupo segmental, y, por ende, complejo, los rasgos pertinentes sociolingüísticamente hablando son claramente aislables e identificables (presencia o ausencia de oclusión inicial y asibilamiento final).
 - Se trata de un grupo segmental perteneciente a un tipo silábico relativamente abundante en el castellano (consonante + consonante + vocal), factible de ser encontrado en variados contextos fonéticos⁴.
 - El número de variantes de /tr/ que consideramos apriorísticamente relevante desde un punto de vista sociolingüístico es pequeño y operacionalizable.
 - Aparentemente, el fenómeno de las variantes de /tr/ forma parte de un proceso mayor de organización del sistema de fonético-fonológico del castellano de Chile, por estudiar, en el que se correlacionan variables fonéticas con variables sociales.
- (d) En la medida que el segmento /tr/ se encuentra integrado a un sistema mayor de unidades en funcionamiento (el sistema consonántico general del castellano chileno y eventualmente el sistema de las consonantes africadas), posee un interés lingüístico intrínseco (Labov, 1983: 36).
- (e) Esta investigación constituye un avance en los conocimientos que se tienen del dialecto español chileno, en particular del dialecto de Concepción, y un aporte para la Sociolingüística.

Para la realización del experimento y del análisis e interpretación de los datos sobre nuestras variables se efectuó una revisión previa de la bibliografía relacionada con el tema de estudio, en sus variadas áreas del conocimiento. Se dará cuenta de esta revisión en los dos capítulos siguientes, correspondientes al “2. Estado de la cuestión” y “3. Marco teórico, conceptual y metodológico”.

Para facilitar la lectura de este trabajo señalaremos aquí, por último, que se ha incluido en

4 Según los estudios de Tomás Navarro, el tipo silábico CCV corresponde al 4,7% del total de las realizaciones silábicas del castellano de aquella época (1946: 47).

este Seminario una sección dedicada a las referencias bibliográficas y una sección con documentos e información anexa. Cuando se lo estime necesario se recomendará al lector revisar alguna de estas secciones.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Existe una producción científica abundante y diversa en torno a nuestro objeto de estudio, sobre todo, como se verá, en torno a la constatación del uso de variantes del grupo fonémico /tr/ para diversos lugares geográficos del país.

En este capítulo se espera dar cuenta de esta producción científica, intentando mantener un equilibrio entre la agilidad en la entrega de los contenidos y la profundidad en el análisis de las fuentes bibliográficas.

En la presentación de los materiales revisados, primará el criterio cronológico, a fin de dar cuenta de la evolución que ha tenido la investigación de las variantes del grupo fonémico /tr/, y el prestigio asociado a ellas. De todas formas, tendrán una dedicación especial en la profundidad de nuestra presentación aquellos trabajos que son considerados como particularmente relevantes en la conformación del estado de la cuestión.

Este capítulo está dividido en cuatro secciones. La primera de ellas, “2.1. Constatación de las variantes y prestigio asociado”, busca dar cuenta de aquellos artículos o publicaciones en general en los que se señala la detección del uso de variantes para el grupo segmental /tr/. La segunda, “2.2. Surgimiento de las variantes”, tiene por finalidad entregar una visión panorámica de la evolución que han tenido las teorías sobre el origen de las variantes de /tr/. En la tercera sección, “2.3. Estudios similares efectuados”, se revisarán con mayor detenimiento aquellos trabajos que son particularmente similares en sus objetivos y metodología a lo que se pretende hacer en la propia investigación. La cuarta y última sección, “2.4. Valoración general de antecedentes”, busca realizar un comentario sintético sobre la bibliografía crítica en su conjunto, a fin de dar una apreciación general sobre su relevancia, y para situar nuestro trabajo en el desarrollo de la investigación sobre nuestro objeto de estudio.

Varias de las publicaciones revisadas en el contexto del estado de la cuestión contienen aportes que no se limitan a uno de los apartados en los cuales se subdividió este capítulo, de

manera que serán mencionados y revisados en varias secciones, cada vez que se lo estime pertinente.

Por último, dado que ciertas importantes publicaciones de las que se tenía noticia no pudieron ser revisadas de primera fuente, en determinados lugares de este capítulo se harán citas dobles (es decir, citas de citas).

Si bien lo anterior dista mucho de ser recomendable, en la medida que la lectura de una lectura puede conducir a imprecisiones o incluso a errores de interpretación consideramos que ciertos casos justifican el uso de la doble citación.

Un texto que será particularmente relevante en la entrega de materiales a los cuales accederemos mediante la doble citación corresponde a la publicación de Héctor Ortiz Lira y Eugenia Saavedra, del año 2003, *La fonética en Chile. Bibliografía analítica 1829-2003*, editado en Santiago por Phoné Libros.

2.1. Constatación de las variantes y prestigio asociado

Paso obligado en el contexto de una revisión bibliográfica sobre el uso de las variantes del grupo fonémico /tr/ para Chile es el trabajo publicado por Rodolfo Lenz en 1892, en el contexto de sus *Chilenische Studien I*.

Por la imposibilidad que tuvimos de dar con él, nos limitaremos a comentar aquí lo que otros autores han comentado a su vez.

A propósito de la detección del uso de las variantes de /tr/ para Chile, Ortiz Lira señala que Lenz describe en su trabajo la pronunciación del español de Chile, concentrándose en el “habla popular” (2003: 27). Se constata el uso de una variante asibilada, además de pronunciaciones vulgares, en palabras de Ortiz Lira, para grupos consonánticos con el fonema /r/, entre las que se menciona la asibilación luego del fonema /t/. Se da como ejemplo la pronunciación [ˈtʰaiʝo], para la palabra “traigo”.

Complementa el comentario de Ortiz Lira lo señalado por Alba Valencia, en su artículo “El legado de tres maestros: Lenz, Oroz y Rosales”, publicado en el N.º 31 de R.L.A.

Valencia apunta que “se debe a Lenz la primera descripción fonética de un dialecto hispánico: el español de Chile, que fue trabajado sobre la base de textos orales transcritos por él en alfabeto fonético” (1993: 141). Según Valencia, Lenz, además de inaugurar los estudios fonéticos para Chile e Hispanoamérica, habría realizado una importante contribución en los procedimientos de recolección de datos, en la medida que se constata la relevancia de dar cuenta de la estratificación social y aspectos estilístico-contextuales al momento de recolectar materiales lingüísticos (*ibid.*: 145).

En el año 1904, en el contexto de la descripción de las consonantes españolas del *Manual de gramática histórica española*, de Ramón Menéndez Pidal, se toca el tema de las variantes de las vibrantes, para España eso sí⁵.

Se realiza una descripción articulatoria acuciosa de las variantes de las vibrantes, dentro de las cuales se incluye una variedad denominada “fricativa”, diferenciada de la vibrante a secas por la falta de contacto de la lengua con los alvéolos dentales, faltando, en consecuencia, el rasgo vibrante. Se constata también, para zonas de España y para muchas zonas de la América española, la pérdida de la sonoridad en la vibrante simple luego de oclusivas sordas (1962: 105). En relación con lo anterior, se señala que se produce un fenómeno de asimilación consonántica entre la oclusiva sorda y la vibrante, que, en el caso de [t], daría por resultado un alófono oclusivo áfono “postalveolar” (*ibid.*: 106).

Con respecto a la articulación de los alófonos de /tr/, se hace la interesante acotación de que la asimilación entre los segmentos involucrados lleva a la aparición de una articulación africada [tʃ̞], constituida por una oclusiva palatalizada [tʃ] y un alófono del fonema vibrante simple, “fricativo” y afonizado, [ʃ̞] (*id.*).

Por último, ante el asunto del surgimiento de la variante “fricativa” del fonema vibrante simple, se menciona el planteamiento de Lenz, que sugería que había surgido por influencia del idioma Mapuche, pero se le desestima dada la extensión que tiene el fenómeno por toda América (*id.*).

5 Nosotros usamos la 11ª edición de esta publicación, del año 1962.

El mismo año, 1904, el médico chileno Nicolás Palacios publica su libro *Raza Chilena*, en el que plantea el asunto de la pronunciación chilena del segmento /tr/, al señalar que su articulación “especial a Chile” podría deberse a la influencia araucana, concordando así con Lenz (1918: 165)⁶. El autor no realiza precisiones sobre este respecto.

Catorce años más tarde, en 1918, se publica en Madrid la primera edición del libro de Tomás Navarro Tomás *Manual de pronunciación española*. Nosotros, aunque usaremos la vigésimo séptima edición de esta publicación, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del año 1999, mantendremos en esta parte de la cronología esta publicación como si su contenido fuera el original de 1918, a sabiendas de que en el curso de las distintas ediciones puede haber cambiado.

En este libro el autor se refiere a la posibilidad de asibilación de la vibrante simple en interior de sílaba, indicando que corresponde a un fenómeno dialectal corriente en regiones de España y “muy extendido en la América de la lengua española” (1999: 120).

Se indica, en el contexto de la descripción articulatoria, que la vibrante que sirve de base para la modificación de vibrante a asibilada corresponde a una [r] fricativa, [i]. Luego de oclusivas sordas, la vibrante tiende también a afonizarse, sobre todo en el grupo consonántico /tr/, en el que incluso se da un proceso de asimilación donde la postdental oclusiva sorda oral es atraída por la vibrante hacia los alvéolos, llegando en ocasiones a fundirse ambos sonidos, en palabras de Navarro Tomas, en un solo fonema “apicoalveolar semiexplosivo o africado” (*id.*).

El siguiente trabajo de nuestra lista es el de Ismael Silva-Fuenzalida, titulado “Estudio fonológico del español de Chile”, publicado en el *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile (BFUCh)*, en el ejemplar N.º VIII, correspondiente a los años 1952-1953.

El objetivo de su trabajo fue realizar una descripción estructural, en el plano fonológico, del español “hablado por la clase media instruida, generalmente de alguna formación universitaria” (1952-1953: 153), que se asumía como el sociolecto estándar para Chile. Se agrega a lo anterior que se explicita la intención de estudiar la variedad formal del habla (*id.*).

En su descripción del sistema fonológico del español de Chile, Silva-Fuenzalida dedica un apartado a los alófonos de fonema vibrante simple, en el que constata:

6 Como puede observarse en la cita, nosotros usamos aquí la segunda edición de *Raza chilena*, de 1918.

- La aparición del alófono vibrante simple afonizado [ɾ] y de un alófono fricativo áfono asibilado [ʝ], en posición final de palabra, como en [ko¹loɾ], [ko¹loʝ];
- La aparición del alófono fricativo áfono asibilado [ʝ] luego de los fonemas /t/ y /d/; y
- La aparición del alófono vibrante simple afonizado [ɾ] y del fricativo áfono asibilado [ʝ] en “posición media en sílaba final, antes de /#/”, cuyos extremos están compuestos de consonante áfona y vocal áfona respectivamente”, como en [¹otɾa], [¹otʝa]. (*ibid.*: 161)⁷.

También en el año 1953 se publica en España el libro *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, de Amado Alonso, importante texto en el que el autor discute ampliamente, entre otros temas, la evolución de las variantes de /tr/, que es un tema que Amado Alonso ya había abordado *in extenso* en un artículo llamado “El grupo *tr* en España y América”, publicado en 1925 en el libro *Homenaje a Menéndez Pidal*, Madrid, II, pp. 167-191, al cual, lamentablemente, no tuvimos acceso en el curso de nuestra revisión bibliográfica.

En su texto de 1953, Alonso señala que Lenz, en sus “Chilenische Studien”, observó una variante de /tr/ donde el segundo elemento sería “apicoprepalatal, africado, sordo” (p. 151). También indica Alonso que la aparición de este “fonema”⁸ se extiende “por casi todos o por todos los países de habla española” (*ibid.*: 154).

En cuanto a la extensión del uso de las variantes de /tr/, Amado Alonso da cuenta de variantes similares a las encontradas en Chile en otras latitudes latinoamericanas (Costa Rica, Colombia,

7 Como se mencionaba en la Introducción a este trabajo, se ha privilegiado el uso del *Alfabeto Fonético Internacional* (AFI) para las transcripciones fonéticas requeridas a lo largo de este trabajo. Muchos de los artículos y publicaciones consultados, sin embargo, utilizan en sus transcripciones el alfabeto de la *Revista de Filología española* (RFE), u otros.

Problema aparte lo constituye el hecho de que tanto el AFI como el RFE han evolucionado en el tiempo, a fin de adaptarse de mejor manera a los requerimientos de los lingüistas.

A fin de dar unidad a la transcripción fonética, se decidió realizar para la reseña de artículos con transcripción fonética en RFE una conversión al AFI, a sabiendas del riesgo que se corre de realizar una interpretación inadecuada de lo que el original expresa.

La conversión de RFE a AFI se sustentará en las propias indicaciones que dan los autores sobre los rasgos pertinentes que están representados en cada grafema utilizado.

Por último, si bien el Alfabeto Fonético Internacional permite una transcripción fonética más o menos fiel del castellano chileno, tiene algunas limitaciones que nos obligarán a hacer una adaptación del AFI a nuestros propósitos en la transcripción. Por ejemplo, AFI no posee un grafema para representar la variante fricativa de los fonemas vibrantes, por lo que tendremos que usar el grafema correspondiente a la variante aproximante de las vibrantes, [ʝ]).

8 Esta palabra es la utilizada por Amado Alonso. En rigor, debería decir “alófono”.

Puerto Rico, Bolivia y Argentina) y en España mismo (*ibid.*: 156-157).

Con respecto a la valoración subjetiva de la variante africada y sorda de /tr/, para Chile, se señala que “hace veinte años, era modismo popular, rechazado por las clases cultas” (*ibid.*: 154), lo que nos permite afirmar que a fines del primer tercio del siglo veinte la variante africada y sorda de /tr/ ya tenía asociada una valoración subjetiva, en este caso, estigmatización.

Una aproximación más superficial al fenómeno de las variantes de /tr/, y menos rigurosa que la que encontramos con Amado Alonso nos la ofrece Delos Lincoln Canfield, quien publica en el año 1962 su libro *La pronunciación del español de América*.

En su trabajo, Canfield utilizó grabaciones magnetofónicas del año 1958 y recursos bibliográficos para su caracterización del habla chilena. Dentro de los recursos bibliográficos, menciona los siguientes trabajos: de Amado Alonso, *Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz*, en la Revista de Filología Hispánica, del Instituto de Filología de Buenos Aires, N.º I, 1939, pp. 331-350; de Rodolfo Lenz, *El español en Chile*, tomado de *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, del Instituto de Filología de Buenos Aires, N.º VI, 1940, pp. 9-258; de Ambrosio Rabanales, *Introducción al estudio del español de Chile*, tomado del Anejo N.º 1 del *Boletín de Filología* de Santiago, Universidad de Chile, 1953; y de Ismael Silva-Fuenzalida, *Estudio fonológico del español de Chile*, tomado del *Boletín de Filología* N.º VII, 1952-1953, pp. 153-176 (este último trabajo, ya revisado en este apartado).

El autor constata la aparición de las variantes asibiladas para las vibrantes simple y múltiple, en varios lugares de América, en especial en Argentina, Bolivia, Paraguay y Chile, siendo este último el único país donde el fenómeno ocurre en todo el territorio (1962: 87). Hace también un alcance en cuanto a la especial atención que ha recibido en Chile el grupo segmental “/tr/”, por su similitud con el fonema predorsoalveolar africada áfono oral \widehat{tj} (*ibid.*: 88).

En el año 1966, Rodolfo Oroz retoma el asunto en su publicación *La lengua castellana en Chile*, editada por la Universidad de Chile.

En su acercamiento al fenómeno, Oroz señala que existe una pronunciación culta del grupo /tr/, en la que los fonemas se articulan de manera oclusiva y vibrante simple,

respectivamente y una pronunciación utilizada en el habla popular y en contextos familiares, que se funde en un solo fonema “ápico-prepalatal africado sordo”. Esto último, lo señala tomándose de las palabras de Amado Alonso en el *Homenaje a Menéndez Pidal*, de 1925, y continuando lo afirmado en 1904 por el mismo Menéndez Pidal (1966: 111). Más adelante, refiriéndose al mismo grupo consonántico, señala la aparición de la variante antedicha en el habla popular, familiar, semiculta y culta (*id.*).

Como lo hicieran varios de los autores ya revisados, Oroz retoma la problemática del origen de las variantes del grupo consonántico /tr/, sumándose a la posición adoptada por Amado Alonso (*id.*).

El caso de la variante “ápico-prepalatal africada sorda” del grupo consonántico /tr/ correspondería a un fenómeno de asimilación recíproca, de consonante sobre consonante (*ibid.*: 127-129).

Se constata también la aparición de una variante asibilada para /tr/, que sería de uso frecuente en la lengua popular a lo largo de Chile, con excepción de Chiloé (*ibid.*: 129).

Un último elemento que nos parece relevante de comentar aquí dice relación con la identidad fonológica que conserva, en la postura de Oroz, el fonema vibrante simple asibilado al encontrarse en contacto con la oclusiva postdental áfona oral precedente (*ibid.*: 197). Este asunto resulta en suma interesante cuando se contrasta este planteamiento de Oroz con la identificación de un comportamiento africado para el grupo consonántico /tr/, dado que podría hipotetizarse la existencia de un fonema africado \widehat{tr} , en serie (y contraste) con otros fonemas africanos del castellano de Chile.

En el artículo “El español de Valdivia: fonética y léxico”, publicado en la revista *Estudios Filológicos* N.º 3, del año 1967, Claudio Wagner aborda la temática de las variantes de /tr/ a propósito de una descripción del español hablado en la provincia de Valdivia (p. 246).

Para la descripción de esta variedad del español se empleó la metodología de encuesta directa, en hablantes de “nivel popular”, entre 30 y 60 años, casi todos analfabetos y con “una permanencia apreciable en su lugar de origen” (*ibid.*: 247).

En cuanto a la constatación de las variantes, los resultados presentados por Wagner dan

cuenta de la aparición en el habla de una variante asibilada para la vibrante en el grupo consonántico /tr/ (*ibid.*: 255).

En 1968, Guillermo Araya publica en el Anejo N.º 1 de los *Estudios Filológicos*, su trabajo *Atlas Lingüístico-Etnográfico del Sur de Chile (ALESUCH) (Preliminares y Cuestionario)*. En este trabajo, introductorio para lo que luego sería el *ALESUCH*, se señala ya la falta de asibilación para el grupo [tr] en palabras de origen castellano en los puntos del territorio que se pretendía cubrir (p. 41), como lo señalara ya Rodolfo Oroz, al menos para Chiloé (1966: 129). Si se detecta asibilación en palabras de origen mapuche, lo que invitaría a retomar las hipótesis de Lenz en busca de una nueva explicación para el origen de las variantes, aunque se reconoce el aporte de Amado Alonso en todo este debate (1968: 41).

Mediante la revisión de la publicación de Héctor Ortiz Lira y Eugenia Saavedra, *La fonética en Chile. Bibliografía analítica 1829-2003* (2003), tenemos noticia de un artículo publicado por Gastón Gáinza en la *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* N.º 4, en el año 1976, llamado “El español de Costa Rica: breve consideración acerca de su estudio”.

Mencionamos este artículo simplemente porque en él se constata la aparición para Costa Rica de una variante asibilada para el grupo consonántico /tr/ (2003: 84), lo que contribuye a confirmar lo planteado por varios autores en torno a la dispersión del fenómeno de las variantes de /tr/.

Al año siguiente, María Orieta Véliz, Ángel Araya y Gustavo Rodríguez publican su artículo “Muestra del español hablado en las oficinas salitreras”, en *Estudios Filológicos* N.º 12.

Este trabajo de 1977 corresponde a un estudio monográfico sobre los centros salitreros de *Pedro de Valdivia* y *Oficina Alemana*, y el habla de cuatro localidades costeras: Tocopilla, Mejillones, Antofagasta y Taltal (p. 131).

En la investigación, se constata la aparición de variantes fricativas y asibiladas para los fonemas vibrantes del castellano, en especial para la vibrante múltiple y para la simple cuando forma grupo consonántico con los fonemas oclusivas postdentales /t/ y /d/. En el caso del grupo

consonántico /tr/, agregan los autores, se realiza como “un solo sonido ensordecido” (*ibid.*: 139-140), que podemos interpretar aquí como la articulación africada que otros autores han propuesto.

En el año 1978, Humberto Valdivieso inaugura una serie de valiosos estudios sobre el español hablado en Concepción, de muy particular interés para nuestra investigación en la medida que aporta datos para la ciudad de Concepción y propuestas metodológicas que serán de gran utilidad luego, en la confección y realización de nuestro propio estudio.

La investigación a la que hacemos referencia lleva por título “El español culto y formal de Concepción”. Fue publicada en la *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* N.º 16, en las páginas 125-133.

El trabajo realizado por Valdivieso tiene como objetivo fundamental el “hacer explícita la norma formal culta del español en Concepción” (p. 125), a propósito de una preocupación social que habría por los problemas de corrección lingüística (*id.*). Para lograr el objetivo que se propone se analizó la evaluación subjetiva que hicieron hablantes sobre realizaciones lingüísticas con alternancias consideradas apriorísticamente como sociolingüísticamente relevantes (*ibid.*: 126), entre los que se cuenta la valoración subjetiva de las articulaciones de /tr/.

La selección de los segmentos a estudiar, realizada intuitivamente y no mediante un estudio piloto que busque frecuencias de uso, fue justificada en el artículo argumentando que “en la práctica es perfectamente legítimo proceder de inmediato al estudio de la valoración social de una gran cantidad de usos lingüísticos alternativos, pues su existencia es evidente y la indagación científica solamente corroboraría tal existencia” (*id.*).

Agregaremos que se estudiaron solamente los usos lingüísticos de hablantes de “nivel cultural superior” y que ocurren en contextos de carácter formal (*id.*).

El experimento propiamente tal consistió en hacer escuchar a evaluadores tres textos “con la forma y estilo de noticias radiales” (*ibid.*: 128). En dos de los tres textos que se preparó se incluyó la variante asibilada del grupo consonántico /tr/ y en el tercero no aparecía nunca. En los dos textos en los que aparecía la variante asibilada se tuvo el cuidado de intentar que estuviera en contextos no notorios. También se incluyó en los textos de manera homogénea otras variantes

distintas de /tr/.

Para cada texto diferentes personas realizaron varias lecturas, que iban siendo grabadas. Luego, se seleccionaron las lecturas de tres sujetos (*id.*), quienes fueron designados con letras del alfabeto. El sujeto “a”, señala el autor, articulaba siempre [tr]; el sujeto “b” lo hacía en un 50% de cada caso; y el sujeto “c”, por último, articulaba siempre la variante asibilada [tɾ]. En total, se tenían nueve lecturas: tres lecturas para cada uno de los tres textos preparados con anterioridad (*ibid.*: 129). Estos nueve textos resultantes serían evaluados luego por informantes.

En la aplicación del experimento, se solicitó a los informantes que asumieran el rol ficticio de ser los “encargados de seleccionar los locutores que contrataría una emisora de prestigio” (*id.*). Luego se les hizo escuchar las grabaciones y se les solicitó que evaluaran cada lectura que escuchaban en una escala continua que iba de pésimo a excelente.

El supuesto en este experimento era que, dado que en la redacción de los textos se había controlado la aparición de variantes de /tr/, la evaluación que los informantes hicieran de los tres textos realizadas por un mismo sujeto debía mantenerse constante (*id.*).

Se presentaron los textos a 30 informantes. Los resultados fueron los siguientes: en los textos de “a” (con articulación constante de la variante [tr]), un 84% de los informante “no mostró variación significativa evaluando las tres lecturas”; para los textos de “b” (en el que se alternaba la variante no asibilada y la asibilada), un 67% de los informantes mantuvo uniforme su valoración para todos los textos, mientras que un 3% los sobrevaloró y un 30% los subvaloró; para los textos de “c”, por último, en los que la articulación era asibilada, un 43% mantuvo su valoración y un 57% los subvaloró (*id.*).

Como conclusión de los resultados anteriores, se señala que si bien la valoración que se realiza de las variantes de la variable /tr/ opera de manera continua, existen grados de rechazo y de aprobación, y no una “dicotomía polarizada” (*ibid.*: 130).

En la misma revista y el mismo año, Leopoldo Wigdorsky publica su artículo “Realización de algunos fonemas consonánticos en el castellano de Santiago. Informe preliminar” (1978: 53-60), en el que se intenta obtener información «sobre algunas características del estrato fónico del “código elaborado” actual de Santiago» (*ibid.*: 53).

Este reporte preliminar señala que, exceptuándose la posición inicial absoluta, hay una tendencia a la realización “fricativa” del grupo consonántico /tr/, en lugar de una realización “batida” (vibrante). La tendencia se acentuaría en los hablantes de “código restringido” adultos” (*ibid.*: 55-56).

En el *Boletín de Filología*, en el número correspondiente a los años 1980-1981, Tomo XXXI, Felix Bobadilla y Gustavo Bobadilla publicaron su artículo “El estudio de tres variables sociolingüísticas en Rancagua: problemas preliminares”.

Este trabajo tiene el gran valor, en nuestra opinión, de incluir un marco teórico y metodológico en el que se discuten las posturas adoptadas en la investigación, y también una completa descripción del proceso de la investigación misma y de sus resultados (tendremos ocasión de aprovechar esta investigación en forma completa a propósito del marco teórico y metodológico de nuestra investigación, que se presentará en el capítulo siguiente).

En el trabajo se señala que el objetivo fundamental de la investigación consiste en “conocer en qué medida las diferencias estráticas, de estilos, edades y sexo condicionan el uso de las variedades de pronunciación de los nativos de Rancagua en las tres variables fonológicas elegidas” (p. 732) y la hipótesis básica consiste en que “la pronunciación es constante y homogénea en la gente (estratificada) y cambia homogéneamente cuando cambian las condiciones y funciones sociales” (*id.*). Las tres variables fonológicas mencionadas son /tr/, /r/ y /r̄/ (cada una con sus variantes, incluyendo las asibiladas para las vibrantes).

A lo largo de la investigación, se realizó una encuesta de estratificación social, un test de inseguridad lingüística, un test de autoevaluación lingüística y un test de comportamiento lingüístico.

Entre otros resultados, los tests señalaron que las variables en estudio tenían variantes cuya aparición estaba condicionada por constricciones contextuales y sociales, de manera que era válido su estudio como variables sociolingüísticas (*ibid.*: 736).

En cuanto al test de inseguridad lingüística, se señala en las observaciones de Bobadilla y Bobadilla que “en la conciencia lingüística de los hablantes hay variantes de prestigio: [tr] – 99%, [r] – 91%, [r̄] – 90%; variantes sin ningún prestigio: [tṛ] - 3% y [dṛ] - 16%, y variantes en

que se advierte cierto prestigio [ɾ] - 30% y [ʃ] – 34%.” (*ibid.*: 735-736)⁹.

Se señala, por último, que las variantes de la variable que analizamos en este trabajo “están generalizadas en las diferentes variedades del español en Chile” (*ibid.*: 736).

En los respectos que hemos reseñado de Bobadilla y Bobadilla, además de la constatación de la extensión de las variantes en Rancagua, interesa destacar la valoración subjetiva de las variantes de parte de los informantes, que contradice en alguna medida lo señalado para Concepción por Valdivieso (1978: 130), que hablaba de un continuo de valoraciones en lugar de una valoración polarizada de las variantes¹⁰.

El mismo año 1981, Delos Lincoln Canfield publica su libro *Spanish pronunciation in the Americas*, donde toca el tema de las realizaciones del grupo fonemático /tr/. Este texto complementa el que ya revisábamos anteriormente, del mismo autor, *La pronunciación del español en América*, de 1962.

En este libro, se señala la frecuente asibilación de las vibrantes en la América de habla hispana (p. 7). Con respecto a las variantes de /tr/, se destaca la notoriedad que suscita la variante asibilada, en la medida que se produce una similaridad acústica (“*acoustic similarity*”, *ibid.*: 8) con [tʃ], grupo segmental que también se presta para confusiones en el castellano de Chile, lo que da mayor relevancia al asunto. En particular con respecto a la variante asibilada de /tr/, se señala que en Chile se utiliza esporádicamente (*ibid.*: 13), y luego se afirma que es un fenómeno generalizado (*ibid.*: 31).

También en 1981, Gustavo Rodríguez *et al.* publica el artículo “Particularidades lingüísticas del español atacameño”, en la revista *Estudios Filológicos* N.º 16, de la Universidad Austral de Chile.

9 La cita a Bobadilla y Bobadilla, incluyendo la transcripción fonética, es literal y coincidente con la que nosotros hemos propuesto.

10 Esto, si interpretamos la afirmación de Bobadilla y Bobadilla de “variantes sin ningún prestigio” como equivalente a “variantes estigmatizadas”. También cabe la interpretación de esta afirmación como “variantes no marcadas”, en cuyo caso las conclusiones de Bobadilla y Bobadilla no se contradirían con las de Valdivieso. Adelantamos, en todo caso, que la primera interpretación que proponemos de las palabras de los autores (ningún prestigio = estigmatización) es la adoptada por autores como Gladys Cepeda (1991: 10), y que consideraremos como válida.

El objetivo de este trabajo es “dar a conocer algunas de las peculiaridades que, impresionistamente, han sido observadas en grabaciones realizadas en la zona precordillerana de la Segunda Región” (p. 51).

En este contexto, se señala que la vibrante múltiple se realiza generalmente de manera asibilada (*ibid.*: 58). En cuanto a las secuencias *tr* y *dr*, señalan los autores, se realizan como “un solo sonido, sordo y sonoro, respectivamente” (*ibid.*: 59).

Sólo a manera de dato complementario para esta cronología, señalaremos que dos años más tarde, en 1983, se publica el conocido artículo “Prestigio y estigmatización: factor determinante en la enseñanza institucionalizada de la lengua materna”, de Humberto Valdivieso, en la *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* N.º 21, que aborda en gran medida nuestro objeto de estudio.

Revisaremos exhaustivamente este trabajo en el contexto del apartado “2.3. Estudios similares efectuados”, de este mismo capítulo.

Más adelante, en el año 1988, según señalan nuevamente Ortiz Lira y Saavedra (*op. cit.*: 80), Humberto Valdivieso publica su artículo “Valoración subjetiva de los usos lingüísticos” en las actas del Congreso de la ALFAL, en el que se da cuenta de la misma investigación informada en R.L.A. por Valdivieso en 1983, “Prestigio y estigmatización: factor determinante de la enseñanza institucionalizada de la lengua materna”.

En lo concerniente a la constatación de las variantes de /tr/, se señala que la investigación busca medir la “valoración subjetiva de los usos alternativos (fonéticos, morfosintácticos y léxicos) más frecuentes en el nivel culto de los hablantes de Concepción” (*ibid.*: 80). En el plano fonético, señala Ortiz Lira, reseñando a Valdivieso, se consultó a 550 informantes acerca de 5 casos de alternancia, dentro de los cuales se incluyó la alternancia [tr] ~ [tʁ]. El conjunto de los informantes tolera más la asibilación [tʁ] que la aspiración de /s/ al final de sílaba. También se señala que los profesores de lenguas y las mujeres prefieren las versiones panhispánicas de las variantes. Este último punto, que indica que las personas de sexo femenino tienden a preferir las variantes estandarizadas en desmedro de variantes subestándares, es un hecho sistemáticamente detectado en estudios de tipo sociolingüístico, como lo mencionan, entre muchos otros, Silva Corvalán (1989: 70) y Humberto López Morales (1993: 256).

Al año siguiente, 1989, Elia del Carmen Díaz Campos publica su artículo “Perfil fónico diferenciado del castellano santiaguino”, en las *Actas del Octavo Seminario Nacional de Investigación y Enseñanza de la Lingüística* (pp. 78-87).

Los objetivos de esta investigación son describir “algunos aspectos fónicos” del castellano hablado en Santiago en 1988, desde el punto de vista sociolectal y cronolectal, confrontando los resultados obtenidos en 1988 con los de otras muestras de 1979 y 1985, a fin de detectar o confirmar algunas tendencias (p. 78).

En este contexto solamente interesa indicar de este artículo que “se estrechan las distancias sociolécticas”, a propósito de las variantes de /tr/ detectadas, con lo que se quiere decir que las diferencias en la detección de las variantes de /tr/ a través del tiempo son cada vez menores si se comparan los diferentes sociolectos.

Revisaremos nuevamente este trabajo en el apartado 2.3. de este capítulo, a propósito de sus aportes teórico-metodológicos.

En 1991, Gladys Cepeda publica su libro *Las consonantes de Valdivia*, en el que se realiza un estudio exhaustivo del consonantismo valdiviano, respaldado con abundantes datos y descripciones articulatorias para cada variante constatada.

De nuestro interés resulta, naturalmente, lo que se señala para las consonantes postdental oclusiva áfona oral y la vibrante simple, además de los resultados de su combinación.

Señala Cepeda que los datos de su trabajo fueron analizados “desde un punto de vista fonológico y sociolingüístico, considerando en este último aspecto las variables sobre sexo, edad y estrato social” (p. 1). Se señalan, además, “los contextos de ocurrencia de los distintos alófonos de cada fonema, los procesos fonológicos en juego, y su distribución o función marcativa dentro de la comunidad y grupos sociales comprendidos” (*id.*).

Para la obtención de los datos, se utilizó la entrevista directa, consistente en media hora de conversación con cada informante sobre temas que permitieran el surgimiento de un ambiente grato de intercambio conversacional, guiada por un cuestionario.

Con respecto al fonema /t/, la autora señala que “sólo muestra una variación significativa en

el grupo consonántico ante /r/, donde puede articularse como una consonante no anterior e incluso considerarse como una africada debido a la fricativización de la líquida, realización que es considerada como de bajo prestigio” (1991: 10)¹¹. Más adelante, y complementando lo anterior, señala que las más altas frecuencias de cambio del punto articulatorio del fonema /r/, de postdental a alveolar, ocurren cuando se encuentra en grupo silábico con la vibrante simple fricativizada y retrofleja, dado que se produce un proceso de asimilación si hay vocal inacentuada o aproximante precediendo a /r/ (*ibid.*: 12). Los datos presentados por Cepeda, señalan que el estrato social bajo y medio utilizan más frecuentemente la variante oclusiva áptico-postalveolar retrofleja oral (descripción articulatoria de Cepeda) que el estrato social alto, cambiando de un 5% del total de apariciones en el estrato social alto a un 11% en el medio y bajo (*ibid.*: 13).

En cuanto al fonema vibrante simple, se indica que su articulación puede ser fricativa o vibrante, sonora o sorda, dependiendo de la región de Chile de que se trate (*ibid.*: 97). Se señala su posible asibilación y desonorización, además del posible cambio del punto articulatorio cuando se encuentra en grupo con /r/ (*ibid.*: 98), por un proceso asimilatorio (*ibid.*: 100).

Con respecto a la fricativización de la vibrante simple, se señala que se realiza, principalmente, en posición inicial de sílaba, después de consonante (*ibid.*: 99-100), como en la palabra “*otro*”.

Se indica más adelante que la variante estándar de la vibrante simple, [r], descrita por Cepeda como “vibrante simple áptico-alveolar sonora” y la “fricativa líquida central áptico-postalveolar sonora (retrofleja)” (*ibid.*: 99) tienen prestigio social, siendo preferidas en su uso por el estrato alto (*ibid.*: 102). El estrato medio mostró mayores frecuencias en el uso de la fricativa líquida central áptico-postalveolar sonora (retrofleja), junto con el estrato bajo, además de mayor uso de la elisión (*id.*). La desonorización de la vibrante simple también tendría prestigio en la medida que es preferida por el estrato alto (*id.*). El menor prestigio lo tendría la variante fricativa sorda, utilizada por el estrato bajo (*id.*).

Confirmando el prestigio social de la variante estándar de la vibrante simple, se constata la preferencia en el uso de esta variante de parte de las personas de sexo femenino en los estratos medios y bajos (*id.*). El uso preferencial de la variante fricativa sonora por parte de las personas de sexo masculino de los estratos medio y bajo, en cambio, confirma la falta de prestigio de este

¹¹ Aquí cita a Bobadilla y Bobadilla, 1980-1981: 735, confirmando nuestra interpretación de las afirmaciones de estos autores para el dialecto rancagüino.

alófono (*ibid.*: 102-103).

Un análisis del proceso de cambio lingüístico, realizado mediante el estudio de la aparición de las variantes por grupos generacionales, indicó que el prestigio de la variante fricativa sonora de la vibrante simple se encuentra en retroceso (*ibid.*: 103).

Por último, con respecto a la frecuencia de aparición de las variantes de la vibrante simple, diremos lo siguiente, siempre siguiendo a Cepeda: (a) las variantes alofónicas utilizadas preferentemente por cada estrato social son la elisión y la fricativa áfona para el estrato bajo; la fricativa sonora para el estrato medio; y la variante estándar, vibrante simple sorda y fricativa sonora para el estrato social alto (*ibid.*: 108); (b) las variantes alofónicas más frecuentes según la variable sexo son la variante estándar y la fricativa sonora de parte del sexo femenino y la fricativa sorda de parte del sexo masculino (*id.*); (c) las variantes alofónicas más frecuentes según edad, por último, no presentarían diferencias (*ibid.*: 109).

En el año 1992, Espinosa y Contardo publican en *R.L.A.* su trabajo “La variación diastrática: un tipo de diferenciación interna considerado en el Atlas Lingüístico de la provincia de Parinacota. A.L.P.A.”, en el que los autores se proponen “analizar cuantitativamente la variación de /r/ y /r/, en una muestra culta femenina de la primera generación de San José” (p. 119).

Se realiza un análisis separado del grupo consonántico /tr/, según Espinosa y Contardo, “por presentar características y variantes distintas del resto de otros grupos consonánticos”, arrojando la detección de ocho variantes en total, variando el modo de articulación (habría vibrantes, africadas y fricativas), la sonoridad y la aparición o no del rasgo asibilado (*ibid.*: 120). Se destacan en el porcentaje de frecuencia de uso las variantes “africada asibilada alveolar sorda”, con un 41% de las apariciones, la “fricativa asibilada alveolar ensordecida”, con un 20% de las apariciones y la variante “vibrante alveolar simple sonora”, con un 18% de las apariciones. También merece mención la variante “fricativa alveolar ensordecida”, con un 11% de las apariciones (*ibid.*: 129).

En el artículo se llama la atención sobre la gran frecuencia de aparición de variantes fricativas (80%), en particular de las asibiladas con pérdida de sonoridad (67%).

En el mismo año en que se publica el artículo de Espinosa y Contardo la editorial MAPFRE

edita un libro de María Beatriz Fontanella de Weinberg, titulado *El Español de América*, en el que se realiza una descripción panorámica del castellano de la América de habla hispánica, además de una reseña sobre la evolución de los estudios del castellano de América a través del tiempo.

En el contexto de la descripción de los principales rasgos del español americano se incluye un apartado titulado “Articulación asibilada de /r̄/ y /tr/” (1992: 141)¹². En este apartado se indica que las realizaciones asibiladas para los fonemas en cuestión pueden encontrarse en una “extensa región del territorio americano” (*id.*).

Con respecto al grupo consonántico /tr/, siguiendo a la autora, se articula muchas veces como una “única consonante africada alveolar sorda” (*id.*), realización que sería similar a las existentes en algunas regiones de España y en varios otros países (*id.*).

Continuando en el año 1992, se publica “El español de Chile: situación actual”, de Ambrosio Rabanales, en *Historia y presente del español de América*.

En esta publicación el autor se plantea como objetivo “caracterizar el español que se habla (más que el que se escribe) en Chile considerando, en sus aspectos más relevantes, los factores fonológicos, morfosintácticos y léxicos en cada una de las cuatro normas [...]: la norma culta formal (NCF), la norma culta informal (NCI), la norma inculta formal (NIF) y la norma inculta informal (NII)” (p. 564).

En el contexto de su descripción de la norma culta formal, aspectos fonológicos, señala la frecuente pronunciación “apicoalveolar africada –con /r/ asibilada y áfona– del grupo /tr/, como en inglés” (*ibid.*: 574)¹³. Luego, para la norma inculta informal, señala mayor frecuencia para la misma pronunciación, a la que se agrega el grupo /dr/ (*ibid.*: 575).

Al año siguiente, en 1993, Constantino Contreras publica en la revista *Estudios Filológicos* N.º 28, su artículo titulado “El castellano rural de Osorno, Chile”.

En este artículo, señala el autor, se describen rasgos dialectales recurrentes en el habla de un

12 En este título de Fontanella de Weinberg se utiliza el sistema de transcripción fonética de la Revista de Filología española. La equivalencia en el Alfabeto Fonético Internacional sería “Articulación asibilada de /r̄/ y /tr/”, siendo el primer grafema el correspondiente al fonema vibrante múltiple y el grupo de grafemas correspondiente a la suma de una postdental oclusiva áfona oral con una vibrante simple.

13 Rabanales usa el sistema RFE para la transcripción fonética, donde /r/ equivale al AFI /r̄/.

conjunto de narraciones recogidas de la tradición oral campesina de la Provincia de Osorno, Chile¹⁴. Se destaca en el artículo el hecho de que se desea describir, aunque de manera explícitamente “mínima”, un dialecto de un área desvinculada en cierta medida de la lengua escrita (p. 123).

Con respecto al grupo consonántico /tr/, se muestra en los resultados del análisis que el fonema vibrante simple presenta realizaciones variables, incluso en contextos iguales y en un mismo hablante. Se constata la aparición de una variante vibrante y de una asibilada, siendo esta última articulación explicada argumentando una posible “relajación articulatoria” (*ibid.*: 125). Se descarta la tesis araucanista de Lenz en la explicación del fenómeno, siguiendo la argumentación de Amado Alonso en este aspecto (*ibid.*: 125-126).

El dialecto rural estudiado se describe, por último, como “esencialmente conservador, partícipe de las tendencias más generales del español popular de Chile, pero también premunido de elementos propios, generados en la interacción comunicativa de la vida rural de la provincia” (*ibid.*: 134).

El mismo año, 1993, Humberto Valdivieso publica su artículo “Perfil fonético de escolares de Concepción”, en la *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* N.º 31, de la Universidad de Concepción, trabajo de investigación cuyo principal objetivo es “desarrollar un modelo de evaluación cuantitativo-cualitativo capaz de representar el conocimiento y uso que de su lengua tiene y hace el hablante nativo” (p. 119).

Se trabajó con 80 informantes, estudiantes de ambos sexos. La mitad de ellos cursaba el tercer año de Enseñanza Media y la otra mitad el séptimo año de la Enseñanza Básica. La mitad del grupo pertenecía a un colegio privado y la otra a dos colegios públicos, atribuibles a niveles socioculturales medio-alto y bajo, respectivamente (*ibid.*: 120).

Para la realización del perfil fonético se prepararon dos textos que fueron leídos por cada informante. Luego, se observó la elocución de los informantes en situación de lectura. Esta lectura fue registrada mediante grabadoras de casete portátiles, en los mismos establecimientos educacionales, en “condiciones acústicas aceptables” (*id.*).

En el perfil se consideraron once variables fonéticas, de las cuales cuatro corresponden a

14 La nueva organización regional de Chile puesta en marcha el año 2007 no afectó el territorio de la Provincia de Osorno, manteniéndose ésta como parte de la X Región de los Lagos, tal como ocurría en 1993.

rasgos no segmentales, sino a la dinámica de la elocución, a saber, tempo, fluidez, ritmo y tensión articulatoria. Las demás seis variables segmentales corresponden, en palabras del autor, a fonemas o grupos fonemáticos susceptibles de tener variantes fonéticas subestándares, siendo una de estas variables segmentales el grupo fonemático /tr/ (*id.*).

En los resultados del análisis de las lecturas de los estudiantes de Enseñanza Media se señala que la secuencia /tr/, junto con otras, resulta “más frecuente de lo que se puede considerar aceptable” (*ibid.*: 123), presentando también con mayor frecuencia variantes fonéticas subestándares (*ibid.*: 134).

Algunas conclusiones de la investigación que, en nuestra opinión, merecen ser destacadas, son: (a) la escolaridad aparentemente sí tendría incidencia en la articulación de los segmentos subestándares, dándose que, para mayor escolaridad (3^{er} año de Enseñanza Media), hay menor frecuencia de uso de variantes subestándares en la lectura en voz alta; (b) las mujeres muestran un mejor desempeño fonético que los hombres, como tendencia general; y (c) los hablantes de estrato socioeconómico medio-alto presentan mejor desempeño que los de estrato bajo, como tendencia general, aunque se advierten procesos de ultracorrección de parte del estrato sociocultural bajo en determinados segmentos (*id.*).

En el N.º 38/39, correspondiente a los años 1993-1994 de la *Nueva Revista del Pacífico*, Gilda Tassara Chávez publica su artículo “Valoración subjetiva de usos fonéticos alternativos en una muestra porteña”, en el que se pretende descubrir el grado de conciencia lingüística de tres estratos de la población en torno al valor normativo de la variante asibilada del grupo fonémico /tr/, entre otras variantes fonéticas (p. 143).

Con respecto a esto último, se señala que “genera cada vez menos una actitud negativa; es un uso cuyo grado de aceptabilidad ha ido creciendo en forma considerable, pues aparece a diario en los intercambios comunicativos y es de gran frecuencia en la televisión” (*ibid.*: 155).

Revisaremos con mucha mayor atención este importante trabajo de Gilda Tassara en el marco del apartado “2.3. Estudios similares efectuados”, por el interés que reviste por la metodología utilizada y el Marco Teórico que sustenta la investigación.

El año 1994 Claudio Wagner, Gustavo Rodríguez, Eduardo Roldán E. y Luis Tecas publican en *Estudios Filológicos* N.º 29 un artículo titulado “Chile en el Atlas Lingüístico de Hispanoamérica”, trabajo que informa del diseño de la investigación, de la etapa en que se encontraba ésta y de algunas observaciones y reflexiones preliminares en torno al material recopilado mediante encuestas (p. 15).

En el contexto de Chile, en el Atlas Lingüístico de Hispanoamérica, se escogió para su estudio a 28 localidades, siguiendo criterios de densidad poblacional, posibilidad de acceder a la estratificación sociocultural, equidistancia de las localidades, relevancia de la ciudad en cuestión y algunas otras consideraciones lingüísticas.

Con respecto a los informantes, se los seleccionó de dos estratos socioculturales previamente considerados: del estrato alto, correspondiente a informantes con algún título profesional, y del estrato bajo, correspondiente a informantes de escasa o media escolaridad (*ibid.*: 17).

Para el grupo consonántico /tr/ se señala el contraste existente entre la ciudad de Concepción y Putre, pertenecientes a la VIII y I Región de Chile, respectivamente: mientras que en Putre se alterna la articulación estándar con la asibilada, en Concepción predominaría la articulación asibilada (*ibid.*: 21).

A través de Ortiz Lira y Saavedra, tenemos información sobre dos publicaciones que abordan de manera más o menos tangencial la aparición de variantes para el grupo fonémico /tr/.

La primera de ellas, corresponde al *Diccionario de la lengua y de la cultura de Chiloé*, publicado en su tercera edición en el año 1996 (primera edición de 1994), por Renato Cárdenas Álvarez.

De acuerdo con Ortiz Lira y Saavedra, se señala en el apartado correspondiente a rasgos fonéticos propios de Chiloé una variante asibilada de /tr/ (*op. cit.*: 58), lo que actualiza para la zona los resultados de Oroz que ya revisamos (1966: 129), y que permite hipotetizar que, en algún momento luego de 1966, el uso generalizado para Chile de la variante asibilada del grupo consonántico /tr/ alcanzó la isla de Chiloé.

La segunda publicación tiene como autora a Ana Virkel de Sandler, quien publica en 1995 su artículo “¿Español de la Patagonia o español patagónico?”, en las *Actas del Congreso*

Internacional del español de América 4.

En este artículo se sugiere la existencia de una variedad dialectal patagónica, considerándose uno de los rasgos fonológicos propios la variante asibilada para el grupo fonémico /tr/ (Ortiz Lira, 2003: 91).

El mismo año de la publicación de Renato Cárdenas Álvarez, 1996, Victoria Espinosa publica en *Estudios Filológicos* N.º 31 su artículo titulado “El español hablado en la provincia de Parinacota”.

En este trabajo de investigación, cuyos datos forman parte del proyecto “Atlas Lingüístico de la provincia de Parinacota”, se busca analizar el comportamiento de una selección de fenómenos fonéticos, a fin de caracterizar el español hablado en la provincia de Parinacota, perteneciente a la Iª Región, en el noreste de Chile, “zona de contacto lingüístico aymara-español” (p. 191).

Con respecto a la muestra fonética tomada de la provincia en cuestión, se señala que fue analizada desde un punto de vista diatópico y sociolingüístico (*id.*).

Se indica en el trabajo de Victoria Espinoza que una posible explicación del cambio de la vibrante a fricativa en el grupo consonántico o fuera de él, constatado para la zona, podría ser una “relajación de la pronunciación” (*ibid.*: 197), y que serviría de base para el fenómeno posterior de la asibilación. Se caracteriza articulatoriamente la asibilación como debida “a un cierto redondeamiento de la abertura apical, produciéndose con mayor tensión de los órganos articuladores y es menos sonora y vocálica que la vibrante fricativa” (*id.*).

De todas formas, la asibilación no sería un rasgo frecuente en la provincia de Parinacota, al menos en los casos estudiados (*id.*, *ibid.*: 199), lo que la autora considera como un ejemplo del “carácter conservador del habla de este lugar” (*ibid.*: 200).

En la edición correspondiente a los años 1996-1997, del *Anuario de Lingüística Hispánica* (Vol. XII-XIII, Tomo N.º 2), Adalberto Salas publica su artículo “La lectura de noticias en la televisión chilena: modelo y norma en el fonetismo del castellano de Chile”.

Luego de hacer una descripción de los cuidados lingüísticos que deben adoptar los lectores de noticias en los noticieros chilenos, en cuanto a que deben participar de la norma lingüística prestigiosa, pero sin caer en la afectación, cuidando la eficiencia en la comunicación de mensajes

y el realismo en la lectura (p. 822), se procede a la descripción de los datos obtenidos de la observación.

Con respecto al grupo fonémico /tr/, se constata la aparición de una pronunciación estándar, con la vibrante simple y de otra pronunciación ocasional “como africada”, compuesta por un segmento oclusivo apico-alveolar y un segmento fricativo asibilado afonizado (*ibid.*: 823). La segunda pronunciación sería más frecuente mientras más se baja en la escala sociocultural.

Señala Adalberto Salas que la aparición de esta pronunciación africada en la lectura de noticias en la televisión reforzaría la conclusión alcanzada por Valdivieso (1978 y 1993) sobre la relativa tolerancia que tiene la realización africada del grupo consonántico /tr/ en Chile.

El año 1999, Antonio Quilis publica la segunda edición de su libro *Tratado de fonología y fonética españolas*, en el que se dedica un apartado a la “Realización africada del grupo [tr]”¹⁵.

En primer lugar, señalaremos que el autor repara en la variedad de descripciones de la articulación del grupo consonántico /tr/ que pueden hallarse. Se indica que se ha caracterizado la realización efectiva de /tr/, en general, como una “africada apical (postdental, alveolar o prepalatal) o dorsal (prepalatal), generalmente sorda” y en la que algunos autores perciben, en palabras de Quilis, “algún resto de vibrante” (p. 352-353).

Como un segundo asunto, Quilis repara en la distribución geográfica de la realización africada del grupo consonántico que se analiza, señalándose que se extiende por algunas regiones de Argentina, Chile, algunas regiones de Colombia, algunas regiones de Ecuador, en la región andina de Bolivia, Paraguay, en los hispanohablantes de algunas zonas de Estados Unidos, en algunas regiones de México, Guatemala y en el Valle Central de Costa Rica (*ibid.*: 353).

El mismo año, Leopoldo Sáez Godoy publica su libro *El Español de Chile en las Postrimerías del Siglo XX*, en el que aborda la tarea de describir algunos rasgos del español de Chile en varios planos lingüísticos, deteniéndose con mayor atención en aquellos fenómenos de reciente aparición.

15 Título citado sin adaptación del sistema RFE a AFI. La conversión resultaría “Realización africada del grupo [tr]”.

Brevemente, en el apartado titulado “Asibilación del grupo /tr/ > [tɾ]”, Sáez comenta que el grupo consonántico suele articularse como “ápicopostalveolar africado asibilado sordo [...], al parecer sin distingo social, cada vez con menos estigmatización” (p. 25), coincidiendo de esta forma con la apreciación de varios autores que indican a la variante asibilada del grupo consonántico como una realización afrificada, y con Gilda Tassara Chávez (1993-1994), al indicar la progresiva debilitación de la estigmatización del grupo consonántico en su variante asibilada.

Al año siguiente, 2000, Juan Miguel Lope Blanch publica su libro *Español de América y español de México*, en el que se indica que en América los fonemas vibrantes han sufrido una “rica serie de transformaciones” en las diversas hablas americanas, incluyéndose entre estas la asibilación, que se señala para Chile (p. 26).

Por último, el mismo año 2000, Ambrosio Rabanales publica su artículo “El español de Chile: presente y futuro”, en la revista *Onomázein* N.º 5.

En este trabajo, el autor tiene como objetivo “dar una visión sintética del español que se habla actualmente en Chile y conjeturar algunas hipótesis sobre su futuro” (p. 135).

Como es tradición en los trabajos de Rabanales, el autor distingue cuatro variantes normativas de habla (cultura formal, cultura informal, inculta formal e inculta informal), indicándose para el contexto de la norma culta informal que resulta frecuente la pronunciación asibilada del segundo segmento del grupo /tr/ (*ibid.*: 137).

2.2. Surgimiento de las variantes

En torno al surgimiento de las variantes del grupo consonántico /tr/, como tendremos ocasión de ver, se ha escrito e hipotetizado bastante. Sin embargo, solamente un reducido grupo de autores ha abordado el problema con detenimiento, limitándose el resto a adoptar una u otra postura teórica, de acuerdo con criterios de diferente tipo, o de acuerdo con los antecedentes de que se dispusiera.

Revisaremos a continuación algunas de las teorías que se han construido en torno a la

problemática del surgimiento de las variantes de /tr/, intentando seguir el recorrido que han tenido a través del tiempo.

Comenzaremos nuestra revisión de este asunto volviendo al origen de la discusión, con los *Chilenische Studien I*, de Rodolfo Lenz.

Hemos afirmado, siguiendo a Ortiz Lira y Saavedra, que Lenz inaugura los estudios del ámbito fónico del castellano de Chile (2003: 27). Lo mismo plantean Fontanella de Weinberg, al señalar que Lenz habría sido el primero en “describir fonéticamente un dialecto del español americano” (1992: 25), Amado Alonso (1953: 151) y Rodolfo Oroz, al decir éste último que los estudios de Lenz “representan la primera descripción rigurosamente científica de la pronunciación chilena” (1966: 28).

En esta descripción, Lenz destacó la influencia que tuvo el mapudungu, a manera de sustrato, en el castellano que se pronunciaba en Chile a fines del siglo XIX, llegándose a plantear que el dialecto chileno era un español con sonidos araucanos, lo que incluye, por cierto, la articulación asibilada del grupo fonémico /tr/, existente como un “sonido fundido de *tr*”, en la lengua de los Mapuche, según apunta Amado Alonso (*op. cit.*: 153).

Indica lo mismo sobre la influencia del araucano en la aparición en el castellano de Chile de la variante asibilada de /tr/ el médico Nicolás Palacios, en su libro *Raza chilena*, de 1904, apoyando la hipótesis de Lenz. Argumenta Nicolás Palacios que la influencia de sustrato que tuvo el mapudungu sobre el español de Chile era posible, dado que la pronunciación chilena sería “especial a Chile” (1918: 165).

La variante de /tr/ estudiada por Lenz correspondería a una articulación “ápico-prepalatal, africada, sorda” (Alonso, 1953: 151), semejante a la pronunciación de este grupo consonántico que ocurre en el idioma inglés, en palabras como *tree* (*ibid.*: 152).

Para sustentar su teoría del sustrato araucano en la articulación de la /tr/ chilena, Lenz entregó los siguientes argumentos (recogidos por Amado Alonso): primero, “que la articulación ápico-prepalatal de *t* es extraña al español”; segundo, “que existe en araucano”; y tercero, “que se conserva esta *t* en palabras indias que perduran en el español de Chile” (*ibid.*: 161).

La articulación africada de /tr/, siguiendo la reseña de Antonio Quilis, fue atribuida a la

influencia de las lenguas indígenas de los diferentes países, “en el Ecuador, al contacto con el quechua; en Chile, a influencia del araucano; en el Paraguay, por el guaraní; en España, por el sustrato vasco” (1999: 353).

Otros autores como García de Diego, plantean teorías similares a las de Lenz y Palacios. Este autor, en el contexto de su trabajo *Manual de dialectología española* (tercera edición de 1978), señala que la influencia del sustrato en la evolución de la lengua adoptada ha de admitirse como probable (p. 13), al menos como para aceptar que la misma lengua evolucione “de distinto modo en regiones o pueblos cuya predisposición lingüística es diferente” (*ibid.*: 14), como habría ocurrido en los distintos países hispanohablantes, sobre todo en aquellos separados por causas geográficas, como en el caso de Chile (*ibid.*: 15).

Las teorías que explican los caminos divergentes que ha tomado el habla de los diferentes países de la América hispanohablante mediante argumentos sustratistas se encuentran bien sustentadas en zonas que evidencian hasta hoy un componente lingüístico nativo importante, como en el caso de la influencia del guaraní sobre el español paraguayo (Lope Blanch, 1968: 31), y para otros casos particulares (*ibid.*: 29). Para el caso de Chile, sin embargo, y para el caso de otros países hispanohablantes, varios autores se han encargado de proponer teorías alternativas para la evolución particular del dialecto en cuestión, que han cuestionado la legitimidad de “recurrir siempre a las lenguas de sustrato para explicar los rasgos característicos de las hablas hispanoamericanas” (*id.*)¹⁶. Algunos autores, como María Beatriz Fontanella de Weinberg, critican la adhesión no fundamentada a teorías sustratistas, por considerar que es “recurso habitual en estudios realizados por aficionados o por estudiosos de una deficiente formación” (*op. cit.*: 28).

Un primer argumento que se esgrime para refutar las teorías del sustrato para el surgimiento

¹⁶ No solamente en el plano fonético hay resistencia a la adscripción a teorías sustratistas, sino también en el plano fonológico, como plantea Emilio Alarcos Llorach en *Fonología española*:

no se ha podido demostrar que, en general, el sistema fonológico del español americano presente vestigios del de las lenguas precolombinas. Lo que sí se observa en el sistema hispanoamericano es otra de las consecuencias del traslado de una lengua a otro ambiente: la nivelación de los sistemas diversos regionales que intervinieron en la implantación del español. Lo que aparta el sistema fonológico del español americano respecto del de España es el especial compromiso borrador de diferencias entre las variedades que dentro del sistema general presentaba el español peninsular durante los siglos de colonización. (1991: 121)

de variantes africadas y asibiladas del grupo consonántico /tr/ es que las mismas variantes que Lenz observó en Chile, y que pensó habían surgido a partir del contacto del español con el mapudungu, pueden ser halladas en la gran mayoría –si no todos– los países hispanohablantes. Señalan lo anterior (la presencia de las variantes en otros países hispanohablantes), entre otros, Menéndez Pidal (1962 [1904]: 105), Navarro Tomás (1999 [1918]: 120), Alonso (1953: 154, 156-157), Zamora Vicente (1979 [1960]: 415), Canfield (1962: 87), Malmberg (1965: 35), Lapesa (1983: 578), Fontanella de Weinberg (1992: 141) y Quilis (1999: 352, 353).

La observación de este hecho conduce a tres conclusiones que debilitan la teoría sustratista de Lenz:

- (a) La constatación de las mismas variantes para Chile en otros países hispanohablantes obligaría a encontrar explicaciones (sustratistas o no) para cada uno de aquellos lugares.
- (b) No resulta admisible plantear una posible influencia del mapudungu en toda Hispanoamérica.
- (c) En la medida que en otros países hispanohablantes habría variantes para /tr/ como la chilena, se abre la interrogante sobre si hay algún fenómeno global que explique el surgimiento de las variantes.

Como señala Amado Alonso, la constatación anterior sobre la extensión de las variantes de /tr/, anula el primero de los argumentos de Lenz, que señalaba que la articulación prepalatal para el segmento oclusivo del grupo consonántico era extraña al español (*op. cit.*: 161). El segundo y tercer argumento de Lenz, plantea Alonso, tienen solamente el valor de favorecer la propagación del fonema, pero no explican el surgimiento de la variante (*ibid.*: 162).

La desacreditación de la teoría de Lenz, sin desmerecer, claro está, sus aportes, condujo al desarrollo de dos teorías alternativas que buscan explicar el surgimiento de las variantes. Algunos autores, como veremos, se inclinan por una u otra, y otros las consideran complementarias.

La primera de estas teorías es aquella planteada por Amado Alonso, quien busca en los procesos naturales de evolución del español la explicación para el surgimiento de las variantes de

/tr/ que se hallan en Chile y en otros lugares de Hispanoamérica. Como lo señala Antonio Quilis, refiriéndose a las variantes que estudiamos, “estas pronunciaciones se pueden explicar dentro del mismo sistema español sin necesidad de acudir a influencias indígenas” (*op. cit.*: 353). Alonso señala que “hay que rechazar toda explicación de aportación indígena, por su generalización a todo el continente y por verlo ligado a las mismas causas que las observadas en el dialecto del Ebro [noreste de la Península Ibérica]” (*op. cit.*: 193), y Rafael Lapesa que:

casi todos los hechos alegados como pervivencia o resultado de la fonética india corresponden a fenómenos similares atestiguados en España y en otras regiones de América; y, por tanto, es lógico suponer que haya habido desenvolvimientos paralelos dentro del español, sin necesidad de recurrir al substrato indio (1983: 544).

En el marco de esta teoría, Alonso constata primeramente la existencia de las variantes que se encuentran en el dialecto chileno en el español de España. Se informa de la tendencia hacia la asibilación de la vibrante múltiple y simple, con reducción de sonoridad. Se señala que los fonemas oclusivos áfonos, ante la vibrante simple “ensordecen su explosión, y la *r* [vibrante simple en RFE], ya de sonoridad reducida cuando va agrupada, se contamina de esta sordez” (*op. cit.*: 193). Por último, se indica que algunos fonemas oclusivos (los postdentales áfono y sonoro, y los velares áfono y sonoro) modifican su punto de articulación en contacto con la vibrante simple, trasladándose hacia el punto de articulación de la vibrante en algún grado (*id.*).

Siguiendo al mismo autor, puede explicarse el fenómeno de las variantes africadas y asibiladas de /tr/, teniendo en cuenta que: (a) la asibilación de las vibrantes se da en diferentes países hispanohablantes; (b) la vibrante simple se asibila al agruparse; (c) la vibrante asibilada tiende a afonizarse; (d) en contacto con oclusiva áfona, la vibrante simple “hace impura esa explosión”; y (e) la vibrante simple atrae hacia su punto de articulación la consonante postdental con la que se agrupa (*ibid.*: 194-195).

Mientras que en la variante estándar tenemos una oclusiva postdental áfona, un “brevísimo elemento vocálico” (Alonso, *op. cit.*: 386) y luego la vibrante simple prepalatal, en la variante africada asibilada el punto de articulación en su conjunto se traslada hacia la zona alveolar, la oclusiva tiende hacia la fricción y el conjunto hacia la sordez (*id.*).

Además de los argumentos que indican que el sistema fonético-fonológico del castellano presenta de manera natural la posibilidad de una articulación africada y asibilada para el grupo fonémico /tr/, existen características fonético-fonológicas del propio mapudungu que contribuyen a reforzar la tesis de Amado Alonso, sobre la imposibilidad de que el origen de las variantes de /tr/ se deba a una influencia de sustrato.

Amado Alonso indica que en mapudungu existe un fonema prepalatal oclusivo áfono [tʲ] y uno postdental oclusivo áfono [t], coincidiendo solo este último con el fonema presente en el español. Siendo esto así, no correspondería, argumenta Alonso, plantear que el araucano impuso en el sistema fonológico del castellano de Chile esa oclusiva áfona palatalizada, extraña al español, en la medida que en ambas lenguas coinciden los fonemas postdentales. En palabras de Amado Alonso: “¿Cómo va el araucano a violentar al dialecto español para que deforme la *t* hasta que coincida con su t8, cuando desde un principio la *t* española ya coincidía con la *t* araucana?”¹⁷ (*op. cit.*: 387).

Dicho de otra manera, en la medida que el sistema fonológico del castellano permite, por un asunto de economía, equivaler ambos fonemas del mapuche al fonema postdental áfono, no se justifica la inclusión al dialecto castellano chileno de un nuevo fonema oclusivo prepalatal, lo que también alteraría el sistema de oposiciones entre los fonemas oclusivos áfonos y sonoros.

Por otra parte, se puede argumentar –como lo hace Alonso– que no basta solamente que se constate en el mapudungu la existencia del fonema oclusivo prepalatal [tʲ], como lo hace Lenz, para explicar su posible adopción de parte del dialecto español chileno, sino que también sería necesario demostrar que el fonema postdental oclusivo [t] del español es incompatible con el mapuche (por ejemplo, si en mapudungu no existiera), lo que justificaría la presión de parte del mapudungu para transformar la articulación de la oclusiva desde su punto articulatorio postdental a prepalatal. Sin embargo, en la medida que en mapudungu existen ambos fonemas, no se justifica aquella presión del sistema de sustrato en la lengua implantada (*id.*).

¹⁷ En la cita de Amado Alonso lo que se escribe “*t*” corresponde a /t/, y lo que se escribe “*t̟*”, corresponde en AFI a /tʲ/.

En RFE, el diacrítico para transcribir un alófono palatalizado corresponde a una pequeña circunferencia completamente negra y de interior negro, bajo el fonema que se palataliza. Por no contar con ese grafema en particular en la tipografía AFI que se utiliza aquí, lo reemplazamos a lo largo de este texto por el diacrítico que indica afonización, dado el parecido que tienen (aunque solamente en los lugares donde hacemos citas de textos en los que se usa el diacrítico problemático de RFE, como es el caso de la cita anterior).

Por último, Amado Alonso señala que en el español la articulación prepalatal de [t] solo ocurre en el grupo [tr], lo que debilita aún más la postura sustratista de Lenz (*ibid.*: 388).

La conclusión provisoria de Alonso es que la articulación asibilada y africada de /tr/ es producto de la mecánica articulatoria natural del español, sin que esto, agrega, afecte al grupo consonántico en su dimensión fonológica (*ibid.*: 391).

Bertil Malmberg contribuye a la discusión al señalar que existen dos tendencias en el español en los grupos consonánticos con vibrante simple, siendo una la que tiene como resultado la fusión de la vibrante con la consonante precedente, mediante un proceso de asimilación, explosión incompleta de la oclusiva y ensordecimiento de la vibrante. La otra tendencia es a mantener separados los dos fonemas, evitando la asimilación, por ejemplo, con la inclusión de vocales esvarabáticas entre las oclusivas y la vibrante, como en [t^{el}res], en lugar de [tres] o [t̪^heh]. La asimilación estaría más extendida en la América hispanohablante y la disimilación en España (1965: 38).

La segunda teoría que presentan algunos autores para explicar el uso de variantes asibiladas, afonizadas y africadas en el dialecto chileno del español, dice relación con el dialecto que fue difundido en América por los conquistadores españoles, durante el período de conquista y colonización del territorio que actualmente comprende Chile.

Aunque hayamos decidido separar esta teoría de la anterior, debemos señalar que en una gran medida se combinan los argumentos de tipo demográfico e histórico con argumentos lingüísticos (sobre todo del ámbito de la fonética y fonología diacrónica). Ambas propuestas, en definitiva, son complementarias.

Asumiendo axiomáticamente que el castellano hablado en los territorios que comprenden actualmente Chile durante el período de conquista y colonización fue solamente aquel que utilizaron los propios conquistadores y colonizadores, corresponde realizar la pregunta sobre quiénes eran estas personas y cuál era la región de España de donde prevenían. La respuesta a esta pregunta conducirá al dialecto específico que se desarrolló en territorio chileno a través del tiempo.

Luego de descrito el dialecto, se podría rastrear el fenómeno de las variantes de /tr/ hacia su fuente de origen en España o desmentir su posible filiación a algún dialecto español, con lo que habría que asumir su desarrollo paralelo por causales de evolución fonético-fonológica natural.

Antes de revisar las teorías que algunos investigadores han propuesto, debemos reparar en algunos problemas que los mismos autores señalan, y que pueden ser considerados como una limitante de la validez de los resultados que se obtengan:

- (a) Aún no se cuenta con descripciones detalladas del desarrollo de los conquistadores y colonos luego de su asentamiento en América. Como señala Rafael Lapesa:

El estudio del español de América está [...] erizado de problemas cuya aclaración total no será posible sin conocer detalladamente, además de la procedencia regional de los conquistadores y primeros colonos de cada país -hoy explorada en buena parte-, su definitivo asentamiento, sus relaciones con los indios, el desarrollo del mestizaje, las inmigraciones posteriores y la acción de la cultura y de la administración durante el período colonial y el siglo XIX. (1983 [1942]: 536)

- (b) El español superpuesto al territorio americano no se implantó por un grupo homogéneo de personas y una sola vez, sino que “la verdadera base fue la nivelación realizada por todos los expedicionarios en sus oleadas sucesivas durante todo el siglo XVI. Ahí empieza lo americano.” (Alonso, 1953: 53-54).
- (c) No solamente es relevante conocer quiénes introdujeron el español al territorio americano, sino su peso social, lo que resulta mucho más dificultoso de cuantificar que los datos demográficos de emigración o de asentamiento. Como señala María Beatriz Fontanella de Weinberg: “lo que incide en el progreso de un rasgo no es el predominio numérico de los hablantes que lo practican sino su peso como grupo social.” (1992: 35)
- (d) Por su naturaleza, el problema del castellano traído a Chile por los españoles y su evolución posterior hasta el estado de lengua que tenemos hoy es multifactorial, y, por ende, complejo. Como señala Antonio Garrido Domínguez, en su libro *Los orígenes del español de América*, la distribución de los fenómenos fonéticos americanos incluye una serie de factores, entre los que se pueden mencionar:

la procedencia regional de los pobladores españoles, las rutas de emigración dentro del continente americano, los virreinos como centros de difusión, el sustrato indígena, las características geográficas de las distintas zonas, el nivel social y educativo de los hablantes, la existencia de un fonetismo nacional, etc. Debe destacarse, en particular, el papel desempeñado por la cronología y las condiciones geográficas (la accesibilidad). (1992: 188)

Señala lo mismo Juan Miguel Lope Blanch, al indicar, en *Ensayos sobre el español de América*, que resulta en demasía arriesgado

tratar de encontrar una sola causa –unitaria– para explicar fenómenos lingüísticos tan diversos como los que se han producido a través de varios siglos en territorios tan extensos y diferenciados –lingüística, histórica, demográfica, social y culturalmente– como son los del amplio mundo hispanoamericano. (1993: 93)

Por nuestra parte, nos limitaremos a pasar revista a algunas teorías, sin profundizar mayormente en la validez de los resultados obtenidos, ni proponiendo salidas alternativas, y teniendo también en consideración que un asunto es el desarrollo del español en América, y otro más específico el desarrollo del español en el territorio chileno.

Comenzaremos nuestra revisión teórica yendo a las propuestas de Alonso Zamora Vicente, quien en 1960 publica su libro *Dialectología española*, del cual utilizaremos la segunda edición de 1979.

Nos interesa de sus propuestas lo que plantea en cuanto al dialecto del español que se implantó en América, durante el proceso de la conquista y colonización.

Indica Zamora Vicente que el origen del español americano debe buscarse en el dialecto (o los dialectos) del español que trajeron los conquistadores y colonizadores. Este español sería el castellano “preclásico”, con lo que se da nombre al español hablado a fines del siglo XV (p. 378). Valga decir, por cierto, que el cronolecto del español que se instaló en América presentaba “rasgos populares”, dada la naturaleza sociocultural de los españoles que realizaron los procesos de colonización (*id.*).

Este español preclásico habría sobrevivido en América a los sucesivos grupos de inmigrantes españoles, razón por la cual el español de América se presentaría más conservador al compararlo

con el de la Península Ibérica.

Por tratarse del español preclásico, es decir, anterior a la unificación que traería el período clásico de la lengua española (siglos XV y XVI), contenía rasgos dialectales y provinciales de varios dialectos diferentes, de manera que este español tendría una inclinación “hacia el léxico y los fenómenos fonéticos de aire popular o vulgar” (*id.*), aunque, supuestamente, todos los fenómenos que pueden hallarse en el español americano serían conocidos en el español peninsular (*ibid.*: 379), y no sería necesario acudir a argumentos de sustrato indígena para explicarlos, incluido la “palatalización del grupo -tr-” (p. 388).

A pesar de lo anterior, el español americano presenta, según Zamora Vicente, “una sólida homogeneidad sobre todo dentro de los niveles cultos” (*ibid.*: 378), siendo las diferencias más notorias aquellas de los estratos socioculturales más bajos.

Luego de su implantación, el español americano habría continuado un desarrollo paralelo al peninsular, recibiendo durante un tiempo nuevos aportes de los inmigrantes españoles, pero luego tomando un rumbo independiente (*ibid.*: 418).

Luego de haber definido en alguna medida el cronotopo que fue traído a territorio americano, intentemos revisar, siguiendo a diferentes autores, la proveniencia geográfica de los sucesivos conquistadores y colonizadores de América.

Una primera propuesta la encontramos en el año 1921, en el artículo “Observaciones sobre el español de América”, de Pedro Henríquez Ureña, quien realiza una crítica a las teorías que señalaban al castellano de América como de influencia preponderantemente andaluza, indicando que los rasgos coincidentes del español americano con el dialecto andaluz podían explicarse como desarrollos paralelos, y no necesariamente como influencia del sur de España en el español americano (p. 359).

En la misma línea, encontramos en los *Estudios Lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, de Amado Alonso, la hipótesis de que, de los dialectos peninsulares, el que hizo una contribución más cuantiosa de materiales para conformar esa base sobre la cual se desarrollaría luego el español americano (arriesgándonos a dar un nombre de conjunto a un grupo tan heterogéneo en ciertos asuntos), sería el dialecto castellano, “en una proporción abrumadora” (p. 54). Agrega el

autor que “no hay duda ninguna de que las Castillas fueron las mayores contribuyentes, porque en general todo el mundo estaba preparado para aceptar su hablar como el mejor, puesto que era el más cercano al *español*, casi idéntico con él” (*id.*).

Avanzando en las propuestas teóricas, nos encontramos con la realizada por Rodolfo Oroz, en su publicación *La lengua castellana en Chile*, de 1966.

En este trabajo, Oroz critica las previas hipótesis andalucistas de la base lingüística española, tal como lo hiciera explícitamente Amado Alonso en el trabajo citado anteriormente (*op. cit.*: 54). Según Oroz, estudios que se basaban en un conocimiento más acabado de los dialectos españoles actuales, en datos estadísticos más completos y en la cronología y difusión de algunos fenómenos fonológicos como el *seseo* y el *yeísmo* (*op. cit.*: 18), permitían teorizar que la influencia española más importante, anterior al siglo XVII (*ibid.*: 19), consistía en una lengua “ya bastante nivelada, como lo era en España el castellano 'general e interregional', en el cual no se acentuaba lo específicamente dialectal, pero tal vez con un leve fondo andaluz” (*ibid.*: 23). Esta base española habría evolucionado luego hacia aquel español distintivo de América, con sus marcas geolectales específicas (*ibid.*: 24).

El español que en España iba ganando una estabilidad entre las tendencias cultas y vulgares, habría sufrido en América “una especie de aflojamiento de la tradición idiomática de la época” (*ibid.*: 25), rompiéndose el ideal de lengua, desurbanizándose, y permitiendo así que algunos rasgos propios de registros vulgares penetraran en todas las clases sociales (*id.*).

Para el caso específico de Chile, entre los colonizadores que se establecieron durante el siglo XVI y comienzos del XVII (hasta 1630), prevalecerían en número los castellanos, seguidos por los andaluces y los leoneses (*ibid.*: 37).

Ya a fines del siglo XIX, en el período de tiempo en que Lenz llevó a cabo sus investigaciones sobre el dialecto chileno del castellano, habría habido una pronunciación culta y una inculta del grupo consonántico /tr/, siendo la culta la equivalente a nuestra variante estándar actual y la inculta a “un solo fonema áptico-prepalatal africado sordo” (*ibid.*: 111)¹⁸.

Acto seguido, Oroz (*id.*) cita nuevamente a Amado Alonso, quien indica:

18 En la descripción articulatoria del fonema, Oroz cita a Amado Alonso: “El grupo tr en España y América”, en *Homenaje a Menéndez Pidal II*, Madrid, 1925, p. 180.

...Quizá se pudiera deducir de esto, que la aparición de este *tr* en Chile es posterior a la de otros países, como Guatemala y Ecuador, donde las personas cultas, por mí observadas, tienen un grado más avanzado del fonema; o más probablemente que en Chile, debido a su ambiente más culto ha encontrado el desenvolvimiento de *tr* mayor resistencia (Alonso, 1925: 169)

Bertil Malmberg señala que “Si en la época actual [1965] el castellano de Chile tiene, desde muchos puntos de vista, un aspecto más «castizo» que, por ejemplo, el de Argentina, se debe a la evolución posterior (la actividad de Andrés Bello, etc., la falta de movimiento literario popular, “gauchesco”, etc.)” (1965: 122).

Esta mayor resistencia, observada en el primer cuarto del siglo XX por Amado Alonso y por Malmberg, ha perdido fuerza con el tiempo, según hemos podido observar en nuestra revisión bibliográfica en el apartado anterior.

La pronunciación chilena del grupo consonántico /tr/ tendría semejanza con la andaluza, en palabras de Oroz (*op. cit.*: 192), pero la pronunciación general sería, en “personas educadas y cultas”, la del dialecto castellano, con algunas peculiaridades para el dialecto chileno, y siendo la pronunciación culta “esencialmente idéntica” en todo el país (*ibid.*: 193).

No obstante las propuestas anteriores, en general críticas del andalucismo, en la segunda mitad del siglo XX la aportación de nuevas investigaciones da un vuelco a las teorías sobre el desarrollo del castellano americano.

Como lo indica Fontanella de Weinberg, un grupo de lingüistas españoles y americanos, entre los que se incluyen Rafael Lapesa y Menéndez Pidal, aportan nuevos argumentos en favor de la tesis andalucista, provenientes tanto del ámbito histórico y demográfico, como lingüístico (*op. cit.*: 36).

El peso demográfico de los colonos andaluces y la cantidad de rasgos andaluces en el castellano americano primitivo permitirían demostrar la decisiva influencia del dialecto andaluz en el sistema fonético- fonológico del castellano americano (*ibid.*: 42).

Antonio Garrido Domínguez, en *Los orígenes del español de América*, comparte la postura de Fontanella de Weinberg, al indicar que el español que llega a América viene con la marca de la región de procedencia, y representado en sus modalidades andaluza y extremeña-leonesa (1992: 185).

Lo mismo señala Rafael Lapesa en *El español moderno y contemporáneo*, en el que reconoce que estudios recientes han probado la mayor participación andaluza en los primeros decenios del período de conquista y colonización de América, siendo decisiva para la formación del español en su primera versión colonial (1996: 244-245). En el español americano es singular, en palabras de Lapesa, por “la presencia conjunta de rasgos que en España aparecen disgregados, y su combinación con indigenismos, supervivencias e innovaciones extraños a los hábitos peninsulares de hoy” (*ibid.*: 245).

Con respecto al dialecto chileno, Rafael Lapesa señala, concordando en esto con Oroz (*op. cit.*: 37), que en Chile “fue alta la proporción de castellanos viejos; entre 1540 y 1559, sumados a los vascos, superaron el número de los andaluces” (1983: 578).

En cuanto a la articulación del grupo consonántico /tr/, la pronunciación americana descrita por Lapesa coincidiría con la pronunciación navarra, vasca y riojana, con una articulación africada, con “oclusión inicial en los alvéolos superiores y fricación alveolar ensordecida” (1996: 279).

A manera de resumen de los planteamientos anteriores, diremos que el camino recorrido por las teorías sobre el dialecto específico que se implantó en América tuvo una primera etapa andalucista, de la que no hemos dado cuenta, luego un vuelco hacia posturas que privilegiaban la postura de un implantamiento de un dialecto preponderantemente castellano (Henríquez Ureña, 1921; Alonso, 1953; Oroz, 1966 y Malmberg, 1965), y luego una nueva inclinación hacia teorías que sugieren la mayor importancia del componente andaluz en la conquista y colonización de América (Fontanella de Weinberg, 1992; Garrido Domínguez, 1992 y Lapesa, 1996).

Por otra parte, a pesar de que en la mayor parte de América la influencia preponderante habría sido la andaluza, para Chile esa influencia mayor habría sido de origen navarro-vasco-riojano.

La síntesis lingüística ocurrida en América con los diferentes dialectos en contacto que fueron traídos por los conquistadores y colonizadores, de diferentes orígenes y estratos socioculturales y a través del tiempo, como vimos, corresponde a un proceso de *koinización* (Fontanella de Weinberg, *op. cit.*: 47).

En el proceso de koinización americano se simplificaron ciertos rasgos característicos del castellano español, siguiendo la pauta del dialecto andaluz, por la mayor relevancia que tuvo este dialecto en general. En palabras de Fontanella de Weinberg, “resultaba mucho más factible el avance de procesos simplificadores que lo contrario” (*id.*), perdiéndose oposiciones fonológicas propias de España, por ejemplo, el particular *seseo* americano, y la eliminación de la oposición entre *vosotros* y *ustedes* (*ibid.*: 122). Esta koinización explica por qué algunos procesos de simplificación ocurrieron de manera general en América. Supuestamente, las diferentes proporciones de hablantes de los distintos dialectos peninsulares y la cantidad de contacto con España tendría el efecto de condicionar las variedades dialectales resultantes (*ibid.*: 54).

Luego del proceso de koinización, ocurre el de *estandarización* en diferentes territorios de América. Dicho de manera simple, siguiendo a Garvin y Mathiot, decimos que la variante estándar corresponde a la “forma codificada de un idioma que es aceptada y que sirve de modelo a una comunidad relativamente grande” (1974: 303).

El proceso de estandarización se da de manera particular en cada geolecto americano, lo que contribuyó también a dar los matices regionales que ahora se aprecian.

En aquellos lugares de estandarización “profunda y temprana”, como en México, “se frenó en gran parte el desarrollo de rasgos considerados «vulgares»”. En los lugares donde ocurrió lo contrario, con una estandarización tardía o nula, como en Paraguay, estos rasgos se desarrollaron ampliamente (Fontanella de Weinberg, *op. cit.*: 54).

Existe, por último, un tercer caso, de aquellos lugares donde se produjo una estandarización tardía, pero profunda, como en la región bonaerense. En este caso, se produce el retroceso de rasgos vulgares, aunque otros perduren y formen parte del estándar local (*id.*).

2.3. Estudios similares efectuados

Como se indicó en la introducción a este documento, en este subapartado revisaremos con cierto detenimiento, y siguiendo un criterio cronológico, algunos trabajos particularmente relevantes en el contexto de nuestra investigación, ya sea por lo similares que puedan ser en sus objetivos con el nuestro, o por algún aporte en especial de su marco teórico, metodológico y/o en los resultados obtenidos.

Comenzaremos con el trabajo ya citado de Félix Bobadilla y Gustavo Bobadilla, titulado “El estudio de tres variables sociolingüísticas en Rancagua: problemas preliminares”, publicado en el *Boletín de Filología* N.º XXXI.

Tal como se había adelantado en apartados anteriores, el trabajo de Bobadilla y Bobadilla tiene como objetivo fundamental conocer en qué medida algunas variables (estrato, estilo, edad y sexo) condicionan el uso de tres variables fonéticas en hablantes nativos de Rancagua (1980-1981: 732). Las variables son, a saber, /tr/, /r/ y /tʃ/, de las cuales nos interesa sobre todo la primera.

Para lograr este objetivo, los autores realizan antes una extensa y exhaustiva revisión de la teoría sociolingüística que justifica su investigación.

Como hipótesis básica, se señala que “la pronunciación es constante y homogénea en la gente (estratificada) y cambia homogéneamente cuando cambian las condiciones y funciones sociales” (*ibid.*: 732).

De la aplicación del test de inseguridad lingüística de Labov, consistente en comparar lo que hablantes consideran como norma y lo que emplean en su norma realmente, Bobadilla y Bobadilla obtienen como resultado en el estudio de la conciencia lingüística sobre /tr/ que existe una variante de prestigio, [tr], y una variante sin prestigio [tɾ] (*ibid.*: 735), lo que confirma la hipótesis planteada anteriormente en el trabajo de los autores sobre la naturaleza sociolingüística de la variable /tr/ y sus variantes (*ibid.*: 736).

En el año 1983, como señalamos a propósito de los artículos que constatan la existencia de variantes para /tr/, Humberto Valdivieso publicó su artículo “Prestigio y estigmatización: factor determinante en la enseñanza institucionalizada de la lengua materna”, en la *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* N.º 21.

Habíamos adelantado algunos aspectos centrales de su objetivo y metodologías a propósito de otro artículo del mismo autor de 1988, que se basó en la misma investigación que el artículo de 1983. Ahora revisaremos con detalle las propuestas que hace el autor en su primer trabajo, de 1983.

Uno de los objetivos de la investigación fue medir la “valoración subjetiva” de la alternancia de [tr] *versus* [tɾ] (p. 138), objetivo que virtualmente coincide con los nuestros, en la medida que nuestro objetivo principal de investigación consiste en medir el prestigio asociado a las variantes de /tr/.

Ya habíamos señalado también que la selección de las alternancias fue apriorística (*id.*), y que se trabajó con 550 informantes, hablantes nativos y originarios de Concepción, ordenados por variables sociales en doce subgrupos (*ibid.*: 138-139). Se tuvo el cuidado de mantener aparte del grupo principal de informantes a un grupo de profesores de castellano y de lenguas extranjeras (diez y diez), como un tipo especial de informantes (*ibid.*: 139).

Para determinar el nivel cultural de los informantes se guiaron por la variable “escolaridad”, usando una escala de tres niveles: bajo, medio y superior. Al nivel bajo corresponde, en palabras de Valdivieso, “ausencia de escolaridad o educación básica sistemática”. Al nivel medio corresponde la educación media y al nivel superior la educación superior (*id.*).

En el diseño del experimento se construyó un texto para cada alternancia, incluida la alternancia [tr] ~ [tɾ], con la forma y estilo de una noticia emitida por radio. En cada texto el fenómeno estudiado aparecía en diversos contextos y reiterado discretamente. Luego de la construcción de los textos, hablantes entrenados hicieron dos grabaciones de cada texto, cuya única diferencia, señala Valdivieso, era la presencia sistemática de uno u otro uso alternativo (*id.*).

La aplicación del experimento se realizaba solicitando al informante que asumiera el rol ficticio de ser el encargado de seleccionar a los locutores que contrataría una emisora de prestigio. Luego, se le presentaban las grabaciones y se le pedía que evaluara cada lectura en una escala que iba de pésimo a excelente (p. 139). En la medida que las dos lecturas de un mismo texto diferían solamente por el uso fonético alternativo, la diferencia en la evaluación de los mismos se podía atribuir al fenómeno en estudio (*id.*).

Un interesante dato que arroja el estudio de Humberto Valdivieso y sus colaboradores es aquel que señala que existe una “correlación muy estrecha entre el nivel cultural y el interés del sujeto por manifestar un juicio de valor sobre el lenguaje en los términos en que se lo solicitaba” (*ibid.*: 140), siendo la correlación: a mayor nivel cultural, mayor interés por participar en el proceso de “normalización lingüística” (*id.*). Esta correlación fue detectada al efectuar una

evaluación de parte de los hablantes de una lectura de control, que buscaba detectar “la actitud frente al hecho de ser interrogado sobre la corrección o aceptabilidad de las formas lingüísticas” (*ibid.*: 139).

En cuanto a los resultados sobre el prestigio asociado a la alternancia [tr] ~ [tʀ], se indica que los informantes, en su conjunto, toleran más la asibilación del grupo fonémico /tr/ que otros fenómenos como la aspiración de /s/ implosiva, variantes asimiladas de /rn/ y /rl/, y la fricativización de [tʃ]. Ante la asibilación en la articulación del grupo fonémico /tr/ la valoración de hombres y mujeres fue similar. Los jóvenes, en cambio, son menos tolerantes a la asibilación (*ibid.*: 140). En los diferentes estratos socioculturales, mientras menor, mayor tolerancia ante la asibilación. El grupo especial de profesores de lengua muestra, por último, los niveles más altos de preferencia por el conjunto de articulaciones “panhispánicas”, de lo que inferimos también preferencia por la variante no asibilada del grupo consonántico /tr/ (*id.*).

El siguiente trabajo de investigación que nos merece especial atención por su aporte a nuestra propia investigación es el de Elia del Carmen Díaz Campos, titulado “Perfil fónico diferenciado del castellano santiaguino”, que ya habíamos comentado a propósito de su constatación de variantes de /tr/ en el apartado 2.1. de este capítulo.

Habíamos indicado que los objetivos de esta investigación fueron describir algunos aspectos fónicos del castellano de Santiago, desde un punto de vista sociolectal y cronolectal, contrastando los datos que se obtuvieran del estudio del castellano santiaguino de 1988 con otras muestras de 1979 y 1985, a fin de detectar o confirmar algunas tendencias (1989: 78).

En esta investigación, de forma parecida a como lo hizo Humberto Valdivieso, se solicitaba a “jueces” que evaluaran la aceptabilidad de realizaciones fonológicas en palabras o frases (*ibid.*: 79). Todos los jueces eran santiaguinos, con un 80% de su edad de residencia en Santiago, y lo mismo con sus padres. El grupo de jueces estaba constituido por hombres y mujeres en la misma proporción (*id.*).

Los jueces pertenecían a cuatro grupos socioculturales, caracterizados de la siguiente manera:

- CEA (*código elaborado de adultos*): jueces de 25 a 40 años de edad, todos con cuatro o más años de estudios universitarios o superiores no relacionados con el lenguaje.

- *CEJ (código elaborado de jóvenes)*: jueces de 14 a 18 años de edad, todos estudiantes de enseñanza media, uno –al menos– de cuyos progenitores correspondía a la descripción CEA.
- *CRA (código restringido de adultos)*: jueces de 25 a 45 años de edad, de escolaridad entre dos y cinco años, todos obreros sin especialización.
- *CRJ (código restringido de jóvenes)*: jueces de 14 a 19 años de edad, de escolaridad entre dos y cinco años, hijos de obreros no especializados y, ellos mismos, trabajadores de la misma categoría (*id.*).

En los resultados de la evaluación de los jueces se presentaron los resultados combinando los grupos de jueces para indicar si la aceptación o rechazo ante un aspecto en particular era “general”, “relativo” o “típico”. La combinación específica de grupos de jueces para determinar las categorías recién mencionadas se realizó siguiendo criterios estadísticos.

Se indica como típico del código elaborado, y manteniéndose lo descrito para 1985, que hay una aceptación significativa de parte del grupo de jueces del CEA y CEJ, rechazo significativo por CRA y CRJ, o diferenciación intergrupala significativa entre CEA y CRA, para la realización fricativa del grupo /tr/ (*ibid.*: 85). Lamentablemente, no se indica para esta realización los resultados específicos que llevaron a la autora a clasificar como típica del código elaborado la asibilación de /tr/.

La asibilación de este grupo consonántico se indica más adelante como rechazada solamente por CRA, lo que se plantea como un indicador de “hipercultismo”. Se añade a este dato que la realización también era rechazada por el CRJ (*ibid.*: 86).

Como conclusión al estudio se señala que se detecta un mayor apego a la tradición lingüística de parte de los adultos que de los jóvenes, y entre éstos, un mayor apego de parte de los pertenecientes a los estratos socioculturales modestos. También se evidencia un “estrechamiento notable, en lo que se refiere al estrato fónico, en las diversas brechas sociolécticas” (*id.*).

Por último, tenemos el trabajo de Gilda Tassara Chávez, de 1993-1994, titulado “Valoración subjetiva de usos fonéticos alternativos en una muestra porteña”, del que también daremos cuenta en la medida que representa un valioso precedente para estudios de valoración subjetiva de variantes fonéticas para el dialecto chileno del castellano.

Ya habíamos mencionado en el apartado 2.1. que el objetivo principal de esta investigación consiste en “descubrir el grado de conciencia lingüística que tres estratos de la población porteña poseen en relación con el valor normativo de la fricativización de [ç]; de la asibilante, aspiración y elisión de /s/ implosiva, y de la asibilación del grupo [tr]. Todo ello a través de una situación de comunicación de gran formalidad, cual es la lectura en voz alta” (p. 143)¹⁹.

Se trabajó con una muestra de 360 informantes de la ciudad de Valparaíso. La muestra fue intencionalmente estratificada según el “factor sociocultural”, en estrato alto, medio y bajo (120 informantes en cada uno de estos grupos), factor sexo (180 en cada grupo) y el factor generacional (informantes de 22 a 35 años, de 36 a 49 y de 50 a 63). El factor sociocultural, como lo llama Tassara, se definió como dependiente de la escolaridad de los informantes, correspondiendo el nivel alto a sujetos con estudios universitarios completos o equivalentes, el nivel medio a sujetos con educación media y/o estudios de formación técnica no superiores a dos años, y el nivel bajo, a individuos sin educación formal y aquellos con educación básica completa o incompleta, y con primer año de enseñanza media como máximo (*ibid.*:145-146).

Por la relevancia que puede tener para nuestra propuesta, a propósito del estudio piloto del que hablaremos más adelante, destacaremos que en la investigación de Tassara se tuvo el cuidado de que la muestra de informantes fuera heterogénea en lo referido a tipos de profesión, actividades u oficios dentro de cada nivel sociocultural (*ibid.*: 146).

El experimento propiamente tal consistió en hacer escuchar dos veces un texto que había sido previamente preparado de tal manera que contuviera variantes estándares y no estándares del castellano chileno. Se solicitaba a los informantes que en esta etapa centraran su atención en la pronunciación. Luego, se le entregó el texto por escrito a los jueces, y se les solicitó que subrayaran las palabras que les llamaran la atención negativamente por su pronunciación. Por último, se solicitó a los jueces que escribieran brevemente la opinión que tuvieran del lector, y si consideraban importante o no pronunciar bien las palabras (*ibid.*: 147).

En cuanto al grupo consonántico /tr/, los resultados señalaron que los jóvenes del estrato medio y alto tienen los mayores porcentajes de rechazo de la asibilación (50% y 32,5% respectivamente), decreciendo los porcentajes de rechazo en los informantes de la segunda y tercera generación: 42,5% y 28,75% en los de la segunda generación, y 47,5% y 28,75 en los de

¹⁹ El grafema [ç] del alfabeto RFE equivale en AFI a [tʃ], y [tr] a [tr].

la tercera (*ibid.*: 153-154).

La autora señala que el sexo femenino en general, y de manera particular las mujeres del estrato medio, se mostraron menos tolerantes hacia la asibilación de este grupo consonántico, con un 45,83% de rechazo en el estrato medio.

Las opiniones sobre la pronunciación asibilada del grupo consonántico /tr/ son más o menos repetitivas, señala Tassara, encontrando, por ejemplo, “la pronunciación de [tr] es deficiente”, o “tiene dificultad en la pronunciación de la tr” (*ibid.*: 154). La opinión general sobre la importancia de “pronunciar bien” fue de un 90,83% de la muestra (*id.*).

Gilda Tassara, en las conclusiones a su artículo, indica que el estrato definido como alto tiene una “gran sensibilidad hacia las formas lingüísticas modelares”, como resultado de su escolaridad y acceso a la cultura, lo que redundo, en palabras de la autora, en que este estrato, que posee tanto el código restringido como el elaborado, “ha desarrollado una capacidad valorativa de los usos lingüísticos y conoce la norma porque en gran medida él mismo la dicta” (*id.*).

El estrato medio, por su parte, seguiría al alto en sus valoraciones. En este estrato habría una “actitud de permanente vigilancia sobre su propio actuar o comportamiento social en razón de la fuerte presión que se ejerce sobre él”, a propósito de su ascenso social (*ibid.*: 155).

En cuanto al tercer estrato, el bajo, se detectó una conciencia lingüística globalizada, siendo los informantes de este estrato capaces de emitir juicios valorativos generales, pero “vagos, erráticos y fragmentarios”. Este grupo social se encontraría encerrado dentro de sí mismo, pues su habla estigmatizada constituye una barrera para acceder al estrato superior, que lo rechaza como transgresor de la norma modelo (*id.*).

Por último, como lo mencionamos también en el apartado 2.1., y en lo concerniente a nuestro interés particular en esta investigación, tomaremos las palabras de la autora cuando concluye que “La asibilación del grupo [tr] genera cada vez menos una actitud negativa; es un uso cuyo grado de aceptabilidad ha ido creciendo en forma considerable, pues aparece a diario en los intercambios comunicativos y es de gran frecuencia en la televisión.” (*id.*).

2.4. Valoración general de antecedentes

Con la finalidad de sintetizar los principales aportes que tiene para nuestra investigación la

revisión del estado de la cuestión realizaremos una valoración general de los antecedentes recopilados a lo largo de este capítulo, y que habremos de tener en consideración para nuestro propio experimento.

En cuanto a la constatación de las variantes para el grupo consonántico /tr/, un primer asunto que merece nuestra mención es la sistemática mención de éstas a lo largo de los estudios sobre el dialecto chileno del castellano. Como vimos, desde 1892, con los trabajos de Rodolfo Lenz, en adelante, y pasando por una gran cantidad de autores y enfoques.

Lo anterior nos da cuenta de que la preocupación por las variantes de /tr/ es de larga tradición, y no un fenómeno nuevo. Nos parece que esta inclinación hacia su estudio se puede explicar dado que es un fenómeno característico del castellano chileno, cuyas implicaciones en el sistema de organización de los estratos socioculturales han sido constatadas desde un principio mediante la simple observación, pero luego de manera sistemática, por ejemplo, en el trabajo de Bobadilla y Bobadilla (1980-1981) y en Tassara Chávez (1993-1994).

De hecho, tanto la constatación de las variantes como el estudio del prestigio asociado a ellas tienen un desarrollo considerable, aunque no exento de ciertas contradicciones en los resultados de las investigaciones, contradicciones que justifican indirectamente nuestro acercamiento al fenómeno.

Intentando sintetizar las observaciones de los diferentes autores revisados a propósito de la constatación de las variantes para /tr/, señalaremos lo siguiente:

- (a) Dentro de la variedad de descripciones articulatorias para las diferentes variantes del grupo consonántico /tr/, podemos sintetizar los rasgos más importantes de la manera siguiente: por una parte, existe una variante estándar caracterizada por la sucesión de un alófono postdental oclusivo sordo oral, [t], seguido por un alófono apicoalveolar vibrante simple sonoro oral [r]; y por otra, una variante caracterizada por un proceso de asimilación recíproca de sus elementos subyacentes (/t + r/), debido a un proceso de relajación articulatoria²⁰.

20 Relajación que creemos se enmarca en la ley general de economía lingüística. Recordemos que “el lenguaje tiende constantemente a deshacerse de todo aquello que es superfluo” y que “el lenguaje tiende constantemente a poner de relieve todo aquello que es necesario.” (Martinet, 1974: 60, citando a Passy en sus *Études sur les*

En esta segunda variante, el alófono oclusivo desplaza su punto articulatorio de la zona postdental a la alveolar o prepalatal, tendiendo a acercarse al punto articulatorio de la vibrante, cuyo punto de articulación también puede atrasarse (desde un punto de articulación alveolar a uno postalveolar o incluso prepalatal). La fusión resulta en un sonido africado, con una gran tendencia a la afonía y asibilación. Algunos autores también indican que el alófono africado resultante podría tener un punto de articulación postdental. En cuanto al órgano de articulación activo, la mayoría de los autores se inclina por señalar el ápice lingual como la zona de articulación utilizada, aunque algunos también incluyen como una posibilidad, sobre todo en el caso de un punto de articulación del órgano pasivo en la zona prepalatal, la utilización del dorso lingual en la articulación de la africana.

- (b) La constatación de las variantes de /tr/ se presenta en las investigaciones frecuentemente asociada a su adscripción a normas lingüísticas y estratos socioculturales. Más tarde, en Bobadilla y Bobadilla (*op. cit.*: 736), se comprobó la naturaleza sociolingüística de las variantes del grupo fonémico /tr/.
- (c) La extensión geográfica del fenómeno de las variantes del grupo consonántico /tr/ es un hecho constatado a lo largo de todo Chile. Al menos para el sur de Chile el fenómeno es frecuente en palabras de origen mapuche (Araya, 1968: 41), y un fenómeno generalizado en las diferentes variantes del dialecto chileno del castellano (Bobadilla y Bobadilla, *op. cit.*: 736).
- (d) Dentro de las variantes de /tr/, existe una que nunca ha recibido estigmatización, a saber [tr]. Las demás, han sufrido distintas valoraciones a través del tiempo de parte de hablantes de diferente estrato sociocultural, grupo etario y sexo. Diferentes autores han llegado a conclusiones divergentes en este respecto. Amado Alonso señala que la variante africana y sorda ya era rechazada por las “clases cultas” en la década de 1930 (*op. cit.*: 154). En 1978, Valdivieso indica que en la valoración de las variantes de /tr/ existen grados de rechazo y de aprobación, y no una “dicotomía polarizada” (p. 130). Contradiendo lo anterior, Bobadilla y Bobadilla indican que la variante estándar tiene prestigio y la variante africana a fonizada no tiene (*op. cit.*: 735)²¹.

changements phonétiques et leurs caractères généraux, París, 1890, p. 227).

21 Al revisar las referencias bibliográficas presentadas por Bobadilla y Bobadilla se advierte que se tuvo en cuenta

En su trabajo de 1983, Valdivieso señala que cuanto más alto sea el estrato sociocultural, menor la tolerancia hacia la asibilación del grupo consonántico /tr/ (p. 140). En otro trabajo del mismo autor (1988), citado por Ortiz Lira, se señaló que el conjunto de los informantes tolera más la asibilación del grupo consonántico /tr/ que la aspiración de /s/ al final de sílaba (2003: 80). En un artículo de 1989, Elia del Carmen Díaz Campos señala que la variante asibilada de /tr/ es rechazada por los hablantes del denominado “código restringido adultos” –lo que se planteó como un indicador de “hipercultismo”– y por los hablantes del “código restringido jóvenes” (p. 86). Gladys Cepeda, por su parte, indica como estigmatizada la variante africada sorda, usada por los estratos bajos (1991: 102). La variante africada y asibilada del grupo consonántico /tr/, en palabras de Gilda Tassara, “genera cada vez menos una actitud negativa; es un uso cuyo grado de aceptabilidad ha ido creciendo en forma considerable, pues aparece a diario en los intercambios comunicativos y es de gran frecuencia en la televisión” (1993-1994: 155). También señala que los jóvenes del estrato medio y alto tienen los mayores porcentajes de rechazo de la asibilación, decreciendo estos porcentajes en las sucesivas generaciones. El sexo femenino en general, y aquellas mujeres del estrato medio, en particular, se mostraron menos tolerantes hacia la asibilación (*ibid.*: 153-154). El estrato alto tendría una “gran sensibilidad hacia las formas lingüísticas modelares” (*ibid.*: 154). El estrato medio sigue al alto en sus valoraciones. El estrato bajo tiene, por su parte, una conciencia lingüística global (*ibid.*: 155). Algo similar comenta, por último, Leopoldo Sáez, al indicar que la pronunciación asibilada del grupo consonántico /tr/ se realiza “al parecer sin distingo social, cada vez con menos estigmatización” (1999: 25).

- (e) Con respecto a qué grupos sociales realizan las diferentes variantes, tenemos primeramente los datos aportados por Rodolfo Oroz, quien señala que la variante asibilada del grupo consonántico /tr/ puede encontrarse en el habla popular, familiar, semiculta y culta (1966: 111). Luego, en el trabajo de Wigdorsky, se indica que se acentúa la tendencia a la articulación fricativa del grupo consonántico /tr/ en los hablantes del “código restringido” adultos (1978: 56). Bobadilla y Bobadilla indican que las variantes

para su propia investigación la experiencia de Valdivieso (1978).

de /tr/ “están generalizadas en las diferentes variedades del español de Chile” (1980-1981: 736). Rabanales (1992), por su parte, señala que en la norma culta informal y con mayor frecuencia en la norma inculta informal se realiza una articulación “apicoalveolar africada”, con la vibrante simple asibilada y áfona para el grupo consonántico /tr/ (pp. 574 y 575). La aparición de la variante asibilada del grupo /tr/ es nuevamente constatada por el autor en su trabajo del año 2000 (p. 137). En el trabajo de Valdivieso del año 1993, por último, se obtiene como resultado de la investigación que a mayor escolaridad, menor frecuencia presentaban los informantes en el uso de variantes subestándares (p. 134).

- (f) Los contextos en los que se facilita la articulación de la variante africada asibilada del grupo consonántico /tr/ no son señalados por la gran mayoría de los autores. Solamente encontramos una referencia hecha por Gladys Cepeda, quien señala que la fricativización del grupo consonántico antedicho se realiza, principalmente, “en posición inicial de sílaba, después de consonante” (1991: 99-100).
- (g) En cuanto a las estrategias generales utilizadas para la detección de variantes de /tr/ y para la detección del prestigio asociado a ellas, podemos resumirlas, respectivamente, en: la elicitación de materiales de parte de informantes, utilizando encuestas; y la constitución de grupos de jueces, ordenados por uno o más de un criterio social, que evalúan la actuación de hablantes por ellos desconocidos.
- (h) El eventual estatus fonémico del grupo consonántico africado asibilado [tʃ̺] no es sustentado por los autores que se revisaron. De hecho, Rodolfo Oroz indica que el estatus fonológico se mantiene para la vibrante simple asibilada (*op. cit.*: 197) y, en consecuencia, también para el miembro oclusivo del conjunto.
- (i) La estratificación de los informantes frecuentemente se distribuyó en tres estratos, a saber, bajo, medio y alto. El principal criterio de distribución de los estratos fue el nivel de estudios formales alcanzados. Otros criterios importantes fueron la edad, sexo y la ocupación.

A propósito del apartado 2.2. de este capítulo señalamos que, aunque no se relaciona

directamente con los objetivos de nuestra investigación, nos parece que la revisión del recorrido que han realizado los autores sobre el surgimiento de las variantes del grupo consonántico /tr/ reviste de importancia por complementar teóricamente la información sobre la distribución y tiempo de constatación de las variantes.

Los datos recopilados en este aspecto no serán utilizados directamente en la confección de nuestro experimento para la detección del prestigio asociado a las variantes de /tr/; sin embargo, permite situar históricamente el origen de la dimensión fonético-fonológica de nuestro objeto de estudio sociolingüístico.

A manera de resumen, las teorías sobre el origen de las variantes de /tr/, y en especial de la variante africada-asibilada, se basan en argumentos sustratistas (ya sea de sustrato mapuche o del español de los colonizadores) o en argumentos sobre las leyes generales de evolución del español. Nos parece que una combinación de ambas vertientes teóricas resulta la mejor explicación al fenómeno de la articulación africada y asibilada de /tr/, pues hay argumentos de peso para ambos postulados.

Descartando la validez de las teorías sustratistas de Lenz –siguiendo para ello, por ejemplo, la sólida argumentación de Amado Alonso (*op. cit.*: 154-162, 194-195, 391)–, resulta teóricamente justificable la explicación de un proceso natural de asimilación recíproca de los integrantes del grupo consonántico, dada una articulación relajada y resultante en un alófono africado, afonizado y asibilado. En cuanto al componente de sustrato al que nos acogemos, a pesar de probada la mayor influencia andaluza para la América hispanohablante, para Chile consideraremos válidas las posturas de Rafael Lapesa (1983: 578) y Rodolfo Oroz (*op. cit.*: 37), quienes plantean una mayor proporción de castellanos viejos y vascos en el primer período de conquista y colonización del territorio chileno.

En relación con los estudios similares efectuados anteriormente, revisados en el apartado anterior, habíamos mencionado ya que su mayor contribución a nuestro propio trabajo se debe a la similitud de sus objetivos de investigación con los propios.

Dada esta similitud, resultan de especial valor las propuestas metodológicas y teóricas que en cada estudio se indican, pues adelantan para nosotros algunos resultados que nos permitirán

economizar tiempo en el desarrollo de estudios piloto, y tomar decisiones en torno a la forma específica en la que se llevará a cabo nuestro trabajo de campo.

En el marco del estado de la cuestión presentado consideramos que se justifica el desarrollo de la investigación de la que informaremos más adelante, dada la distancia temporal de los últimos trabajos similares realizados para la ciudad de Concepción (Valdivieso 1983 y 1993) y la importancia de nuestro trabajo como contribución al desarrollo de la disciplina de la Sociolingüística en Chile.

Nuestra investigación, por último, en lugar de proponer algo totalmente novedoso, se instalará como una continuación de investigaciones previas, confirmando o modificando los resultados anteriormente obtenidos por otros investigadores.

3. MARCO TEÓRICO, CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO

En este capítulo desarrollaremos el marco teórico, conceptual y metodológico que sustentará nuestra investigación. Como lo indica José Pedro Rona, “en ninguna ciencia es posible realizar trabajos de investigación adecuados si no se delimita previamente el objeto, la teoría y la metodología de la ciencia misma.” (1974: 203).

Llamamos “marco teórico, conceptual y metodológico” a este capítulo, y no solamente “marco teórico” porque, como se verá, no se trabajará con una teoría definida solamente, sino que habrá que integrar corrientes teóricas, conceptos independientes y metodologías para luego realizar el experimento.

En la medida que ya se delimitó nuestro objeto de estudio en la Introducción de este trabajo, quedará por delimitar la teoría y la metodología de las disciplinas que se relacionan con nuestro objeto de estudio, a saber: Fonética y Fonología (con un especial énfasis en Fonética Articulatoria), Sociología y, en especial, Sociolingüística.

La investigación que sustentará este marco teórico, conceptual y metodológico se funda más en ciertas teorías y prácticas de la Sociolingüística que en la de las otras disciplinas, de manera que en los dos primeros subapartados (“3.1. Fonética y Fonología” y “3.2. Sociología”) abordaremos solo algunos aspectos que consideraremos relevantes.

3.1. Fonética y Fonología

En la Introducción, habíamos hecho mención de que nuestro objeto de estudio corresponde a una composición entre una dimensión fonético-fonológica y una sociológica. En este subapartado nos abocaremos a la primera de estas dimensiones, dando especial atención a los conceptos y herramientas que sustenten teórica y metodológicamente nuestro experimento.

Si bien nuestra revisión del marco teórico de las disciplinas anteriormente mencionadas tendrá un carácter general y válido para el castellano en general, nos centraremos especialmente en lo que contribuya a la posterior descripción y comprensión del funcionamiento de las variantes del grupo fonémico /tr/.

3.1.1. Teoría general

Como base para aislar el objeto de estudio de la Fonética y de la Fonología de aquel mayor, propio de la Lingüística, el *signo lingüístico*, atendamos a las propuestas que Ferdinand de Saussure realiza en su *Curso de Lingüística General*.

Entenderemos al signo lingüístico como la unidad mínima de análisis de la Lingüística. Este objeto, en la medida que es un *signo*, representa algo, por convención entre sus usuarios. Para el logro de la representación convencional el signo integra “un concepto y una imagen acústica”, o un “significado” y un “significante”, si queremos usar los nombres que el mismo Saussure propuso (1973: 128). A manera de ejemplo, en castellano, por convención, la palabra “bacteria” integra el concepto “Microorganismo unicelular procarionte, cuyas diversas especies causan las fermentaciones, enfermedades o putrefacción en los seres vivos o en las materias orgánicas” (Real Academia Española, 2001: 269) y la imagen acústica /bak^lteria/.

Una característica fundamental del signo lingüístico es su *carácter arbitrario* (inmotivado), en la medida que no hay alguna razón que obligue a un determinado concepto a estar relacionado con una imagen acústica específica. Por ejemplo, la serie de sonidos /xus^ltisia/ se encuentra arbitrariamente asociada al concepto de “Una de las cuatro virtudes cardinales, que inclina a dar a cada uno lo que le corresponde o pertenece” (*ibid.*: 1332), sin que haya nada en la serie de sonidos o en el concepto mismo que obligue a tal asociación (*op. cit.*: 130).

A pesar de su naturaleza inmotivada, diremos una vez más que el signo lingüístico es *convencional*, dado que, a pesar de que no hay alguna razón para que una cadena de sonidos esté asociada a un concepto en particular, el conjunto de los hablantes de una lengua lo acepta por convención (todos “acordamos” que la cadena de sonidos /xus^ltisia/ signifique el concepto señalado anteriormente).

Además de ser arbitrario y convencional, el signo lingüístico es a la vez *inmutable* y *mutable*. Inmutable, porque la convención que une a una cadena de sonidos a un concepto obliga a conservar la relación, a fin de mantener la interinteligibilidad de los hablantes. Inmutable también porque la relación entre significante y significado no puede ser cambiada por un solo hablante. Mutable porque, efectivamente, con el paso del tiempo, la asociación entre el significado y el

significante puede desplazarse y cambiar (*ibid.*: 135, 140).

Concentrándonos ahora solamente en el significante, diremos que de la imagen acústica del signo lingüístico se ocupa la disciplina lingüística llamada Fonología, aunque ésta no es su unidad mínima.

De la evidente constatación de que en la realidad los intercambios comunicativos cotidianos no ocupan como medio imágenes acústicas, sino sonidos, se desprende la necesidad de constituir otra área de análisis que se haga cargo de la realización física de las representaciones mentales del sonido. Esta tarea recae en la Fonética²².

En palabras de Emilio Alarcos Llorach, la fonología corresponde a la “disciplina lingüística que se ocupa del estudio de la función de los elementos fónicos de las lenguas, es decir, que estudia los sonidos desde el punto de vista de su funcionamiento en el lenguaje y de su utilización para formar signos lingüísticos” (1991: 25), y la fonética estudia “los elementos fónicos en sí, en su realidad de fenómenos físicos y fisiológicos, y se plantea el problema de cómo tal sonido y tal otro son pronunciados, y qué efecto acústico producen” (*ibid.*: 28).

Si bien la Fonética y la Fonología constituyen disciplinas que enfocan distintas dimensiones del signo lingüístico, no corresponde tratarlas de manera totalmente independiente, pues, como señalan Quilis y Fernández, “requieren un mutuo apoyo para su existencia” (1999: 7): la imagen acústica del signo lingüístico se realiza en los sonidos concretos, y los sonidos concretos solamente cobran sentido en la medida que realizan significados.

Como señala Orlando Alba (1998: 97), es posible distinguir dos niveles fonológicos: por una parte, los segmentos (fonemas y rasgos distintivos) y por otra los suprasegmentos (el acento, la entonación y los tonos). De éstos, tienen relevancia para nuestro marco teórico solamente los fonemas y los rasgos distintivos.

La unidad mínima de análisis de la Fonología, en el marco de los segmentos, es el *fonema*. Podemos definir el fonema como “la unidad lingüística más pequeña, desprovista de significado, formada por un haz simultáneo de rasgos distintivos” (Quilis, 1999: 27). Recordemos que esta

²² No consideraremos en nuestra exposición la *escritura*, dado que constituye un sistema independiente, construido sobre la base del sistema fonético-fonológico de la lengua.

unidad mínima es una representación mental, formando parte de la “imagen acústica” saussureana, y no de la realidad física.

Para el reconocimiento de los fonemas puede recurrirse a su función principal, que es la función *distintiva*, que permite diferenciar a una unidad con significado de otra²³.

Cada una unidad mínima que, por presencia o ausencia, permita diferenciar una unidad de significado de otra será considerada un fonema. Por ejemplo, teniendo las palabras “tez” /¹tes/ y “pez” /¹pes/, observamos que coinciden en todos sus elementos menos en uno. En la medida que la presencia de /t/, al oponerse a /p/, permite distinguir una unidad de significado de otra, decimos que /t/ es un fonema (comprobación por sustitución). Si se realiza el ejercicio de quitar el fonema /t/, dejando solamente /¹es/, constataremos que, por ausencia, también se produce una oposición que permite distinguir dos unidades de significado (comprobación por eliminación), lo que termina por probar que /t/ es un fonema en el castellano.

Si bien hemos definido al fonema como la unidad lingüística más pequeña, cada fonema presenta algunas características básicas que permiten diferenciar a un fonema de otro, llamadas *rasgos distintivos* o *rasgos pertinentes*. Estos rasgos distintivos son un “conjunto de caracteres fonéticos” (Alba, 1998: 99), que permiten superar el inconveniente que supone el análisis de una realidad acústica continua, disminuyendo la cantidad de características acústicamente relevantes a la combinación de unos pocos elementos.

Definiremos al rasgo distintivo como “cada uno de esos caracteres fonéticos capaces de cambiar un fonema por otro y, en consecuencia, de crear transformaciones de sentido” (*id.*).

Los rasgos distintivos que componen un fonema aparecen en forma de haces simultáneos, y no en forma sucesiva, lo que constituye una diferencia con respecto al fonema.

Para nuestros objetivos, los rasgos distintivos que tienen relevancia serán el *punto de articulación*, el *modo de articulación*, la oposición *sonoro/áfono* y la oposición *nasal/oral*.

Tomemos como ejemplo las palabras “bala” /¹bala/ y “pala” /¹pala/. Mientras que los

23 El fonema tiene otras funciones, como la *demarcativa* (*op. cit.*: 97), que permite reconocer, por ejemplo, donde no comienza o termina una palabra en Castellano, por ejemplo, ninguna palabra en Castellano comienza con /r/ o termina con /p/.

fonemas /b/ y /p/ nos permiten distinguir a “bala” de “pala”, el fonema /b/ se distingue de /p/ por el rasgo sonoro del primero, ausente en el segundo. Si agregamos ahora la palabra “mala” /^lmala/, tenemos que /m/ nos permite distinguir a “mala” de “bala” (y de “pala”), y que /m/ se distingue de /b/ por el rasgo nasal del primero, ausente en el segundo.

Mediante una tabla podemos describir los rasgos distintivos de los tres fonemas que hemos visto, y de otros tres que agregaremos para que se aprecie la variación en otros rasgos (recordemos que los rasgos se presentan en cada fonema de manera simultánea):

	/b/	/p/	/m/	/f/	/r/	/e/
Punto articulatorio	Bilabial	Bilabial	Bilabial	Labiodental	Ápico alveolar	Anterior
Modo articulatorio	Oclusivo	Oclusivo	Oclusivo	Fricativo	Vibrante múltiple	Media
Sonoridad	Sonoro	Áfono	Sonoro	Áfono	Sonoro	Sonoro
Nasalidad	Oral	Oral	Nasal	Oral	Oral	Oral

Tabla N.º 1

La representación mental del sonido, el fonema, se complementa con su realización en la dimensión acústica, a través de sonidos articulados por el aparato fonatorio. Cada una de estas realizaciones acústicas que ocurren concretamente en el habla lleva por nombre *alófono*.

Cada fonema tiene sus alófonos que lo representan mediante la realización concreta de sus rasgos distintivos y otras características acústicas no pertinentes para distinguir a un fonema de otro y, en consecuencia, no pertinentes para distinguir a una palabra de otra. Por ejemplo, la palabra “dado”, del verbo “dar”, /^ldado/ [da^lðo] contiene dos veces el fonema /d/. Si esta palabra se pronuncia en posición inicial absoluta, la primera /d/ se articulará como oclusiva y la segunda como aproximante²⁴. Ambos alófonos tienen los mismos rasgos pertinentes, pero no se articulan de la misma manera y, de hecho, son percibidos de manera diferente. Si se articula la palabra “dado” luego de una palabra como “ha”, /a^ldado/ [a^lða^lðo], ambas /d/ se articulan como

24 Para una descripción completa de las zonas y modos articulatorios véase el apartado “3.1.3. Fonética articulatoria”, de este capítulo.

aproximantes, sin embargo, no se produce una diferencia en la unidad de significado. Dicho en otras palabras, “dado” sigue significando lo mismo: participio de la forma verbal “dar”, a pesar de haber cambiado sus alófonos. Esto porque los rasgos que han cambiado no son los pertinentes.

Dependiendo del contexto lingüístico en el que se halle un determinado fonema puede tener diferentes realizaciones fonéticas, mediante los alófonos (Quilis y Fernández, 1999: 9). La imagen total de la palabra, en palabras de Tomás Navarro Tomás, contribuye al reconocimiento de los fonemas que la forman, aunque los fonemas se presenten bajo apariencias diferentes mediante los alófonos (1946: 12). Aplicado al ejemplo anterior, la imagen de la palabra “dado” contribuye a reconocer al fonema /d/ tanto cuando se presenta en la manera de [d], como cuando se presenta como [ð].

Definiremos al *contexto* de una unidad fonética como el “conjunto de las unidades de la misma naturaleza que la preceden y la siguen de manera inmediata y que, con su presencia, condicionan la forma o la función de dicha unidad” (Alba, 1998: 101). Como vimos, en el caso de /d/, el contexto inmediato en el que se encuentra el fonema determinará si el alófono será articulado como un alófono oclusivo [d] o aproximante [ð].

Cada fonema tiene un conjunto de todos los contextos en los que puede realizarse acústicamente mediante sus alófonos. A este conjunto de contextos se le llama *distribución*.

Se han definido, básicamente, tres tipos de distribuciones: (a) *distribución complementaria*, que ocurre cuando dos o más alófonos no tienen ningún contexto común, o dicho de otra forma, ninguno aparece nunca en la misma posición que el otro; (b) *distribución libre*, que ocurre cuando dos alófonos se presentan en un mismo contexto, o en los mismos contextos, sin alterar el significado de las palabras; y (c) *distribución equivalente*, que se da entre dos o más unidades que aparecen en la misma clase de contextos, alterando el significado de las unidades de significado. Esta última distribución puede ser *total* o *parcial*, y la parcial puede manifestarse como una *intersección* o en una relación de *inclusión* (*ibid.*: 101-103).

Como ejemplo de una distribución complementaria tenemos los alófonos [d] y [ð] del fonema /d/, dado que el alófono oclusivo [d] solamente aparece cuando /d/ está precedido de pausa, de consonante nasal o el fonema líquido lateral /l/. El alófono aproximante [ð], por el contrario,

aparece en el resto de las posiciones, pero nunca en los mismos contextos que [d].

A modo de ejemplo para la distribución libre, tenemos dos de los alófonos de /tʃ/, a saber [tʃ̟] y [ʃ], que se articulan de manera diferente, en los mismos contextos, sin producir cambios en la palabra en la que estén (de ahí que a esta distribución se le llame “libre”).

Un ejemplo de distribución equivalente total lo ofrecen los alófonos [a] y [e], que pueden aparecer en exactamente los mismos contextos, cambiando el significado de la palabra. Un ejemplo de distribución equivalente parcial de intersección lo presentan los alófonos de /k/ y /r/, pues comparten contextos (entre vocales y al final de sílaba interna de palabra), pero hay contextos no comunes (/k/ puede aparecer al principio de palabra y al inicio de sílaba delante de consonante líquida, pero /r/ no puede aparecer en estos contextos; /r/ puede aparecer al final de palabra y al inicio de sílaba como segundo elemento de grupo con oclusiva o /f/, pero /k/ no en estos contextos), y un ejemplo de distribución equivalente inclusiva lo presentan los alófonos de /s/ y de /tʃ/, pues los alófonos de /s/ pueden aparecer en todos los contextos en que aparece /tʃ/, pero los alófonos de /tʃ/ solo en algunos de los contextos de /s/.

La unidad inmediatamente superior al fonema es la *sílaba*. Esta unidad puede abarcar uno o varios fonemas (Quilis y Fernández, 1999: 135).

Los fonemas de una sílaba se organizan agrupándose alrededor de un fonema-núcleo que siempre es una vocal, alrededor de la cual puede haber fonemas consonánticos. En la vocal se da la máxima abertura y sonoridad de la sílaba (*ibid.*: 136). La manera de organización más frecuente de los fonemas en torno al núcleo va desde un mínimo (articulatorio o acústico) a un máximo, en la vocal, y luego de ese máximo a otro mínimo, por ejemplo, en la primera sílaba de “mal-tra-er”. Las otras formas de organización corresponden a sílabas en las que se comienza con máximo (tercera sílaba de “mal-tra-er”) y sílabas en las que se termina con un máximo (segunda sílaba de “mal-tra-er”).

Existen sílabas *abiertas* (o libres) y sílabas *cerradas*. Las sílabas abiertas son aquellas que terminan en vocal, mientras que las sílabas cerradas terminan en una o dos consonantes (Navarro, 1946: 46). En el castellano, hay un predominio notable de las sílabas abiertas, con un 75% de uso,

frente a un 25% de las sílabas cerradas (Alba, 1998: 121).

Tomás Navarro Tomas, en su descripción de los tipos silábicos, incluye una tabla en la que da cuenta de las proporciones en que aparece cada tipo de sílaba en la “lengua moderna” de un grupo de textos que se analizó (*op. cit.*: 47):

N.º	Tipo de sílaba	Ejemplo	Frecuencia (%)
1.	cv	<i>ca-mi-no</i>	58,45
2.	cvc	<i>mar-tes</i>	27,35
3.	v	<i>y, o a</i>	5,07
4.	ccv	<i>tri-ple</i>	4,70
5.	vc	<i>él, es</i>	3,31
6.	ccvc	<i>plan, tres</i>	1,12
7.	vcc	<i>obs-tá-cu-lo</i>	0,00
8.	cvcc	<i>pers-pi-caz</i>	0,00
9.	ccvcc	<i>trans-cri-bir</i>	0,00
			100,00

Tabla N.º 2

Navarro Tomás señala que las tres últimas formas son tan poco usadas, que no se presentaron ejemplos en los textos a los que corresponden estos datos²⁵.

Habíamos reparado ya, a propósito de las características del signo lingüístico, en la mutabilidad que puede darse en la relación entre el significante y el significado. Esta mutabilidad, por cierto, puede afectar la dimensión fonético-fonológica del signo lingüístico.

Como señala Alarcos Llorach, a pesar de la naturaleza inmotivada del signo lingüístico, los cambios que sufre “no son meras manifestaciones de fuerzas que actúan ciegamente”, sino que “tienen un sentido, un fin” (1991: 118), por ejemplo, razones de economía lingüística²⁶.

Valga señalar en este respecto que no todos los cambios que se producen en el ámbito de la

25 Destacamos con un leve ensombrecido al tipo silábico N.º 4, del que forman parte los alófonos que investigamos.

26 Siguiendo a Martinet, se ha definido la *economía lingüística* como la “tendencia constante de la lengua hacia la máxima eficiencia informativa gracias a un equilibrio dinámico entre la ley del mínimo esfuerzo y de la máxima diferenciación sígnica.” (Fontanillo Merino, 1986: 97).

fonética tienen algún correlato en el ámbito fonológico de una lengua. Para el caso de Chile, por ejemplo, la existencia de las variantes [tʃ] y [ʃ] para el fonema /tʃ/, no ha provocado algún cambio en el sistema de fonemas africados de nuestra lengua. Los cambios fonéticos, señala Emilio Alarcos Llorach, frecuentemente “sólo aumentan o disminuyen el número de las variantes combinatorias o el campo de dispersión de determinado fonema” (*ibid.*: 128), como ocurre con el caso de las variantes para el grupo fonémico /tr/.

3.1.2. Transcripción fonética

Con la finalidad de representar gráficamente las representaciones mentales de los sonidos del lenguaje (los fonemas), y, por sobre todo, las realizaciones acústicas de la dimensión mental del sonido (los alófonos), se han desarrollado sistemas de transcripción fonética, consistentes en un “conjunto de símbolos convencionales cuya finalidad consiste en representar lo más exactamente posible, por medio de la escritura, los sonidos del lenguaje” (Alba, 1998: 49).

Para lograr efectividad en este propósito, a cada grafema (unidad mínima de escritura), se le asigna un único sonido (por ejemplo /p/, [β] o [æ]) o característica acústica (por ejemplo el grafema bajo el alófono [s], en [ʃ], que quiere decir “sonorización”), sea esta segmental o suprasegmental.

Normalmente, los grafemas que representan los fonemas, alófonos y características acústicas se organizan en tablas, ordenando los elementos por criterios de modo y zona de articulación, grados de apertura de ciertas cavidades, etc.

A través de los sistemas de transcripción fonética todos los lingüistas, no importando el idioma que hablen como lengua materna ni el sistema de escritura que utilicen cotidianamente, pueden interpretar una secuencia dada de signos escritos de la misma manera, estandarizando así la transcripción de los sonidos del lenguaje.

Como hemos señalado anteriormente, nosotros adscribiremos al sistema de transcripción fonética conocido en el mundo hispanohablante como *Alfabeto Fonético Internacional* (del inglés, *International Phonetic Alphabet*), desarrollado por la International Phonetic Association²⁷,

27 Mayor información sobre el Alfabeto Fonético Internacional y sobre la organización que lo implementó en la dirección web “<http://en.wikipedia.org/wiki/IPA>”. Para la descarga de la tabla actualizada (2005) del Alfabeto

aunque haciendo ciertas adaptaciones, que ya han sido anunciadas con anterioridad.

El sistema de transcripción fonética hace uso de ciertos grafemas específicos para diferenciar una transcripción fonética de una fonológica: mientras que para la transcripción fonética se usan corchetes cuadrados, como en [ˈdaðo], en la transcripción fonológica se usan barras oblicuas, como en /ˈdado/.

3.1.3. Fonética articulatoria

Definiremos *fonética articulatoria* como la “rama de la fonética que estudia los procesos fisiológicos indispensables para la producción y emisión de sonidos del habla” (Fontanillo Merino, 1986: 120). Se opone a otras ramas de la Fonética, como la *fonética acústica* o la *fonética auditiva*.

Su objeto de estudio resulta fundamental para explicar la producción de los sonidos de cada lengua, y una base teórica esencial para contextualizar las descripciones fonéticas que se realizaron en el capítulo anterior y en secciones que vendrán.

Comenzaremos haciendo una breve descripción del mecanismo de la articulación.

El mecanismo de la articulación opera mediante el uso del *aparato fonatorio*, que es el conjunto de órganos asociados a la producción de sonidos lingüísticos.

El aparato fonatorio comprende una cadena de órganos, que considera, básicamente, la cavidad nasal y bucal, incluidos lengua, dientes y labios; la tráquea, laringe, cuerdas vocales y faringe; los pulmones y el diafragma.

Todos estos órganos tienen funciones primarias no asociadas al lenguaje (respiración y deglución), pero han sido aprovechadas por la especie humana para la producción de sonidos articulados con fines comunicativos, dado el gran rendimiento que tienen opuesto al bajo costo energético que implica su uso.

Podemos resumir el proceso de producción de sonidos del lenguaje mediante la siguiente

Fonético Internacional recomendamos revisar “[http://www.arts.gla.ac.uk/IPA/IPA_chart_\(C\)2005.pdf](http://www.arts.gla.ac.uk/IPA/IPA_chart_(C)2005.pdf)”, que contiene la tabla en una versión en formato vectorial. Esta tabla, aunque en resolución baja, se ha incluido en la sección de anexos, en el apartado “9.1. *The International Phonetic Alphabet (revised to 2005)*”.

secuencia, basados en la descripción de Tomás Navarro Tomás (1999: 15-16): el aire que expulsan los pulmones mediante el diafragma sale desde la laringe, pasa por la faringe, por las cuerdas vocales y llega a la cavidad bucal y nasal. Luego de esto, los movimientos de los labios, de la mandíbula inferior, de las mejillas, de la lengua y del velo del paladar modifican la forma y el espacio de la cavidad bucal, provocando que el aire produzca determinados efectos acústicos (en el caso de las articulaciones nasales, el aire será expulsado por la cavidad nasal, y en algunos casos específicos, por ambas cavidades). Dependiendo de la vibración o no de las cuerdas vocales, el sonido expulsado tendrá un carácter sonoro o áfono.

En palabras del mismo Navarro Tomás, diremos que “a la especial posición adoptada conjuntamente por dichos órganos en el momento de producir un sonido, se le llama articulación” (*ibid.*: 16).

Dentro del conjunto de órganos asociado al aparato fonatorio, hay algunos que se destacan por su especial relevancia en la producción de sonidos articulados, pues permiten la articulación de los rasgos distintivos de cada alófono.

Estos órganos pueden ser activos o pasivos. El órgano activo es aquel que mediante la aproximación o tocando a otro órgano (activo o pasivo), “reduce más o menos el espacio de salida del aire en un punto determinado del canal vocal” (*ibid.*: 17). Los órganos activos son la lengua, los labios y el velo del paladar. La lengua, en cuanto órgano articulatorio, ha sido dividida en secciones con la finalidad de facilitar la descripción articulatoria de los fonemas y sus alófonos. Las secciones son, siguiendo un criterio anteroposterior: ápice, predorso, mediodorso, postdorso y raíz (*ibid.*: 18).

Los órganos pasivos, por el contrario, reciben la acción de un órgano activo, sirviendo de punto de apoyo para la articulación de los distintos alófonos. Éstos son los incisivos superiores e inferiores, los alvéolos y el paladar. También, con la finalidad de precisar mejor las descripciones articulatorias de los fonemas y sus alófonos, el paladar ha sido seccionado en las zonas: prepalatal, mediopalatal y postpalatal.

Con frecuencia, la descripción de los fonemas y alófonos se realiza haciendo alusión al mismo tiempo al órgano activo y al órgano pasivo. Por ejemplo, el fonema /f/ se articula en la zona “labiodental”, con lo que se quiere decir que el labio inferior (órgano activo), va hacia los

dientes superiores (órgano pasivo) para la producción de sonido. También es muy frecuente, sin embargo, que las articulaciones lleven el nombre solamente por el punto de articulación, quedando implícito el órgano activo que realiza la acción. Por ejemplo, la zona en la que se articula el fonema /g/ se describe como “velar”, quedando implícito el papel del postdorso lingual.

A la descripción del órgano pasivo y, en ocasiones, activo, que toman parte en la articulación de un fonema o alófono específico, se le llama *zona de articulación* o *punto de articulación* (la zona de articulación de /g/ es, en consecuencia, “velar”, y la de /f/, “labiodental”).

Ahora bien, los fonemas y los alófonos no solo son caracterizados articulatoriamente dependiendo del lugar en el que se produce el contacto o acercamiento entre los órganos articulatorios (zona de articulación), sino que también dependiendo de la manera en que estos órganos realizan y resuelven el contacto o acercamiento. A esta forma de resolver el contacto o acercamiento entre los órganos articulatorios se le llama *modo de articulación*.

Antes de detallar los modos de articulación debemos realizar brevemente una distinción entre los sonidos vocálicos y consonánticos: los sonidos vocálicos se diferencian de los consonánticos en que, en primer lugar, los sonidos vocálicos “son pronunciados con mayor abertura del canal vocal que los consonánticos” (Alba, 1998: 31). Por otra parte, en las vocales las cuerdas vocales tienen mayor tensión que cuando se usan para las consonantes sonoras. Por último, las vocales son los únicos sonidos del sistema de fonemas que pueden conformar el núcleo de una sílaba, lo que también constituye una diferencia respecto de las consonantes (*ibid.*: 31-32).

Según su modo de articulación, las vocales se organizan en *altas* o *cerradas* (es el caso de /i/ y /u/), *medias* (en el caso de /e/ y /o/) y *bajas* o *abiertas* (en el caso de /a/). Las consonantes, por su parte, se clasificarán según su modo de articulación en *obstruyentes* y *no obstruyentes*. En el caso de las primeras, se requiere un estrechamiento considerable de los órganos articulatorios para su articulación. En el caso de las segundas, el conducto desde la laringe hacia el exterior se encuentra relativamente abierto, con poca obstrucción de los órganos de las cuerdas vocales hacia arriba.

Las consonantes obstruyentes se subdividen en *oclusivas*, *fricativas* y *africadas*. Las no

obstruyentes en *nasales* y *líquidas*, y estas últimas en *laterales* y *vibrantes*.

Caractericemos brevemente cada uno de estos modos articulatorios, guiados por la descripción que hace Orlando Alba (*ibid.*: 36-38):

Consonantes obstruyentes

- (a) *Oclusivas*: en estas consonantes se produce un cierre completo de dos órganos articulatorios que impiden momentáneamente el paso del aire, y que luego lo dejan libre, produciendo un sonido de una pequeña explosión. Los fonemas del castellano de Chile que corresponden a estos sonidos son /p/, /t/, /k/, /b/, /d/ y /g/.
- (b) *Fricativas*: a diferencia de las consonantes oclusivas, en las fricativas se produce un estrechamiento del canal bucal debido al acercamiento de los órganos articulatorios, pero sin que se lleguen a juntar nunca, o apenas tocándose suavemente. Mediante este acercamiento el aire sale rozando los órganos articulatorios, lo que produce un sonido continuo. Corresponden a consonantes fricativas del castellano de Chile /f/, /s/ y /x/.
- (c) *Africadas*: las consonantes africadas se caracterizan por un movimiento articulatorio de oclusión seguido inmediatamente por uno de fricción. Es relevante señalar que ambos movimientos ocurren en el mismo punto articulatorio (Quilis, 1999: 287) y por los mismos órganos articulatorios (*ibid.*: 288), y que el tiempo que toma una consonante africada en articularse es similar al de una consonante no compuesta. El hablante que tiene en su lengua materna consonantes africadas las siente en su articulación y en su percepción, “como si fuesen consonantes simples y no compuestas” (*ibid.*: 289). Los fonemas africados del castellano de Chile son /tʃ/ y /dʒ/.

Consonantes no obstruyentes

- (d) *Nasales*: en las consonantes nasales, de la misma manera que en las consonantes oclusivas, hay un contacto total entre el órgano articulatorio activo y el pasivo, impidiendo el paso del aire. La diferencia con las consonantes oclusivas es que en este caso el aire es expulsado por la nariz, siendo la única característica distintiva entre las consonantes nasales la zona de articulación en la que se cierran los órganos articulatorios.

Los fonemas nasales del castellano chileno son /m/, /n/ y /ɲ/.

(e) *Líquidas*: son los sonidos consonánticos con mayor abertura vocal. En palabras de Quilis y Fernández, corresponde a una “serie de fonemas que sin dejar de ser sonidos articulados consonánticos poseen rasgos propios de los vocálicos”, conformando “un grupo intermedio entre las consonantes y las vocales” (1999: 121).

1. *Laterales*: en su articulación el aire sale por uno o los dos lados de la cavidad bucal, rodeando la “columna” que se genera al tocar el ápice lingual el prepaladar. La única consonante lateral que se tiene en el castellano de Chile es /l/.

2. *Vibrantes*: en su articulación el ápice lingual realiza un movimiento vibratorio de contacto contra los alvéolos, causando una o más interrupciones en la salida del aire. Las consonantes vibrantes, a diferencia de la consonante lateral, se articulan con el ápice de la lengua en el prepaladar y los bordes de la lengua en la zona medio y postpalatal, obstruyendo el aire por breves momentos una y otra vez, permitiendo su salida por la zona que cubre el ápice.

Dependiendo de la cantidad de vibraciones, se tendrá para el castellano de Chile el fonema *vibrante simple*, /r/, en el que hay una sola interrupción a la salida del aire, y el fonema *vibrante múltiple*, /r/, en el que hay varias.

Ya habíamos señalado, a propósito de la caracterización de los órganos activos y pasivos en la articulación de los alófonos, los órganos articulatorios y las zonas de articulación correspondientes, pero no hemos sistematizado las zonas de articulación en las que clasificaremos los fonemas y alófonos consonánticos y vocálicos del castellano de Chile.

Según la zona de articulación, clasificaremos los fonemas y alófonos de la siguiente manera:

Vocálicos

(a) *Anteriores*: en estas vocales, la lengua se coloca en la zona delantera de la cavidad bucal, debajo del paladar duro. Las vocales anteriores del castellano de Chile son /i/ y /e/.

(b) *Central*: la lengua se sitúa en una posición neutra, de descanso, en la zona cubierta por el medio paladar. La única vocal central del dialecto chileno del castellano es /a/.

- (c) *Posteriores*: el postdorso lingual se desplaza hacia atrás y se acerca al velo del paladar. Las vocales posteriores del castellano de Chile son /o/ y /u/.

Consonánticos

- (d) *Bilabiales*: en estas consonantes el órgano activo es el labio inferior, y el órgano pasivo el labio superior. Las consonantes bilabiales del castellano de Chile son /p/, /b/ y /m/.
- (e) *Labiodentales*: el órgano activo en las consonantes labiodentales es el labio inferior nuevamente, y el órgano pasivo el borde de los incisivos superiores. La única consonante con estatus fonémico del castellano de Chile es /f/.
- (f) *Postdentales*: las consonantes postdentales se caracterizan por tener como órgano activo al ápice lingual, que se sitúa en la cara interna de los incisivos superiores. Las consonantes postdentales del castellano de Chile son /t/ y /d/.
- (g) *Alveolares*: en las consonantes alveolares el órgano activo es el ápice o predorso lingual, y el órgano pasivo los alvéolos, que corresponde al borde que se encuentra sobre los incisivos superiores. Las consonantes alveolares del castellano de Chile son /s/, /n/, /l/, /r/ y /r/.
- (h) *Palatales*: se caracterizan por tener como órgano activo el dorso de la lengua y como órgano pasivo cualquiera de las zonas del paladar duro. Las consonantes del castellano de Chile que cuya zona de articulación es palatal son /ɲ/, /tʃ/ y /dʒ/.
- (i) *Velares*: en estas consonantes el órgano activo es el postdorso lingual y el pasivo el velo del paladar. Las consonantes velares del castellano de Chile son /k/, /g/ y /x/.

Para el caso de las consonantes existen dos criterios más para su clasificación articulatoria. El primero de ellos dice relación con la presencia o ausencia de la vibración de las cuerdas vocales, que determinará si una consonante será clasificada como *sonora* o *áfono*. Las consonantes sonoras del castellano de Chile son /m/, /n/, /ɲ/, /r/, /r/, /l/, /dʒ/, /b/, /d/ y /g/. Las consonantes áfonas son /p/, /t/, /k/, /tʃ/, /f/, /s/ y /x/.

Las consonantes áfonas se perciben por el efecto acústico que provoca la explosión o fricción

del aire en algún punto de la cavidad bucal. En el caso de las sonoras, se oye a la vez la vibración de las cuerdas vocales (Navarro, 1999: 21-22).

El segundo, y último, criterio para la clasificación de las consonantes es la acción del velo del paladar, que determinará si en una consonante el aire saldrá por la cavidad bucal o la nasal.

El velo del paladar puede moverse hacia la pared faríngea abriendo o cerrando el canal hacia la cavidad nasal. En la mayoría de las consonantes el velo del paladar cierra la abertura, saliendo el aire por la cavidad bucal, pero existe un pequeño grupo de consonantes en las que el velo del paladar se separa de la pared faríngea y deja pasar el aire a través de la cavidad nasal. Los fonemas nasales del castellano de Chile son solamente /m/, /n/ y /ɲ/. El resto de las consonantes son todas orales.

El rasgo de oposición nasal/oral se complementa con los demás criterios para la caracterización articulatoria de fonemas y alófonos.

Dejando por un momento de lado la fonética articulatoria segmental, refirámonos nuevamente a la sílaba, pero esta vez desde una perspectiva articulatoria.

La sílaba es la unidad fonética elemental (*ibid.*: 28). Si bien puede ser segmentada en varios sonidos, desde una perspectiva articulatoria corresponde tratarla como unidad en la medida que cada una se caracteriza por un aumento de tensión articulatoria, un núcleo y una distensión articulatoria.

Tomemos a modo de ejemplo, la palabra “trompo”. Si analizamos el comportamiento de los órganos articulatorios veremos que surgen dos sílabas, a saber, “trom-” y “-po”, cada una de las cuales tiene un momento creciente de tensión articulatoria, un máximo y un decrecimiento luego.

Esta unidad fonética elemental, entre otras, otorga ritmo al discurso, pues la cadena hablada se va organizando en una secuencia de repetitivos momentos silábicos de tensión, máximo y distensión.

En cuanto a los principios generales de agrupación de los fonemas en la sílaba, mencionaremos solamente, en virtud de nuestro objeto de estudio, que los grupos “*pr, pl, br, fr, fl, tr, dr, cl, cr, gr, gl*, forman sílaba [...] con la vocal que les sigue”, y que cuando “en un grupo de tres o más consonantes las dos últimas son *pr, pl, br, fr, fl, tr, dr, cl, cr, gr, gl*, únense éstas con la vocal siguiente y las demás con la vocal anterior” (*ibid.*: 173).

Si bien una cadena hablada puede ser segmentada en sílabas, existe una unidad suprasegmental mayor, llamada *grupo de intensidad*. Esta unidad se caracteriza por tener como núcleo una sílaba cuya articulación se produce con mayor tensión que otras que le rodean. Esta sílaba tiene el *acento de intensidad*²⁸. Nuevamente, tal como ocurre en el nivel menor de la sílaba, las sílabas que no tienen el acento de intensidad se agrupan en torno a aquellas que sí lo tienen, formando secuencias de *grupos de intensidad* en la cadena hablada.

El grupo de intensidad opera a un nivel similar al de la palabra, aunque las correspondencias no son precisas.

Tomemos como ejemplo la cadena de sonidos “Anita la huerfanita”, que transcrita fonológicamente resulta /a¹nita₁lauerfa¹nita/. Si separamos la cadena de sonidos en sílabas tenemos /a.¹ni.ta.₁lauer.fa.¹ni.ta/. De manera rápida, notaremos que en esta frase hay tres acentos de intensidad: acentos de intensidad primarios en la segunda y penúltima sílaba, y un acento de intensidad secundario en la sílaba /lauer/. Las demás sílabas se agruparán en torno a estas para formar los grupos de intensidad, quedándonos /a¹nita | ₁lauer | fa¹nita/. Si omitimos en nuestro análisis el acento de intensidad secundario, nos quedarán solo dos grupos de intensidad, a saber /a¹nitalauer | fa¹nita/.

Mientras mayor sea la cercanía de una sílaba con respecto al acento de intensidad, mayor será la tensión con la que se articule.

Dentro del grupo de intensidad, una sílaba acentuada tendrá mayor duración que una inacentuada, y la que se compone de tres o cuatro elementos, como en las sílabas “cons-” o “trans-”, tendrá una duración más larga que la que se compone de un elemento solamente. El acento enfático produce las mayores diferencias en la duración de las sílabas (*ibid.*: 206).

Aunque no vayamos a discutir la validez del concepto de *palabra*, diremos que dependiendo del lugar que la sílaba con el acento de intensidad ocupe en cada palabra, las clasificaremos en *agudas*, *graves*, *esdrújulas* y *sobreesdrújulas*. Las primeras, tienen el acento en la última sílaba; las palabras graves, lo tienen en la penúltima sílaba; las esdrújulas, en la antepenúltima sílaba, y las sobreesdrújulas en cualquier sílaba anterior a la antepenúltima (*ibid.*: 183).

28 No confundir con la acepción de *acento* como “el conjunto de los diversos elementos del sonido –tono, timbre, cantidad e intensidad–, combinados de un modo especial en cada idioma” (Navarro, 1999: 26).

Sobre los grupos de intensidad encontramos una unidad mayor, llamada *grupo fónico*. La definiremos como “la posición de discurso comprendida entre dos pausas o cesuras sucesivas de la articulación” (*ibid.*: 30). Puede estar comprendida por uno o varios grupos de intensidad, y puede o no coincidir con una palabra solamente.

En el ejemplo anterior, “Anita la huerfanita”, encontramos un solo grupo fónico, compuesto por dos (o tres, dependiendo del análisis) grupos de intensidad.

Tanto como en la sílaba los alófonos se encuentran íntimamente imbricados, y en el grupo de intensidad las sílabas se relacionan estrechamente, en el grupo fónico los distintos elementos menores se encuentran enlazados “en estrecha subordinación” (*id.*).

Como señala Tomás Navarro Tomás, este grupo también determina dos circunstancias que influyen de manera importante en las transformaciones de ciertos sonidos. A saber, la *posición inicial absoluta*, que se encuentra precedida de pausa, y la *posición final absoluta*, seguida de pausa (*id.*).

Hemos tenido ocasión aquí de ver algunos fonemas que tienen diferentes realizaciones dependiendo del lugar que ocupen en la cadena hablada. En particular, habíamos mencionado el caso del fonema /d/, que en posición inicial absoluta se articula como el alófono postdental oclusivo sonoro oral [d], y en posición intervocálica y luego de consonantes que no sean /l/ ni /n/ se articula como el alófono postdental aproximante sonoro oral [ð], por ejemplo, en la palabra “duda”, /^lduda/, que transcrita fonéticamente nos dará [l^lduða].

Además de la influencia que habíamos mencionado para la tensión articulatoria de las sílabas en torno al acento de intensidad, la posición de la sílaba en el grupo fónico también es relevante. En posición inicial de grupo fónico la tensión es “relativamente fuerte”, sobre todo si es posición inicial absoluta. En posición final, por el contrario, la tensión es menor, sobre todo si se trata de posición final absoluta (*ibid.*: 77-78).

Es relevante recalcar la importancia que tiene el grupo fónico en la articulación de los alófonos, puesto que éstos se encuentran entrelazados de manera tan íntima que provoca modificaciones fonéticas, como la que se vio anteriormente en el ejemplo.

Habiendo revisado los conceptos fonético-fonológicos fundamentales, y teniendo en consideración aquellos conceptos asociados a la fonética articulatoria, podemos dar paso a una descripción de los fonemas /t/ y /r/, que forman parte del grupo consonántico /tr/. La revisión de estos dos fonemas se hará de manera sucinta, en la medida que su naturaleza articulatoria por separado es diferente de la que tienen cuando operan agrupados, por las razones que se han dado en los párrafos anteriores.

En el subapartado siguiente (“3.1.4. Variantes de /tr/”), nos detendremos en el grupo consonántico propiamente tal, reorganizando la información que se recopiló en el capítulo anterior.

Comenzaremos indicando con Emilio Alarcos Llorach, que la frecuencia de aparición de la consonante postdental oclusiva áfona oral /t/ dentro de todo el grupo de fonemas del español es de un 4,5% (1991: 199).

La frecuencia de uso del fonema vibrante simple /r/, por su parte, es de un 2,4%²⁹. El autor cita también a Tomás Navarro Tomás³⁰, cuyo porcentaje para la vibrante simple es de un 2,5% (*id.*).

Para la descripción de la articulación del alófono [t] nos guiaremos por la realizada por Tomás Navarro Tomás, quien indica lo siguiente: los labios se abren de acuerdo con la vocal que seguirá la articulación de [t]. Las mandíbulas se entreabren unos 2 milímetros, apertura que no es visible dado que los incisivos superiores aún cubren los inferiores. El ápice lingual se apoya contra la cara interior de los incisivos superiores, formando una oclusión completa, y la parte inferior de la lengua cubre los dientes inferiores, dado que la separación de las mandíbulas es pequeña. El resto de la lengua también se encuentra en contacto con zonas del paladar,

29 Haremos tres salvedades en este respecto. La primera, es que Emilio Alarcos Llorach construyó estos porcentajes sobre la base de textos escritos, de naturaleza distinta de la de los textos orales. La segunda, es que los porcentajes obedecen a la aparición de los fonemas del castellano de España, que tiene un inventario de fonemas mayor que el del castellano de Chile. La tercera salvedad se refiere a que, además de este 2,4% para el fonema vibrante simple, se indica un 0,8% para la vibrante múltiple, y un importante 3,51% para el archifonema vibrante, que corresponde a todos aquellos casos en los que la oposición entre vibrante simple y múltiple no es pertinente (*op. cit.*: 199).

30 Tomás Navarro Tomás. 1946. “Escala de frecuencia de los fonemas españoles”, en *Estudios de fonología española*, Syracuse, p. 15-30.

específicamente con las encías y los alvéolos dentales. Los lados de la lengua se apoyan en los costados de la boca, contra los molares superiores, cerrando así completamente la salida lateral del aire. La tensión generada por la acumulación del aire en la cavidad bucal, dada la interrupción que provoca la lengua, se resuelve mediante una pequeña explosión, que le da su naturaleza oclusiva a esta consonante. Los alófonos de /t/ se articulan con el velo del paladar cerrado (orales), con las cuerdas vocales en reposo (áfonos) y con una tensión muscular media (1999: 96-97).

En algunos casos, los alófonos de /t/ desplazan su punto de articulación dependiendo del punto articulatorio del alófono que lo suceda, como ocurre en el caso del grupo consonántico /tr/.

La articulación del alófono vibrante simple [r], siempre siguiendo a Tomás Navarro Tomás, se caracteriza por realizarse de la siguiente manera: los labios y mandíbulas se abren dependiendo de los sonidos que antecedan y sucedan al alófono vibrante simple. Los bordes laterales de la lengua se apoyan contra la cara interior y las encías de los molares superiores, cerrando la salida de aire por ambos lados del paladar. El ápice lingual, en tanto, se adelgaza, y se eleva y recoge con gran rapidez, tocando con sus bordes, sin detenerse, los alvéolos de los incisivos superiores. Este contacto produce, en la pronunciación cuidada, una breve oclusión, después de la cual la lengua se adapta a la articulación siguiente o vuelve al estado de reposo. El velo del paladar se mantiene cerrado (consonante oral), las cuerdas vocales en funcionamiento (*ibid.*: 115).

En el caso de una pronunciación más relajada, la vibrante simple puede convertirse en una consonante fricativa, en la que el movimiento de la lengua es más lento y suave. La tensión muscular también es menor. Este sonido es prolongable, a diferencia de la vibrante simple, que es momentánea. Puede aparecer en cualquier posición de la vibrante simple, pero de preferencia entre vocales y en posición final de palabra (*ibid.*: 117: 118).

Un fenómeno bastante corriente, que también afecta a la vibrante simple, es la asibilación de la misma. En opinión de Tomás Navarro Tomás, la asibilación tiene como base el alófono fricativo del fonema vibrante múltiple (*ibid.*: 120). La asibilación consiste en un “tipo de palatalización por el que una consonante oclusiva o fricativa se hace sibilante” (Fontanillo Merino, 1986: 28). Una consonante sibilante es un “fonema fricativo [...] que se caracteriza por

una fricción intensa y aguda de la corriente de aire en la zona de máxima constricción” (*ibid.*: 166).

Tomás Navarro Tomás agrega que esta asibilación frecuentemente se acompaña de un ensordecimiento de la vibrante simple (*op. cit.*: 120).

3.1.4. Variantes de /tr/

Como lo señalamos en el apartado “2.4. Valoración general de antecedentes”, del capítulo anterior, de la lectura de la bibliografía crítica hemos sintetizado que existen, fundamentalmente, dos grandes grupos para las variantes alofónicas del grupo consonántico /tr/: la variante estándar, y todas las demás.

La variante estándar se caracteriza por la sucesión en la cadena hablada del alófono postdental oclusivo sordo oral, [t], y el alófono ápicoalveolar vibrante simple sonoro oral, [r], resultando en el grupo consonántico de pronunciación [tr].

Esta variante exige mayor cuidado en la articulación de los alófonos, y es en la relajación de su articulación que surgen las demás variantes.

El grupo consonántico [tr] se agrupa con la vocal que sigue al conjunto (en el castellano este grupo consonántico no puede ir en posición final de palabra o de sílaba), y en el caso de que haya un grupo de consonantes mayor, como en la palabra “constreñir”, las consonantes previas a [tr] se agrupan con la sílaba anterior, y el grupo [tr] en la sílaba siguiente (Navarro, 1999: 173). El grupo consonántico puede ir en posición inicial absoluta, pero no en posición final.

El proceso de relajación de la articulación de [tr] atenúa la clara división entre ambos alófonos, convirtiendo al grupo consonántico en un solo sonido de naturaleza africada.

Por una parte, el alófono oclusivo desplaza su punto de articulación de la zona postdental a la alveolar, donde se articula el alófono del fonema vibrante simple. Como resultado, se tiene un alófono oclusivo palatalizado (entendiendo por esto simplemente que desplaza su articulación hacia una zona posterior, no que se articule en la zona palatal), que transcribiremos [tʲ] (el

diacrítico sobre el grafema [t] indica “palatalización”). La articulación relajada de la vibrante simple, por su parte, como lo mencionamos en el subapartado anterior, tiende a convertirse en una consonante fricativa. Esta variante fricativa tiende a su vez hacia una articulación sorda y asibilada. En la medida que la variante asibilada de [r] siempre será fricativa (por la naturaleza de las consonantes asibiladas, como las definimos anteriormente), usaremos un único grafema – correspondiente en AFI al grafema para la transcripción de la variante aproximante de las vibrantes–, para significar la variante fricativa-asibilada, que será [ɹ̥]³¹.

Sólo en el caso de autores revisados en la bibliografía que mencionan variantes fricativas no asibiladas de la vibrante simple usaremos el grafema diacrítico del AFI reservado para marcar la centralización de las vocales sobre el grafema que designamos para la variante fricativa asibilada, [ɹ̥], quedándonos [i̥]. Dicho de otra forma, los dos puntos sobre [ɹ̥], como en [i̥], significarán en este trabajo que el alófono correspondiente es fricativo, pero no asibilado.

La sordez, por su parte, será transcrita con el grafema diacrítico del AFI indicado para ello, quedándonos, por ejemplo, [ɹ̥̥], [ɹ̥̥̥] y [i̥̥̥].

La relajación de ambos alófonos consonánticos, habíamos dicho, resulta en su fusión, a lo que contribuye también la asimilación recíproca de los alófonos (el fonema oclusivo contribuye a afonizar el vibrante, y el vibrante cambia el punto articulatorio del primero). El funcionamiento del grupo consonántico pasa a ser el de una consonante africada, con un punto articulatorio ápicoalveolar para todo el conjunto. Como se mencionó en el capítulo anterior, a diferencia de los fonemas africanos, la sensación que el hablante tiene de su emisión y de la percepción de este grupo consonántico, sin embargo, continúa siendo la de que se articulan alófonos de dos fonemas independientes (Oroz, 1966: 197).

Existen otras variantes para el grupo consonántico /tr/, constatadas en la bibliografía teórica,

31 En AFI existe un diacrítico para indicar el asenso de la lengua en las vocales, consistente en una pequeña “ɹ” mayúscula invertida bajo el grafema en cuestión, como en [e̞] (no se aprecia bien en este tamaño). Este diacrítico, de acuerdo con la tabla de transcripción fonética de AFI, también se puede utilizar para ilustrar la variante fricativa de la vibrante simple aproximante, que originalmente tiene el grafema [ɹ] asignado. Hemos optado por obviar el uso de este diacrítico (la “ɹ” invertida) para marcar la fricción en el grafema vibrante simple dado que priorizaremos la distinción entre las variantes asibiladas y no asibiladas de /r/ y las variantes sonoras y no sonoras de la misma variable.

que se diferencian en la zona de articulación y en la zona del órgano activo utilizadas en la articulación, pero, siguiendo criterios operacionales y por ser estas variantes, en nuestra opinión, secundarias, no las consideraremos en nuestro estudio.

Sí agregaremos, sobre la base de nuestra propia experiencia de campo, una variante para el grupo consonántico /tr/ que carece de un momento oclusivo claramente definido, convirtiéndose en un solo sonido alveolar asibilado y áfono, que transcribiremos como [t̚r̚] o simplemente [r̚] (esta última variante también podría ser transcrita, a nuestro parecer, en la forma [r̚:], dado que su duración es equivalente a la de las dos consonantes del conjunto original). En el apartado 4.1. retomaremos este asunto. Por el momento, y a manera de resumen, las variantes de /tr/ que consideraremos en nuestro estudio serán las siguientes:

Fonemas	Alófonos
/tr/	[tr]
	[t̚r̚]
	[r̚] o [r̚:]

Tabla N.º 3

La variable /tr/ puede aparecer en los siguientes contextos fonológicos: posición inicial absoluta e inicio de sílaba, entre vocales, luego de los fonemas /s/, /n/, /l/ o /r/, o de grupos consonánticos cuyo segundo elemento sean las consonantes antedichas. Este grupo consonántico siempre se agrupa con la vocal que le sigue, con la que forma una sílaba.

En cuanto a su distribución, las variantes de /tr/ tienen distribución libre, dado que cualquier variante puede surgir en el habla en los mismos contextos, sin que esto cause variaciones de significado (constituye una excepción a lo anterior la variable [r̚], cuyo contexto de aparición es solamente el intervocálico).

Sólo dos precisiones haremos en torno a lo anterior. En primer lugar, que si bien la distribución es libre, de ninguna manera las variantes carecen de condicionamientos para su aparición. En este caso, los condicionamientos pueden ser el registro de habla (formal o

informal), la norma que se tenga (culto o inculto), etc. En segundo lugar, habíamos mencionado que algunos autores plantean que la variante fricativa, áfona y asibilada de /tr/ tiene un parecido con la variante [ʃ] del fonema /tʃ/ (Canfield, 1962: 88), lo que también puede significar una restricción a la aparición “libre” de ciertas variantes de /tr/.

3.1.5. Fonética chilena

Solamente a manera de complemento de los subapartados anteriores, nos referiremos a ciertos rasgos característicos de la “fonética chilena”, fundamentalmente en lo referido a algunos aspectos generales del ámbito articulatorio en el marco de la evolución general del castellano.

Primeramente, señalaremos siguiendo a Oroz que “en el transcurso de los últimos cien años, prácticamente no se han producido alteraciones en la fonética chilena.” (*op. cit.*: 7), y que, en general, ésta presenta los rasgos fundamentales que caracterizan al español de América (*ibid.*: 14). Esta afirmación, valga decir, es válida solamente para la norma estándar de la lengua. En otras normas no estándares la evolución fonética y las diferencias con respecto a otras normas hispanoamericanas llegan a tal punto que no permiten la interinteligibilidad de los hablantes que las usan.

Como rasgo general, la pronunciación chilena se caracteriza por una tensión articulatoria inferior que la española normal y con una modulación escasa (*ibid.*: 55).

Las entidades difusoras más potentes de la norma lingüística preponderante son los medios de comunicación (*ibid.*: 8), en la medida que proveen modelos lingüísticos al ser fuentes importantes de transmisión cultural³².

3.1.6. Metodología para estudios de Fonética y Fonología

32 Información relativamente actual en este respecto la proveen las publicaciones de Leopoldo Sáez Godoy. En particular, recomendamos la revisión de su libro *El Español de Chile en las Postrimerías del Siglo XX* (1999), editado por LOM, en Santiago de Chile.

En este subapartado, el último de los que dedicaremos al marco teórico y metodológico para la Fonética y Fonología, revisaremos algunas propuestas metodológicas para el desarrollo de un estudio experimental en el área de la Fonética. Para ello, nos basaremos fundamentalmente en las propuestas que Joaquim Llisterra Boix entrega en su libro *Introducción a la fonética: el método experimental*, del año 1991.

Tendremos el cuidado de hacer mención solamente de aquellos elementos que complementen las propuestas metodológicas que encontraremos luego, cuando se haga revisión de las propuestas en el campo de la Sociolingüística.

Para ordenar nuestra exposición de este tema, tomaremos como guía el organizador gráfico que construye el mismo autor, detallando las etapas en la aplicación del método experimental en fonética:

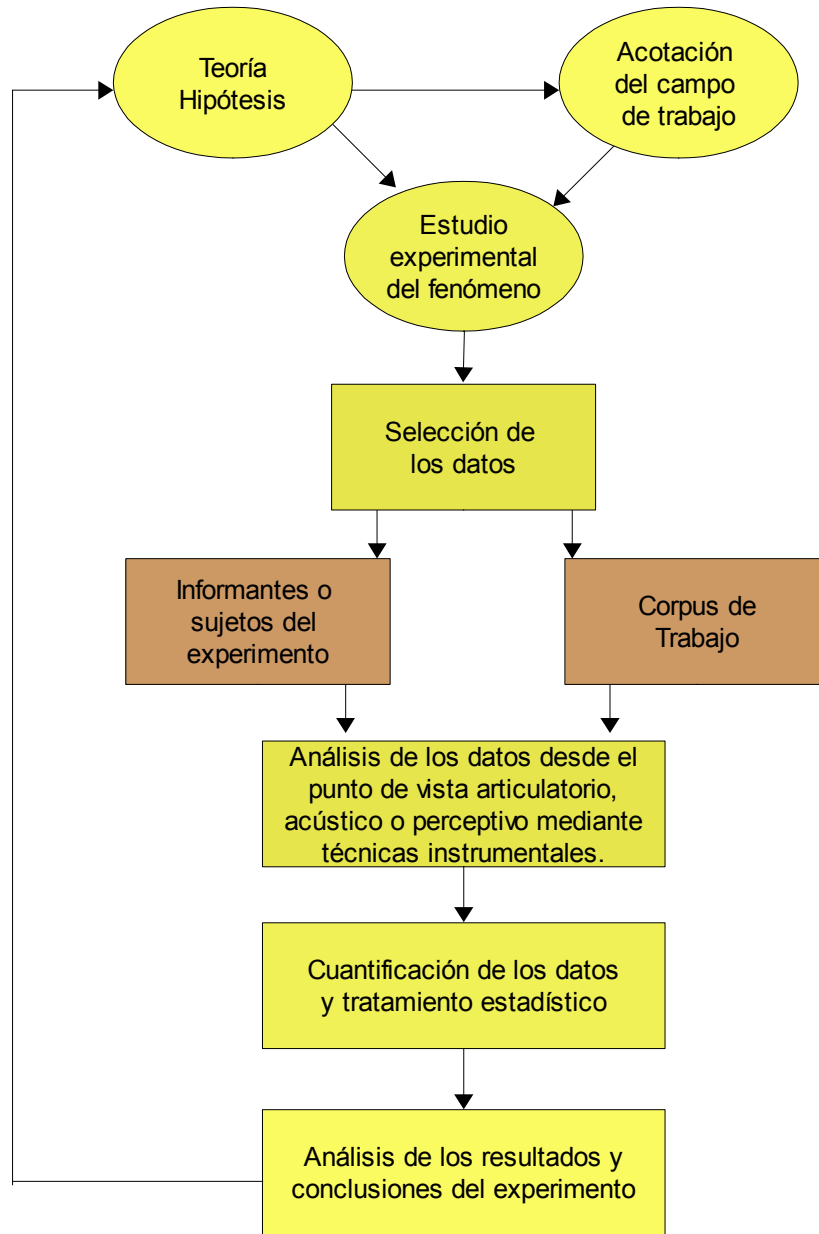


Diagrama N.º 1

La primera etapa en el desarrollo de un estudio experimental en fonética y fonología es determinar las hipótesis y el campo de trabajo.

En cuanto a la acotación del campo de trabajo, se refiere a la elección del objeto de estudio en la investigación, tomando en consideración los intereses específicos del investigador y las

posibilidades reales que se tienen de lograr su estudio, en términos de tiempo, recursos, acceso a los datos, conocimientos básicos, disponibilidad de las técnicas, etc. (pp. 52-54).

La formulación de las hipótesis es un proceso más complejo, pero que puede resumirse como “una primera respuesta provisional a las preguntas que se formula el investigador” (*ibid.*: 55). Nuevamente, intervienen factores como los conocimientos del investigador, que se van enriqueciendo en la medida que se tiene acceso a materiales previos de investigación. La formulación de las hipótesis supone también la existencia de una teoría, que son “intentos de aprehender la realidad realizados por científicos” (*id.*), y la observación de los hechos de la realidad, en el descubrimiento de que algo no encaja en la teoría vigente (*ibid.*: 56).

Luego del planteamiento de las hipótesis de trabajo, Llisterri Boix plantea la necesidad de abordar el “diseño experimental”, que dice relación con la organización del experimento que busca probar o negar las hipótesis planteadas con anterioridad. En primer lugar, se plantea la necesidad de definir lo que se considerará como “dato” (en nuestro caso, los juicios de valor ante la articulación de variantes de /tr/). Luego, corresponderá establecer criterios sobre la recogida de los mismos (*ibid.*: 60), las técnicas de análisis y la organización de los datos.

Las hipótesis de trabajo que se quieren probar o negar (falsear) en nuestra investigación no requieren la constitución de un corpus de datos lingüísticos de habla, sino que requieren un corpus de juicios de valor subjetivos de hablantes del castellano de Concepción sobre la utilización de ciertas variantes de /tr/. Este corpus de datos será posteriormente observado, organizado y analizado.

Sobre la base de las hipótesis de trabajo, antes de la realización efectiva del experimento, se definirán las variables y variantes que serán consideradas. En el caso de un objeto de estudio que ha sido abordado anteriormente esta tarea resulta más fácil, y es posible obviar la realización de estudios piloto previos.

Las variables, por su parte, deberán ser definidas como *libres* o *controladas* (también conocidas como variables *independientes* o *dependientes*, respectivamente), diferencia que estriba en que las primeras “cambian en las condiciones que previamente hayamos decidido, mientras que las segundas se mantendrán constantes a lo largo de todo nuestro estudio” (*ibid.*: 78).

En cuanto a la obtención del corpus, el autor señala varias técnicas de obtención de datos, dentro de las cuales mencionaremos la entrevista de *pregunta breve y anónima*, señalada como utilizada también en estudio sociolingüísticos. Esta técnica se caracteriza por su rapidez y por no requerir una interacción prolongada entre el informante y el investigador. Incluso, la figura del investigador puede pasar por la de un individuo cualquiera, sin un interés particular por algún aspecto lingüístico³³.

Con respecto a los informantes, se indica que son aquellas “personas que nos aportarán los materiales lingüísticos que constituyen el corpus” (*ibid.*: 95). Su selección dependerá de las hipótesis de trabajo, en la medida que intentan responder las preguntas de investigación subyacentes.

En primer lugar, los informantes deben ser homogéneos respecto de un número específico de variables (edad, sexo, estrato sociocultural, etc.), a fin de que entreguen datos que luego puedan ser comparados entre sí.

Se recomienda elaborar para cada informante una *ficha personal*, que se rellena antes o después de la entrevista, y que puede contener, entre otros, los siguientes datos:

[...] número del informante –que servirá para identificarlo en la fase de procesamiento de los datos–, fecha de la grabación, nombre y apellidos, dirección y teléfono –puesto que permitirían su posterior localización si fuera necesario repetir las grabaciones o añadir nuevos datos–, edad, sexo, lugar de nacimiento y años de residencia en él, lugares de residencia posteriores y tiempo que se ha vivido en cada uno de ellos, profesión, profesiones anteriores, estudios, [...] lengua materna o variante dialectal del padre, de la madre y del cónyuge, además de un apartado reservado a notas sobre las peculiaridades observadas durante la grabación (*ibid.*: 96)

Para estudios de percepción también es necesario definir claramente a qué informantes se entrevistará, requiriéndose frecuentemente más de un grupo para probar o negar las hipótesis de la investigación (*ibid.*: 97).

Para el muestreo de la población, corresponde primeramente definir *población* como “el

33 En la metodología para estudios sociolingüísticos nos detendremos mayormente en las técnicas de recogida de datos.

conjunto total de individuos que, en función de la hipótesis, podría constituir el objeto de estudio” (*ibid.*: 101). En nuestro caso, debemos decir, los habitantes de la comuna de Concepción, hablantes del castellano de Chile.

Como es natural, es virtualmente imposible estudiar a todos los miembros de la población, de manera tal que se debe seleccionar una *muestra*, que es un grupo representativo de la población, seleccionado mediante las *técnicas de muestreo*.

La principal característica del muestreo es que se debe realizar al *azar*, pero cuidando que todos miembros de la población tengan las mismas oportunidades de formar parte de la muestra (*ibid.*: 102). Una subcategoría del muestreo al azar es el *muestreo al azar estratificado*, en el que se establecen subgrupos dentro de los cuales se realiza el muestreo al azar. Otra forma de constituir la muestra puede consistir en elaborar un muestreo estratificado en la que los integrantes de cada grupo no son elegidos al azar, sino siguiendo algún criterio específico (*ibid.*: 104).

En cuanto al tamaño de la muestra, dependerá del volumen de los datos que se prevea que luego puedan analizarse (*ibid.*: 105). Cuanto más dispersa sea la muestra, mayor cantidad de informantes se necesitarán para que se manifiesten tendencias claras del fenómeno en estudio; mientras mayor sea el grado de homogeneidad, más rápidamente se observará el surgimiento de algún tipo de tendencia en los datos. Es mucho más importante la calidad de una muestra que su cantidad (*ibid.*: 106).

Las variables relacionadas con los informantes se dividen en aquellas *intrínsecas*, determinadas por factores biológicos (como sexo y edad) y las *extrínsecas*, que dicen relación con la pertenencia del individuo a una comunidad lingüística que le permite desarrollar y utilizar recursos en el habla (*ibid.*: 107-108). Variables extrínsecas pueden ser la nacionalidad, el “grado de integración en un grupo social” y la clase social.

Ambos tipos de variables deben ser controladas en la selección de la muestra de informantes, a fin de probar las hipótesis que se plantearon en etapas anteriores.

Luego de la recopilación de los datos, corresponde su análisis. La primera etapa dentro del análisis, es la organización de los datos. En esta etapa, y comenzando con la distinción entre

variables dependientes e independientes, los datos pueden presentarse en una tabla en la que “se observen los cambios en la variable dependiente en función de las que hayamos considerado independientes” (*ibid.*: 137). Las variables también pueden ser *continuas* o *discontinuas*, siendo las primeras de cualquier valor dentro de sistema de notación (por ejemplo, la cantidad de milisegundos que dura un enunciado), las segundas solo pueden tomar ciertos valores (por ejemplo, el número de fonemas por palabra).

Otra distinción que puede hacerse en las variables dice relación con su naturaleza *nominal* u *ordinal*. Las variables nominales son cualitativas. Ejemplos de variables nominales son, por ejemplo, el sexo y la lengua materna. Las variables ordinales son aquellas cuyos miembros pueden organizarse en grados en una escala de más a menos, por ejemplo, el grado de aceptación de una variable fonética (*id.*).

Conviene organizar los datos obtenidos en tablas en las que se señalen los valores encontrados para cada variable considerada. La organización de la tabla dependerá, naturalmente, del número y de las características de las variables que hayan intervenido en el experimento (*ibid.*: 138). La confección de tablas contribuye a que el investigador pueda hacerse una idea inicial de las tendencias que presentan los datos.

Una segunda forma de organización de los datos, que puede resultar muy clarificadora de las tendencias que arrojen, corresponde a la presentación en gráficos (*ibid.*: 142). Hay un buen número de tipos de gráficos, cada uno de los cuales representa de mejor manera ciertos tipos de datos. La elección del tipo de gráfico que se usará en la representación de los datos dependerá de lo que el investigador desee enfatizar o mostrar.

Además de la presentación de los datos en forma de tablas y gráficos pueden realizarse tratamientos numéricos de los resultados mediante técnicas estadísticas. Estas técnicas comprenden, entre muchas otras, las *medidas de tendencia central* (media, mediana y moda), los indicadores de la distribución de los datos (valores máximos y mínimos, rango, desviación típica, etc.), tests estadísticos (*t-test de Student*, nivel de significación, análisis de varianza), análisis de correlaciones (coeficiente de correlación), etc. (*ibid.*: 151-167).

La última etapa a la que nos referiremos, con la que terminaremos nuestra revisión de la

metodología para la experimentación en Fonética, corresponderá a la presentación de los resultados. Ésta dependerá de los destinatarios finales del trabajo realizado, pero hay algunos elementos comunes a todas ellas (*ibid.*: 169).

En la presentación de los resultados se deberá responder a una serie de preguntas como “qué se ha pretendido hacer, por qué es importante el tema, qué se ha escrito ya sobre él, cuál es la hipótesis del trabajo, cómo se ha llevado a cabo la investigación y cuáles son los resultados obtenidos” (*ibid.*: 170). Mientras las cuatro primeras preguntas suelen ser contestadas de la introducción a la presentación de los datos, la quinta en la sección dedicada al método y la sexta en el apartado de resultados.

3.2. Sociología

Nuestro acercamiento a la Sociología, entendida ésta como la “ciencia que trata de la estructura y funcionamiento de las sociedades humanas” (Real Academia Española, 2001: 2081), será el más superficial de los que realizaremos en este capítulo, dado que nuestras hipótesis de trabajo no nos obligan más que a tomar en consideración algunos conceptos clave desarrollados en el marco de esta disciplina de las Ciencias Sociales.

Revisaremos, fundamentalmente, los conceptos asociados al de *estratificación social*, de utilidad para nuestra investigación. Para lo anterior nos guiaremos sistemáticamente en el texto de Bernard Barber, *Estratificación Social*, publicado por primera vez en español por el Fondo de Cultura Económica, en México, en el año 1964.

3.2.1. Conceptos centrales para nuestro trabajo

Siguiendo a Bernard Barber, diremos que un primer hecho que salta a la vista de la observación de la sociedad humana es que se encuentra *diferenciada internamente*, en papeles sociales que pueden ser muy diferentes unos de otros (1964: 11). Lo que ocurre con más frecuencia es que los papeles sociales respondan a alguna necesidad de la sociedad. En consecuencia, cada papel social aporta en algo al “funcionamiento y bienestar” del conjunto de miembros de la sociedad (*id.*).

A pesar de que cada papel social contribuye en algo a la sociedad en general, cada uno es valorado de manera diferente, valoración que Barber plantea como inevitable en el contexto de la interacción humana (*ibid.*: 12). Cada papel social será evaluado de acuerdo con su relevancia para la sociedad misma, siguiéndose para esto criterios objetivos y subjetivos.

Al producto de la valoración y diferenciación social se le llama *estratificación social*, que corresponde a una “estructura de jerarquías diferenciales” en la que se sitúa cada papel social (*id.*)³⁴. Naturalmente, entre los papeles sociales funcionalmente diferentes y el sistema de valores de una sociedad debe haber cierta congruencia o un grado de compatibilidad, dado que ambas dimensiones son interdependientes (*ibid.*: 13). Se plantea incluso que para las sociedades contemporáneas, tal como están constituidas, el sistema de estratificación social es una “necesidad funcional” (*ibid.*: 29).

Una importante conclusión a la que se ha llegado en estudios sobre valoración social y los papeles funcionalmente importantes, es que, dada la interdependencia entre ambos, es de esperar que “sociedades con las mismas clases de papeles funcionalmente importantes valoren esos papeles de la misma manera” (*ibid.*: 15)³⁵.

Dado que la estratificación social es el producto de la valoración social y los papeles funcionalmente diferentes, un sistema de estratificación armoniza con algunas partes de la sociedad y desarmoniza con otras. De hecho, “todo sistema concreto de estratificación será funcional para unos valores y disfuncional para otros.” (*ibid.*: 19).

Potencialmente, cada uno de los papeles y actividades de un individuo es un criterio de valoración, o una base sobre la cual se determinará su posición en el sistema de estratificación (*ibid.*: 29). Según Barber, no todos los criterios potenciales llegan efectivamente a constituir criterios de ordenamiento social, ni tienen la misma importancia los criterios reales (*id.*). Al parecer, en todas las sociedades los criterios principales de valoración son los papeles sociales y las actividades asociadas a ellas, en la medida que son esenciales para la sociedad y que requieren una participación constante de parte de los que desempeñan cada papel (*ibid.*: 30).

En las sociedades industrializadas son muy valorados tanto los papeles religiosos, políticos y

34 De acuerdo con Kurt Mayer, “Siempre que una sociedad muestra una serie graduada de posiciones decimos que está estratificada.” (1961: 15).

35 Aquí el autor cita a Alex Inkeles y Peter H. Rossi. 1956. “National Comparisons of Occupational Prestige”, en *American Journal of Sociology* N.º 61.

militares, como los económicos, educativos y científicos. Estos papeles reciben posiciones altas en los estratos sociales (*ibid.*: 32). Cada papel y actividad social que es criterio de valoración de parte de los individuos determina posiciones altas, intermedias y bajas en el sistema de estratificación de la sociedad (*ibid.*: 34). Cuanto más alto sea el grado de saber o de responsabilidad (o de ambas cosas juntas) necesario para actuar en un papel dado, más alta será la posición en los estratos de quien ocupa ese papel social. Aquellos miembros de la sociedad que tienen poco saber o poca responsabilidad en sus papeles sociales ocupan las posiciones bajas del sistema de estratificación de la sociedad (*id.*).

Los miembros de una sociedad realizan juicios de jerarquización basados en su conocimiento del papel social funcional de otros miembros de la sociedad y de sí mismos, asociándose con sus iguales (*ibid.*: 33).

En cuanto al concepto de *saber*, lo definiremos como la “posesión de un conjunto de ideas y de destrezas asociadas a ellas que son pertinentes a un papel social dado” (*ibid.*: 34).

Si bien todos los papeles sociales requieren de la posesión de ideas y destrezas, éstos pueden variar en su generalización y sistematización (*ibid.*: 34-35). El saber sistemático también es valorado socialmente. De hecho, mientras mayor sea la preparación en saber sistemático que requiera un papel social funcional, más alto se le colocará en la escala de valores del sistema de estratificación (*ibid.*: 35).

Ahora bien, en cuanto a la responsabilidad, se entenderá la “posesión de la autoridad y la capacidad necesaria para dirigir, directa o indirectamente, las actividades de uno o más de los individuos de la sociedad” (*id.*). Nuevamente, mientras mayor sea la responsabilidad que tenga un papel social, más alta será la jerarquía de quien desempeña ese papel en el sistema de estratificación de su sociedad.

Un nítido ejemplo de funcionamiento del rol del saber y de la responsabilidad en la clasificación de papeles sociales puede observarse en el ámbito militar.

Cuanto más alto sea el grado de responsabilidad y de saber, más altos serán los rangos militares, y más alto en la estratificación social estará el individuo que pertenezca a estos altos rangos. Por el contrario, los rangos más bajos, de baja responsabilidad y que requieren un saber significativamente menor, son categorizados en las escalas de estratificación social como de nivel

bajo (*ibid.*: 44).

Además de en el ámbito militar, científico, religioso, deportivo, etc., hay diferenciación de papeles sociales económicamente productivos. Este criterio funcional también constituye un indicador para la evaluación, y uno importante (*ibid.*: 46). Mientras mayor sea el grado de destreza tecnológica que requiera un determinado papel productivo socialmente funcional mejor será la valoración de quien lo tiene, y más alto en el sistema de estratificación se lo situará. También son valorados y situados en el sistema de estratificación social los papeles económicamente productivos según el grado de destreza en “relaciones humanas” que requieren (*ibid.*: 47).

En el ámbito profesional, mientras mayor sea la cantidad de conocimientos sistemáticos y generalizados, más alta será la valoración y la posición en los estratos (*ibid.*: 51).

Mientras que la cantidad de conocimientos sistemáticos y generalizados puede considerarse un criterio primario de valoración social, la *riqueza* no, dado que en sí misma “no es una calificación esencial para ocupar una elevada posición dentro de los estratos” (*id.*). La riqueza puede operar como una recompensa al desempeño de un papel social particularmente relevante.

De la misma forma que con la riqueza, el *nacimiento* o *linaje* es un criterio secundario, cuya valoración ya no constituye un indicador de valoración social especial (*ibid.*: 55). En sí mismo, el linaje no es determinante fundamental de la posición dentro de los estratos, sino que con frecuencia acompaña la posición alta (*id.*).

Otros criterios secundarios de valoración social son las cualidades individuales como la valentía, simpatía, honradez, perseverancia, etc. (*id.*). Éstos cobran relevancia solamente “cuando conducen a los criterios primarios, que son los papeles sociales, o los acompañan” (*ibid.*: 56).

Además de la estratificación social, toda sociedad puede estratificarse económicamente, de acuerdo con la “fuente o cuantía del ingreso regular”, situándose los individuos de una sociedad en la parte alta, media o baja de la escala social (*ibid.*: 59). Probablemente, en palabras de Barber, se da un alto grado de correlación entre las dos clases de estratificación mencionadas (*id.*). Una arista de la correlación, por ejemplo, lo constituye el hecho de que la fuente de ingreso de un

individuo y su cuantía responde, en la mayoría de los casos, al producto de su papel social principal (*ibid.*: 60). Se menciona, eso sí, que la cuantía del ingreso por sí sola, obviando la fuente, se correlaciona más estrechamente con la estratificación social (*id.*).

Los factores sociales que se han mencionado ya pueden clasificarse como *objetivos* o *subjetivos*. Los primeros, correspondiendo a factores sociales como la ocupación, el ingreso y la influencia o poder; y los segundos, a factores como las ideologías, actitudes y aspiraciones. Tanto los factores objetivos como los subjetivos pueden servir de base para la clasificación social en estratos (*ibid.*: 67). Ahora bien, debe indicarse que los factores llamados “objetivos” son funcionalmente importantes no solo por su relevancia social, sino también por cuanto son “subjetivamente” valorados (*id.*).

La pertenencia a un grupo étnico, racial o religioso no siempre se correlaciona con una posición en el sistema de estratificación social (*ibid.*: 68). Este criterio puede considerarse como secundario, en el sentido de que “*puede* determinar el papel funcional y, en consecuencia, la posición en el sistema de estratificación social” (*ibid.*: 69).

Cuando una sociedad se basa en los papeles y actividades sociales de jornada relativamente completa y funcionalmente importantes que se han identificado ya como criterios primarios de estratificación, la posición relativa en el sistema de jerarquías internas se corresponderá directamente con la posición relativa en el sistema de estratos de la sociedad. Como ejemplo, el autor indica que “Un general está situado más arriba que un soldado raso tanto en el ejército como en el sistema de estratificación” (*ibid.*: 74).

En el estudio de conductas específicas de grupos sociales deben determinarse con exactitud cuales son las “combinaciones específicas” de las diferentes variables en juego (*ibid.*: 77), manteniendo, eso sí, analíticamente separadas las variables unas de otras, a fin de lograr un conocimiento preciso de las analogías y diferencias reales en la conducta social (*ibid.*: 78).

Las unidades divisorias de los sistemas de estratificación social son las *clases sociales* o *estratos*, consistentes en un “conjunto de familias que tienen un prestigio igual o casi igual de

acuerdo con los criterios de valoración en el sistema de estratificación” (*ibid.*: 80-81). Se agrega a esta definición de clase social el que sea “un conjunto de grupos familiares que se valoran entre sí como iguales y tienden a asociarse con intimidad social” (*ibid.*: 230). Ahora bien, toda unidad de clase social dentro de un sistema de estratificación es un aspecto concebido de manera analítica de una realidad empírica, con estatus hipotético, y en consecuencia, intrínsecamente provisional (*ibid.*: 84). Si bien las clases sociales remiten a una realidad social, no necesariamente son entidades concretas de que tengan pleno conocimiento los participantes de la sociedad (p. 84).

Una definición parecida de *estrato social* la provee Kurt Mayer al señalar que son “colectividades de personas que ocupan posiciones de jerarquías igual o parecida” (1961: 16).

Se considera a la familia como la unidad dentro de las clases sociales y no al individuo porque la familia “en toda sociedad, a pesar de las diferencias de su estructura interna, tiende a ser una unidad *solidaria*” (Barber, 1964: 81), en el sentido de que se basa en el matrimonio, comparte una vivienda común, cuida de los niños que dependen de ella, comparten el mismo prestigio y el mismo grado de privilegio social (*id.*). Todo niño nace dentro de la clase social de sus padres y es socializado de acuerdo con ella (*ibid.*: 82). Las ventajas o desventajas que tenga las obtendrá de su posición inicial de clase (*id.*).

Se indica como el modo de representación más útil de un sistema de estratificación social el considerarlo como una “estructura jerárquica continua a lo largo de su dimensión vertical” (*ibid.*: 85). Las divisiones en secciones horizontales para separar unas de otras a las clases sociales se trazarán en lugares diferentes y en diferente número dependiendo del objetivo científico, práctico o incluso ideológico (*id.*). Por supuesto, “las clases sociales no están separadas por límites palpables” (Mayer, 1961: 51).

En esta organización vertical y horizontal de las clases sociales, se definirá al *ámbito* como el “grado de evolución diferencial entre la clase social más alta de un sistema de estratificación y la clase más baja del mismo” (Barber, 1964: 94), y como *forma*, al “resultado de las proporciones de individuos de una sociedad situados en sus diferentes clases sociales” (*ibid.*: 94-95).

Las comunidades locales pueden diferir en su forma y ámbito con respecto a la estratificación de la sociedad total, y entre comunidades locales, dado que las comunidades locales son partes especializadas de la sociedad completa (*ibid.*: 100).

La posición de clase social en un sistema de estratificación tiene “muchas manifestaciones diferentes de conducta” (*ibid.*: 103). El individuo, en cuanto forma parte de la sociedad, aprende o selecciona entre las manifestaciones de conducta algunas que le servirán como indicadores de posición de clase social. Se plantea que habría tres tipos de indicadores: (a) las *valoraciones verbales*, que corresponden a lo que las personas dicen al valorarse entre sí, deliberadamente o no, explícita o implícitamente; (b) los *tipos de asociación*, que se manifiestan en la interacción de los individuos de la sociedad entre sí, y que puede ser de igualdad de valoración, valoración diferencial, superioridad e inferioridad de clase social; y (c) los *indicadores simbólicos*, entendidos como las diversas actividades y posesiones sociales consideradas como “base de inferencia para situar a un individuo en una posición de clase porque es la fuente, consecuencia o correlacional del papel social que determina la posición de clase” (*ibid.*: 104)

En la expresión verbal cotidiana de los individuos de una sociedad, señala el autor, puede descubrirse que éstos coinciden, o casi coinciden, acerca de los criterios de valoración, y que saben mucho sobre quién está más alto y quién más bajo de acuerdo con esos criterios (*ibid.*: 105). Se plantea también que en las formas de valoración verbal usadas como indicadores de posición de clase social siempre estará implícita (y frecuentemente explícita) una autovaloración (*ibid.*: 125).

Todo acto social o todo objetivo social, señala Barber, “es potencialmente un símbolo de posición de clase social” (*ibid.*: 139). Ciertos actos y posiciones a veces son explícitamente considerados como símbolos de clase social y a veces implícitamente considerados. En cualquier caso, llevan a los individuos a actuar sobre la base de esas consideraciones, tratando a sus prójimos como situados en una parte más alta, igual o más baja en el sistema de estratificación social” (*id.*).

Los indicadores simbólicos, se plantea, son con frecuencia más fáciles de descubrir que las valoraciones verbales o las participaciones reales de asociaciones íntimas, en el contexto de una investigación social (*id.*). Estos indicadores simbólicos se pueden usar luego como indicadores aproximados de clase social.

En las sociedades, el acceso a los bienes de consumo es diferencial, dependiendo de la valoración que tenga el papel social principal desde el punto de vista de la función (*ibid.*: 141), aunque debe decirse que “ningún acto ni posesión es por sí solo símbolo suficiente de posición de clase social” (*ibid.*: 142). El tipo de lugar de residencia y su ubicación dentro de la comunidad local se señalan como símbolos de posición de clase social para, probablemente, todas las sociedades (*ibid.*: 147-148). De la misma manera sucede con el estilo y la calidad del indumento en hombres y mujeres (*ibid.*: 149), los tipos de actividad recreativa y deportiva que se cultivan, como participantes o espectadores (*ibid.*: 155) y los “hábitos apropiados de elocución y lenguaje, tanto en lo que afecta a la dicción como al acento” (*ibid.*: 154). En cuanto al lenguaje, agregaremos que la herencia cultural es inherente a la adquisición de la lengua hablada por la sociedad de origen, adquiriéndose la lengua y los papeles sociales al mismo tiempo (*ibid.*: 264). La palabra hablada y escrita constituye una influyente “agencia de socialización de clase” (*ibid.*: 287).

Para Mayer, en los sistemas de clases las “jerarquías sociales se basan principalmente en diferencias de riquezas e ingresos monetarios” (*op. cit.*: 22). El conjunto de actividades y posesiones estrechamente entrelazadas que son correlativas de la pertenencia a una clase social, llegando a simbolizarla, corresponde al *estilo de vida* (Barber, 1964: 141). Las diferencias de *estilo de vida*, siguiendo a Mayer, dan origen a *grupos de estatus*, que corresponden a grupos sociales informales cuyos miembros se consideran iguales entre sí y a los ajenos a su grupo como superiores o inferiores (*op. cit.*: 23).

La identificación de las clases sociales constituye un *proceso* y no un acto, proceso que tiene en consideración varios indicadores simbólicos. La inferencia de clase social sobre la base de una serie de símbolos, en lugar de sólo uno, aumenta las posibilidades de exactitud en la identificación (Barber, 1964: 169).

Para la ciencia, la adscripción de individuos a clases sociales debe realizarse mediante indicadores *uniformados*, es decir, uno que pueda aplicarse “exactamente del mismo modo para todas las cosas que se supone que indica o mide”; *fidedignos*, es decir, que produzcan los mismos resultados aunque lo usen personas diferentes como instrumento indicador de medida; *escalares*, es decir, que permitan ordenar diferentes cantidades o grados del fenómeno dado en una escala

verdadera, idealmente métrica o numérica, en lugar de cualitativa; y *económicos*, es decir, cuya utilización sea fácil y “dé los mejores resultados con el menos gasto posible de esfuerzo y tiempo” (*ibid.*: 117-172).

El factor *educación*, entendido como “las actividades desplegadas por las agencias de socialización que están formalmente organizadas como escuelas” (*ibid.*: 384), pesa mucho en la determinación de los papeles de jornada relativamente completa y funcionalmente importantes que será capaz de desempeñar un individuo. De alguna forma, la educación formal determina si un individuo será capaz de conservar su posición de clase social, descender a una más baja o de subir a una más alta (*id.*).

Cuanto más alta sea la clase social de un niño, afirma Barber, en general más abundante y mejor es la instrucción que recibe. Y en consecuencia, “mejores son sus posibilidades para conservar o mejorar su posición de clase social” (*ibid.*: 388). Se da como ejemplo, para la realidad estadounidense de 1952, que los graduados universitarios reciben dos tercios más de ingreso medio que los graduados de la enseñanza secundaria. A esta recompensa en el ingreso le sigue un éxito ocupacional general, y mejor situación de clase social (*ibid.*: 391).

Mayer señala que “el nivel de instrucción de un individuo es uno de los principales determinantes del número de ocupaciones accesibles y del monto de ingresos que pueda obtener” (*op. cit.*: 73)

Además de la cantidad de instrucción, la calidad de la instrucción se correlaciona positivamente con el éxito ocupacional y las oportunidades de movilidad social (Barber, 1964: 391).

En lo concerniente al sistema de estratificación social, la instrucción es primordialmente un mecanismo mediante el cual se estabiliza la posición de clase social a través de generaciones. Sólo de manera secundaria sería un mecanismo importante para la movilidad social (*ibid.*: 388).

Según el planteamiento de Kurt Mayer, las sociedades modernas son clasificadas económicamente en estratos según el monto y origen de los ingresos, que provienen generalmente de actividades ocupacionales, posesión de bienes o de ambas al mismo tiempo (*op.*

cit.: 52-53)³⁶. Las clases serían, entonces, “agregados de individuos y familias en posiciones económicas semejantes.” (*ibid.*: 53).

Además de la clasificación económica, las sociedades se estratificarían según el *estatus* de sus integrantes, definido como las “diferencias de prestigio y respeto entre los individuos y los grupos dentro de una sociedad” (*ibid.*: 55).

En lo que concierne al concepto de prestigio, desde la sociología, Francisco Moreno Fernández señala, siguiendo a Johnatan Turner, que “en los sistemas sociales adquieren prestigio aquellas posiciones en las que se aprecia la existencia de poder, habilidad, importancia funcional y riqueza material, todo ello puesto en relación con el número de miembros que componen esa sociedad.” (1990: 17)³⁷. Según Moreno Fernández, a pesar de que el prestigio podría aparecer aun cuando no se den todos los factores reunidos en un estrato o individuo, no puede surgir con menos de dos factores (*ibid.*: 180).

3.2.2. Metodología para estudios sociológicos

Sólo nos detendremos en un par de recomendaciones metodológicas breves para la aplicación de estudios sociológicos, que el mismo Bernard Barber realiza en el transcurso de su estudio sobre la estratificación social.

El autor plantea que, en primer lugar, es más fácil “uniformar, hacer fidedigno, formar escala y usar económicamente un índice por un solo concepto que un índice por conceptos múltiples”, para la adscripción de individuos a clases sociales (*op. cit.*: 173), siendo el concepto único más frecuentemente usado la posición ocupacional (*id.*)³⁸, dado que resulta de relativa facilidad averiguar la profesión de los miembros de una sociedad, por ser de carácter público, mientras que otros criterios como su salario, religión o costo de sus bienes puede considerarse como parte de la vida privada (*ibid.*: 174). Para el caso de Estados Unidos, Barber señala que “la posición ocupacional es el mejor indicador de posición social dentro de los estratos en la sociedad” (*ibid.*: 187), correlación que ha sido demostrada para otras sociedades industriales contemporáneas.

36 Sociedades “modernas” de 1955.

37 Johnatan Turner. 1984. *Societal Stratification. A Theoretical Analysis*, New York, Columbia U. P.

38 Entendemos por *índice* “un indicador válido, fidedigno y preciso de un concepto” (Barber, 1964: 104).

Mientras mayor sea la cantidad de indicadores combinados que se usen en la construcción de un índice de conceptos múltiples mayor será la validez del índice, pero lo hace más “costoso” (*ibid.*: 179).

En segundo lugar, el autor indica que al agrupar las ocupaciones en ciertas familias, sobre la base de sus rasgos comunes, se ha observado que existen series escalares que pueden constituir indicadores de estratificación, con grupos de profesiones cuya naturaleza es valorada de mejor manera en la sociedad. Por ejemplo, se valorarán de mejor forma las ocupaciones políticas y de negocios que los oficios manuales y de servidumbre (*ibid.*: 178).

3.3. Sociolingüística

Nuestra revisión del marco teórico, conceptual y metodológico de la *Sociolingüística*, esperamos, será más profundo que los anteriores, pues contribuirá con mayor información a la confección y ejecución de nuestro experimento en nuestro interés por conocer las valoraciones subjetivas asociadas a las variantes del grupo fonémico /tr/.

El análisis de las propuestas teóricas de los diferentes autores consultados no constituirá una tarea sencilla, debemos advertir, sobre todo por la poca unidad teórica que presenta la literatura especializada y la mínima uniformidad metodológica (Moreno Fernández, 1990: 14)³⁹.

Las razones de tal heterogeneidad tienen su origen en el nacimiento mismo de esta subdisciplina de la Lingüística, surgimiento que transcurrió “a empujones y un tanto desamparada, sin el menor andamiaje teórico y bajo la mirada, entre desconfiada y escéptica, de los lingüistas que seguía los estrechos rumbos de sus escuelas respectivas.” (López Morales, 1993: 19). Una explicación alternativa la constituye el hecho de que la Sociolingüística se relaciona, descriptiva y teóricamente, con la mayoría de las ciencias sociales (Pride, 1974: 1).

Aún así, en la medida que creemos con Bobadilla y Bobadilla que la Sociolingüística “es la única orientación que trata de construir un marco teórico más adecuado para explicar el uso de las

39 En esto coincide Pride: “The study of language as part of culture and society is a task that defies neat delimitation. One need only note, for example, how some of the more impressive bibliographies in this general area (for which we shall accept the common term 'socio-linguistics') show, relatively speaking, so few items in common with each other.” (Pride, 1974: 1).

lenguas, las variedades de lengua, el repertorio lingüístico de los hablantes y las variaciones de ese repertorio” (*op. cit.*: 725), intentaremos abordar los conceptos y desarrollos metodológicos, en nuestra opinión, más importantes, comenzando por la delimitación de esta ciencia, a partir del apartado “3.3.1. Delimitación de la disciplina y objeto de estudio”.

A manera de cierre para esta introducción, quisiéramos sumarnos a la observación de los autores recién citados en torno a que “las investigaciones sociolingüísticas constituyen un campo que recién se está explorando en nuestro país” (*ibid.*: 721), a pesar de las grandes contribuciones de autores que hemos revisado, como los trabajos que desde 1978 llevó a cabo Humberto Valdivieso para Concepción.

3.3.1. Delimitación de la disciplina y objeto de estudio

Debido a la estrecha relación que la Sociolingüística guarda con otras disciplinas lingüísticas y sociales, como mencionamos en el apartado anterior, ha sido dificultosa la delimitación de la disciplina misma y de su objeto de estudio⁴⁰.

Podemos comenzar nuestra demarcación de la disciplina señalando que, ante todo, la Sociolingüística, en la medida que su objeto central de estudio es “el lenguaje en su contexto social” (Moreno Fernández, 1990: 15), debe ser entendida como una forma de *Lingüística*, no pudiendo considerársele como algo aparte (Labov, 1983: 235). En palabras de Francisco Moreno Fernández “Hablar [...] de sociolingüística no es hablar de algo a caballo entre lingüística y sociología, sino simplemente de lingüística.” (*op. cit.*: 15).

En consonancia con Moreno Fernández, Humberto López Morales, refiriéndose al objeto de estudio de la Sociolingüística, señala que, dado que la Sociolingüística es una disciplina lingüística, su objeto de estudio “no podría ser otro que la lengua” (1993: 25-26). Y va más allá todavía, al indicar que en toda investigación sociolingüística, la lengua es, de hecho, la variable dependiente (*ibid.*: 26)⁴¹.

40 Un completo recorrido sobre el surgimiento y evolución de la Sociolingüística, de sus principales tendencias y de los intentos por definirla y acotar su objeto de estudio puede hallarse en los primeros capítulos del libro *Sociolingüística*, de Humberto López Morales. Nosotros usamos en este trabajo la segunda edición, de 1993, publicada en Madrid por la editorial Gredos.

41 En nuestro caso debemos discutir esta afirmación, por cierto válida para estudios sociolingüísticos que se orienten

Dentro de la abundancia de intentos teóricos de precisar los dominios de la Sociolingüística, consideraremos como válida la de William Bright, para quien la tarea del sociolingüista es “mostrar las variaciones sistemáticas correlacionadas de la estructura lingüística y de la estructura social –y aun quizá mostrar una relación causal en una dirección o en otra.” (1974: 197), rompiendo con la tradición lingüística estructural, que trataba las lenguas como si fueran objetos “completamente uniformes, homogéneos o monolíticos en su estructura”, dando el nombre de “variación libre” a las diferencias en los hábitos lingüísticos en una comunidad (*id.*), y, de paso, con los postulados chomskyanos, según los cuales la teoría lingüística debe preocuparse esencialmente del “hablante-oyente *ideal*, en una comunidad de habla *completamente homogénea*” (Silva Corvalán, 1989: 2)⁴², dando lugar a un concepto de “sistema lingüístico heterogéneo aunque estructurado funcionalmente” (*id.*). El objeto de la Sociolingüística, señala Bright, es la “diversidad lingüística” (*op. cit.*: 198).

Lo que distingue a la Sociolingüística de la Lingüística propiamente tal, siguiendo a López Morales, es que, mientras la Lingüística se encarga “del análisis de las lenguas en cuanto sistemas, independientemente de los usuarios y de las comunidades de habla que éstos conforman” (*op. cit.*: 34), la Sociolingüística “ha de estudiarlo todo *en su contexto social*” (*ibid.*: 31), tanto diacrónica como sincrónicamente, lo que no obsta para que, a través del estudio del habla, el sociolingüista descubra, describa y realice predicciones sobre el sistema lingüístico que subyace al habla (Silva Corvalán, 1989: 2).

Una de las preocupaciones esenciales de la Sociolingüística, en el marco del estudio de la lengua en su contexto social, ha sido “explicar la variabilidad lingüística, de su interrelación con factores sociales y del papel que esta variabilidad desempeña en los procesos de cambio lingüístico.” (*ibid.*: 1). Esta tendencia corresponde a la denominada *variacionismo*, iniciada por William Labov a comienzos de los años 60 (Moreno Fernández, 1990: 16).

La Sociolingüística, en palabras de López Morales, “estudia todos los factores sociales que

hacia la producción lingüística. En nuestra investigación, orientada hacia la percepción, variables lingüísticas serán manipuladas para acceder a la variable dependiente, que corresponde a la valoración del uso de ciertas variantes fonéticas. Sólo si consideramos la valoración social de usos lingüísticos como un fenómeno intrínseco a la lengua misma podremos estar de acuerdo con la afirmación de Humberto López Morales.

42 La autora cita aquí la publicación de Noam Chomsky (1965), *Aspects of the theory of syntax*, M.I.T., Cambridge, Mass.

condicionan la competencia lingüística de una comunidad.” (1979: 20).

3.3.2. Conceptos centrales para nuestro trabajo

Habiendo definido *grosso modo* la Sociolingüística, su objeto de estudio y sus tareas principales, se dará paso a la revisión de ciertos conceptos básicos de la disciplina, algunos de los cuales resultarán relevantes luego en la implementación e interpretación de los resultados de nuestro experimento.

El primer concepto que tendrá nuestra atención corresponde al de *variable sociolingüística*, que ya habíamos abordado preliminarmente en la Introducción, a propósito de la delimitación del objeto de estudio.

Siendo la Sociolingüística la disciplina de la Lingüística que estudia al lenguaje en su contexto social, y su objeto de estudio la diversidad lingüística, entendida como la diversidad de unidades lingüísticas en relación con variables sociales, la variable sociolingüística corresponderá a la variable lingüística que presenta variantes condicionadas por variables sociales, siendo definida por la “covariación entre fenómenos lingüísticos y sociales” (Silva Corvalán, 1989: 68). Siguiendo a Wolfram diremos que la variable lingüística de la variable sociolingüística se realiza en las conductas de habla mediante variantes, es decir, ítemes individuales que son miembros de una clase de variantes que constituyen la variable (1978: 6), y que sirve de base para la correlación de la variación lingüística con factores extralingüísticos (*id.*). La variable sociolingüística, de la misma manera, se realiza en las conductas de habla mediante variantes que son miembros de una clase de variantes, condicionadas a su vez por constricciones sociales (sexo, edad, estrato sociocultural, etc.). En la investigación sociolingüística, indica Humberto López Morales, la variable dependiente corresponderá a la lengua, y la independiente a variables sociales (1993: 26)⁴³.

Marilena Tiugan, en su artículo “Sociolinguistic analysis of a phonological variable”, señala para la dimensión lingüística de la variable sociolingüística:

43 En una nota al pie anterior ya hemos discutido esta afirmación (véase *Nota al Pie N.º 41*).

The linguistic variable represents an abstraction achieved by means of a great number of variants. It is constituted on the basis of the linguistic peculiarities recurrent in the speech of all the members of the group under investigation and represents a class of variants ordinated along a single dimension. The position of these variants is determined by the action of some extralinguistic factors. (1977: 432)⁴⁴

En cuanto al *hecho sociolingüístico*, lo definiremos como “un hecho lingüístico en su contexto social, como el fruto de la relación entre una estructura social y una estructura lingüística.” (Moreno Fernández, 1990: 26).

Los siguientes conceptos a los que prestaremos atención corresponden a aquellos que definen grupos de personas en el marco de una sociedad.

Estos conceptos parten de la base de que ciertos individuos dentro de una sociedad tienen características en común, que permiten agruparlos bajo ese criterio. Estas características comunes, evidentemente, pueden ser de diversa índole. Nos interesará aquí especialmente aquellas características que dicen relación con aspectos lingüísticos y sociales.

El primer concepto que distinguiremos es el de *comunidad lingüística*, que definiremos como “un grupo social que puede ser monolingüe o multilingüe, unificado por la frecuencia de interacción social estructurada y separado de áreas circunvecinas en términos de comunicación” (Gumperz, 1974: 238)⁴⁵. Es importante señalar que la comunidad lingüística será considerada como tal dependiendo del nivel de abstracción que se desee obtener (*id.*), y de lo que se entienda por “frecuencia de interacción social estructurada”.

John J. Gumperz agrega que generalmente se describe como comunidades lingüísticas a la distribución lingüística dentro de un espacio social o geográfico (*ibid.*: 237).

Una de las características comunes de los miembros de una comunidad lingüística, además de

44 “La variable lingüística representa una abstracción lograda mediante un gran número de variantes. Está constituida sobre la base de las peculiaridades lingüísticas recurrentes en el habla de todos los miembros de un grupo que se investiga y representa una clase de variantes ordenadas a lo largo de una única dimensión. La posición de esas variantes está determinada por la acción de algunos factores extralingüísticos.” [Traducción libre].

45 En cuanto a “grupo social”, lo definiremos como los miembros de una sociedad que “poseen ciertas características en común (sociales, religiosas, étnicas, culturales, ideológicas, etc.)” (Moreno Fernández, 1990: 53).

la unidad otorgada por la interacción, es el mutuo conocimiento de las “reglas que regulan la conducta lingüística en diferentes situaciones.” (Silva Corvalán, 1989: 5). Va más allá William Labov, quien de su constatación de que “las actitudes sociales ante el lenguaje son extremadamente uniformes en el interior de una comunidad lingüística” señala que, de hecho, “parece plausible definir una comunidad lingüística como un grupo de hablantes que tienen en común un conjunto de actitudes sociales respecto al lenguaje.” (*op. cit.*: 312).

Dentro de una comunidad lingüística, por último, puede detectarse estratificación de variables sociolingüísticas, tanto en la conducta lingüística como en las reacciones subjetivas de los miembros de la comunidad respecto a tales variables (*id.*).

El concepto de comunidad lingüística es relativamente amplio, y difícil de operacionalizar, en la medida que, a excepción de la “distribución lingüística”, no es tarea fácil acceder a la frecuencia de interacción de los hablantes, a las reglas reguladoras de la conducta lingüística ni a las reacciones subjetivas ante el lenguaje.

Un concepto que consideraremos equivalente al anterior corresponde al de *comunidad de habla*, cuyas características, como veremos, guardan estrecha relación con las del concepto de comunidad lingüística, aunque con un énfasis esta vez en la identidad mediante la producción de lenguaje, más que en la pertenencia a un grupo de percepción afín.

De acuerdo con lo que plantea Francisco Moreno Fernández, el concepto de comunidad de habla se ha definido desde cuatro perspectivas:

- (a) Lingüística: “la gente que utiliza una variedad [de lengua] dada”.
- (b) Interactiva: “red de interacción que controla los usos lingüísticos”.
- (c) De la sociología del conocimiento: “grupo que comparte el conocimiento de unas reglas de conducta y de interpretación del habla”.
- (d) Psicosociológica: “formada por miembros que juzgan y evalúan de igual forma las variables que permiten diferenciar sociolingüísticamente a los hablantes”. (*op. cit.*: 54).

Para la operacionalización de estos conceptos en nuestro experimento combinaremos estas definiciones realizadas desde la perspectiva lingüística con aquellas que se revisaron anteriormente en el marco de la sociología.

Debemos ir más allá de la simple constatación de que en las sociedades podemos hallar comunidades lingüísticas o de habla y señalar, junto a Humberto López Morales, que “Todas las lenguas están estratificadas socioculturalmente” (1993: 52), es decir, podemos encontrar para una misma lengua grupos sociales con un uso diferencial de la misma, bajo un criterio sociocultural.

Según el mismo autor, existen grados de estratificación sociocultural, correspondiendo a una *estratificación débil* la de aquella lengua o dialecto en los que “no se dan alteraciones de inventario entre los sociolectos de una sintopía dada.” (*ibid.*: 53), lo que sería relativamente común en el plano fonológico, tanto para los segmentos subyacentes como para las realizaciones de superficie, aunque con diferencias de frecuencia (*id.*). La *estratificación media* correspondería a la presencia de códigos elaborados y restringidos para una misma lengua, y la *estratificación extrema*, a diglosia, con dos lenguas de rango o uso diferenciado en una misma comunidad social⁴⁶.

López Morales plantea que las diferencias lingüísticas que pueden observarse entre los sociolectos de una comunidad lingüística están en “proporción directa con el grado de distanciamiento social que exista entre sus hablantes” (*ibid.*: 131): a mayor distancia, mayores contrastes.

Corresponde recordar aquí que los integrantes de una comunidad identifican a los demás miembros de la estructura social a que pertenecen social y económicamente, gracias a una serie de indicios, entre los que se encuentran los lingüísticos (López Morales, 1979: 145), coincidiendo el autor en este punto con los planteamientos generales de Bernard Barber, revisados en el apartado “3.2. Sociología”, específicamente en el subapartado “3.2.1. Conceptos centrales para nuestro trabajo”.

En palabras de López Morales, “la relación entre estrato sociocultural y conciencia lingüística es muy estrecha”, disminuyendo a medida que se baja en el espectro social “el grado de capacidad distintiva sobre los dialectos verticales de la comunidad.” (*op. cit.*: 146).

Definiremos el concepto de *conciencia lingüística* como el conocimiento de los hablantes

46 Nos parece que el castellano hablado en Concepción tiene una estratificación *media-débil*, con diferencias de inventario en los extremos de la escala de estratos socioculturales. Es posible hablar de códigos elaborados y restringidos para el mismo caso.

sobre el grado de prestigio o estigmatización de un determinado uso lingüístico. Con mucho lo más frecuente es que este conocimiento no sea sistematizado ni del todo consciente⁴⁷.

La conciencia lingüística de todo hablante de una lengua le permite reconocer las formas de tratamiento adecuadas a diversos registros (López Morales, 1993: 219), llámense formal, informal, coloquial, familiar, etc.

En la medida que algunos hablantes de una lengua tienen conciencia de la variación lingüística (el hecho de que una misma cosa puede expresarse mediante diferentes formas) y de sus implicaciones sociales, puede establecerse la “manera de hablar” de los sujetos como un índice clasificatorio en la escala de estratificación social (*ibid.*: 206). El reconocimiento de los sociolectos, de hecho, se postula como “un reflejo del grado de conciencia lingüística del hablante y del grupo” (*id.*).

Se plantea que existe una relación estrecha entre el estrato sociocultural y la conciencia lingüística: cuanto más bajo sea el estrato sociocultural de un hablante o grupo de hablantes, menor será la capacidad de distinguir los sociolectos de la comunidad en la que se encuentran insertos (*ibid.*: 206-207). En esto influye, entre otros factores, el acceso a la educación institucionalizada.

Gilda Tassara Chávez plantea que la conciencia lingüística se encuentra “indisociablemente unida al concepto de norma” (1993-1994: 144), que la misma autora define como el “conjunto de usos correspondientes a los diversos niveles de organización de la lengua aceptados por la comunidad y sentidos como modelos por los usuarios.” (*id.*).

Antes de avanzar hacia una definición más completa de lo que entenderemos por *norma*, mencionaremos dos conceptos adicionales asociados al de conciencia lingüística, a saber, el concepto de *competencia sociolingüística*, que “está integrada por un conjunto ordenado de reglas donde, además de los determinantes lingüísticos que rigen, están los factores sociales que detienen, impulsan o cambian su cumplimiento.” (López Morales, 1993: 38) y el concepto de *competencia comunicativa*, correspondientes al “conjunto de reglas que determinan la conducta sociolingüística.” (Moreno Fernández, 1990: 26).

47 Si bien no seguimos algún autor específico en la definición de *conciencia lingüística*, nos basamos en algunos planteamientos teóricos de Humberto Valdivieso para hacerlo (1983: 137).

Retomando el vínculo entre el concepto de conciencia lingüística y el de norma, diremos que toda emisión lingüística va cargada de un “valor sintomático”, entendido como todo lo que se incluye en la imagen que nos hacemos del interlocutor, su estatus social, su presencia, etc. (Rona, 1974: 208). El hablante, en su relación con el interlocutor, lo evaluará y sancionará positiva o negativamente dependiendo de si se adscribe o no a su norma lingüística.

La norma, valga precisarlo, es una noción lingüística que no es pertinente desde el punto de vista del sistema, pero sí para la comunidad lingüística (*id.*), que otorga una valoración social a toda variante. Para el sistema subyacente las variantes lingüísticas son, por definición, equivalentes.

Desde una perspectiva estrictamente lingüística, no hay un dialecto, norma o acento inherentemente mejor que otro, de manera que la noción de corrección, asociada a la de norma, corresponde a una noción social y no lingüística (Silva Corvalán, 1989: 12).

En cuanto a la adquisición de las normas lingüísticas, Labov señala que esto ocurre en el comienzo de la adolescencia, con mayor fuerza de reacción en los adolescentes de clase media alta (*op. cit.*: 383). Las normas adultas se adquieren antes por los niños de estratos socioculturales superiores (*id.*).

A sabiendas del riesgo que supone simplificar demasiado una realidad continua en unidades discretas, a fin de operacionalizar el concepto de norma consideraremos para el castellano de Chile solamente dos, a saber, la *norma culta* (estándar) y la *norma inculta*⁴⁸. La norma culta corresponderá a aquella con mayor prestigio y aceptación por la comunidad. Es utilizada por hablantes que, frecuentemente, han tenido acceso sistemático a la educación institucionalizada. Se caracteriza, entre otras cosas, por un código amplio, elaborado, en el sentido de que la transmisión de información se realiza sin que obligatoriamente se deba recurrir al apoyo de recursos no verbales ni paraverbales para la efectiva comunicación. Es la norma que se parece en mayor medida a la escritura. De acuerdo con los planteamientos de Claudio Wagner, “la norma culta chilena consiste en el repertorio de modelos lingüísticos que resultan adecuados a las situaciones formales, coincidentes solo parcialmente con la norma académica y que están a disposición de cualquier miembro de la comunidad nacional.” (1978: 122).

48 Como lo señala Ambrosio Rabanales, la división de un continuo en unidades discretas para el caso de las normas es una simplificación que de ninguna manera sortea los matices y las relaciones que en las fronteras tienen las normas entre sí. Incluso, un mismo individuo puede ceñirse a una u otra según las circunstancias lo ameriten (1992: 565).

La norma inculta, por el contrario, corresponde a la de menor prestigio en la comunidad de habla. Es utilizada por hablantes de estratos socioculturales menos acomodados y/o por hablantes sin un acceso sistemático a la educación institucionalizada. Se caracteriza por un código restringido, en el que la transmisión de la información se apoya en recursos no verbales y paraverbales para el logro de la efectiva comunicación. Esta norma se aleja de la utilizada en la escritura formal.

En cuanto a la norma estándar, si bien corresponde a un concepto diferente de aquel que hemos denominado “norma culta”, los consideraremos como equivalentes, pues en el caso del castellano de Chile es la norma que, comparativamente, “más se acerca al español estándar, en todos sus aspectos.” (Rabanales, 1992: 573).

Además del concepto de norma, consideraremos los conceptos de *registro* y *estilo*.

En cuanto al primero, diremos que corresponde a “Cada uno de los niveles de una lengua que puede adoptar un hablante según la situación, intención y el contexto comunicativo.” (Fontanillo Merino, 1986: 251).

Para definir el registro específico utilizado en una situación de comunicación nos ceñiremos a una variable eje, a saber, la restricción social propia de una situación de comunicación, sobre la base de la cual tendremos en consideración la existencia de dos contextos (nuevamente simplificando el continuo en unidades discretas): *contexto formal*, y *contexto informal*.

Las características de la situación y la norma lingüística se encuentran en estrecha correlación. Mientras mayor sea la formalidad de una situación de comunicación, mayor será la tendencia a utilizar un registro culto de la lengua. Por otra parte, mientras mayores sean las restricciones que tenga una situación de comunicación, mayor será la importancia del código lingüístico para la transmisión de información, en desmedro de otras formas de comunicación no verbal (Valdivieso, 1978: 127). Mientras menor sea la formalidad de una situación de comunicación, por el contrario, la tendencia a usar una norma inculta de la lengua será mayor.

Para el concepto de *estilo* se manejan en la literatura teórica, al menos, dos acepciones. La primera, en su uso como equivalente al concepto de *registro*, revisado anteriormente. El otro corresponde al “Conjunto de rasgos que permiten individualizar por lo general un texto o una

obra literaria y asignarla a un período o a un autor diferenciados de otros.” (Fontanillo Merino, 1986: 108).

En esta investigación tomaremos el concepto de estilo como equivalente al de registro. Para hacer referencia a los rasgos particulares de un hablante, usaremos el concepto de *idiolecto* –“Modo característico de hablar de una sola persona que refleja una determinada norma individual en oposición a la norma social o colectiva propia de la comunidad.” (*ibid.*: 151)–; para hacer referencia a los niveles de la lengua que adopte el hablante dependiendo de la situación, intención y contexto comunicativo, usaremos el concepto de *registro*, y para hacer referencia a la “modalidad de lengua característica de las distintas capas sociales de una comunidad” (*ibid.*: 272) usaremos el concepto de *sociolecto*.

El concepto de estilo en la acepción de Fontanillo Merino, y que nosotros no consideraremos, permite realizar una descripción más sutil que la del registro del uso específico de la lengua en una situación de comunicación dada. Por ejemplo, permitiría diferenciar un estilo *altisonante* de uno *hipocorístico*. En nuestro caso, en la medida que tales precisiones serán innecesarias, nos bastará con hacer la diferencia entre hablantes cultos e incultos y situaciones formales e informales.

Humberto López Morales señala que dentro de los sociolectos los “estilos” (registros) son las únicas variedades en verdad realizables en el habla, poniendo el hablante en su actuación lingüística un estilo específico de su sociolecto (1993: 46)⁴⁹.

De acuerdo con el autor, exceptuando niños, algunos extranjeros y casos patológicos, “todos los hablantes tienen acceso a más de un estilo lingüístico, de un registro” (*ibid.*: 43). La competencia diafásica, que permite al hablante cambiar su registro para adaptarse a la situación de comunicación, contexto, etc., considera un espectro de registros que va desde la informalidad a la formalidad, dependiendo del “grado de participación de la conciencia lingüística en el momento de hablar” (*id.*). Cuanto más formal sea la situación de comunicación, mayor será la conciencia lingüística al hablar y más formal será el registro utilizado. Como señala López Morales, “dependiendo del sociolecto del sujeto, hará que se seleccione un vocabulario más refinado (o que se tenga por tal), unas estructuras oracionales más complejas, una pronunciación más cuidada, unos esquemas entonativos menos acusados, y una diferente estructura del

49 Anteriormente, en el mismo texto, el autor había indicado al pasar la equivalencia que para él tienen los conceptos de “estilo lingüístico” y “registro” (1993: 43).

discurso” (*ibid.*: 44).

La constatación de que los hablantes adaptan su registro a la situación de comunicación de acuerdo con la formalidad de ésta permite indicar que los informantes reconocen (consciente o inconscientemente) que hay variables particulares que son marcadores de “estatus social” y otros que no lo son (Wolfram, 1969: 122)⁵⁰.

Lo mismo plantea Humberto Valdivieso, al señalar que “la lengua, como muchos otros fenómenos sociales, está sometida a un proceso de constante valoración social. La intervención de este factor implica un ordenamiento jerárquico de las variaciones: existen usos que tienen prestigio y usos que son estigmatizados.” (1983: 137).

La valoración social da origen a una “normatividad”, que corresponde al ajuste o desajuste de las realizaciones lingüísticas concretas y las expectativas de la comunidad (Valdivieso, 1978: 127).

Ya habíamos indicado, a propósito de la definición de la comunidad de habla, que ésta se caracteriza por un mutuo conocimiento de las reglas que regulan la conducta lingüística en diferentes situaciones (Silva Corvalán, 1989: 5) y que las actitudes sociales ante el lenguaje son uniformes en el interior de una comunidad social (Labov, 1983: 312). Se agrega a esto que “la densidad de las redes sociales tiende a uniformar el comportamiento lingüístico de sus miembros” (Silva Corvalán, 1989: 86). En el caso de las clases sociales medias, que no pertenecen en general a redes sociales densas, los hablantes tienden a adoptar la norma estándar como modelo a seguir (*id.*).

Valdivieso corrobora lo anterior al señalar que en una comunidad social, habiendo unidad cultural, “hay *uniformidad* en cuanto a la valoración de los usos lingüísticos y es esta uniformidad lo que sustenta la existencia de una norma lingüística” (1978: 127). Por supuesto, la valoración de determinados usos ocurre cuando existen usos alternativos. En el caso contrario, de existir una sola realización posible, la valoración de la comunidad de habla será siempre positiva, pues siempre se corresponderá con las expectativas de toda la comunidad (*id.*).

En cuanto a la valoración de ciertos usos lingüísticos, Carmen Silva Corvalán señala que los juicios de aceptabilidad no siempre reflejarán lo que el hablante conoce o incluso usa en su

50 “This stylistic difference indicates that informants recognize (whether consciously or unconsciously) that the particular variable is a marker of social status.” (Wolfram, 1969: 122)

conducta lingüística, sino más bien “lo que él cree que debe responder con tal de crear una imagen positiva de sí mismo.” (*op. cit.*: 3). Esto confirma la afirmación que se realizó anteriormente de que el lenguaje es un indicador para la valoración social en el contexto de un grupo social.

Una constricción de la valoración social la supone el “nivel cultural” de los sujetos. Si bien la valoración social, hemos dicho, opera de manera general en la comunidad, solo en la medida que los hablantes conocen las normas aceptadas en la sociedad pueden valorar ciertos usos por sobre otros (Valdivieso, 1978: 128). En un nivel inculto, la valoración del habla es global, generalizante y no consciente, mientras que en niveles cultos, la valoración es analítica, específica y más consciente. Autores han señalado que las actitudes subjetivas hacia los usos lingüísticos y el nivel de conciencia lingüística de los hablantes son sensibles al parámetro socioeconómico (Silva Corvalán, 1989: 82).

La conducta lingüística de los hablantes, por su parte, se verá afectada por la relevancia que tengan ciertas variedades lingüísticas legitimizadas por la ideología social dominante, en el contexto socioeconómico de los hablantes. Esto permite identificar diferencias en la conducta lingüística de los miembros de un grupo social, dependiendo de las aspiraciones y/o la actividad socioeconómica que realicen (*ibid.*: 84).

Con respecto a las formas concretas de valoración social de la lengua se han mencionado algunos conceptos como “prestigio” y “estigmatización”.

En cuanto al primer concepto, *prestigio*, Francisco Moreno Fernández señala que ha recibido “escasísimo tratamiento”, a pesar de que se lo utilice abundantemente en la bibliografía teórica sociolingüística (*op. cit.*: 173-174). De acuerdo con el mismo autor, lo que se sabe sobre este concepto se debe a estudios sobre actitudes lingüísticas de hablantes en situaciones de bilingüismo o que utilizan variedades dialectales (*ibid.*: 174).

Una de las principales dificultades que señala el autor para acercarse al concepto de prestigio dice relación con que, de la misma forma que la Sociolingüística en general, involucra a disciplinas diferentes (Sociología, Lingüística, Sociolingüística y Psicología Social) y diversos conceptos, como poder, status, ocupación, clase social, estigma, norma, corrección, uso lingüístico, etc. (*ibid.*: 175). La dificultad no radica precisamente en la definición de prestigio,

que pueden entenderse sencillamente como la valoración positiva (estima, realce, buen crédito) que puede tener un objeto, persona o conducta, sino en el surgimiento, funcionamiento y consecuencias del mismo.

Antes de analizar con más profundidad el concepto de *prestigio*, debemos detenernos en el de *actitud*, dado que el primer concepto es una manifestación posible del segundo.

Para la revisión del concepto de actitud nos basaremos en los planteamientos de Humberto López Morales (1993), y para el concepto de prestigio, fundamentalmente, en los de Francisco Moreno Fernández (1990).

De acuerdo con López Morales, desde una perspectiva mentalista se puede definir *actitud* como “un estado de disposición”, “una variable que interviene entre un estímulo que afecta a la persona y su respuesta a él” (*op. cit.*: 231-232). Desde este punto de vista, agrega el autor, la actitud de una persona o grupo lo prepara para reaccionar ante un estímulo dado de una manera específica (*ibid.*: 232). A diferencia de la perspectiva *conductista* —que no revisaremos—, la concepción mentalista de la actitud permite considerarla como válida en la realización de predicciones de conducta (*id.*).

Las actitudes se caracterizan porque “son adquiridas, permanecen implícitas, son relativamente estables, tienen un referente específico, varían en dirección y grado, y proporcionan una base para la obtención de índices cuantitativos” (*ibid.*: 234). Solamente pueden ser positivas (de aceptación) o negativas (de rechazo), pero no neutras, en cuyo caso se tratará de ausencia de actitud (*ibid.*: 235). Según José Pedro Rona, la actitud lingüística puede describirse como la asociación de un hecho de lenguaje y una creencia acerca del lenguaje, es decir, “una asociación entre los valores simbólico y sintomático de una lengua o de una parte de una lengua, o bien de un dado signo lingüístico.” (1974: 213).

Por último, López Morales, plantea que la actitud es “una postura crítica, valorativa, del hablante hacia fenómenos lingüísticos específicos, e inclusive hacia dialectos y diasistemas completos. Las actitudes pueden estar basadas en hechos reales [...], pero en un gran porcentaje están basadas en creencias del todo inmotivadas.” (1979: 109-110).

En cuanto al concepto de *prestigio*, comenzaremos por observar que, de la misma forma que hay personas, grupos y clases sociales prestigiosas, existen usos lingüísticos prestigiosos (al margen de los hablantes de donde provenga), es decir, usos lingüísticos valorados positivamente por una comunidad de habla dada (Moreno Fernández, 1990: 182), o, dicho de otra forma, usos lingüísticos que generan una actitud crítica y valorativa positiva, válida para realizar una predicción de conducta.

Un uso lingüístico será prestigioso en la medida que forme parte de alguna norma prestigiosa, sea esta la general (de una comunidad amplia) o particular (minoritaria, de grupos limitados), de la comunidad de habla de que se trate (*ibid.*: 182-183). Puede haber normas particulares más prestigiosas que otras. Esta diferencia será siempre relativa, eso sí, dado que para un grupo social puede ser prestigiosa una norma particular que se separe de la norma general, y para otra no (*id.*).

Citado por Moreno Fernández como uno de los precursores del estudio del prestigio en Sociolingüística, Charles Ferguson habría abordado el prestigio como uno de los componentes del concepto de *diglosia*⁵¹.

Para este investigador el prestigio “lo posee la lengua o variedad alta, la superior, la más elegante y más lógica, y se le niega a la variedad baja, cuya existencia en muchos casos ni siquiera es admitida.” (*op. cit.*: 185).

Más adelante, en los *Modelos Sociolingüísticos* (1972), de William Labov, el autor hace ver que el prestigio, según nos lo adelanta Moreno Fernández, es algo que se posee, pero que también se concede (*id.*), es decir, puede vérselo como una “conducta” o como una “actitud” (*ibid.*: 187). El mismo Labov realiza una oposición entre los conceptos de *status* y *estigma*. El status se concibe, en palabras de Moreno Fernández, como “la posición a la que la comunidad lingüística atribuye prestigio” (*op. cit.*: 185), y el estigma como “la posición a la que se atribuye desprestigio” (*ibid.*: 186). En cuanto a los usos estigmatizados, Labov descubre que los hablantes que usan en mayor grado un rasgo estigmatizado en su habla presentan una mayor tendencia a estigmatizar a los demás hablantes por el uso de esta misma forma (*op. cit.*: 384).

Peter Trudgill, por su parte, desarrolla el concepto de *prestigio encubierto*, definido como “el conjunto de valores ocultos que se asocian a usos lingüísticos que no se ajustan a la norma, o que pertenecen a una variedad no estándar” (Moreno Fernández, 1990: 186)⁵².

51 En su artículo “Diglossia”, publicado en la revista *Word* N.º 15, del año 1959, pp. 325-340.

52 En su artículo “Sex, Covert Prestige, and Linguistic Change in the Urban British English of Norwich”, publicado

El mismo Moreno Fernández, por último, define prestigio como “un proceso de concesión de estima y respeto hacia individuos o grupos que reúnen ciertas características y que llevan a la imitación de las conductas y creencias de esos individuos o grupos.” (*ibid.*: 187).

López Morales plantea que la aceptación o el estigma son causados por el prestigio y desprestigio, siendo las actitudes los factores esenciales en los procesos de cambio lingüístico (*op. cit.*: 242), como tendremos ocasión de revisar en otros subapartados, más adelante.

Tres conceptos instrumentalmente relevantes para la descripción de los componentes de la estructura sociolingüística de una comunidad de habla (variables y variantes) son los conceptos de *indicador*, *marcador* y *estereotipo*.

En palabras de William Labov, los indicadores “son los rasgos lingüísticos que están insertos en una matriz social, que presentan una diferenciación social por edad o grupo social, pero que no presentan pauta alguna de variación estilística y que aparecen como dotados de escaso poder evaluativo” (*op. cit.*: 387), por ejemplo, en el castellano de Chile, la preferencia de los adultos por el uso de la palabra *fiesta* en lugar de *carrete*, característica del grupo social más joven. Los marcadores “establecen una estratificación estilística y al tiempo social” (*id.*), por ejemplo, nuevamente para el dialecto chileno del castellano, la resistencia a usar las formas femeninas de los nombres de profesiones o cargos ejercidos por la mujer, en la norma culta formal de la lengua (Rabanales, 1992: 577). Los estereotipos, por último, corresponden a “formas socialmente marcadas, etiquetadas de forma notoria por la sociedad.” (Labov, 1983: 387), por ejemplo, la articulación fricativa, [ʃ], del fonema predorsoalveolar africado áfono oral $\widehat{tʃ}$. En cuanto a éstos últimos, Labov señala que forman parte del conocimiento general de los adultos de la sociedad (*id.*) y que algunos rasgos estereotipados son fuertemente estigmatizados, pero también muy resistentes y duraderos (*ibid.*: 388).

La conciencia de que existen usos con status y otros con estigma en el habla conduce a que, como dijimos, los hablantes intenten utilizar variantes prestigiosas en sus producciones lingüísticas. La variable *grado de conocimiento de la norma prestigiosa* determinará en un hablante si en sus intervenciones en los diferentes contextos comunicativos se desarrollan con

en *Language in Society* N.º 1, en el año 1972, pp. 179-195.

seguridad o *inseguridad* lingüística.

Una forma sencilla de acceder a índices de seguridad e inseguridad lingüística es “tabulando las diferencias señaladas por el hablante entre las formas que él cree correctas y las que usa normalmente en su estilo espontáneo” (López Morales, 1993: 222).

La inseguridad lingüística puede conducir al hablante a incurrir en *ultracorrección*, entendida por López Morales como los casos de “reestructuración fonológica” (/ko¹redo/ por /ko¹reo/, para la palabra “correo”), o en hipercorrección, entendida como el “aumento de frecuencia por encima de los estratos superiores” (*ibid.*: 228).

Aunque la detección de eventuales tendencias de variación sociolingüística y definición de reglas variables estén fuera de los objetivos de nuestra investigación, nos detendremos un instante en un par de aspectos asociados al concepto de *variación*, dada la importancia que ha tenido en el desarrollo de la Sociolingüística, sobre todo de la escuela laboviana.

Parece relevante señalar, como primera cosa, que el cambio lingüístico, proceso inherente a la lengua, siempre se encuentra precedido de una etapa de variación en la que conviven formas rivales (*ibid.*: 242). Será interesante observar cuando corresponda analizar los resultados de nuestro experimento si el prestigio asociado a las variantes del grupo fonológico /tr/ que estudiamos, actualmente convivientes como “rivales”, presentan rasgos que nos permitan plantear algún indicio de cambio de la norma lingüística para el castellano de Concepción.

La distribución social del objeto de estudio sociolingüístico permite diferenciar entre cambios en marcha y otros avanzados. López Morales plantea que:

El cambio comienza en un grupo en cualquier punto de la escala; cuando se desarrolla y se expande a otros grupos, todavía puede verse el patrón piramidal a través del parámetro generacional, con los niveles más altos entre los jóvenes del grupo original. Cuando el cambio se generaliza, con frecuencia se estigmatiza la forma perdedora. En este caso, la distribución es lineal: la clase más alta muestra menos casos de la variante estigmatizada en el estilo espontáneo. (*ibid.*: 255)

Francisco Moreno Fernández resume las conclusiones de Labov sobre el cambio lingüístico en los siguientes puntos (*op. cit.*: 167):

- (a) Los cambios lingüísticos se originan en los grupos sociales intermedios, usualmente en los segmentos superiores de la clase trabajadora o en los inferiores de la clase media.
- (b) Dentro de estos grupos los innovadores suelen ser quienes ostentan el mayor estatus, por desempeñar alguna función importante en la comunidad.
- (c) El estudio de redes de comunicación demostró que los hablantes innovadores tienen un mayor grado de densidad de interacción social y una proporción más alta de contactos fuera de su vecindario.
- (d) En la mayoría de los cambios lingüísticos las mujeres llevan la delantera, normalmente “en el grado de una generación”.
- (e) Los grupos étnicos nuevos que quieren entrar a formar parte de una comunidad de habla forman parte de los cambios lingüísticos solamente cuando adquieren derechos y privilegios, como trabajo, residencia o acceso a la estructura social.

3.3.3. Metodología para estudios sociolingüísticos

En esta sección, la última de este capítulo, revisaremos algunas propuestas metodológicas para la aplicación de un estudio de Sociolingüística.

En la descripción de la secuencia de etapas de investigación seguiremos, como se ha hecho en otros subapartados, algunas publicaciones particularmente ilustrativas en esta materia, a saber, el libro *Metodología Sociolingüística* (1990), de Francisco Moreno Fernández, y *Sociolingüística* (1989), de Carmén Silva Corvalán.

Para el caso específico de la publicación de Moreno Fernández, la metodología expuesta sigue especialmente la corriente sociolingüística variacionista, que responde al principio que “toda lengua tiene variedades internas y todo hablante, al enfrentarse a su lengua, descubre posibilidades de variación en todos los niveles lingüísticos: las mismas cosas pueden ser dichas de muy diferentes maneras.” (*op. cit.*: 16).

La primera etapa que corresponde realizar en una investigación sociolingüística, tal como se lo planteó a propósito de la metodología para un trabajo de investigación de fonética, es definir las hipótesis y el objeto de estudio. Tanto lo uno como lo otro dependerá de los intereses del

investigador, de los antecedentes de los que se tenga noticia y de las posibilidades que se tienen de lograr llevar a buen término la investigación.

Para el caso de la formulación de las hipótesis, nos sirve recordar las indicaciones que Joaquim Llisterri Boix sugiere para una investigación de Fonética, diciendo para la etapa de formulación de las hipótesis de trabajo que puede resumirse como “una primera respuesta provisional a las preguntas que se formula el investigador” (1991: 51), proceso que dependerá nuevamente de los conocimientos del investigador, acceso a materiales previos de investigación, de la adscripción a alguna teoría específica y la observación de algún fenómeno de la realidad que no se adapte del todo a la teoría vigente (*ibid.*: 55-56).

Las etapas que siguen a continuación corresponden a aquellas que dicen relación con la organización del experimento que buscará probar o negar las hipótesis anteriormente planteadas.

La primera etapa a la que nos referiremos dice relación con la selección de los informantes para el experimento, concentrándonos sobre todo en las técnicas disponibles en la metodología sociolingüística para obtener una muestra representativa de una comunidad de habla dada y en algunas indicaciones generales para que la selección de los informantes sea provechosa en la obtención de datos.

Comenzaremos por señalar que no toda investigación en Lingüística requiere de la constitución de un cuerpo de informantes que le proporcione datos (lingüísticos o no). Algunas investigaciones, de hecho, se realizan con datos preexistentes o que el investigador mismo genera.

De esta constatación desprendemos que la necesidad de trabajar con informantes dependerá siempre de la naturaleza de la investigación y de los objetivos de la misma. Lo mismo sucederá con la naturaleza de los informantes y la manera de acceder a ellos, que estará estrechamente relacionada con los objetivos de investigación que se tengan.

Francisco Moreno Fernández dice al respecto:

La elección de los informantes tiene que ir siempre acorde con el objetivo de la investigación: hay que valorar el grado de representatividad de que gozarán los datos, el tipo de análisis a que van a ser sometidos, los sectores sociales que se pretende estudiar,

las variables lingüísticas sobre las que se va a trabajar, los contextos comunicativos que se tendrán en cuenta y las clases de hipótesis que se han de comprobar, entre otros muchos factores que escapan a la rigidez de un listado y a la concreción que supone el hablar en términos generales. Al sopesar todos estos hechos, el investigador debe ser consciente de que, si da más importancia a unos, va a sacrificar la precisión e incluso la presencia de otros. (*op. cit.*: 78)

En la constitución de un cuerpo de informantes, la primera tarea corresponde a la delimitación de una población (universo) en el marco de la cual se desarrollará la investigación. En nuestro caso, como veremos, la delimitación general que se realizará para los informantes corresponderá a *hablantes de la comuna de Concepción*. También se debe definir la unidad de observación (individuo, familia, grupo social, etc.).

La identificación de los informantes con un lugar geográfico específico (por grande o pequeño que sea) obedece a la asunción de que los resultados y conclusiones de una investigación son válidos solamente para el lugar donde se realizó la investigación y generalizables solo para los hablante pertenecientes a la comunidad de habla geográficamente delimitada⁵³. Por supuesto, el criterio geográfico no es el único relevante en la definición del grupo de informantes con los que se trabajará. A este criterio señalado se sumarán otros como la edad, sexo, estrato sociocultural, etc.

Si bien una investigación se realiza en una zona geográfica delimitada, a excepción de comunidades lingüísticas particularmente pequeñas, como en el caso de Martha's Vineyard, estudiado por William Labov, el investigador no tendrá acceso a todos los hablantes de esa comunidad. Por esta razón, el investigador debe lograr obtener una *muestra*, representativa de la población que delimitó. Prescindir de algún estrato de la población en la toma de muestras puede desfigurar la realidad y poner en riesgo la fiabilidad de una investigación (*ibid.*: 80).

Con la finalidad de lograr obtener muestras representativas de un grupo social relativamente amplio se han desarrollado varias *técnicas de muestreo*. Dependiendo del tipo de investigación se determinará el tipo de muestreo y la técnica de recogida de datos más adecuada.

Siguiendo a Bobadilla y Bobadilla, diremos que el muestreo “es un subconjunto representativo, pero reducido, del universo total.” (*op. cit.*: 730). Como dijimos, dependerá de los

⁵³ Detrás de esta asunción se encuentra también la de que en una comunidad lingüística hay una cierta homogeneidad, tanto en el uso de la lengua como en la valoración del mismo.

objetivos y las hipótesis de la investigación. Su mayor utilidad, por último, radica en que evita los costos y el tiempo de la investigación en la medida que no se debe trabajar con cada uno de los miembros de la comunidad de habla pues los datos que se obtengan son representativos del conjunto, eso sí, siempre que el muestreo se realice al azar, como veremos más adelante (*id.*).

La primera categoría de las técnicas de muestreo que presentaremos lleva por nombre *muestreo de probabilidad*. Este muestra parte del principio de que “todos y cada uno de los componentes de la población tienen alguna probabilidad de ser seleccionado para formar parte de la muestra” (Moreno Fernández, 1990: 82), por lo que puede establecerse con exactitud el grado de representatividad que tendrá la muestra recogida.

Para lograr esto se efectúa un muestreo al azar, dando a cada elemento de la muestra una oportunidad igual de ser incluido en la misma e intentando que la selección de cualquier combinación posible del número deseado de casos sea equivalente (*id.*). Lo mismo señala Roger Shuy, Walter Wolfram y William Riley, en *Field Techniques in an Urban Language Study*, agregando que cualquier desviación de esta regla puede afectar la validez de la investigación (1968: 5).

El muestreo puede realizarse al azar para la población general o mediante estratificaciones definidas previamente por el investigador. Los estratos pueden basarse en uno o más criterios, o en una combinación de éstos. Se tomarán muestras simples para cada estrato (al azar) y luego se unirán las submuestras para formar la muestra total (Moreno Fernández, 1990: 84). El muestreo realizado mediante estratificaciones lleva por nombre *muestreo estratificado*.

Este muestreo se recomienda cuando se sospecha, normalmente, basados en estudios exploratorios, que los estratos pueden presentar diferencias importantes y que dentro de cada uno se observará un mínimo de homogeneidad (*id.*).

En la literatura sobre metodología sociolingüística se indica que normalmente la inclusión de estratos en el muestreo no presenta problemas, pero sí cuando no se ha tenido en cuenta la aparición de subpoblaciones dentro de la población que se investiga, o cuando se valora indebidamente algún factor interviniente. El concepto de “clase social” es uno de los más conflictivos en este punto (*id.*).

Además de los dos anteriores, existe un muestreo llamado *muestra en racimo o agrupada*, utilizada principalmente cuando se trabaja con poblaciones muy amplias. Consiste simplemente en comenzar la muestra por elementos que muestren algún tipo de agrupación (*ibid.*: 87).

La segunda gran categoría de muestreos que revisaremos lleva por nombre *muestreo de no probabilidad*, y contiene tres tipos de muestreos. El primero, *muestreo accidental* consiste en trabajar con aquellos informantes que se crucen con el investigador hasta que se considera que la muestra ya es suficientemente grande (*id.*). El segundo, llamado *muestreo por cuotas*, se parece al muestreo estratificado al azar. Consiste en dividir a la población en subpoblaciones, teniendo el cuidado de que se atienda a informantes de todas ellas. Los problemas principales asociados a este muestreo son la posible arbitrariedad en el establecimiento de las subpoblaciones y en conseguir que todos los estratos estén debidamente representados (*ibid.*: 88). El tercero, llamado *muestreo intencionado*, consiste en que el investigador selecciona a los informantes que aparecerán en su muestra siguiendo su propio juicio y criterio (*id.*).

Es frecuente que en un estudio sociolingüístico se combinen los muestreos de probabilidad y de no probabilidad, adecuándolos a los objetivos de la investigación que se realiza. Ninguna de los muestreos, señala Moreno Fernández, es “técnicamente perfecto, o lo que es lo mismo, ninguno puede asegurar una representatividad idónea.” (*ibid.*: 89).

Bobadilla y Bobadilla señalan la importancia de una adecuada planificación del muestreo en la investigación, para poder luego generalizar los resultados a toda la comunidad de habla que se estudie. Si la muestra no es representativa de la población o si se realiza un muestreo por cuotas, entonces las conclusiones “podrán referirse nada más que a los casos estudiados” (*op. cit.*: 730).

En cuanto a la cantidad de informantes necesaria para lograr que la muestra sea representativa de la comunidad de habla no existe mucho acuerdo. Dependerá, en primer lugar, de cómo se conciba a la comunidad de habla en cuanto a su homogeneidad lingüística. Si se considera que las comunidades de habla son, por definición, homogéneas, bastará con un número reducido de informantes para obtener datos representativos de la comunidad total. Si, por el contrario, se considera que la comunidad de habla es lingüísticamente heterogénea, será requerida una mayor cantidad de informantes para lograr una muestra representativa de la comunidad de habla que se

desea estudiar.

Diremos como segunda cosa que existe un *umbral de significación*: antes de él se obtienen datos estadísticamente significativos. Después de él las conductas observadas comienzan a ser redundantes. Idóneamente, todo estudio debe contar con un número de informantes que rodee ese umbral (Moreno Fernández, 1990: 90). A menos que se tenga un conocimiento acabado de la comunidad de habla con la que se trabaja, establecer *a priori* este umbral de significación puede resultar imposible. Nuevamente, estudios exploratorios pueden contribuir a facilitar esta tarea.

De acuerdo con Bobadilla y Bobadilla, desde un punto de vista estadístico, “el tamaño de la muestra depende del intervalo de confianza y del riesgo de error que se está dispuesto a asumir” (*op. cit.*: 733), es decir, con qué cantidad de informantes se obtendrán datos suficientes dentro de un rango determinado de coherencia que permita observar tendencias. Es conocida también la posición de Labov en este punto, para quien la toma de muestras relativamente pequeñas no carece de validez representativa.

Para los estudios sociolingüísticos, Carmen Silva Corvalán señala que, en el caso de que se intente identificar las correlaciones sociolingüísticas en una comunidad, se debe tener conocimiento de investigaciones previas que establezcan los “estratos sociales válidos” para dicha comunidad (*op. cit.*: 20).

Antes de avanzar a la selección de la técnica de recogida de datos y a las recomendaciones para la toma de la muestra, revisaremos algunas de las variables más utilizadas en los estudios de sociolingüística para la caracterización de los informantes: edad, sexo, educación, ocupación, ingresos y estrato sociocultural⁵⁴. Revisaremos también cómo se han utilizado y de qué manera se pueden integrar en índices de estratificación sociocultural⁵⁵.

La variable *edad* es una de las más nítidas y fáciles de manipular. En la medida que es un dato

54 Dejamos fuera de esta lista la variable *raza* (o etnia), por considerarla *a priori* no significativa para la comuna de Concepción. De acuerdo con la *Síntesis de Resultados. Censo 2002*, del Instituto Nacional de Estadística, Chile, un 4,6% de la población nacional se considera perteneciente a algún grupo étnico. Para la Octava Región del Bío-Bío, un 2,9%, con una inmensa mayoría de personas (98%) identificadas con el grupo étnico Mapuche (p. 23).

55 A pesar de que existen diferencias teóricas entre “estrato sociocultural” y “estrato socioeconómico” (y sus derivados), los consideraremos como equivalentes a lo largo de esta exposición, dado que en la literatura teórica diferentes autores usan diferentes conceptos aun cuando todos combinan variables objetivas (nivel de ingreso, por ejemplo) y subjetivas (categoría ocupacional, tipo de vivienda, nivel educacional, etc.).

que puede obtenerse de manera rápida y objetiva, se lo usa con mucha frecuencia en estudios sociolingüísticos. La edad, por otra parte, frecuentemente se correlaciona con diferencias lingüísticas, sobre todo en el caso de procesos de cambio de la norma.

La única dificultad que identificamos de nuestra experiencia en la obtención de datos sobre esta variable radica en que ciertas personas, sobre todo de sexo femenino, son reticentes a dar a conocer su edad, aunque en contextos de entrevista anónima esta negativa disminuye considerablemente.

Mencionaremos dos conceptos asociados a la variable edad y tiempo que se usan en sociolingüística. El primero de ellos, la hipótesis del *tiempo aparente*, corresponde al “comportamiento diferencial de los hablantes en diversos niveles de edad” (Labov, 1983: 343), es decir, la hipótesis de que la manera particular en que hablaban las personas de diversas edades en un momento histórico determinado puede observarse en el presente de manera indirecta, suponiendo que los hablantes conservan su idiolecto de cierta edad. Por ejemplo, en una investigación se hablará de “tiempo aparente” en la observación del habla actual de hablantes de 25, 50 y 75 años de edad, suponiendo que traen consigo la lengua que adquirieron en el término de su etapa de desarrollo lingüístico, por ejemplo, a los 15 años de edad. El supuesto es que al observar hoy a hablantes de diversas edades que traen consigo la forma de hablar que se estabilizó en ellos a los 15 años se tendrá acceso a una muestra diacrónica de la lengua.

Esta hipótesis depende, eso sí, de algunas asunciones y condiciones, como de la representatividad de la muestra y de que el habla vernácula de un individuo permanece relativamente estable una vez que se ha pasado por la adolescencia, de manera tal que supuestamente el hablante llegará a los 75, 50 ó 25 años de edad con su idiolecto de la primera adultez.

El segundo concepto, *tiempo real*, alude a muestras efectivamente realizadas a informantes de diversas edades a lo largo del tiempo, lo que permite realizar afirmaciones sobre procesos de cambio con mayor propiedad y con menos supuestos.

La variable *sexo* es también una variable utilizada transversalmente en estudios sociolingüísticos. En primer lugar, porque también es un dato de fácil acceso. En segundo lugar, porque también, como hemos señalado con anterioridad en este texto, hay ciertas tendencias

características de los sexos, como la mayor sensibilidad de las mujeres de los estratos socioculturales medios ante la valoración social del lenguaje y su preferencia por las variantes estándares en el habla (Silva Corvalán, 1989: 70 y Humberto López Morales, 1993: 256), lo que hace a esta variable particularmente interesante.

En cuanto a la identificación del sexo de los hablantes, nos atreveremos a indicar que en la inmensa mayoría de los casos la intuición del investigador le permitirá identificar el sexo de sus informantes, pero en una investigación prolija este dato lo debe proporcionar siempre el informante mismo.

Como tercera variable a comentar, nos referiremos al *nivel de educación*, que entenderemos como la cantidad de etapas de formación alcanzadas y completadas en instituciones formales de educación sistemática.

Antes de referirnos al nivel de educación con mayor detalle, debemos señalar que, si bien podemos analizar esta variable y las que vendrán (ocupación e ingresos) de manera separada, operan en conjunto para efectos de la constitución de estratos socioculturales y de la correlación que tendrán con variables lingüísticas. Por ejemplo, el nivel de educación alcanzado por una persona muy probablemente estará correlacionado con el nivel de ingresos de la familia, y éste por la ocupación de los proveedores, que, a su vez, dependerá del nivel de educación alcanzado por éstos, etc. No así la edad ni el sexo, que en nuestra sociedad son variables relativamente independientes de las demás, sobre todo el sexo. La edad, por cierto, se correlaciona con el nivel educacional, ocupacional y de ingresos, sobre todo durante el paso de los individuos por la educación institucionalizada, que tendrá directas implicancias en la ocupación y en el nivel de ingresos que se tendrá a lo largo de la vida, y en la jubilación.

Volviendo a la variable nivel de educación, diremos que diversos autores sugieren divisiones diferentes para el conjunto de etapas posibles de cursar en el sistema educativo occidental. Por ejemplo, Wolfram (1969: 33) presenta la siguiente tabla en la que se entrega un indicador numérico para cada nivel de educación considerado como relevante, el cual luego forma parte de un índice general de estratificación sociocultural (la traducción de esta tabla y las siguientes de Wolfram que presentaremos es nuestra):

Escala del Nivel de Educación	
Puntaje	Nivel de Educación
1	Cualquier Grado Profesional.
2	Educación universitaria (un mínimo de cuatro años).
3	Un año o más en la universidad.
4	Graduado de Educación Secundaria.
5	Algunos años de Educación Secundaria (de Segundo año de Enseñanza Media hacia arriba) ⁵⁶ .
6	Finalización de escuela primaria y comienzos de la secundaria (desde Séptimo año de Enseñanza Básica a Primero de Enseñanza Media).
7	Menos de siete años de escolaridad.

Tabla N.º 4

Lo más recomendable para la división en etapas del proceso de educación institucionalizada es escoger aquellas que se consideren como críticas en el sentido de que constituyen un umbral que se debe sobrepasar para desarrollarse en ciertas ocupaciones o para la obtención de cierto nivel de ingresos.

Para el caso de la educación institucionalizada chilena, recomendaremos la siguiente división de etapas, considerando aquellos umbrales significativos que hemos mencionado recién:

Escala del Nivel de Educación	
Puntaje	Nivel de Educación
1	Educación Universitaria completa.
2	Educación Técnico-Profesional completa.
3	Uno o más años de Educación Universitaria o Técnica.
4	Educación Secundaria completa.
5	Algunos años de Educación Secundaria.
6	Educación Básica completa.
7	Algunos años de Educación Básica.

Tabla N.º 5

⁵⁶ Evidentemente esta tabla está concebida para adecuarse al sistema educativo estadounidense y no al chileno.

La siguiente variable que observaremos corresponde a la *ocupación*. Según fue definida anteriormente, en la revisión de los conceptos asociados a la Sociología, la entenderemos como la actividad de tiempo completo que tiene el miembro de una sociedad sobre la base de la cual se le otorga una valoración social y una retribución.

Esta variable, si bien es relativamente fácil de obtener, presenta mayores dificultades para el investigador en Sociolingüística que otras variables, por cuanto la valoración social que se hace de las ocupaciones es menos regular, y depende de muchos factores subjetivos, además de la organización de la sociedad propiamente tal. Por ejemplo, una comunidad podría estar relativamente de acuerdo en que una persona cuya ocupación es la “abogacía” tiene un mayor estatus absoluto que aquel cuya ocupación es la “mecánica”, pero luego el investigador observará que “hay abogados y abogados”, y que, incluso, mientras que para ciertas personas la ocupación de abogado tiene prestigio, para otras constituye una ocupación estigmatizada.

Para la utilización de la variable ocupación en la identificación de los informantes podemos recomendar, tal como para la variable nivel de educación, identificar aquellos umbrales significativos en grupos de ocupaciones, que se encuentren refrendadas, por cierto, por una comunidad dada en estudios exploratorios. Al respecto nos proporciona un ejemplo Labov, quien plantea que existen “marcadas diferencias entre los trabajadores manuales, los oficinistas y los profesionales.” (*op. cit.*: 160).

De la misma manera que se hizo con la variable “nivel de educación”, presentaremos la escala utilizada por Walter Wolfram para organizar las ocupaciones (*op. cit.*: 33), y luego la de Beatriz Fontanella de Weinberg, citada por Carmen Silva Corvalán (1989: 21)⁵⁷. La escala de Wolfram fue concebida para la realidad estadounidense de Detroit, mientras que la de Fontanella de Weinberg para la mexicana.

57 La cita corresponde a la publicación de Beatriz Fontanella de Weinberg, del año 1979, *Dinámica social de un cambio lingüístico*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 30.

Escala Ocupacional		
Puntaje	Ocupación	Ejemplo de Ocupación
1	Profesionales superiores; ejecutivos con grandes responsabilidades.	Abogados, médicos, gerentes de empresas industriales grandes.
2	Profesionales de menor rango; ejecutivos con responsabilidades de tamaño medio.	Profesores de enseñanza secundaria, asistentes de ejecutivos, corredores de propiedades.
3	Semiprofesionales; administradores de negocios pequeños.	Vendedores de autos, empleados de oficinas postales, bibliotecarios.
4	Técnicos; propietarios de negocios muy pequeños.	Supervisor de fábrica, taquígrafos, electricistas (independientes).
5	Obreros calificados.	Carpinteros, operadores telefónicos, policías.
6	Obreros semicalificados.	Operadores de bombas bencineras, conductores de taxi, recolectores de basura.
7	Trabajadores no calificados.	Trabajos repetitivos y muy simples, encargados de limpieza, trabajadores de labores manuales pesadas.

Tabla N.º 6

La escala propuesta por Beatriz Fontanella de Weinberg es la siguiente:

Escala Ocupacional	
Clase	Ocupación
1	Profesionales libres. Empresarios de nivel superior. Jefes de nivel superior en la administración pública y privada.
2	Personal de formación intelectual, técnica y universitaria. Jefes de nivel medio.
3	Empleados subalternos de mayor calificación. Empresarios de comercio, industria y servicios medio-inferiores.
4	Empleados subalternos de baja calificación. Pequeños empresarios.
5	Obreros calificados. Capataces y supervisores.
6	Obreros no calificados. Vendedores ambulantes. Personal de servicio doméstico o en empresas y servicios públicos.

Tabla N.º 7

La quinta variable que consideraremos para la caracterización de los informantes es el *nivel de ingresos*. Esta variable, a diferencia de las anteriores, es de difícil obtención, pues normalmente el nivel de ingresos de una persona se considera parte del ámbito privado (en ocasiones, también ocurre lo mismo con la ocupación), y, de hecho, genera suspicacia en los informantes cuando se pregunta sobre este aspecto.

La variable nivel de ingresos puede obtenerse de manera indirecta si se cuenta con bases de datos sobre algún grupo social específico, o mediante estimaciones de ingreso por ocupación.

Los ingresos pueden ser organizados en una escala de mayor a menor, como lo hace Wolfram para las remuneraciones estadounidenses de Detroit (*op. cit.*: 35), con umbrales de nivel de ingresos entre grupos profesionales percibidos como de diferente rango:

Nivel de Ingreso (en dólares)		
Puntaje	Mediana	Rango: ingreso medio
1	\$14,220	\$10,000 to \$18,440
2	9,213	9,026 to 12,916
3	6,362	5,111 to 8,809
4	6,327	4,254 to 7,648
5	4,713	4,085 to 6,008
6	3,582	1,879 to 4,440

Tabla N.º 8

En la medida que la variable ingresos no será utilizada en el experimento que realizaremos en nuestra investigación dejaremos hasta aquí la revisión de las propuestas metodológicas para su incorporación en índices de estratificación sociocultural.

Después de que se ha decidido qué variables serán consideradas para la caracterización de los informantes de una investigación, puede ser necesario construir algún índice en el caso de que se requiera combinar algunas variables, por ejemplo, para definir estratos socioculturales.

La necesidad de construir índices de estratificación sociocultural obedece en cierta medida al

hecho de que los hablantes mismos clasifican a otros hablantes por su manera de hablar en estratos socioculturales específicos. Si el investigador logra construir mediante variables sociales un índice de estratificación sociocultural representativo de la comunidad podrá describir esa clasificación realizada por los hablantes, además de poder establecer correlaciones entre las clases sociales de sus informantes y su manera de hablar.

Lo más frecuente en estudios sociolingüísticos, por otra parte, es que se combinen variables para la obtención de información sobre estratificación sociocultural. Como Carmen Silva Corvalán señala, “una sola variable puede no ser suficiente para caracterizar el comportamiento lingüístico total de un hablante en relación con el factor socioeconómico”, dado que “los hablantes nativos de una lengua perciben la conducta lingüística de otros hablantes de manera global, y en base a este juicio global los clasifican en uno u otro grupo social” (*op. cit.*: 80), a lo que se agrega lo planteado por William Labov, al señalar que “Las variables lingüísticas puestas en correlación con los indicadores sociales individuales de estatus productivo –empleo, educación y renta– nos muestran que ningún indicador aislado puede estar en relación tan estrecha con el comportamiento lingüístico como lo están los índices combinados.” (*op. cit.*: 159-160). De ahí la importancia de construir índices.

Para comenzar la construcción del índice, como pudimos observar en las tablas de Wolfram y de Fontanella de Weinberg (*Tablas 4 – 8*), se le asigna un número a cada nivel o rango determinado, teniendo el cuidado de que en todos los casos el número crezca o decrezca cuanto más alto sea considerado ese rango para la conformación de un estrato sociocultural. Luego, se puede realizar una suma simple de los números para cada variable y obtener de esa forma un índice de estratificación sociocultural. Lo más común, sin embargo, es que se otorgue a las variables una ponderación específica, de acuerdo con la importancia que el autor considere que tengan en un índice de estratificación sociocultural. Esto se puede lograr, por ejemplo, multiplicando por algún factor el resultado obtenido en cada variable, dependiendo de la importancia que se le asigne a la variable.

VARIABLES frecuentemente identificadas como más importantes para un índice son el nivel de educación y la ocupación (Wolfram, 1969: 214; Bobadilla y Bobadilla, 1980-1981: 729). Carmen Silva Corvalán plantea que el nivel de educación “ha mostrado ser el factor que mejor predice las

características lingüísticas de la muestra”, dado que el sistema educacional “crea conciencia lingüística entre niños y adolescentes mediante la enseñanza de reglas prescriptivas y la corrección abierta de rasgos lingüísticos de poco prestigio.” (*op. cit.*: 79).

Idealmente, como señala Wolfram, los pesos diferenciados asignados a cada variable para la confección de un índice de estratificación socioeconómica deberían basarse en estudios sociológicos previos (*op. cit.*: 40), o en estudio exploratorios.

Lo que hemos presentado se puede resumir en la siguiente fórmula, donde C corresponde al índice de estratificación sociocultural, a_x a los pesos asignados a cada variable y b_x a las variables consideradas:

$$C = a_1b_1 + a_2b_2 + a_3b_3 + \dots$$

Los resultados de la combinación de las diferentes variables presentarán un índice que constituirá una secuencia graduada en números que irá desde la combinación de los valores mínimos posibles de cada variable (combinados de acuerdo con la ponderación seleccionada por el investigador) a la combinación de los valores máximos posibles de cada variable. La secuencia de valores posibles para el índice constituirá una secuencia graduada que deberá ser dividida en estratos socioculturales.

Los antecedentes que poseemos (Wolfram, 1969: 35) sugieren realizar una división simple y relativamente intuitiva de los estratos socioculturales. Por ejemplo, la escala de Walter Wolfram iba de un mínimo de 20 a un máximo de 134. Para realizar la división de estratos socioculturales se restó 20 a 134 y se dividió el resultado por 4, lo que da como resultado 28,5. El estrato sociocultural superior-medio (el más alto), iría, por tanto, del puntaje mínimo posible, 20, hasta el mismo número más 28 (48). El siguiente estrato de 49 hasta el mismo número más 28 (77), etc. La tabla se presenta a continuación (*ibid.*: 36)⁵⁸:

58 La tabla de estratos socioculturales de Wolfram (él los llama “estratos socioeconómicos”) incluye también la variable *residencia*.

Puntajes de Estatus Social para Cuatro Clases Sociales	
Designación de Clase	Puntajes de Estatus Social
Alta-media	20 – 48
Baja-media	49 – 77
Alta-trabajadora	78 – 106
Baja-trabajadora	107 – 134

Tabla N.º 9

No todos los estudios sociolingüísticos ocupan el mismo número de variantes (ni las mismas). Shuy, por ejemplo, utilizó residencia, educación y ocupación (1968: 11); Bobadilla y Bobadilla, en cambio, educación, ingreso, ocupación, tipos de vivienda y otros atributos como teléfono, empleada, más de un auto o no, etc. (*op. cit.*: 729).

De todas maneras, solamente una vez que se ha categorizado a todos los informantes mediante criterios no lingüísticos puede hablarse, por ejemplo, del habla de la clase “trabajadora” o “profesional” (Shuy, 1968: 11), luego, en el análisis de los datos.

Importante es señalar para la construcción de índices que puede resultar un defecto desde un punto de vista estadístico la mezcla de variables “objetivas”, como el nivel de ingreso, por ejemplo, con otras “subjetivas”, como el tipo de residencia, nivel educacional, categoría ocupacional, etc. (Bobadilla y Bobadilla, 1980-1981: 731).

Aunque se tomen ciertas medidas para que un índice represente lo que dice representar, y carezca de defectos estadísticos, nos sumaremos a la afirmación de Bobadilla y Bobadilla, quienes señalan que “aún el mejor índice, incluso aquellos formalmente y estadísticamente motivados, no son plenamente representativos de la realidad social” (*ibid.*: 727).

La siguiente etapa que revisaremos en el contexto de la metodología para estudios sociolingüísticos son las indicaciones para la determinación de variables y variantes⁵⁹. Ya hemos revisado a propósito de la etapa de selección de los informantes el funcionamiento de las

⁵⁹ De acuerdo con Francisco Moreno Fernández, “Variable es un rasgo que puede manifestarse de formas distintas, a las que se denomina variantes.” (1990. 113).

variables sociales, de manera que nos ocuparemos en lo que sigue, primordialmente, de las variables y variantes lingüísticas.

Esta etapa requiere de amplia claridad de los objetivos de la investigación y, sobre todo, de las hipótesis de trabajo, pudiendo esto resultar particularmente difícil en la medida que en Sociolingüística se combinarán variables y variantes lingüísticas con otras de tipo social.

De acuerdo con la postura de William Labov, para definir una variable lingüística se debe: “a) establecer toda la gama de contextos en que aparece⁶⁰; b) definir tantas variantes fonéticas como razonablemente podemos distinguir, y c) elaborar un índice cuantitativo que permita medir los valores de las variables.” (1983: 107). Según el mismo autor, las variables deben: 1) presentarse con frecuencia en una conversación espontánea, en contextos no estructurados y en entrevistas cortas; 2) ser unidades estructurales, dado que “cuanto más integrado esté el elemento en un sistema mayor de unidades en funcionamiento, mayor será el interés lingüístico intrínseco para nuestro estudio”; y 3) presentar una distribución estratificada (*ibid.*: 35).

Marilena Tiugan agrega a las condiciones anteriores que las variables: 1) no deben ser afectadas por ninguna determinación consciente; y 2) deben ser identificadas fácilmente no sólo por un investigador adiestrado, sino también por un hablante medio (1977: 432). En cuanto a esta última condición que agrega Tiugan, Labov reflexiona que existen criterios contradictorios que empujan al investigador en direcciones distintas, pues por una parte el investigador desearía que el rasgo que define la variable fuera tan destacado para el hablante como para el investigador, a fin de estudiar con mayor exactitud las relaciones entre las actitudes sociales y el comportamiento lingüístico, pero, por otra parte, se debe velar por la inconsciencia del informante ante el fenómeno en estudio, para evitar la deformación de los datos (*op. cit.*: 36-37).

En el caso de una investigación con variables lingüísticas del plano fonético, Francisco Moreno Fernández plantea que es el propio investigador quien “objetivamente establece los márgenes entre variantes, y en su mano está el que dentro de un segmento acústico los márgenes estén más o menos cercanos unos de otros” (1990: 120). Walter Wolfram, por su parte, señala que es necesario delimitar el número de variantes que pueden ser confiablemente identificadas y

60 A lo que Walter Wolfram agrega: “Further, it is necessary to identify relevant linguistic environments (phonological, grammatical, and semological) which may affect the variation of items. In identifying and classifying different types of environments affecting variation, it is also necessary to exclude environments in which distinctions between variants are neutralized for phonetic reasons.” (1969: 48).

seleccionar categorías relevantes de las variantes para su posterior tabulación (1978: 7). En este respecto, Humberto López Morales plantea que las “delimitaciones de variantes suelen hacerse a partir de un rasgo fónico relevante que minimiza o neutraliza otros de menor importancia” (*op. cit.*: 86).

Humberto López Morales, al referirse a la variable fonético-fonológica, indica que la variable fonológica es el segmento subyacente. Las realizaciones de superficie (los alófonos), por su parte, su conjunto de equivalencia. Señala, por último, que las variantes no tienen la misma riqueza que la alofonía determinada espectrográficamente (*ibid.*: 85).

De la misma manera que se hizo para la estratificación sociocultural, si las variantes de una variable conforman un conjunto de elementos discretos obtenidos de un continuo, puede resultar conveniente la elaboración de un índice para su representación, sobre todo si una variante tiene mayor “peso” social que otra.

En cuanto a los determinantes para la variabilidad lingüística, Tiugan señala que, aparentemente, los más importantes son la clase socioeconómica a que pertenecen los individuos y el tipo de contexto en el que se da la interacción (*op. cit.*: 442).

Si bien cada variable lingüística tiene sus variantes con distintas valoraciones sociales, este hecho no solo tiene consecuencias en las producción de las variantes, sino también en la percepción de las mismas de parte de los hablantes de una comunidad lingüística.

Como habíamos señalado anteriormente, a propósito de los conceptos centrales de Sociolingüística revisados, la lengua está sometida constantemente a la valoración social, habiendo usos prestigiosos y otros estigmatizados (Valdivieso, 1983: 137). Además, habíamos dicho que en esta valoración social de los usos lingüísticos hay uniformidad dentro de la comunidad de habla (Labov, 1983: 312).

Pues bien, la estratificación social del uso de una variable se correlaciona, en palabras de Labov, con una evaluación “uniformemente subjetiva del mismo” (*op. cit.*: 198), es decir, que si una variante es prestigiosa, todos los estratos socioeconómicos la evaluarán positivamente, y viceversa, aunque no sea la variante más frecuente en uno u otro de estos estratos (Silva Corvalán, 1989: 82).

La siguiente etapa a la que nos referiremos en esta exposición sobre la metodología sociolingüística dice relación con la determinación de los tipos de contextos en los que surgen los diferentes registros a los que ya hemos hecho mención (formal e informal).

Habíamos señalado que la constricción social propia de una situación de comunicación definirá el tipo de registro que un hablante usa. Esto, porque tal como lo plantea Moreno Fernández, citando a Labov, cuanto más formal sea una situación, mayor será la atención que el hablante preste a su propio discurso (1990: 63).

Tal como se ha hecho para otras variables, será necesario convertir el continuo que supone la variación diafásica en unidades discretas (López Morales, 1993: 46).

Los registros pueden ser ordenados en una gradación, como lo señala Moreno Fernández citando a Labov, por el contexto específico de emisión lingüística a que esté sometido el informante. Esta gradación va desde el discurso casual, pasando por la entrevista y la lectura, hasta la lectura de listas de palabras, siguiendo la dirección de menor formalidad a mayor formalidad (1990: 63).

El discurso casual correspondería al habla cotidiana empleada por las personas en situaciones informantes, sin atención al uso del lenguaje (*id.*). Ya en la entrevista surgiría un “discurso cuidado” (*ibid.*: 64), que se extrema con la lectura y las listas de palabras, mucho más específicas (*id.*).

De acuerdo con Moreno Fernández, pueden resumirse las conclusiones de Labov sobre el estudio del registro en dos puntos: el primero, que la entrevista será imprescindible para conseguir un corpus de datos “cuantitativamente significativo”; el segundo, que los datos más convenientes al análisis sociolingüístico son los procedentes del discurso casual (*id.*). En un estudio que específicamente se aboque al estudio de la valoración social de ciertas variantes, como es nuestro caso, estas conclusiones no son tan determinantes.

La siguiente etapa de la metodología de un estudio sociolingüístico en la que nos detendremos unos momentos dice relación con los *estudios exploratorios*.

Tal como su nombre lo indica, estos estudios tienen por finalidad “avanzar en el conocimiento

de algo” (Moreno Fernández, 1990: 55), es decir, explorar.

Su importancia es tal que Moreno Fernández no duda en señalar que “Para investigar en fonética, fonología y morfonología hay que contar con estudios exploratorios rigurosos y fiables.” (*op. cit.*: 58), pues mediante los datos que se recojan se plantearán las hipótesis de la investigación (*ibid.*: 56).

Uno de los errores más comunes que el autor plantea que se realiza en la etapa de confección e implementación de estudios exploratorios es la de confirmar o rechazar hipótesis, siendo que en esta etapa el investigador solamente debe descubrirlas. El problema de confirmar o rechazar hipótesis en la etapa de exploración radica en que se habrá partido de “nociones previas o de saberes intuitivos”, en lugar de hechos constatados en la observación (*id.*). En palabras de Moreno Fernández, “Las intuiciones deben ser plasmadas como hipótesis una vez concluido el estudio exploratorio.” (*id.*).

Igualmente dañino para la investigación que partir de nociones previas, señala el autor, puede ser extraer nociones falsas de los estudios exploratorios (*ibid.*: 57).

En el caso de estudios sociolingüísticos con variables fonéticas se indica que en los estudios exploratorios deberán determinarse los rasgos comunes de los fonemas que se recogerán luego, y de las variables que los rodean, aunque todo esto de manera hipotética (*ibid.*: 59).

Por último, Moreno Fernández señala que el estudio exploratorio debería permitir al investigador tener algunas “ideas concretas” sobre la cantidad exacta de datos que requerirá luego en su investigación, sobre el registro que se estudiará, las variables que tendrá que contemplar y del comportamiento que este conjunto de elementos tendrá luego en la recogida, análisis e interpretación de los datos (*ibid.*: 71).

Luego de la aplicación y el análisis de los resultados de los estudios exploratorios corresponderá la planificación y la ejecución de la etapa de recogida de datos.

El tipo de experimento propiamente tal que se utilice para la recogida de los datos dependerá directamente de las hipótesis de trabajo, de los objetivos del investigador, del tipo de datos y de otras restricciones que veremos más adelante.

Para esta etapa existe un amplio abanico de reglas y técnicas a tener en consideración, que

revisaremos a continuación. Los autores que nos servirán de guía en esta etapa son Francisco Moreno Fernández (1990), Carmen Silva Corvalán (1989) y William Labov (1983).

El primer aspecto a considerar lo aporta Francisco Moreno Fernández, quien señala las “reglas de observación de los hechos sociolingüísticos”, que corresponderán a las siguientes:

- (a) Regla 1.^a: el investigador debe dejar a un lado cualquier noción previa (1990: 27), es decir, cualquier idea, creencia o experiencia a las que se atribuye un valor superior al de los hechos mismos (*ibid.*: 27-28).
- (b) Regla 2.^a: el objeto de la investigación debe estar constituido por fenómenos definidos por unos caracteres exteriores, comunes y constantes (*ibid.*: 27). Con *exteriores* se hace referencia a “caracteres objetivos”, que puedan ser observados a simple vista (*ibid.*: 28); con *comunes* se quiere decir que los hechos lingüísticos estudiados que reciben un mismo tratamiento analítico deben poseer, al menos, un rasgo en común (*ibid.*: 29); con *constantes*, por último, se hace referencia a que los hechos estudiados deben ser constantes, valga la redundancia, en el aspecto estudiado, para que luego sea posible comparar un dato con otro (*id.*). El requerimiento de la exterioridad, carácter común y constante de los fenómenos que son objetos de la investigación obedece a la finalidad de garantizar que los datos que se observarán y analizarán se mantengan homogéneos (*ibid.*: 28)⁶¹.
- (c) Regla 3.^a: los hechos sociolingüísticos no deben ser confundidos con sus manifestaciones individuales (*ibid.*: 27). Dado que los hechos sociolingüísticos son exteriores a los individuos, pero sólo pueden observarse en individuos concretos, se corre el riesgo de confundir los hechos con las manifestaciones individuales (*ibid.*: 30).
- (d) Regla 4.^a: los hechos han de ser observados utilizando la técnica más adecuada a cada caso (*ibid.*: 27).

Para la observación y registro de los hechos sociolingüísticos existen varias técnicas, cuya finalidad es “recoger datos sobre la conducta sociolingüística de un grupo de informantes tal y

61 La revisión del capítulo dedicado al diseño experimental de esta investigación mostrará que se cumplen estas condiciones para nuestro objeto de investigación (en su dimensión fonético-fonológica). Estas condiciones están en apariencia mayormente orientadas a investigaciones que estudian la producción lingüística y no la percepción.

como se produce en sus contextos naturales.” (*ibid.*: 91-92).

Con respecto a las ventajas y desventajas de una u otra técnica de recogida de datos, será necesario hacer una revisión pormenorizada de las mismas para poder afirmar algo con propiedad. Sí podemos decir desde ya, con Moreno Fernández, que normalmente suelen ser inversamente proporcionales la sofisticación de las técnicas de recogida de datos y la complejidad en los procedimientos de análisis (*ibid.*: 91). Técnicas de recogidas de datos complejas facilitarán el análisis de los mismos.

La primera división en categorías para las técnicas de recogida de datos corresponde a la diferencia entre las *técnicas de observación* y las *técnicas de encuesta*.

Para las primeras (técnicas de observación), se señala solamente una técnica llamada *observación participativa*, que consiste en compartir en intercambios lingüísticos no estructurados con los informantes que se han seleccionado para formar la muestra, esperando que el hecho sociolingüístico de interés se produzca de manera espontánea. Tiene la gran ventaja de que minimiza la sensación de formalidad que una entrevista estructurada provoca, pero significa un esfuerzo mucho mayor en la reunión de la cantidad de datos necesaria para luego poder definir tendencias (*ibid.*: 94).

Las técnicas de encuesta, por el contrario, permiten reunir una gran cantidad de datos en un gran número de informantes con un esfuerzo mucho menor, dado que los datos son proporcionados voluntariamente (o casi siempre voluntariamente) por los propios informantes a petición del investigador (*id.*).

Las técnicas de encuesta se dividen, a su vez, en dos clases: las *encuestas directas* y las *encuestas indirectas*.

En las encuestas directas, el informante proporciona consciente y voluntariamente el dato que le interesa al investigador, mientras que en la indirecta el dato es proporcionado de manera inconsciente, al responder el informante a una pregunta formulada con tal fin (*id.*).

Las técnicas de encuesta directa se dividen en dos estrategias, que, a su vez, ofrecen distintas posibilidades: la *entrevista* y el *cuestionario*. En ambos casos, el investigador presentará reactivos (normalmente preguntas) para que el informante responda⁶². Se diferencian principalmente en que

62 En esta investigación entenderemos los conceptos de “estímulo lingüístico” y “reactivo” como equivalentes. En ambos casos, nos referimos a la muestra de lengua presentada a los informantes para que emitan su juicio de

el cuestionario se presenta de forma idéntica a todos los informantes, para lo que se requiere una serie de preguntas establecidas con anterioridad. En la entrevista, en cambio, esta condición no es obligatoria. El cuestionario, por otro lado, puede ser distribuido de muchas formas, pues no requiere de la presencia física del investigador, mientras que la entrevista sí lo requiere (*id.*).

En cuanto a las entrevistas, se dividirán en *no estructuradas* y *estructuradas*. Las primeras, pueden ser útiles, en palabras de Moreno Fernández, para la recogida de datos de cualquier nivel lingüístico. Consiste en una conversación entre el investigador y el informante, que trate de cualquier tema a excepción de lenguaje y de los hechos lingüísticos que se analizarán (*ibid.*: 95). Las entrevistas no estructuradas pueden ser *dirigidas* o *no dirigidas*, diferenciándose ambas en que en la conversación dirigida el entrevistador intenta asegurar el tratamiento de ciertos temas o hechos de su interés, a los que le concederá más tiempo de coloquio. En la no dirigida no (*id.*).

El autor plantea que las conversaciones no dirigidas generalmente permiten una aparición más temprana de los discursos casuales (informales), dado que no hay limitación para los temas tratados ni a la duración que se les concede (*ibid.*: 97).

Las entrevistas estructuradas, por su parte, son especialmente valiosas para la fonética y el léxico (*ibid.*: 98). Este grupo de técnicas se parece al cuestionario, pues en ambos casos se presentarán a los informantes los mismos estímulos y en el mismo orden. Dado que sí hay un control de parte del encuestador, el registro que se obtiene con estas entrevistas, al igual que como sucederá con el cuestionario, será formal (*id.*).

Las técnicas de entrevistas estructuradas señaladas por Moreno Fernández son cuatro: *lectura*, *encuesta rápida*, *encuesta de puerta en puerta* y *entrevista telefónica*.

En la primera, la lectura, se solicita a los informantes que lean algún texto preparado previamente por el investigador, en el que se han insertado bajo ciertos criterios controlados los hechos sociolingüísticos de interés para la investigación. Las lecturas proporcionan materiales pertenecientes a un estilo formal, y su valor se limita al ámbito de la fonología y de la fonética (*id.*). La técnica de lectura se subdivide en tres modalidades: la primera, llamada *lectura*, en la que se le pide al informante que lea dos textos redactados en forma coloquial. En el primero de ellos se agrupan elementos de las variables en estudio en párrafos sucesivos. En el segundo, se sitúan muy próximos pares de palabras fonéticamente cercanas (*ibid.*: 99). La segunda modalidad

valor.

corresponde a las *listas de palabras*, en la que se solicita a los informantes que lean listas de palabras o que reciten series que conozcan de memoria (como los meses del año, números, etc.). Las listas de palabras incluyen los fenómenos fonéticos de interés del investigador (*id.*). La tercera y última modalidad existente es la lectura de *pares mínimos*. En esta técnica se solicita al informante que pronuncie parejas de palabras muy próximas fonéticamente, y que explique cuál es la diferencia que aprecia (*id.*).

Las siguientes técnicas de entrevista estructurada corresponden a la *encuesta rápida*, la *encuesta de puerta a puerta* y la *encuesta telefónica*. De acuerdo con Francisco Moreno Fernández, estando bien organizadas, “constituyen un sistema rápido, económico y eficaz de recoger datos lingüísticos.” (*ibid.*: 100). Para llevarlas a cabo se debe formular de un modo concreto una breve serie de preguntas, teniendo el cuidado de que las preguntas, tanto por su forma y contenido, no contengan ni provoquen ambigüedades (*id.*).

Además de las entrevistas, constituyen técnicas directas de encuesta los *cuestionarios*. Como se había adelantado, en el cuestionario se presentarán preguntas para que el informante responda. Se diferencia de la entrevista en que en el primero se presenta de forma idéntica a todos los informantes, para lo que se requiere una serie de preguntas establecidas con anterioridad. También se había dicho que el cuestionario no requiere de la presencia del encuestador.

Dentro de los cuestionarios se distinguen dos tipos. Los de *alternativas fijas* y aquellos de *final abierto*. Los primeros, contienen reactivos de preguntas cerradas, en las que el informante escoge entre alternativas, frecuentemente organizadas en escalas mediante procedimientos matemáticos. Estos cuestionarios facilitan el análisis de los datos (*id.*).

Los cuestionarios de final abierto, por el contrario, contienen reactivos de preguntas abiertas, en los que las respuestas de los informantes pueden ser muy variadas. El análisis de estas respuestas deberá ser cualitativo antes que cuantitativo, y mucho más dificultoso que en el caso anterior. Su ventaja estribará en que hay menos restricciones para que el informante emita su respuesta sobre lo que se le consulta, pues no se limita a un simple *sí* o *no* (Silva Corvalán, 1989: 39).

Por último, dentro de las técnicas de encuesta encontramos también las técnicas de encuesta

indirecta. Estas técnicas tienen por objetivo conseguir datos que serán proporcionados por el informante de manera inconsciente (Moreno Fernández, 1990: 102).

Dentro de estas técnicas encontramos el *test de inseguridad lingüística*, el *test de pares falsos* y el *test de disponibilidad léxica*, de los cuales nos interesará revisar solamente los dos primeros.

En cuanto al test de inseguridad lingüística, se intentará obtener mediante ellos las diferencias existentes entre lo que el hablante cree correcto y lo que realmente dice (*ibid.*: 103-104). Ello se logra contrastando su opinión sobre cierto aspecto de la lengua y su actuación lingüística durante el tiempo de encuesta.

El test de pares falsos tiene por objetivo “analizar las actitudes lingüísticas y reacciones subjetivas de los informantes respecto a determinadas variedades lingüísticas y sus usuarios” (*ibid.*: 104). Para lograr lo anterior se solicita al informante que emita juicios sobre grabaciones en las que se usan variedades distintas de la lengua por parte de un mismo hablante, aunque esto último el hablante no lo sepa. Esto permite inferir luego que las eventuales diferencias en la valoración del lenguaje de un mismo hablante utilizando variedades diferentes de la lengua se deberán a las variedades lingüísticas propiamente tales y no otros aspectos como la apariencia o tipo de voz del locutor, el contexto de la grabación, etc., además de evitar que lo que el hablante emita como juicio sobre la actuación lingüística de la voz grabada corresponda a lo que “cree” que debe responder.

Nos detendremos nuevamente sobre el *test de pares falsos* más adelante, a propósito de su utilidad para el estudio de las normas lingüísticas evaluativas.

Con la finalidad de facilitar una visión panorámica de las técnicas de recogida de datos en sociolingüística transcribiremos un cuadro resumen de las mismas, tomado de Moreno Fernández (*ibid.*: 105):

Técnicas de recogida de datos en sociolingüística

- A. Técnicas de observación
 - Observación participativa*
- B. Técnicas de encuesta
 - B.1. Técnicas directas
 - B.1.1. Entrevistas
 - a) No estructuradas
 - Conversación dirigida*
 - Conversación no dirigida*
 - b) Estructuradas
 - Encuesta rápida*
 - Encuesta de puerta en puerta*
 - Entrevista telefónica*
 - B.1.2. Cuestionarios
 - de alternativas fijas (escalas)*
 - de final abierto*
 - B.2. Técnicas indirectas (tests)
 - Test de inseguridad lingüística*
 - Test de «pares falsos»*
 - Test de disponibilidad léxica*

Cuadro N.º 1

Nos parece importante plantear aquí, a propósito de los reactivos en las investigaciones sociolingüísticas, que se ha señalado que en las preguntas directas, en las que se solicita explícitamente a un informante que juzgue la gramaticalidad y/o aceptabilidad de ciertas variables, se ha demostrado que más que reflejar su competencia lingüística de hablante nativo, se ve reflejada su “actitud subjetiva” ante ciertos hechos lingüísticos (Silva Corvalán, 1989: 38).

El estudio de las “normas lingüísticas evaluativas”, es decir, de las actitudes lingüísticas, incluye los juicios de gramaticalidad y aceptabilidad y los juicios sobre los hablantes mismos. Una técnica utilizada para la obtención de juicios lingüísticos es la técnica ya mencionada de los *pares falsos*, *apareamiento disfrazado* o *técnica imitativa*, conocida también por el nombre que originalmente le dio su autor, Wallace Lambert: *matched guise technique*⁶³ (*id.*). Esta técnica

63 La autora cita como fuente, de Wallace E. Lambert, 1967, “The social psychology of bilingualism”, publicado en

tiene la ventaja, como dijimos, de que logra que los informantes respondan con juicios evaluativos que reflejan su verdadero pensamiento sobre la variable consultada y no mediante estereotipos conscientes que prevalezcan en la comunidad de habla (en el fondo, “lo que piensan que deben decir”).

De acuerdo con Labov, esta técnica tiene como principio esencial que “existe un conjunto uniforme de actitudes respecto al lenguaje que son importantes en la mayoría de los miembros de la comunidad lingüística, a pesar de que utilizar forma relegadas o prestigiadas de dicho lenguaje.” (1983: 192).

Con respecto a la técnica de encuesta indirecta de pares falsos, Anato Stefanowitsch, señala que en su implementación se solicita a los informantes que evalúen a los hablantes que oyen en las grabaciones con respecto a rasgos del carácter como la apariencia, inteligencia, sentido del humor, autoconfianza, ambición, etc. (2005: 1). Otros autores no ciñen la técnica de pares falsos al resultado “directo” de la obtención de juicios sobre los rasgos del carácter de los hablantes de las grabaciones, sino que lo amplían a otros dominios, como la profesión (Valdivieso, 1983: 139).

En la medida que es una técnica de encuesta indirecta, no se pregunta al informante explícitamente por su opinión en torno a los estímulos lingüísticos que recibe, sino que se obtiene su opinión de manera indirecta, mediante la opinión que hace de los informantes. Obligatoriamente, con anterioridad al experimento propiamente tal, debe haberse probado alguna correlación entre el aspecto directamente evaluado y el indirectamente evaluado.

Es importante señalar, eso sí, que si bien se obtendrá la valoración del informante de manera *indirecta*, no necesariamente debe evitarse que los hablantes realicen juicios sobre el lenguaje mismo, por ejemplo, en el caso de Valdivieso (1983), en el que se solicitaba a informantes que evaluaran el uso de la lengua de personas para la obtención de un trabajo en una estación de radio. El componente “indirecto” en la evaluación de Valdivieso no está en evitar la valoración de la lengua, sino en que el informante, en primer lugar, no se refiere directamente a la lengua, sino a la posibilidad de una persona de tener una profesión dependiendo de su uso de la lengua, y, en segundo lugar, en que el informante no sabe que está evaluando pares falsos, con lo que entrega información específica sobre su valoración de determinadas variantes alternativas.

Dentro de las ventajas de la técnica de pares falsos, se encuentra que se controlan las

variables lingüísticas y paralingüísticas que pudieran desviar la atención del informante en su evaluación de un hablante. Con respecto a las desventajas, se señala, entre otras causas, la dificultad de encontrar hablantes que manejen las variantes que interesa observar para la fabricación de las grabaciones y la falta de autenticidad y naturalidad de la situación experimental y de los textos (Silva Corvalán, 1989: 42). También puede considerarse una desventaja el hecho de que la interpretación de los resultados es una tarea “delicada y compleja”, en la que “es difícil afirmar sin temor a equivocarse que las respuestas de los sujetos obedecieron al estímulo de la variable [...] en estudio” (*ibid.*: 45).

Pongamos un ejemplo para el uso de la técnica de pares falsos.

Imaginemos que a un autor le interesa probar la hipótesis de que el uso de la variante [ʃ] de fonema africado /tʃ/ tiene estigmatización para los hablantes de la norma culta del castellano de Chile, pero sospecha que, de preguntar directamente por la valoración de este segmento, algunos informantes responderán señalando lo que creen que deben decir, de acuerdo con la norma vigente, y no lo que opinan sinceramente. Para superar este problema, el autor puede probar con anterioridad que los mismos informantes a los que entrevistará luego opinan que los senadores y diputados deben usar la norma culta del castellano de Chile, y que difícilmente alguien que no use esa norma podría llegar a ser senador o diputado, pues sería estigmatizado por su forma de hablar (lo que incluiría el uso de la variante [ʃ] de /tʃ/, por cierto). En la encuesta propiamente tal podrá preguntar a los informantes, “indirectamente”, sobre cuáles son los hablantes de las grabaciones que podrían ser elegidos senadores y diputados, habiendo introducido al menos un par de textos idénticos, emitidos por el mismo locutor, excepto por el rasgo alternante [ʃ] ~ [tʃ], y suficientes distractores (Stefanowitsch, 2005: 1). Si los informantes realizan juicios de valor negativos en torno a la posibilidad del hablante con la variante [ʃ] de llegar a ser senador y no en torno al hablante con la variante [tʃ], habrá probado que el segmento [ʃ], por sí solo, provoca estigmatización del hablante.

Carmen Silva Corvalán señala que la asociación de un rasgo lingüístico con una característica no lingüística constituye un “estereotipo lingüístico”, que puede o no responder exactamente al uso real de la lengua. En sus palabras, “El estudio de las actitudes subjetivas hacia la lengua es,

en cierta medida, un estudio de los estereotipos lingüísticos” (*op. cit.*: 40).

Con respecto a los estereotipos lingüísticos, que por el momento hemos definido como las “formas socialmente marcadas, etiquetadas de forma notoria por la sociedad” (Labov, 1983: 387), Silva Corvalán señala que algunos son de fácil identificación, pero que, generalmente, los hablantes no están conscientes de la relación específica entre la variable lingüística específica y las variables lingüísticas no específicas, o no poseen el “metalenguaje” para describirla (*op. cit.*: 41).

Los estudios de actitudes lingüísticas pueden entregar información sobre los hablantes mismos, su posición dentro de un grupo social, sus valores, prejuicios lingüísticos, el tipo de persona que son y/o que les gustaría ser, etc., además de aportar importante información sobre tendencias de ajuste de la norma lingüística en general (*ibid.*: 38).

Por otra parte, la importancia de la investigación de las actitudes lingüísticas, como lo sugiere Carmen Silva Corvalán (1989. 38), cobra mayor relevancia si se sigue a William Labov al definir a la comunidad lingüística como “un grupo de hablantes que tienen en común un conjunto de actitudes sociales respecto al lenguaje” (*op. cit.*: 312).

Uno de los escollos básicos que se enumeran al hacer referencia a las técnicas de recogidas de datos dice relación con que los medios empleados para la recogida de datos interfieren en los mismos (*ibid.*: 75). Este fenómeno es conocido con el nombre de *paradoja del observador*. Mientras el investigador desea encontrar a los hablantes tal como hablan cuando no están siendo observados sistemáticamente, sólo puede obtener datos de parte de los informantes mediante la observación sistemática (*ibid.*: 266).

Una forma de contrarrestar este problema es combinando la entrevista formal con otros datos, o usar varias formas de entrevista (*id.*). También pueden romperse las constricciones de la situación de entrevista mediante algún procedimiento que distraiga la atención del discurso y que hagan brotar el habla vernácula de los informantes (*id.*).

En la medida el *prestigio* tiene un particular interés en nuestra investigación nos dedicaremos

unos instantes en analizar algunas recomendaciones metodológicas para su detección.

De acuerdo con la postura de Francisco Moreno Fernández, cuando se desea detectar el prestigio (o medirlo, mejor dicho), se debe tomar una perspectiva entre dos: la de la conducta o la de la actitud (1990: 187). El autor indica que los sociolingüistas han preferido profundizar en la perspectiva de la actitud, es decir, han preferido detenerse en averiguar lo que es considerado como prestigioso y no en describir cuáles son las características que los convierten en tales (*ibid.*: 187-188).

Dentro de las técnicas que permiten la detección del prestigio Moreno Fernández indica que las que se han mostrado más útiles para el descubrimiento de los usos lingüísticos prestigiosos han sido la del reconocimiento de atributos sociales sobre textos grabados (como el test de pares falsos) y tests de autoevaluación, en los que se solicita al hablante que entregue juicios sobre su propia forma de hablar, y luego se la contrasta con como habla efectivamente (*ibid.*: 188). De acuerdo con Moreno Fernández, para el estudio del prestigio “hay que suponer que lo que el hablante cree correcto es, a su vez, lo que también considera más prestigioso, pero debemos matizar que lo que es considerado como correcto no tiene por qué ajustarse a lo que, desde un criterio normativo, se juzga como tal” (*id.*).

Luego de la etapa de obtención de datos lingüísticos mediante las técnicas de recogida de datos, corresponderá tabular los datos, y luego dedicarse a su análisis, que corresponde a un “artificio mediante el cual parcelamos una realidad de naturaleza continua para llegar a conocerla mejor” (*ibid.*: 113-114).

Huelga insistir en la necesidad de que las reglas de análisis estén en concordancia con los objetivos de la investigación, las hipótesis de trabajo y la naturaleza de los datos, como se verá.

De igual manera que para las reglas de recogida de datos existen algunas reglas propuestas por Moreno Fernández para el análisis de los datos, referidas específicamente al análisis estadístico de los datos:

- (a) Regla 1.^a: el análisis estadístico debe cumplir, entre otros, dos fines. Primero, describir y resumir los datos. Segundo, hacer estimaciones de significación y de fiabilidad (*ibid.*: 34).

(b) Regla 2.^a: la estadística debe ser considerada como un “mero instrumento”, nunca como un fin en sí misma (*id.*).

Las etapas de análisis de los datos pueden resumirse en identificar, agrupar, ordenar y comparar los datos, estrategia utilizada en cualquier estudio lingüístico de naturaleza empírica (*ibid.*: 107).

En cuanto al sistema de análisis propiamente tal, además de la naturaleza de los datos, la técnica debe ajustarse a las circunstancias comunicativas en que se hayan recogido los datos, el tipo de muestras, las características de los miembros que las componen, si se pretende o no hacer una descripción, comprobar una hipótesis o llegar a algún tipo especial de averiguación (*ibid.*: 108).

Una primera clasificación para las técnicas de análisis dice relación con si se quiere identificar las partes de un todo o identificando esos elementos y averiguando en qué cantidad aparece cada uno de ellos. A la primera posibilidad, señala Moreno Fernández, se le denomina *análisis cualitativo*, a la segunda, *análisis cuantitativo* (*ibid.*: 109). Mientras un análisis cualitativo permite obtener una visión estática del conjunto, un análisis cuantitativo permite una visión dinámica (*id.*).

De acuerdo con el mismo autor, la tendencia en los estudios sociolingüísticos ha sido la de dar preferencia a análisis cuantitativos de los datos (*ibid.*: 110).

En el análisis de los datos, sean estos lingüísticos o no lingüísticos, el investigador se ve obligado a otorgarles límites clasificadores, dada su complejidad inherente. La dificultad de lo anterior estriba en intentar que estas parcelas se realicen de manera razonable o justificada, de acuerdo con los objetivos de la investigación y el costo que supondría cumplirlos (*ibid.*: 114).

El análisis cuantitativo de variables lingüísticas consiste, por una parte, en descubrir las cantidades de datos que se han recogido de cada variable y variante; por otra parte, relacionar y comparar matemáticamente las cuantificaciones hechas sobre cada variable y variante de naturaleza extralingüística (*ibid.*: 121).

Como hemos anunciado previamente, una de las etapas del análisis de los datos, luego de su identificación, corresponde a la agrupación y ordenamiento de los mismos, para lo que debe desarrollarse la etapa de *construcción de clases*.

Llamaremos aquí “tipo” o “clase”, a cualquier elemento, sea éste lingüístico o extralingüístico, que pueda ser sometido a un mismo tratamiento por poseer uno o más rasgos en común (Moreno Fernández, 1990: 33).

De acuerdo con Moreno Fernández, la construcción de clases suele exigir la presencia de una fase instrumental previa, de tres pasos: primero, la codificación de las respuestas obtenidas en las encuestas o en las observaciones; segundo, la tabulación de los datos; y tercero, la aplicación de técnicas estadísticas (*id.*).

En el caso de los análisis de orientación cuantitativa, “las clasificaciones suelen realizarse sobre variables y cada variable lingüística y extralingüística refleja un determinado número de variantes que deben ser cuantificadas.” (*ibid.*: 112-113).

Para la construcción de clases en sociolingüística, según lo indica el mismo autor, no es posible señalar un solo criterio tipificador o clasificador para los datos, pero sí se han sugerido algunas reglas básicas para clasificar de manera independiente cada criterio elegido (*ibid.*: 34). Estas reglas continúan las enunciadas para las reglas de análisis de los datos:

- (c) Regla 3.^a: el conjunto de tipos o categorías sociolingüísticas se ajustará a unos mismos principios o criterios.
- (d) Regla 4.^a: los tipos o categorías de cada conjunto serán mutuamente excluyentes.
- (e) Regla 5.^a: el conjunto de tipos será exhaustivo, esto es, cada elemento deberá encuadrarse en uno de ellos.

Una vez que se han correlacionado variables y variantes lingüísticas con aquellas extralingüísticas pueden detectarse “patrones característicos de covariación en los datos estudiados” (Silva Corvalán, 1989: 68), que permiten distinguir tres tipos de variables sociolingüísticas, a saber, *indicadores*, *marcadores* y *estereotipos*.

Los indicadores, “muestran un perfil de distribución regular entre los varios subgrupos de una comunidad” (*id.*), aunque sin presentar variación situacional o estilística. Un indicador puede, incluso, estar estratificado si los factores sociales pertinentes pueden ser ordenados jerárquicamente. Por supuesto, la existencia de este concepto implica que también puede haber datos que no presenten distribuciones regulares en subgrupos de la comunidad.

Los marcadores “son variables sociolingüísticas más desarrolladas, sensibles tanto a los factores sociales como estilísticos” (*id.*), es decir, pueden estratificarse socialmente, pero también estilísticamente.

Por último, los estereotipos corresponden a “marcadores sociolingüísticos que la comunidad reconoce conscientemente como tales, pero que no corresponden necesariamente a la actuación lingüística real de los hablantes.” (*id.*).

Una vez que los datos han sido identificados, agrupados y ordenados, el análisis estadístico de los mismos contribuye a la realización de la etapa de comparación de los datos, todavía en el contexto general del análisis.

Sin profundizar en técnicas avanzadas ni en la descripción de las diferentes tendencias que puede adoptar el análisis estadístico, revisaremos algunos conceptos y técnicas de utilidad inmediata en el análisis de los datos obtenidos en las etapas anteriores de la investigación. No realizaremos aquí una descripción de la utilización de cada técnica y/o prueba de análisis estadístico, dejando eventuales detalles para la etapa del análisis de los datos de nuestro experimento.

Comenzaremos por considerar el concepto *característica*, que corresponde simplemente a las variables propiamente tales. La variable “edad”, por ejemplo, es una característica posible de los informantes (Moreno Fernández, 1990: 125).

En cuanto a las variables, una importante clasificación que se hace de ellas dice relación con cuáles influyen sobre cuáles. De acuerdo con este criterio, las variables se clasifican como *dependientes* o *independientes*. Las variables dependientes, cuyas apariciones de variantes están determinados por las variables independientes, suelen constituir el objeto de estudio primordial

de la investigación (Moreno Fernández, 1990: 125 y López Morales, 1993: 26). Las variables independientes, por su parte, son valoradas en cuanto están relacionadas o influyen con las variables dependientes (Moreno Fernández, 1990: 125). A manera de ejemplo, en una investigación sobre el uso del futuro simple del castellano en distintas edades la variable dependiente será la cantidad de apariciones del futuro simple, y la variable independiente, las distintas edades en las que se medirá la aparición del futuro simple. Es importante notar que la variable independiente puede ser “manipulada”, es decir, pueden escogerse diversas edades para medir la aparición del futuro simple. Por el contrario, la variable dependiente no puede ser manipulada, sino que se relaciona (“depende”, en ciertos casos) con la independiente.

Los siguientes conceptos corresponden al de *cuantificación* y *distribución*. El primero de ellos, indica la expresión numérica de una magnitud. Tanto las variables cualitativas como cuantitativas son analizadas, a propósito de la cuantificación, mediante escalas (*id.*). En cuanto al concepto de distribución, consiste en “establecer el número de elementos de una variable que aparece en cada grado de las escalas.” (*ibid.*: 126).

Una vez que los datos están codificados y tabulados, puede iniciarse el análisis estadístico en sí. El análisis estadístico puede tener dos finalidades. “describir y resumir los datos y hacer estimaciones de significación y fiabilidad” (*ibid.*: 127). En cuanto a los conceptos estadísticos básicos mediante los cuales se pueden describir y resumir los datos se tiene: la frecuencia, media, mediana, desviación típica (o estándar) y varianza (*id.*).

El concepto de *frecuencia* dice relación con la cantidad de veces que aparece un elemento en una unidad concreta (*id.*). Las frecuencias suelen presentarse como *frecuencias absolutas*, es decir, como el número real de veces que aparece un elemento, o como *frecuencias relativas* (llamadas también *proporciones* o *porcentajes*), que corresponde a la proporción de casos respecto de un total en que aparece un elemento (*id.*).

Para dar cuenta de la distribución de las frecuencias en las escalas que se establezcan se tienen los conceptos de media, mediana, desviación típica y varianza.

La *media*, también conocida como *media aritmética* (\bar{x}), es un promedio que se obtiene sumando las frecuencias de una serie de elementos y dividiendo el resultado luego por el número

de elementos estudiados (*ibid.*: 128). La mediana es “el punto intermedio de una escala de intervalos” (*ibid.*: 129). Su utilidad radica en que puede resultar un dato importante en el análisis de los datos pues entrega un punto de referencia para valorar el comportamiento cuantitativo de un grupo de elementos (*id.*).

Para el cálculo de la dispersión de los datos se tienen la *varianza* (*v*) y la *desviación típica* (*s*). Ambas técnicas entregan información sobre cómo se distribuyen los elementos alrededor de la media. En el fondo, se cuantificará cuánto varían los datos y cuánto se desvían respecto de la media (*ibid.*: 130-131).

Como se dijo anteriormente, el segundo fin del análisis estadístico es hacer estimaciones de significación y de fiabilidad. Esto significa plantear un conjunto de hipótesis que los datos pueden aceptar o rechazar ofreciendo posibilidades de error lo más bajas posibles (*ibid.*: 137). Las hipótesis, como señala Moreno Fernández, pueden referirse a la vinculación que existe entre las variables, pudiendo ser expresadas de forma positiva o negativa.

Para la forma negativa existen ciertas pruebas estadísticas (varianza, *t* de Student, Ji Cuadrado, etc.). En estas pruebas se presenta una hipótesis que debe ser rechazada al aplicar la estadística sobre los datos, de manera que se pruebe la hipótesis contraria, que recibe el nombre de “hipótesis nula” (*ibid.*: 138).

Ofreceremos a continuación una breve descripción de la finalidad de cada una de las pruebas para realizar estimaciones de significación y fiabilidad:

- *Análisis de varianza*: su finalidad es comparar las medias y la forma en que los datos se distribuyen alrededor de las medias (*ibid.*: 139).
- *Prueba t*: establece si la diferencia presentada por las frecuencias es significativa o no, es decir, qué posibilidad existe de que esa diferencia se deba al azar o no (*id.*).
- *Covarianza* (COV): se refiere al “grado de relación lineal que establecen dos variables”, es decir, grado de interdependencia que pueda haber entre ellas (*ibid.*: 146).
- *Coefficiente de correlación* (Pearson): permite detectar relaciones de interdependencia entre series lineales cardinales de datos (*ibid.*: 147).
- *Correlación de rangos* (Spearman): con esta técnica pueden hallarse relaciones de interdependencia existentes entre series lineales de datos, de las cuales al menos una

aparece presentada en una escala ordinal, en lugar de cardinal (*id.*).

- *Regresión lineal*: busca conocer qué variaciones presenta una variable difícil de medir, a través de una variable bien conocida y medida (*ibid.*: 149).
- *Análisis multivariable*: tiene como finalidad descubrir o confirmar la existencia de eventuales agrupaciones, semejanzas o relaciones de diversa índole entre los datos de las variables observadas (*ibid.*: 152).

Una vez que se ha realizado el análisis de los datos mediante herramientas estadísticas, obteniendo de esta forma información sobre el comportamiento y relación de las variables y variantes entre sí, corresponderá realizar la interpretación de los datos, que conducirá a la aceptación o rechazo de las hipótesis de trabajo inicialmente postuladas.

Tal como para casos anteriores, Francisco Moreno Fernández propone algunas reglas para la interpretación de los datos:

- (a) Regla 1.^a: la interpretación de los datos debe estar en correspondencia con la finalidad del estudio y el análisis de los datos (*op. cit.*: 36).
- (b) Regla 2.^a: mediante la interpretación de los datos se debe establecer la continuidad en el proceso de investigación, poniendo en relación los resultados de la investigación con los de otros (*ibid.*: 38).
- (c) Regla 3.^a: la interpretación debe establecer conceptos aclaratorios (*id.*).

En la etapa de interpretación de los datos, además de la aceptación o rechazo de las hipótesis, se debe valorar “la calidad de las técnicas utilizadas tanto para la recogida de datos como para el análisis y el grado de eficacia que se ha obtenido al poner en correspondencia unas y otras” (*ibid.*: 160). Si es necesario, se reconocerán las limitaciones observadas y se señalarán formas en que se sugeriría solucionarlas en una siguiente investigación similar (*id.*).

Luego de la interpretación de los datos corresponde realizar la última etapa de la investigación, consistente en la presentación del experimento.

Para ello se entregan algunas recomendaciones generales, de entre las cuales deseamos destacar solamente el cuidado que el investigador debe tener de proporcionar al lector la información suficiente para que él mismo pueda emitir juicios sobre la calidad del análisis e interpretaciones que se hayan realizado (*ibid.*: 76-77). Esta información incluye las características de los datos lingüísticos, de los informantes, rasgos de los exploradores, circunstancias de la toma de datos, relación establecida con otros hablantes, etc. (*ibid.*: 77).

4. DISEÑO EXPERIMENTAL

Como lo anunciáramos en los marcos metodológicos expuestos en el capítulo anterior, en la etapa de diseño experimental corresponde organizar el experimento que eventualmente probará o negará las hipótesis que nos hemos planteado con anterioridad.

El diseño experimental, naturalmente, debe estar íntimamente asociado al objetivo general de la investigación –detectar y describir la distribución del prestigio asociado a las variantes del grupo fonémico /tr/ en habitantes de la comuna de Concepción, hablantes nativos del castellano de Chile– y a las hipótesis que deben ser evaluadas a través de los informantes.

Las opciones metodológicas que se han revisado con anterioridad serán en esta etapa evaluadas y algunas seleccionadas para la confección del experimento, decisión que dependerá no solamente de la coherencia que presente determinada técnica de recogida de datos o cierto criterio para la identificación de una variable, sino también de la factibilidad de su implementación con los medios y experiencia de que disponemos.

En la medida de que el desarrollo teórico y metodológico ya se ha realizado con anterioridad, en el presente capítulo nos concentraremos en la operacionalización de los conceptos, refiriéndonos solamente a aquellos aspectos relevantes para el experimento a realizar.

4.1. Delimitación de variables y variantes fonético-fonológicas

Un proceso previo al de la delimitación de las variables y variantes lingüísticas que serán consideradas en la investigación corresponde al de la definición de lo que se considerará como *dato*. Entenderemos por dato aquel objeto que responde a la pregunta que se desprende del objetivo general de la investigación. En nuestro caso, un dato corresponderá a un *juicio de valor de un hablante sobre el prestigio asociado a tres variantes de /tr/*.

Para poder obtener este dato será necesario descomponerlo en variables y variantes, que se dividirán en variables lingüísticas y variables de naturaleza social.

Con respecto a la delimitación propiamente tal de las variables y variantes fonético-fonológicas, comenzaremos con una revisión de algunos antecedentes sobre este proceso en

autores que han realizado trabajos similares, acogiéndonos a algunas recomendaciones y criterios que se plantean.

4.1.1. Antecedentes

Como hemos dicho, la detección del uso de variantes de la variable /tr/ ha sido sistemática a lo largo de los años de investigación lingüística en Chile, tomando como momento de partida los trabajos de Rodolfo Lenz, a fines del siglo XIX.

Muchos de estos trabajos de investigación a los que hemos hecho referencia en la constatación de las variantes de /tr/ han tenido como objetivo describir algún geolecto, cronolecto, sociolecto o norma específica de la realidad lingüística chilena, siendo en este propósito que se han detectado variantes para el grupo consonántico que estudiamos. Normalmente, estos trabajos se enmarcan dentro del tipo de investigaciones centradas en la producción lingüística.

Como ejemplos de esta orientación tenemos las investigaciones de Orieta Véliz (1977), Rabanales (1992), Contreras (1993), Virkel de Sandler (1995) y Espinosa (1996).

En otros trabajos, en cambio, en el diseño mismo de investigación ha existido un interés explícito por detectar valoraciones asociadas a ciertos usos del lenguaje, incluido en algunas el estudio de algunas variantes de /tr/, que han sido reconocidas apriorísticamente como un grupo de variantes correlacionado con variables sociales.

Los trabajos que buscan detectar opiniones subjetivas de los informantes se organizan, a diferencia de los anteriores, en la percepción. Como ejemplos de estas investigaciones tenemos a Bobadilla y Bobadilla (1980-1981), Valdivieso (1983), Díaz Campos (1989) y Tassara Chávez (1993-1994), aunque esta última no para la variable /tr/.

Es precisamente en este segundo tipo de investigaciones que encontramos las contribuciones más valiosas para la etapa de delimitación de las variables y variantes que consideraremos en nuestra propia investigación, dado que la metodología utilizada es muy similar a la que debemos implementar nosotros.

Lamentablemente, y para nuestra sorpresa, varios de los autores que revisamos a propósito de estudios de valoración de usos lingüísticos no señalan los criterios lingüísticos ni metodológicos utilizados en la determinación de las variables y variantes consideradas.

Una afortunada excepción la constituye Humberto Valdivieso, en particular en su investigación de 1978, donde indica que la selección de los “usos alternativos” fue “apriorística”, basado en el argumento de que la existencia de aquellos usos alternativos “es evidente y la indagación científica solamente corroboraría tal existencia.” (p. 126).

Nuestra experiencia en terreno, en el desarrollo de un estudio piloto (o exploratorio)⁶⁴, en el que rápidamente se detectaron variantes de /tr/, nos lleva a acompañar a Valdivieso en su opinión del poco provecho que puede tener llevar a cabo estudios exploratorios rigurosos para la detección de variantes que son para nosotros conocidas. La gran cantidad de trabajos que ha abordado, directa o indirectamente, la temática de las variantes de /tr/ desde la perspectiva de la producción, describiendo con mucho detalle cada variante, en comparación con los escasos estudios de percepción, nos anima a dedicar menor energía en la constatación de las variantes en terreno y a utilizar para efectos de nuestra delimitación de las variantes fonéticas los materiales existentes y nuestra propia intuición.

4.1.2. Criterios para la delimitación

A pesar de que los estudios que hemos consultado han sido parcos en la entrega de los métodos para la selección de las variantes de las variables lingüísticas sobre las cuales se ha

64 Nuestro estudio piloto se llevó a cabo los días sábado 27 y lunes 29 de octubre, del año 2007. El estudio consistió en una encuesta general a 14 informantes entrevistados en Concepción. La encuesta fue grabada digitalmente. Los objetivos del estudio piloto fueron:

a) Detectar variantes del grupo consonántico /tr/, para lo cual se propuso a los informantes temas de conversación sobre temas en los que fuera frecuente el surgimiento de la variable (por ejemplo, “Transantiago”, “transportes”, “centralismo”, etc.). Además, se prestó atención a la articulación de ciertos numerales que los informantes debían decir para calificar grupos ocupacionales y contextos comunicativos (“tres” y “cuatro”).

b) Obtener información sobre la noción de *clase social* que manejaban los informantes, incluyendo su opinión sobre ellas, cuántas existían y qué caracterizaba a cada una.

c) Detectar la percepción de los informantes sobre qué contextos comunicativos son más formales que otros, y, en consecuencia, requieren un mayor cuidado en el uso del lenguaje.

d) Obtención de información para la construcción de una escala ocupacional, basada en el criterio del mayor o menor prestigio que se le otorga a cada ocupación de tiempo completo.

Se adjunta a este trabajo la pauta utilizada para la toma de las encuestas en el apartado “9.2. Encuesta utilizada en Estudio Piloto”, de la sección de anexos.

investigado, en la metodología para la realización de estudios sociolingüísticos, y en otros lugares a lo largo de nuestra exposición, se han dado algunas pautas y recomendaciones para definir las variables y variantes.

Como primera indicación, y a riesgo de ser repetitivos, diremos que las variables y variantes de estudio, tanto lingüísticas como sociales, deben estar en estrecha relación con las hipótesis de trabajo (las variables y variantes de la investigación están, de hecho, implícitas en las hipótesis de la investigación).

Recordemos, en segundo lugar, algunos procedimientos de algunos autores para la definición de las variables lingüísticas (y específicamente fonético-fonológicas, en algunos casos).

Tenemos primeramente la postura de Labov, para quien la definición de una variable lingüística requiere:

- (a) Establecer todos los contextos en los que aparece la variable.
- (b) Definir tantas variantes como se puedan distinguir razonablemente.
- (c) Elaborar un índice cuantitativo que permita medir los valores de las variables (1983: 107).

De acuerdo con el mismo autor, las variables, a su vez, deberán cumplir las siguientes condiciones (retomaremos estas condiciones en el apartado siguiente):

- (d) Presentarse con frecuencia en una conversación espontánea, en contextos no estructurados y en entrevistas cortas.
- (e) Ser unidades estructurales.
- (f) Presentar una distribución estratificada (*ibid.*: 35).

Tiugan, por su parte, agrega que las variables (1977: 432):

- (g) No deben estar afectas a determinaciones conscientes.
- (h) Deben poder ser identificadas con facilidad, tanto por el especialista como por un hablante medio.

Consideramos que la variable /tr/ cumple las condiciones para la definición de una variable expuestas por Labov y Tiugan, en la medida que sí se presenta con frecuencia en la conversación espontánea (y tenemos también el porcentaje de aparición del tipo silábico, relativamente común

para el castellano), constituye una unidad estructural, presenta una distribución estratificada, según hemos podido constatar en Wigdorsky (1978) y Rabanales (1992), no se encuentra afectada por determinaciones conscientes y puede ser identificada con gran facilidad.

En cuanto a las variantes de la variable, revisamos a Moreno Fernández quien planteó que es el propio investigador quien “objetivamente establece los márgenes entre variantes” (1990: 120), a Wolfram, quien señaló que el número de ellas debe ser confiablemente identificado y seleccionando categorías relevantes para la posterior tabulación (1978: 7) y a López Morales, quien indica que “Las delimitaciones de variantes suelen hacerse a partir de un rasgo fónico relevante que minimiza o neutraliza otros de menor importancia (1993: 86), sin conservarse la riqueza de la alofonía espectrográficamente determinada (*ibid.*: 85).

Seguiremos estas indicaciones para la delimitación de las variantes de nuestra variable.

4.1.3. Variables y variantes resultantes

La variable /tr/ aparece en ciertos contextos fonológicos específicos, a saber, en posición inicial absoluta e inicio de sílaba, entre vocales y luego de los fonemas /s/, /n/, /l/ o /r/, o de grupos consonánticos cuyo segundo elemento sea una de las consonantes antedichas. Este grupo consonántico siempre se agrupa con la vocal que le sigue, con la que forma una sílaba.

Las variantes que consideraremos para nuestra investigación, como ya adelantamos en el apartado “3.1.4. Variantes de /tr/”, serán:

- (a) [tr]: variante que llamaremos *estándar*. Se caracteriza por la sucesión sin alteración de los alófonos [t] y [r]. Exige cuidado en la articulación.
- (b) [t̠r̠]: variante que llamaremos *ambigua*. Se caracteriza por ser fruto de un proceso de asimilación recíproca de los alófonos de la variante estándar, causado a su vez por una relajación en la articulación del grupo consonántico. Sus rasgos más característicos y relevantes son la asibilación, afonización de la vibrante simple y su funcionamiento como alófono africado (el retraso del alófono oclusivo a la zona palatal no es determinante).
- (c) [ɹ] o [ɹ̠]: variante que llamaremos *estigmatizada*. Se caracteriza por la asibilación y afonización de la vibrante simple, pero por sobre todo por la ausencia o mínima presencia

del alófono oclusivo del grupo consonántico.

Estas variantes presentadas pueden ser organizadas en una serie de acuerdo con la progresiva pérdida de los rasgos que caracterizan a la variante estándar [tr], en la medida que se va relajando la articulación del conjunto: en [tr], se presentan todos los rasgos; en [t̠r̠] se pierde la autonomía de los alófonos, se asibila y afoniza la vibrante; y en [ɾ] o [t̠ɾ] desaparece (o prácticamente desaparece) el segmento oclusivo del grupo consonántico.

Los alófonos de /tr/ presentan una distribución libre, pues se pueden hallar en los mismos contextos sin que se altere el significado de la palabra en cuestión. Constituye un caso especial a la descripción anterior el comportamiento de la variante [ɾ], cuya realización se limita al contexto intervocálico.

Para efectos del tratamiento de las variables, otorgaremos un indicador numérico a cada una de ellas, ordenado de acuerdo con el grado de relajación que se utiliza en su articulación:

- (a) Variante estándar [tr]: 1.
- (b) Variante ambigua [t̠r̠]: 2.
- (c) Variante estigmatizada [ɾ] o [t̠ɾ]: 3.

Como hemos anticipado ya, por último, nuestras variantes constituirán variantes de una variable independiente, dado que serán manipuladas para acceder a variables dependientes.

4.2. Muestreo de la población

La etapa del diseño de la investigación que abordaremos a continuación dice relación con la delimitación de nuestra población y con la selección de la técnica de muestreo que ocuparemos en el experimento.

Comenzaremos por entregar algunas indicaciones generales sobre la naturaleza de la comuna de Concepción. Luego retomaremos muy brevemente algunas investigaciones previas que nos darán algunas orientaciones generales sobre las características lingüísticas de la zona. Por último,

realizaremos la selección de la técnica de muestreo, teniendo el cuidado de fundamentar nuestra decisión desde el punto de vista metodológico y operativo.

4.2.1. Características de la comuna de Concepción

La ciudad de Concepción fue fundada en el año 5 de octubre de 1550, en el emplazamiento que hoy ocupa la comuna de Penco. El comienzo del traslado a su ubicación actual en el “Valle de la Mocha”, debido a un terremoto y maremoto que afectó a la ciudad, data del 25 de mayo de 1751, aunque se concretara su traslado definitivo entre enero y marzo de 1765 (Municipalidad de Concepción, 2003: s. n.).

De acuerdo con el *Anuario Estadístico de la Ciudad de Concepción 2003*, la ciudad se encuentra ubicada actualmente en la latitud 36° - 46' - 22" Sur, longitud 73° - 3' - 47" Este, con una superficie de 23.280 hectáreas. En el año 2002 contaba con 214.505 habitantes (*id.*).

Su población económicamente activa alcanza los 145.150 habitantes. Tiene un 96,66% de población alfabeta y un importante número de estudiantes universitarios, que alcanza los 38.884 (*id.*).

Oficialmente, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística de Chile, Concepción adscribe a la categoría de “ciudad” (2005: 179).

Un 10,32% de la fuerza de trabajo activa se encontraba desempleada para el año 1998 (*Ibid.*, 1998: s.n.).

En cuanto a la distribución de las edades de la población de Chile, un 25,7% tiene de 0 a 14 años de edad, un 62,9% de 15 a 59, y un 11,4% tiene 60 o más (*Ibid.*, 2003: 10). También para el país, diremos que persiste la segmentación por sexo en las ocupaciones, es decir, las mujeres siguen ejerciendo labores que se consideran socialmente femeninas y los varones masculinas (*Ibid.*: 30).

4.2.2. Estudios previos a considerar

Existen algunos antecedentes sobre la naturaleza lingüística de la comuna de Concepción, aunque no muy abundantes.

Básicamente, se ha señalado que esta ciudad corresponde a un gran centro urbano en el que “existe no *una* norma lingüística, sino muchas y de hecho cada hablante maneja varias de ellas, lo que le permite modular su producción lingüística de acuerdo con las circunstancias y los interlocutores.” (Valdivieso, 1978: 125). Algo muy parecido indica Oroz, al decir que en las grandes ciudades como Concepción “se dan todas las gamas que puede ofrecer el lenguaje, desde la forma más castiza hasta la más vulgar, incluyendo ciertas diferencias entre ancianos, adultos y jóvenes en los diversos niveles culturales. Incluso suele observarse [...] determinadas discrepancias entre los hábitos lingüísticos masculinos y los de las mujeres.” (1966: 49).

4.2.3. Selección de técnica de muestreo

Dado el tamaño de la comuna de Concepción por el momento nos encontramos imposibilitados de escoger alguna técnica de muestreo demasiado compleja. En consideración de esta situación, seleccionaremos la técnica de muestreo de no probabilidad llamada *muestreo accidental*, consistente en entrevistar a aquellos informantes con quienes se tenga oportunidad de interactuar, hasta que se considere que la muestra ya es suficientemente grande (Moreno Fernández, 1990: 87).

Esta técnica de muestreo tiene algunas serias limitaciones, siendo la principal que difícilmente proveerá una muestra representativa de la población con la que se ha decidido trabajar, y aunque lo hiciera no tendremos manera de comprobarlo.

En el apartado “4.5.3. Procedimiento y fichas” tendremos ocasión de referirnos a algunas medidas prácticas que se tomarán para intentar garantizar un mínimo de representatividad de la comuna de Concepción en nuestra muestra.

4.3. Delimitación de estratos socioculturales

La etapa que abordaremos a continuación corresponde a la construcción de índices de estratificación sociocultural, que obedece en nuestro caso a la intención de observar si existe algún tipo de correlación entre la información que se obtenga sobre la valoración de ciertos usos lingüísticos de parte de hablantes de Concepción y la variable “estrato sociocultural”.

La búsqueda de una eventual correlación es una forma más que toma la interrogante sobre qué tipo de personas realiza qué juicios sobre ciertas variantes lingüísticas en uso.

Ya habíamos anunciado que la correlación de variables lingüísticas con indicadores sociales individuales no es tan estrecha como con los índices combinados de indicadores sociales (Labov, 1983: 159-160), lo que nos sugiere iniciar la elaboración de nuestro índice de estratificación combinado. Agregamos a lo anterior la postura de Victoria Espinosa, para quien “toda vez que en un trabajo lingüístico interviene el factor social o sociocultural como variable dependiente o independiente, el universo debe ser estratificado.” (1992: 147).

En los apartados siguientes revisaremos algunos antecedentes teóricos y metodológicos que poseemos para la construcción del índice. Se discutirá qué variables sociales serán seleccionadas y, finalmente, se dará paso a la construcción del índice de estratificación sociocultural.

4.3.1. Antecedentes

Las investigaciones en las que se han construido índices de estratificación sociocultural son pocas. En la mayoría de ellas, de hecho, no se construyen índices, bastándoles definir normas y registros, como en las investigaciones que hemos consultado de Rabanales (1953, 1992 y 2000).

La primera razón para explicarnos la ausencia de índices tiene que ver con que el objetivo de muchas de las investigaciones consultadas ha sido describir usos normativos, variantes diafásicas o diatópicas, sin caracterizar a los informantes en el marco de algún estrato sociocultural. La segunda razón dice relación con que los investigadores simplemente no han hecho explícitos los procedimientos para adscribir a ciertos hablantes a determinados estratos socioculturales, como ocurre, por ejemplo, en la rotulación aparentemente imprecisa de hablantes al “nivel popular”, en la investigación de Claudio Wagner *et al.* sobre el español de Valdivia (1967)⁶⁵.

Los mayores aportes en la tarea de la confección de un índice de estratificación sociocultural nos lo entregan unas cuantas investigaciones sociolingüísticas hechas para Chile y los marcos teóricos y metodológicos estudiados en el capítulo anterior.

65 En el caso de las investigaciones de Claudio Wagner, debemos precisarlo, tradicionalmente han tenido como marco teórico-metodológico el de la Dialectología, y no el de la Sociolingüística, lo que explica la reducción del andamiaje teórico y metodológico en torno a la estratificación sociocultural.

En el contexto de investigaciones en las que se han construido índices de estratificación sociocultural tenemos, en primer lugar, la investigación de Bobadilla y Bobadilla (1980-1981). En esta investigación los autores utilizan una gran variedad de indicadores, entre los que se cuentan la educación, ingresos, ocupación, tipos de vivienda y otros atributos. De entre éstos, se le otorgó mayor peso al indicador *educación*, siguiendo la hipótesis de que influye más que los demás indicadores en la adquisición y uso de la norma lingüística de los hablantes (p. 729).

Para la construcción del índice en Bobadilla y Bobadilla se le asignó a cada variable interviniente un puntaje, que luego se multiplica por un peso, determinado por el investigador. Luego, se suman los puntajes resultantes de cada variable, lo que da origen a la cifra que especifica el estrato sociocultural para el hablante en cuestión (*ibid.*: 731).

La siguiente investigación de interés es la de Humberto Valdivieso, del año 1983. En esta investigación no se deseaba determinar el estrato sociocultural de los informantes, sino el “nivel cultural”, que era definido como dependiente de la variable *escolaridad*. Se utilizó una escala de tres niveles: “bajo”, en caso de ausencia de escolaridad o ausencia educación básica sistemática; “medio”, para aquellos hablantes que completaron la educación media; y “superior” para los informantes con educación universitaria o técnica (p. 139).

Más adelante tenemos la investigación de Elia del Carmen Díaz Campos, quien definió cuatro “grupos socioculturales” dependientes de las variables edad y educación. Los cuatro grupos socioculturales son: *código elaborado de adultos*, jueces de 25 a 40 años de edad, todos con cuatro o más años de estudios universitarios o superiores no relacionados con el lenguaje; *código elaborado de jóvenes*, jueces de 14 a 18 años de edad, todos estudiantes de enseñanza media, uno –al menos– de cuyos progenitores correspondía a la descripción anteriormente definida como “código elaborado de adultos”; *código restringido de adultos*, jueces de 25 a 45 años de edad, de escolaridad entre dos y cinco años, todos obreros sin especialización; y *código restringido de jóvenes*, jueces de 14 a 19 años de edad, de escolaridad entre dos y cinco años, hijos de obreros no especializados y, ellos mismos, trabajadores de la misma categoría (1989: 79).

Por último, tenemos la investigación de Gilda Tassara Chávez, quien estratifica socioculturalmente su muestra según el “factor sociocultural”, en estratos alto, medio y bajo, además de otros criterios clasificatorios. El factor sociocultural se definió como dependiente de la

escolaridad de los informantes, correspondiendo el nivel alto a sujetos con estudios universitarios completos o equivalentes, el medio a sujetos con educación media y/o estudios de formación técnica no superiores a dos años, y el nivel bajo, referido a sujetos sin educación formal y aquellos con educación básica completa o incompleta, o primer año de enseñanza media como máximo (*op. cit.*: 145-146).

Los aportes de los marcos teóricos y metodológicos de la sociología y la sociolingüística son, como es esperar, los más relevantes para la construcción de un índice de estratificación sociocultural. Comenzaremos retomando algunos conceptos generales del marco conceptual de la sociología, y avanzaremos luego con los demás marcos conceptuales y metodológicos.

En primer lugar, recordemos que se entenderá por *estratificación social* al producto de la valoración y diferenciación social (Barber, 1964: 12). Potencialmente, cada papel y actividad de los individuos puede llegar a ser un criterio de valoración social que contribuirá a determinar la posición del individuo en el sistema de estratificación social de su sociedad (*ibid.*: 29). Para realizar sus juicios de jerarquización los miembros de una sociedad se basan en su conocimiento del papel funcional de otros miembros y de sí mismos, buscando asociarse con sus iguales (*ibid.*: 33).

Una variable determinante de la valoración social que tendrá un individuo en su sociedad, habíamos dicho, dependerá de la generalización y sistematización de la posesión de ideas y destrezas (*ibid.*: 34-35) y el grado de responsabilidad que se tenga (*ibid.*: 35). A mayor saber sistemático y mayor responsabilidad, más alto en la escala de jerarquización estará el individuo. También la “fuente o cuantía del ingreso regular” y el habla de los individuos constituyen indicadores de estratificación (*ibid.*: 59 y 287).

Las unidades divisorias de los sistemas de estratificación social, habíamos dicho también, son las *clases sociales* o *estratos*, consistentes a su vez en conjuntos de familias con un prestigio similar o casi igual (*ibid.*: 80-81).

Para la operacionalización de las variables sociales, que contribuirán a la adscripción de los individuos a estratos socioculturales, se deben construir índices. Bernard Barber señala que es

más fácil utilizar un índice por un solo concepto en lugar de índices por conceptos múltiples, siendo el concepto más frecuentemente utilizado la posición ocupacional (*ibid.*: 173). Mientras mayor sea la cantidad de indicadores combinados que se usen en la construcción del índice, sin embargo, mayor será su validez (*ibid.*: 179).

De acuerdo con Humberto López Morales, “las lenguas están estratificadas socioculturalmente” (1993: 52). Mientras mayor sea el grado de distanciamiento social entre los habitantes con una lengua en común, mayores diferencias se hallarán entre los sociolectos (*ibid.*: 131). De la misma manera que lo hace Barber, López Morales plantea que los integrantes de una comunidad identifican a los demás miembros de la comunidad social y económicamente, gracias a una serie de indicios entre los que se encuentran los lingüísticos (1979: 145). Cuanto más bajo en el espectro social esté un individuo menor será su capacidad distintiva sobre los sociolectos de su comunidad lingüística (*ibid.*: 146).

Como antecedentes para variables específicas para la construcción de un índice de estratificación sociocultural, tenemos las propuestas de Wolfram, para las variables educación (1969: 33), ocupación (*id.*) y nivel de ingresos (*ibid.*: 35), y las propuestas de Fontanella de Weinberg para la variable ocupación, citada por Carmen Silva Corvalán (1989: 21).

Para la confección de índices los autores construyen escalas en las que cada variable recibe una graduación y puntajes asignados, que luego se combinan en el índice general. Cada variable recibe su graduación de acuerdo con umbrales de significación, objetiva o subjetivamente determinados. Además, cada variable recibe una ponderación para el índice general, dependiendo del peso que el investigador le asigne de acuerdo con su importancia relativa.

VARIABLES QUE FRECUENTEMENTE HAN SIDO CONSIDERADAS COMO IMPORTANTES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN ÍNDICE EN ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS SON EL NIVEL DE EDUCACIÓN Y LA OCUPACIÓN (WOLFRAM, 1969: 214; BOBADILLA Y BOBADILLA, *op. cit.*: 729).

Una vez que se tienen organizadas las variables en sus graduaciones respectivas y con las ponderaciones asignadas se puede constituir el índice de estratificación sociocultural, que resulta una secuencia de números, que luego debe ser dividida en estratos socioculturales. La recomendación de Wolfram es que esta división se realice de manera intuitiva (*op. cit.*: 35).

Como último antecedente para la construcción de nuestro índice de estratificación sociocultural mencionaremos nuestro estudio exploratorio, en el que se consultó a los informantes si consideraban que existían las clases sociales, cuáles eran y qué las diferencia.

Los resultados indican que el 100% de los encuestados cree que existen las clases sociales; un 61,5% considera que las clases sociales existentes son la “alta”, “media” y “baja”; y un 61,5% plantea que el nivel de ingresos (el “dinero”) es la principal diferencia entre ellas. También se mencionan como factores de diferenciación el estilo de vida, nivel cultural, la educación y la manera de hablar.

Coincidimos con Bernard Barber cuando plantea que “hay una cantidad considerable de ignorancia o de conocimiento vago acerca del sistema de estratificación.” (*op. cit.*: 198), y que “es un hecho sociológico fundamental que lo que la gente piensa de la sociedad no se corresponde necesariamente con la realidad social.” (*ibid.*: 210), lo que también justifica la necesidad de construir un índice de estratificación sociocultural.

4.3.2. Índice de estratificación sociocultural

Para nuestro índice de estratificación sociocultural consideraremos las variables *educación* y *ocupación*⁶⁶. También tendremos en consideración para nuestro estudio las variables *sexo* y *edad*, aunque no las integraremos al índice de estratificación. No tendremos en consideración en nuestra investigación las variables *ingreso* ni *origen étnico*. La primera de estas últimas variables por la dificultad que implica obtener este dato, y la segunda, por la poca relevancia que apriorísticamente consideramos que tiene.

4.3.2.1. Variable educación

Para la variable *educación* consideraremos una gradación en siete etapas, divididas a criterio e intuición del investigador:

⁶⁶ Además de las ventajas que ya se han mencionado para estas variantes, ambas, cuando se encuentran combinadas, se relacionan estrechamente con las variables de valoración social y de estratificación “grado de saber” y “grado de responsabilidad”, descritas en el apartado “3.2.1. Conceptos centrales para nuestro trabajo”, perteneciente a su vez a “3.2. Sociología”.

Escala del Nivel de Educación	
Puntaje	Nivel de Educación
1	Educación Universitaria completa.
2	Educación Técnico-Profesional completa.
3	Educación Universitaria o Técnico-Profesional incompleta.
4	Educación Secundaria completa.
5	Educación Secundaria incompleta.
6	Educación Básica completa.
7	Educación Básica incompleta o inexistente.

Tabla N.º 10

Cada nivel recibe el puntaje que se indica. Mientras mayor el nivel de educación, menor será el puntaje obtenido por el individuo.

Como se ha comentado anteriormente, junto con la variable “ocupación”, la variable educación es una de las más sistemáticamente utilizadas para la construcción de índices de estratificación sociocultural, y una de las señaladas como más relevante en la adscripción de los informantes a estratos socioculturales⁶⁷.

4.3.2.2. Variable ocupación

Comenzaremos nuestro tratamiento de la variable *ocupación* acudiendo nuevamente a nuestro estudio piloto, en el que se solicitó a los informantes que dieran una calificación en una escala del 1 al 5 a cada ocupación que se les presentaba, donde el número 1 corresponde a un mínimo prestigio social y el número 5 a un máximo prestigio social⁶⁸.

67 Además del objetivo último de la construcción de un índice de estratificación sociocultural, la conversión de las variables educación y ocupación en listas con niveles y puntajes asignados obedece a la necesidad de convertir variables nominales (o cualitativas) en ordinales (o cuantitativas), para su tratamiento estadístico ulterior.

68 A raíz de este reactivo en particular constatamos lo siguiente: en el trabajo de campo se debe prever que los reactivos estén formulados de tal manera que no conduzcan a equívocos. En nuestro caso, al menos un par de informantes respondió al ejercicio planteado señalando lo que creía que debía decir y no lo que —evidentemente— creía, llegando algunos incluso a plantear, dando argumentos de tipo ético, que todas las ocupaciones tienen el mismo prestigio, haciendo referencia en el fondo a la “dignidad” o “respeto” inherente a toda ocupación, no importando su ocupación.

Prontamente en el desarrollo del estudio piloto observamos que la aplicación de las encuestas debe tener un cierto grado de flexibilidad de modo que se superen este tipo de problemas, y que aún la planificación más

Las ocupaciones fueron escogidas para el estudio piloto de manera intuitiva, intentando representar todos los espectros de una escala ocupacional imaginaria y ocupaciones de variado tipo.

La siguiente tabla resume los resultados obtenidos, señalándose de mayor a menor el promedio de puntaje asignado por los informantes a cada ocupación de las sugeridas por el investigador:

Escala de Prestigio Ocupacional		
Ocupación	Promedio Prestigio	Categoría Ocupacional
Médico	4,5	Primera
Ingeniero	4,2	
Juez de Corte Suprema	4,2	
Empresario	4,2	
Abogado	4	Segunda
Académico Universitario	3,9	
Constructor Civil	3,9	
Ministro de Gobierno	3,7	
Enfermera	3,1	Tercera
Contador	3	
Profesor de Liceo	2,9	
Mecánico	2,1	Cuarta
Vendedor de Almacén	2,1	
Gásfiter (Fontanero)	2,1	
Nana (Empleada de Hogar)	1,9	Quinta
Carpintero	1,7	
Recolector de Basura	1,5	
Obrero	1,5	
Vendedor Ambulante	1,4	
Barrendero	1,4	

Tabla N.º 11

cuidadosa puede verse en aprietos ante la impredecibilidad de la reacción de los informantes en la situación de entrevista.

Los resultados entregan una escala de estratificación ocupacional dependiente de la variable prestigio, que hemos dividido a su vez en categorías, nuevamente de manera intuitiva.

Esta escala de estratificación ocupacional nos permitió detectar dos problemáticas, además de aquellas mencionadas anteriormente en nota al pie, que tendrán que ser resueltas en el experimento final. La primera dice relación con que ciertas ocupaciones, si bien adscriben a ciertos tramos, dados los años de estudios que se requieren para alcanzarlas, poseen un prestigio que llamaremos “cultural-coyuntural”, además del prestigio “absoluto”. Por ejemplo, para el caso de los Jueces de la Corte Suprema y los Ministros de Gobierno, si bien poseen un prestigio absoluto alto, son frecuentes los comentarios de los informantes hacia aspectos coyunturales específicos de su desempeño, por ejemplo, comentarios sobre la corrupción o sobre problemáticas de la población que no han sido resueltas. Algo similar ocurre con los abogados, que gozan de un prestigio ambiguo, relativo; o con los recolectores de basura, que parece ser una ocupación que provoca sensibilidad social.

El segundo problema, que se ha visto replanteado a propósito de nuestro análisis de las estadísticas ocupacionales para Chile, dice relación con la diferenciación de papeles ocupacionales entre hombres y mujeres, que hasta hoy persiste en el imaginario de la población chilena. A nuestro favor en este respecto tenemos que cada vez más se maneja un discurso de igualdad ante el empleo, sobre todo a partir de las propuestas en este respecto del Gobierno actual.

Para superar los dos problemas anteriormente planteados, se deberá en primer lugar evitar incluir en las escalas ocupacionales que se presentarán aquellas ocupaciones que contengan un prestigio cultural-coyuntural asociado. En lo posible se deberán utilizar profesiones que podamos considerar “neutras”, no marcadas de forma particular. En segundo lugar, se deberá tener el cuidado de incluir para cada categoría o tramo ocupacional ocupaciones tradicionalmente asociadas a uno y otro sexo (por ejemplo, para la tercera categoría, “enfermera” y “contador”), además de hacer notar al informante que todas las profesiones que consideraremos las puede realizar tanto un hombre como una mujer.

Aunque todavía no hayamos hecho referencia a la forma específica que tomará la encuesta, a

propósito de la variable ocupación tenemos dos tareas: por una parte elaborar una escala de categorías ocupacionales por tramos de umbrales relevantes que entregue valores para nuestro índice de estratificación sociocultural, para la caracterización de los informantes; por otra, se construirá una escala de ocupaciones específicas que el informante utilizará para señalar el “prestigio” que asociará a cada variante lingüística que se le presentará en los estímulos.

En lo que sigue de este apartado nos dedicaremos con exclusividad a la primera tarea, dejando la segunda para el apartado “4.5.3. Procedimiento y fichas”.

Para la variable ocupación tomaremos como base la propuesta de Beatriz Fontanella de Weinberg, citada por Carmen Silva Corvalán (1989: 21)⁶⁹, aunque realizaremos ciertas adaptaciones a la realidad chilena. La escala ocupacional constará de una gradación en cinco niveles, definidos intuitivamente y siguiendo ciertas tendencias observadas en el estudio piloto⁷⁰:

Escala Ocupacional		
Clase	Ocupación	Ejemplos
1	Empresarios de nivel superior. Alta jerarquía en la empresa privada y el sector público. Profesionales libres.	Gerente, Ministro, Diputado, Juez de Corte Suprema.
2	Profesionales subalternos de mayor calificación. Empresarios de comercio e industria.	Médico, Abogado, Académico Universitario.
3	Profesionales de menor jerarquía. Ocupaciones técnico-profesionales, empleados subalternos, pequeños empresarios.	Profesor de Enseñanza Media, Enfermero, Contador, Administrador de Almacén.
4	Obreros calificados. Capataces y supervisores.	Fontanero, Albañil, Vendedor de Almacén.
5	Obreros no calificados. Vendedores ambulantes. Personal de servicio doméstico o en empresas y servicios públicos.	Barrendero, Empleada de hogar, Barrendero, Vendedor Ambulante.

Tabla N.º 12

69 La cita corresponde a la publicación de Beatriz Fontanella de Weinberg, del año 1979, *Dinámica social de un cambio lingüístico*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 30.

70 Constituye una tarea difícil realizar una división en categorías ocupacionales, dado que los límites entre ellas son mucho menos nítidos que los que podemos encontrar en un sistema ya organizado por niveles, como ocurre con la educación institucionalizada. Los límites entre las categorías ocupacionales que hemos definido serán posiblemente ambiguos, subjetivos y, ante todo, discutibles.

Cada nivel recibe un puntaje: cuanto más alta la categoría ocupacional menor será el puntaje obtenido por el individuo.

4.3.2.3. Construcción de índice

Teniendo definidos los puntajes asociados a cada nivel de educación y en la escala ocupacional debemos definir qué ponderación le daremos a cada variable.

De acuerdo con Wolfram, esta ponderación debería llevarse a cabo, en condiciones ideales, mediante estudios sociológicos previos (1969: 40), y apoyada por estudios sociolingüísticos exploratorios.

Dado que no disponemos de estudios sociológicos previos, nuestra ponderación de las variables será realizada sobre la base de los antecedentes metodológicos a los que hemos consultado (apartado “4.3.1. Antecedentes”).

Si bien, como hemos dicho, la educación y la ocupación son dos de las variables que mayor peso han tenido en índices de estratificación sociocultural, los antecedentes nos muestran que el factor educación es la variable que más sistemáticamente se ha utilizado con este propósito, en ocasiones en ausencia de cualquier otra variable, por ejemplo, en las investigaciones de Valdivieso (1983) y Tassara Chávez (1992).

Este solo hecho nos hará inclinarnos hacia la variable educación como aquella que deberá tener mayor peso en nuestro índice.

Como apoyo a nuestra decisión, tenemos la postura de Bobadilla y Bobadilla, para quienes la variable educación influye mayormente que las demás en la adquisición y uso de la norma lingüística de los hablantes (*op. cit.*: 729).

Aún habiendo decidido a qué variable le otorgaremos mayor peso, la diferencia entre ellas queda por determinarse. El peso específico que otorgaremos a cada variable será una decisión mayormente arbitraria, aunque guiados por nuestra intuición y por ciertos antecedentes. Como antecedente tenemos el hecho de que las variables educación y ocupación están fuertemente correlacionadas, por razones que ya hemos expuesto, lo que nos sugiere que la diferencia de ponderación no puede ser demasiado acusada⁷¹.

71 De todas maneras, hemos definido más niveles para la variable educación que para la variable ocupación (7 niveles posibles para educación en contraste con los 5 de la escala ocupacional que construimos anteriormente),

La siguiente fórmula representa el procedimiento para calcular nuestro índice de estratificación sociocultural (IES), donde C corresponde al índice de estratificación sociocultural, a_x a los pesos asignados a cada variable y b_x al puntaje obtenido por cada variable:

$$C = a_1b_1 + a_2b_2$$

Expresada de una forma equivalente, pero explicitando los componentes, tendremos la siguiente fórmula:

$$\text{IES} = (3 * \text{puntaje educación}) + (2 * \text{puntaje ocupación})$$

Para el caso de ambas variables el puntaje mínimo asignado es 1, correspondiente a los tramos más altos de las escalas educacional y ocupacional. El puntaje mínimo para el índice de estratificación sociocultural será 5, dado que la multiplicación de los pesos asociados a las variables y la suma de los resultados mantendrá el puntaje mínimo en esta cifra.

El rango posible de puntajes para la variable educación, considerando la multiplicación por el peso asignado a la variable es el siguiente:

Puntajes Variable Educación	
Puntaje * Peso asociado	Total
1 * 3	3
2 * 3	6
3 * 3	9
4 * 3	12
5 * 3	15
6 * 3	18
7 * 3	21

Tabla N.º 13

lo que por cierto contribuirá a acentuar el peso de la variable educación en el índice de estratificación sociocultural, sobre todo en los casos de informantes pertenecientes a los rangos altos de la escala.

El rango de puntajes posible para la variable ocupación, por su parte, considerando nuevamente la multiplicación por el peso asignado es el siguiente:

Puntajes Variable Ocupación	
Puntaje * Peso asociado	Total
1 * 2	2
2 * 2	4
3 * 2	6
4 * 2	8
5 * 2	10

Tabla N.º 14

Los puntajes posibles para nuestro índice de estratificación sociocultural serán los siguientes, de menor a mayor: 5, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29 y 31 (en total 25 puntajes posibles).

Es importante indicar que algunos puntajes pueden ser alcanzados de varias maneras (11, 13, 14, 16, 17, 19, 20, 22, 23 y 25). Por ejemplo, el índice de estratificación sociocultural 20 puede ser alcanzado por (a) un hablante que haya completado la Educación Secundaria y que sea un obrero calificado, capataz o supervisor; o (b) por un hablante que haya completado solamente la Educación Básica, pero que sea un empresario de nivel superior, pertenezca a la alta jerarquía en la empresa privada o el sector público, o que sea un profesional libre (esto último, evidentemente, no posible).

Esta imprecisión, que puede considerarse como un defecto de los índices de estratificación sociocultural, pierde relevancia ante las ventajas que supone la posibilidad de poder combinar variables de distinta naturaleza en un único índice.

Teniendo los puntajes posibles para el índice de estratificación sociocultural debemos determinar las fronteras para la definición de nuestros estratos, además de identificarlos con algún tipo de rotulación.

De acuerdo con los antecedentes que poseemos, se sugiere realizar una división simple y relativamente intuitiva de los estratos socioculturales (Wolfram, 1969: 35). A manera de apoyo pueden elaborarse casos ficticios para informantes, para observar cómo los puntajes pueden traducirse en la realidad a estratos socioculturales.

La división de los puntajes posibles en estratos socioculturales para el índice de estratificación sociocultural quedará como sigue:

Estratificación Sociocultural según Puntaje		
Designación de Clase	Puntajes del Índice	Estrato
Alta	5, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13	1
Media	14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22	2
Baja	23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 31	3

Tabla N.º 15

La decisión sobre la cantidad de estratos socioculturales que se definió se realizó sobre la base de los resultados de la prueba piloto en este respecto. En cuanto a la cantidad de puntajes asignados a cada variable sociocultural se tuvo como precedente la propuesta de Wolfram (*ibid.*: 35), realizándose la siguiente operación: se restó al número mayor el número menor (31 - 5), dando 24. Este número se dividió en la cantidad de estratos socioculturales que se quiso definir (24 / 3), dando 8, que resultaría ser el “rango” de puntajes posibles que tendría cada estrato. Al número menor se le sumó esta cifra, dando 13, luego al siguiente (14) se le sumó la misma cifra, dando 22 y al número siguiente (23) lo mismo, dando 31, con lo que se tuvo cubierto el rango completo de puntajes que se definió con anterioridad.

La razón de por qué todos los estratos tienen el mismo rango a pesar de que el primero y el tercero tienen 7 puntajes posibles y el segundo 8, radica en que las cifras 6 y 30 no existen en los estratos donde deberían ir (primero y último, respectivamente), produciéndose un salto de un número en el conteo, para cada caso.

Uno de los problemas asociados a este índice de estratificación sociocultural, y específicamente a la división de estratos socioculturales realizada, radica en un problema que

comentamos con anterioridad, a propósito de puntajes que pueden ser alcanzado por caminos diferentes.

Como ejemplo, tomemos el puntaje 13, que se encuentra en el límite entre el estrato sociocultural alto y el medio, en el estrato alto. Este puntaje puede alcanzarlo (a) un hablante con Educación Universitaria o Técnico Profesional incompleta que sea un empresario de comercio o industria, o (b) un hablante con Educación Universitaria completa que sea obrero no calificado, vendedor ambulante, personal de servicio doméstico o en empresas y servicios públicos.

El mayor problema que presentan, en nuestra opinión, las posibilidades presentadas anteriormente, es que difícilmente alguien consideraría a un informante en el caso *b* como perteneciente al estrato sociocultural alto del espectro social (aunque, por otra parte, constituye un caso evidentemente “anormal”).

Problemas similares se presentan en otras cifras del índice, aunque no en los extremos y en el centro del estrato sociocultural medio.

Si nuestro índice incluyera más variables, por ejemplo la variable *ingresos*, esta problemática sería menos relevante, pues existirían menos casos que podrían considerarse “anormales”, dado que las posiciones extremas de las escalas para cada variable serían amortizadas por las demás variables. Por el momento, tendremos que asumir esta debilidad en nuestro índice de estratificación, confiando en que la probabilidad de encontrarnos con casos como el ilustrado en *b* es aparentemente baja⁷².

En el contexto del índice de estratificación sociocultural el estrato sociocultural es una variable dependiente, en función de las variables independientes ocupación y educación. En el contexto de nuestra investigación el estrato sociocultural es también una variable dependiente, en la medida que surgirá en función de variables propias de los informantes, no manipulables por el investigador.

4.3.3. Otras variables sociales: edad y sexo

Las variables *edad* y *sexo* serán incluidas en nuestra investigación para observar si existe

⁷² Nuestro índice de estratificación social se ajusta a las condiciones descritas por Barber (1964: 117-172), en cuanto a que constituye un índice uniformado, fidedigno, escalar y económico.

algún tipo de correlación entre éstas y la valoración subjetiva de las variantes de /tr/ en uso.

En cuanto a la primera de ellas, la variable edad, se encuentra de manera natural ordenada cuantitativamente, lo que nos ahorra la necesidad de un tratamiento previo para su obtención como dato. En cuanto a la segunda variable, de naturaleza cualitativa, con mucha facilidad puede transformarse en uno de dos valores (1 ó 0), para su tratamiento estadístico posterior.

4.4. Delimitación de normas y registros

La siguiente etapa que abordaremos en nuestro diseño experimental corresponde a la delimitación de los registros, normas y estilos que consideraremos en nuestra investigación. En la medida que estas variables no tendrán tanta relevancia como otras, la revisión que haremos de ellas será más breve que en el caso de otras etapas.

4.4.1. Antecedentes

Varios de los estudios que hemos consultado consideran alguna de las variables antedichas en la investigación. Algunos de ellos, cuya intención es describir una determinada norma o registro lingüístico, buscan acceder a estas variables mediante experimentos que faciliten su aparición (en este tipo de investigación la variable norma, registro o estilo será la variable dependiente). Estos estudios, en general, están orientados hacia la producción. Ejemplos de este tipo de trabajos son la investigación de Espinosa y Contardo (1992) y las investigaciones de Rabanales (1992 y 2000).

Otros estudios, precisamente aquellos orientados hacia la percepción, construyen situaciones lingüísticas ficticias (aunque en lo posible verosímiles) en las que las variables norma, registro y estilo son independientes, manipuladas para acceder a otro tipo de variables, como pueden ser las valoraciones asociadas al uso de variantes lingüísticas. Ejemplos de investigaciones de esta naturaleza corresponden a los trabajos de Valdivieso (1978) y Bobadilla y Bobadilla (1980-1981).

En la medida que el hablante evalúa a su interlocutor sobre la base de la norma lingüística que posee, clasificando las intervenciones de sus pares en usos prestigiosos o estigmatizados

(Valdivieso, 1983: 137) y que los hablantes intuitivamente saben que deben adaptar su registro lingüístico a la situación de comunicación en que se esté (Wolfram, 1969: 122), será relevante determinar a continuación cómo intervendrán estas variables en nuestro experimento.

4.4.2. Normas y registros

Nuestra investigación no se centra en la producción lingüística, de manera tal que no nos veremos en la obligación de lograr que nuestros informantes se sometan a algún contexto comunicativo en particular para estimular la aparición de algún registro en particular. Más bien, nos interesa que los informantes evalúen emisiones lingüísticas en las que hemos insertado deliberadamente nuestras variantes en estudio.

La grabación de los estímulos lingüísticos, a la que nos referiremos con más detenimiento en el apartado siguiente, se realizó utilizando, en su mayoría, un registro culto formal, simulando la situación de comunicación de una entrevista sobre temas de contingencia. Las excepciones a esta regla la suponen (a) la utilización de las variantes de /tr/, dado que corresponderá a los informantes señalar cuáles consideran prestigiosas y cuáles no, y, en definitiva, cuáles forman parte de su norma y cuáles no, y (b) la grabación de algunos estímulos lingüísticos de control siguiendo otras normas u otras variantes reconocidamente estigmatizadas en Chile.

Al informante se le dará a conocer la situación de comunicación en la que supuestamente se están dando las entrevistas que se le presentarán, y sobre la base de esta información y los estímulos lingüísticos, realizará su juicio de valoración.

4.5. Diseño del experimento

La última etapa en el diseño experimental corresponde al diseño del experimento propiamente tal, seleccionando la técnica de recogida de datos más apropiada a la naturaleza de nuestra investigación e integrando lo que se ha discutido teórica y metodológicamente, sobre todo en lo que dice relación a la puesta en funcionamiento de las variables y variantes que nos interesará medir.

Comenzaremos esta etapa de diseño abocándonos a la selección y descripción de nuestra

técnica de recogida de datos. Luego, haremos referencia a la construcción de los reactivos para el experimento, para finalmente realizar una descripción del procedimiento experimental que se aplicará y una exposición de las fichas que contribuirán al registro de la información en el trabajo de campo propiamente tal.

4.5.1. Experimento de percepción

La técnica de recogida de datos que utilizaremos corresponde a la técnica de encuesta indirecta llamada “test de pares falsos” o conocida también por su nombre original en inglés *matched guise technique*, desarrollada por Lambert.

Ya nos hemos referido en extenso a esta técnica, por lo que recordaremos solamente sus características esenciales.

La técnica de pares falsos tiene como objetivo acceder indirectamente a las normas lingüísticas evaluativas de nuestros informantes. En palabras de Moreno Fernández, el objetivo es “analizar las actitudes lingüísticas y reacciones subjetivas de los informantes respecto a determinadas variedades lingüísticas y sus usuarios” (1990: 104).

El principio esencial que subyace a esta técnica es, según Labov, que “existe un conjunto uniforme de actitudes respecto al lenguaje que son importantes en la mayoría de los miembros de la comunidad lingüística, a pesar de que utilizar forma relegadas o prestigiadas de dicho lenguaje.” (*op. cit.*: 192).

Una de las mayores ventajas de la técnica de pares falsos ante otras técnicas es que permite al investigador acceder con mayor facilidad a lo que el hablante cree verdaderamente en torno a un uso lingüístico, y no lo que cree que debe señalar a propósito de él, ya que el informante tendrá muchas mayores dificultades en el caso que desee manipular su apreciación ante ciertas variantes lingüísticas durante todo el experimento. Otra ventaja que tiene es que soslaya el problema que supondría acceder de manera directa a la valoración social de las variantes, que los informantes difícilmente podrán describir apropiadamente, ya sea por carecer de la consciencia lingüística adecuada o por carecer del metalenguaje para hacerlo.

El procedimiento en esta técnica consiste en que se solicita a los informantes que evalúen a

los hablantes que oyen respecto a ciertos rasgos solicitados. Los hablantes realizarán una evaluación para cada uno de los estímulos presentados, sin saber que existe al menos un par de estímulos idénticos exceptuando la variable que se estudia, que es diferente en cada uno de los miembros de esta pareja. El investigador tendrá el cuidado de que los miembros de la pareja de estímulos estén separados entre sí por otros estímulos distractores, de manera tal que el hablante, aunque reconozca al locutor que grabó ambos estímulos y el estímulo mismo, no recordará el juicio específico (expresado en puntajes, por ejemplo) que otorgó al primer estímulo, realizando a fin de cuentas una evaluación independiente (Labov, *ibid.*: 175). Como resultado se obtiene que los informantes realizan evaluaciones independientes para los miembros de la pareja de estímulos “idénticos”, lo que permite hipotetizar que las eventuales diferencias que pueda haber en la evaluación se deberán a la modificación de la variable.

Mediante esta técnica, como habíamos anticipado, se controlan las variables lingüísticas y paralingüísticas que pudieran desviar la atención del informante en su evaluación.

Como un único antecedente cercano del uso de esta técnica, obviando las experiencias que nos presenta la literatura sobre metodología y teoría de la Sociolingüística, tenemos el trabajo de Valdivieso, de 1983, investigación titulada “Prestigio y estigmatización: factor determinante en la enseñanza institucionalizada de la lengua materna”.

Además de la técnica de pares falsos, nuestro experimento también tiene características de la *encuesta rápida con alternativas fijas*, dado que se formulará una breve serie de preguntas cerradas para obtener un máximo de información en el menor tiempo posible (Moreno Fernández, *op. cit.*: 100).

4.5.2. Construcción de material para reactivos

La construcción del material para los estímulos lingüísticos que serán presentados a los informantes durante el experimento se realizó siguiendo varios criterios diferentes. Por una parte, se requería cumplir con todas las condiciones para que los reactivos dieran cuenta luego del prestigio asociado a las variantes de /tr/. Por otra parte, debía realizarse una decisión práctico-

metodológica en torno la cantidad de reactivos que sería posible evaluar en terreno de forma rápida.

Estas y otras consideraciones nos llevaron a la construcción de 10 fragmentos de texto, de menos de 20 palabras cada uno, donde 7 fragmentos serían destinados a la evaluación de las variantes de /tr/, y los otros 3 a mecanismos de control del experimento y mecanismos de distractores.

La grabación de estos fragmentos de texto se realizó el día jueves 14 de febrero de 2008, en las dependencias de la Primera Iglesia Bautista de Concepción, donde se contaba con los equipamientos y condiciones adecuadas para la grabación. Para la grabación se tuvo la colaboración de tres estudiantes de Pedagogía en Español, entrenados en Fonética y Fonología, además de la participación del propio investigador.

Para el registro de los datos en formato de audio digital se utilizaron los siguientes elementos:

- Micrófono de Condensador, registro cardioide, marca *audio-technica*, modelo MB 4000C.
- Cable de sonido estándar, formato *cannon* macho/hembra, marca *Shure*.
- Pedestal con adaptador para micrófono, marca *Ultra*.
- Mezcladora de sonido, marca *Mackie*, modelo CR1604-VLZ, 16-Channel Mic/Line Mixer.
- Computador portátil, marca *Compaq*, modelo Presario V3000.
- *Software* de grabación digital *Adobe Audition*, versión 1.5.
- Audífono estéreo, marca *Panasonic*, modelo RP-HT225.

Cada uno de los reactivos construidos fue grabado por todos los locutores, y todas las veces que fuera necesario, hasta dar con una versión que satisficiera al investigador (en total 40 grabaciones). Luego de tener registrados los datos, se procedió a la selección de los archivos de audio que se utilizarían y a la edición digital de los mismos, consistente en el cambio de modalidad de grabación de formato *mono* a *estéreo*, eliminación de ciertas porciones de ruidos de grabación y espacios muertos, cortes de secciones iniciales y finales, generación de efectos de *fade-in* y *fade-out* en los comienzos y cierres de cada reactivo⁷³ y, finalmente, rotulación y

73 Con *fade-in* queremos decir el aumento progresivo de la intensidad de cada sonido desde el nivel 0 a la intensidad

archivo de los datos, en formato *mp3*. La intensidad de grabación de los archivos (“volumen”) se definió teniendo el cuidado de que fuera adecuado para reproducirlos luego al aire libre utilizando audífonos de cualquier tipo.

En la construcción de los reactivos se tuvo el cuidado de utilizar un léxico estándar y un registro culto y, en general, formal. A propósito de la temática de los textos, que debía ser neutra, se consideró adecuado hacer referencia a hechos noticiosos contingentes y, de preferencia, de la realidad nacional o regional inmediata (los textos se construyeron simulando a personas dando su opinión a un supuesto entrevistador). También se decidió construir para cada fragmento de texto de interés un marco de texto previo y posterior, para darle mayor fluidez y verosimilitud a la lectura de los textos, en el proceso de grabación.

A cada fragmento se le insertó dos veces la variante que le correspondía, en lugares no llamativos y en palabras de uso común.

En cada oración la variante en estudio aparece una vez entre vocales y otra vez luego de alguna consonante. Como una excepción a este criterio se encuentra la variante [ɹ], cuyo contexto de aparición siempre se ubicó entre vocales.

Con fines operativos, se identificó a cada variante con un número, como se muestra a continuación:

- (a) Variante estándar [tr]: 1.
- (b) Variante ambigua [t̥ɹ̥]: 2.
- (c) Variante estigmatizada [ɹ] o [t̥ɹ̥]: 3.

La siguiente tabla presenta los reactivos finalmente contruidos, además de otros datos relevantes sobre las variables utilizadas en cada una de ellas, el locutor que grabó el fragmento, etc. (una explicación completa más abajo):

deseada, al comienzo del mismo. Con *fade-out* se quiere decir el proceso contrario, es decir, la disminución progresiva de la intensidad del sonido hasta el nivel 0, al final. Estas técnicas se utilizaron para suavizar la entrada y salida a los reactivos, y para reforzar en los informantes la idea de que los textos presentados formaban parte de un continuo natural de habla.

Estímulos lingüísticos				
N.º	N.º*	Texto	Variante utilizada	Locutor
1	8	...en Hualpén / el “Puma” Rodríguez dejó todo en la cancha en su concierto para los vecinos, y se le vio ágil como cuando gritábamos ...sí, me acuerdo... [18 p.]	Oración de control, sin variables relevantes.	Locutora I.
2	6	...los problemas de la gente. / Por más que el otro lo diga, ¿no? Su Transantiago sigue igual de malo que el primer día / y las autoridades se tiran la pelota <u>entre</u> ellos, pero ninguno toma micro... [18 p.]	Variante 2.	Locutor I.
3	4	...lo que vi en las noticias, / parece que veinte hombres estuvieron trabajando para reponer el vagón del metro que se salió ayer. / No... no querían más guerra si de pensar no más... [16 p.]	Variante 1.	Locutor II.
4	1	...de los familiares acá en el país, / todavía no se sabe si volverá o no el joven secuestrado en México o si otra vez tendremos / que esperar para saber de su paradero y estado de salud... [18 p.]	Variante 1.	Locutora II.
5	3	En Santa Juana y <u>otras</u> comunas de la zona, / si con la tremenda sequía que se ve hoy ya se estiman pérdidas atroces para el sector / agrícola y ganadero... [17 p.]	Variante 3.	Locutor I.
6	9	...al menos los índices de delincuencia han / disminuido en los últimos 20 años en Chile, aunque las denuncias se han triplicado a la fecha, / quizás gracias a las mejoras... [17 p.]	Oración de control, con variante fricativa de la africada, estigmatizada.	Locutora II.
7	2	...estaban espantados ante la muerte / de los carabineros, y tras el asalto al negocio, así que hicieron un rastreo del lugar / ...se capturaron dos o <u>tres</u> , no sé... [16 p.]	Variante 2.	Locutor I.
8	10	...creo que claro claro, / porque se acercan las elecciones de los alcaldes, y se tienen que poner en campaña para juntar cada voto, / pero las elecciones no cambian ninguna cuestión... [19 p.]	Oración de control, ultracorrección.	Locutora II.
9	5	...lo que vi en las noticias, / parece que veinte hombres estuvieron trabajando para reponer el vagón del metro que se salió ayer. / No... no querían más guerra si de pensar no más... [16 p.].	Variante 2.	Locutor II.
10	7	...los problemas de la gente. / Por más que el otro lo diga, ¿no? Su Transantiago sigue igual de malo que el primer día / y las autoridades se tiran la pelota <u>entre</u> ellos, pero ninguno toma micro... [18 p.]	Variante 3.	Locutor I.

Tabla N.º 16

La primera columna corresponde al orden en que serán presentados estos reactivos a los informantes, ordenamiento que fue cuidadosamente pensado a fin de intentar que las variantes fueran evaluadas sin que se repitieran en sucesión, que un mismo locutor no fuera evaluado dos veces seguidas y que los miembros de pares de estímulos correspondientes a nuestra evaluación de pares falsos se encontraran distantes entre sí.

En estos propósitos fueron de gran ayuda los reactivos de control y distractores, pues contribuyeron a darle mayor variedad al experimento, facilitando así que el informante no notara nuestra intención de evaluar su apreciación de las variantes de /tr/.

La segunda columna señala simplemente el orden que tenían originalmente los reactivos, durante su construcción. Si se ordenan los estímulos lingüísticos siguiendo esta numeración se observarán con mayor claridad los criterios de construcción de los mismos⁷⁴.

La tercera columna corresponde a los reactivos propiamente tales. En éstos, las zonas marcadas con **negrita** son los segmentos que nos interesa que el informante evalúe. En estas secciones se encuentran insertas las variantes que estudiamos. Solamente estas secciones son consideradas para el conteo de palabras, que se presenta al final de todo el texto, en cada reactivo.

El grupo de palabras que rodea a la sección que hemos mencionado corresponde a un marco que le otorga mayor verosimilitud a cada grupo de palabras, y fluidez a los locutores en la lectura de los mismos. Solamente estos marcos son afectados por los *fade-in* y *fade-out* descritos anteriormente.

En todas las secciones marcadas con negrita en los reactivos, exceptuando el número 1 y 8, hay unas marcas adicionales que señalan el punto donde se ha inserto la variante relevante.

La cuarta columna muestra la variante que se insertó en el texto. Como puede verse, además de las tres variantes de /tr/, a una oración se le incluyó otra variante sociolingüísticamente relevante ([ʃ]). Otra oración se construyó simulando ultracorrección y otra con variantes exclusivamente estándares.

74 Esta segunda numeración será la utilizada en el análisis de los datos, algunos capítulos más adelante.

La quinta columna, por último, detalla el locutor cuya grabación fue seleccionada para cada reactivo.

En general, la confección, grabación y edición de los reactivos se realizó sin mayores inconvenientes. Solamente el experimento en terreno y luego el análisis de los datos, sin embargo, probará de manera definitiva los materiales, demostrando las fallas que pudieran tener.

4.5.3. Procedimiento y fichas

La última etapa que abordaremos en el contexto del diseño experimental será la construcción de fichas para el registro de los datos obtenidos en el proceso de encuesta y la descripción del protocolo de interacción que se tendrá con los informantes, en ese orden.

Como criterios primordiales para la construcción de las fichas para el registro de los datos tendremos el elaborar un registro que permita formarnos una idea global las características del informante, lograr un procedimiento de encuesta que sea ágil y que permita luego una sencilla tabulación de los datos obtenidos.

Los datos que registraremos en las fichas serán los siguientes⁷⁵:

- *Número de registro del informante*: seriado, en el orden en que se entreviste a los informantes. Cada informante tendrá un número único.
- *Fecha y hora de grabación*: registro de la fecha y hora en que se realizó la grabación. Este dato servirá para ordenar los datos en el caso de que falle el número de registro.
- *Lugar de la entrevista*: como explicaremos más abajo, las entrevistas se llevarán a cabo en varios lugares, por lo que se conservará el dato sobre el lugar de la entrevista.
- *Edad*: edad del individuo que se está encuestando.
- *Sexo*: sexo del informante.
- *Lugar de nacimiento*: en el caso de informantes que no hayan nacido en Concepción interesará el lugar de su nacimiento.
- *Años de residencia en Concepción*: solamente para informantes que no hayan nacido en

75 En parte nos basamos en las indicaciones de Joaquim Llisterra Boix (1991: 96).

Concepción, para quienes se aceptará la pertenencia a esta ciudad con 15 años de residencia ininterrumpida.

- *Ocupación y ocupaciones anteriores*: actividades de tiempo completo que se hayan realizado, que se estén desarrollando o que se puedan desarrollar dados los estudios realizados por el informante (se incluyen cesantes).
- *Estudios alcanzados*: última etapa de educación formal institucionalizada completada por el informante, siguiendo la graduación en niveles de la escala educacional.
- *Ocupación de los padres y estudios*: para la adscripción a estratos socioculturales en el caso de estudiantes y niños se considerará un promedio de los puntajes alcanzados por los padres en ocupación y educación⁷⁶.
- *Respuesta a reactivos*: lugar para la respuesta a reactivos.
- *Notas*: por si fuera necesario, se incluirá en la ficha una sección para la toma de notas, donde se dará cuenta de cualquier dato o asunto que merezca mención especial.

Además, la ficha incluirá algunas instrucciones para la realización de la entrevista misma, para ayudar al investigador a homogeneizar la interacción con todos los informantes, sobre todo en lo que dice relación con la presentación de los reactivos y el registro del puntaje asociado a cada uno de ellos (al final de este apartado y en la sección de anexos incluiremos la ficha completa, tal como se la utilizará en el experimento y la escala ocupacional que se le entregará a los informantes para que realicen sus valoraciones; también se incluirán en la sección de anexos).

El experimento propiamente tal se llevará a cabo en lugares públicos de la ciudad de Concepción, de preferencia en puntos de aglomeración de personas de estratos socioculturales variados donde deba hacerse fila, dado que de esta forma el informante se sentirá mejormente dispuesto a colaborar. Se entregará luego de cada entrevista un pequeño obsequio a cada informante (una golosina), como forma de agradecimiento por su colaboración y para estimular a los potenciales informantes circundantes a colaborar en la investigación. Un ejemplo de lugares que pueden ser de mucha utilidad para nuestra investigación son el edificio del *Servicio de*

⁷⁶ Asumimos, siguiendo a Barber, que la unidad básica de los sistemas de estratificación social es la familia (1964: 80-81), lo que nos autoriza a adscribir a jóvenes y niños sin educación completa ni ocupación de tiempo completo al estrato sociocultural de sus familias. Para lograr esto, se calculará el índice de estratificación sociocultural de cada progenitor y luego se promediarán para obtener el índice de estratificación sociocultural del hijo o hija.

Registro Civil e Identificación o las oficinas de *Servipag*.

En nuestra descripción del *muestreo accidental*, que será utilizado en nuestra investigación, habíamos señalado que en este apartado se darían a conocer algunos procedimientos de tipo práctico que contribuirían a mejorar la representatividad de la muestra. El primero de estos procedimientos ya fue descrito, y consiste en acercarnos a lugares públicos donde, por su naturaleza, estén representados todos los estratos socioculturales. El segundo de ellos consistirá en ser sistemáticos en preguntarle a todas las personas que se vayan topando sobre su disponibilidad para la contribución en nuestro experimento, sin discriminación de ningún tipo.

La elección de lugares públicos donde se haga fila, como el caso del *Servicio de Registro Civil e Identificación* tiene la ventaja de que las personas van ocupando su lugar en la fila de una manera absolutamente azarosa, sin organización de ningún tipo, lo que va proveyendo de un grupo continuo de informantes, representativo de estratos socioculturales, edades, sexos, ocupaciones, etc.

El protocolo de interacción con los informantes será el siguiente (omitiremos algunos detalles):

1. Saludo al eventual informante y pregunta sobre posibilidad de colaborar en encuesta. En caso de respuesta afirmativa, se preguntará por la ciudad de nacimiento. En el caso de que la ciudad de nacimiento no sea Concepción o de que la residencia en la misma no sea igual o mayor a 15 años se descartará al informante, agradeciéndole por su tiempo (se le entrega obsequio de todas formas). En el caso contrario, continúa el protocolo.
2. Se realiza el registro del número identificador del informante, fecha y hora de la grabación, y lugar de la entrevista, además de los datos señalados en el punto uno, sobre la ciudad de nacimiento y años de permanencia en Concepción.
3. Inmediatamente después de esto se procederá a explicar el experimento que se realizará, de la siguiente forma aproximada:

A continuación le solicitaremos que escuche atentamente a través de estos audífonos las grabaciones que le presentaremos. Las grabaciones corresponden a personas chilenas que realizan comentarios sobre hechos noticiosos nacionales y regionales en una situación de entrevista. Usted deberá evaluar una por una cada

grabación, de la manera lo más honesta posible, señalando qué ocupación cree que **como máximo** podría alcanzar una persona que habla como lo hace cada una de los individuos que escuchará en las grabaciones, sobre la base de una escala de ocupaciones que le entregaremos a continuación [se le entrega la escala]. Los textos a evaluar son 10, de no más de 8 segundos de duración cada uno y todos diferentes. Podrá escuchar las veces que quiera cada grabación para realizar su evaluación, pero una vez que haya avanzado en una grabación no podrá volver atrás a escuchar grabaciones anteriores. Una vez que se haya completado la evaluación de todas las grabaciones procederemos a solicitarle algunos datos personales generales.

4. Una vez que el informante manifieste que ha comprendido la tarea que se le solicita, se dará paso a la presentación de los reactivos y al registro de sus evaluaciones. De lo contrario, se explicará nuevamente el punto que no se haya comprendido. El registro de los datos, por su parte, lo realizará el propio investigador, para evitar que el informante vea qué respuesta ha dado a evaluaciones anteriores.
5. Completada la evaluación de los reactivos, se solicitarán los datos que faltan al informante (edad, sexo, ocupación y ocupaciones anteriores, estudios alcanzados y ocupación y educación de los padres, si procede), y se los registrará en la ficha.
6. Cuando todos los datos estén registrados se agradecerá al informante su participación y se le entregará su obsequio.
7. En el caso de que haya que registrar algún tipo de información adicional en la sección de notas se realizará luego de haber despedido al informante, aparte.

Antes de cerrar este capítulo, prestaremos atención a una interrogante que aún no hemos resuelto, que dice relación con por qué usar la variable ocupación y no educación como variable que los informantes tendrán que considerar en su evaluación de usos lingüísticos.

Como respuesta podemos señalar que en ciertos niveles la educación no se correlaciona tan claramente con usos lingüísticos específicos, a diferencia de lo que sucede con las ocupaciones, dado que es de esperar que una ocupación de tiempo completo represente a individuos adultos, y no a personas en desarrollo. Es mucho más sencillo e intuitivo imaginar que un uso lingüístico determinado podría usarlo un obrero, pero no un abogado, que señalar que un uso lingüístico podría usarlo un estudiante de Enseñanza Básica, pero no uno de Enseñanza Media.

Por otra parte, la imprecisión de la educación como variable para la adjudicación de juicios de

valor para usos lingüísticos se ve reflejada también en las irreales diferencias efectivas en usos lingüísticos que existen entre los niveles que rodean a los umbrales que hemos definido.

Ahora bien, no debemos confundir esta discusión en torno a la variable que usaremos para que los informantes gradúen el nivel de prestigio que asocian a ciertas variantes lingüísticas con el índice de estratificación sociocultural, para el cual la variable educación sigue siendo para nosotros la más importante⁷⁷.

⁷⁷ Véanse en las siguientes páginas la ficha para el registro de datos y la escala ocupacional que utilizaremos para presentar a los informantes.

Ficha de registro experimento

Prestigio asociado a las variantes de /tr/ en la comuna de Concepción. Estudio sociolingüístico.

01: datos generales del Informante	
Número identificador:	Edad:
Fecha:	Sexo:
Hora:	Lugar de nacimiento:
Lugar:	Años de residencia en la ciudad:

02: datos de estratificación sociocultural		
Ocupación actual y anteriores:	Tramo:	
Estudios alcanzados: EBIol / EBC / ESI / ESC / EUoTPI / ETPC / EUC.		
Ocupación de los padres:	Padre:	Tramo:
	Madre:	Tramo:
Estudios alcanzados por los padres:	Padre: EBIol / EBC / ESI / ESC / EUoTPI / ETPC / EUC.	
	Madre: EBIol / EBC / ESI / ESC / EUoTPI / ETPC / EUC.	

Escala de Prestigio Ocupacional	
Ocupación	Categoría Ocupacional
Médico	Primera
Ingeniero	
Empresario	
Académico Universitario	Segunda
Constructor Civil	
Kinesiólogo	
Enfermera	Tercera
Contador	
Profesor de Liceo	
Mecánico	Cuarta
Vendedor de Almacén	
Gásfiter (Fontanero)	
Nana (Empleada de Hogar)	Quinta
Obrero	
Barrendero	

Tabla de respuestas		
N.º	Respuesta	Catg.
1		
2		
3		
4		
5		
6		
7		
8		
9		
10		

Notas:

Tabla Ocupacional para Informantes

Prestigio asociado a variantes lingüísticas en la comuna de Concepción. Estudio sociolingüístico.

Escala de Prestigio Ocupacional	
Ocupación	Categoría Ocupacional
Médico	Primera
Ingeniero	
Empresario	
Académico Universitario	Segunda
Constructor Civil	
Kinesiólogo	
Enfermera	Tercera
Contador	
Profesor de Liceo	
Mecánico	Cuarta
Vendedor de Almacén	
Gásfiter (Fontanero)	
Nana (Empleada de Hogar)	Quinta
Obrero	
Barrendero	

5. EXPERIMENTO

El capítulo que iniciamos con este apartado tiene por finalidad dar cuenta del experimento realizado para la obtención de los datos de nuestra investigación. Se realizará una descripción de todas las etapas desarrolladas con posterioridad a la confección de los materiales para el experimento, hasta la obtención de los datos.

Básicamente, informaremos de lo ocurrido los días lunes 18 y martes 19 de febrero de 2008, días para los cuales fue programada la recogida de datos.

Comenzaremos recapitulando ciertos aspectos de la preparación de los materiales utilizados, luego nos referiremos a la aplicación de los mismos y, finalmente, a los resultados generales del experimento, haciendo alusión a los mayores aciertos y dificultades detectados.

5.1. Preparación de materiales

Desde un principio, a partir de la concepción del experimento, se consideró la posibilidad de tener ayudantes para la realización de la etapa de recogida de datos. Teniendo esto en mente se solicitó ayuda a tres estudiantes universitarios, en conocimiento de los objetivos generales de la investigación: las señoritas Marilú Merino Cordero y Carla Coronado Leiva, y al señor Marcelo Figueroa Candia.

Por problemas logísticos, sin embargo, para el día lunes 18 de febrero contábamos sólo con la colaboración de la señorita Merino Cordero, por lo que la preparación de los materiales fue realizada en conocimiento de que solamente dos encuestadores estarían disponibles para la recogida de datos.

Al poco andar en la preparación de los materiales, descubrimos que la complejidad del procedimiento para la recogida de datos era tal que, si se quería mantener un mínimo de agilidad en el proceso de entrevista, iba a ser necesario trabajar en parejas, con un encuestador dedicado a la interacción propiamente tal con el informante y con el otro encuestador en el registro de los datos.

El día domingo 17 de febrero se solicitó en calidad de préstamo un reproductor portátil de archivos de audio en formato *mp3*, marca *Ilion*, en el que fueron registrados el día lunes 18 los 10 reactivos de audio que se habían construido en etapas anteriores.

Al reproductor de *mp3* se le conectaron los audífonos utilizados en la grabación de los reactivos y se realizó una prueba de calidad e intensidad del sonido, resultando el investigador satisfecho en estos aspectos.

Por otra parte, se grabó en un dispositivo de almacenamiento masivo los archivos correspondientes al protocolo de interacción, ficha de registro de datos y la escala ocupacional que se presentaría a los informantes, para imprimirlos en Concepción.

Se procedió al desplazamiento al punto acordado para la reunión de los encuestadores, en la *Pinacoteca* de la Universidad de Concepción

Se había recomendado antes a la señorita Merino Cordero que portara ropa cómoda y algún tipo de mochila o cartera de fácil manipulación.

Una vez que los encuestadores nos hubimos encontrado, a las 09:45 hrs., se acudió a un supermercado céntrico de Concepción para comprar los obsequios para los informantes (pastillas de diferente tipo), bolsas *Ziploc*, agua mineral y baterías nuevas para el reproductor multimedia y la cámara digital. Luego nos desplazamos a un centro de computación cercano para la impresión de los archivos que se habían grabado en el disco de almacenamiento portátil. Se imprimieron 2 copias de cada documento, de una página cada uno.

Con los documentos impresos se procedió al fotocopiado de las fichas de registro de datos (una ficha por hoja), contándose en total 150, incluyendo las versiones impresas. Se dividió este total en dos, se le adosó a cada mitad la escala ocupacional y el protocolo de interacción y se anillaron los dos ejemplares, resultando dos librillos para el registro de los datos.

Tuvimos el cuidado en este proceso de que ambos librillos fueran idénticos y que la contratapa fuera de un material más o menos rígido, para facilitar el registro de la información, ya que éste se haría de pie y probablemente en movimiento.

Al mismo tiempo que se anillaban los documentos mencionados, la señorita Merino Cordero retiró de los paquetes de pastillas aquellas que, apriorísticamente, nos parecieron menos apetecibles y preparó en las bolsas *Ziploc* paquetes más o menos pequeños, de mejor apariencia

que el empaque original⁷⁸.

Terminadas las etapas anteriores se ordenaron los materiales, se dejaron en el vehículo del investigador principal los materiales sobrantes y basuras, dirigiéndose luego los encuestadores al *Servicio de Registro Civil e Identificación* de Concepción (en adelante “Registro Civil”).

Una vez en el lugar, se procedió a explicar a la encuestadora Merino Cordero el procedimiento de entrevista y registro de los datos, mostrándole los materiales y señalando paso a paso el protocolo de interacción. Una vez terminada esta breve instrucción, y siendo aproximadamente las 12:00 hrs., los encuestadores se encontraban listos para la realización del proceso de recogida de datos.

5.2. Aplicación de los materiales

Antes de iniciar las entrevistas, se consideró necesario solicitar autorización a los encargados de seguridad del Registro Civil.

Para nuestra sorpresa, se nos derivó inmediatamente a pedir autorización para el proceso de entrevistas a la encargada de piso, la Oficial Civil Sara Burgos Concha, quien, a su vez, nos derivó a solicitar autorización a su superior, el Director Subrogante de la Dirección Regional del Registro Civil, el Sr. Jaime Colin.

Luego de una amena conversación con el Sr. Colin, fuimos autorizados para realizar nuestras encuestas en el primer piso del Registro Civil, donde se encuentran las filas de personas que acuden a realizar trámites como la renovación de su Cédula de Identidad, obtención de Pasaporte, etc.

Siendo aproximadamente las 12:30 hrs. nos acercamos al primer informante, contando a diez personas desde el comienzo de la fila hacia atrás. El informante mencionó ser habitante de Concepción, y aceptó participar de la encuesta. Mencionaremos con especial detalle a este

78 Para la selección de las pastillas no contábamos con estudios exploratorios ni antecedentes bibliográficos. Sólo la propia experiencia de los encuestadores en la degustación de golosinas guió la selección, dejándose fuera de los paquetes las pastillas con sabor a *menta* y *anís*. Nos parece interesante comentar aquí que la observación no sistemática del comportamiento de los informantes ante la selección de la golosina deseada rápidamente muestra tendencias, habiendo pastillas, como las de *licor*, que prácticamente no cuentan con el favor de los informantes.

informante en particular pues resultó ser muy importante en el desarrollo del proceso de la recogida de datos.

Aunque este primer informante tenía un acento que de inmediato llamó la atención del investigador, por el nerviosismo inicial de los encuestadores se continuó con la entrevista⁷⁹.

Luego de explicarle al informante en qué consistiría el experimento se dio paso a la presentación de los reactivos. Lamentablemente, el reproductor de *mp3* comenzó a presentar fallas en su funcionamiento, comportándose de manera errática, dificultando notablemente la selección de los archivos para su reproducción. Como los archivos de audio eran solamente diez, debía retrocederse cada vez para presentar dos veces los reactivos, proceso que rara vez funcionó como se esperaba.

El informante, pacientemente, esperó a que le fuéramos presentando los reactivos, e iba entregando sus valoraciones subjetivas amablemente, en la medida que se le iba solicitando la opinión. Una vez que terminamos la presentación de los reactivos, se procedió a preguntarle los datos adicionales que contemplaba la ficha, enterándonos recién en ese momento de que el informante, si bien vivía en Concepción, había nacido en Lima, lo que explicaba su particular manera de hablar. El proceso completo tomó más de diez minutos.

Otro problema que tuvimos en la primera entrevista consistió en que en un principio se había pensado que el informante tuviera a la vista la escala ocupacional que se encontraba en uno de los libros de registro de datos para ir contestando a los reactivos, mientras el encuestador que tomaba los apuntes ocupaba el otro libro de registro de datos, pero el objeto resultaba muy pesado e incómodo para el informante, que a la vez debía sujetar un lado de los audífonos contra una de sus orejas para poder oír los reactivos.

La ejecución de la primera entrevista resultó ser, en resumen, un fracaso, tanto por las fallas en el procedimiento como por el tiempo que tomó la encuesta, de manera que de inmediato se suspendió la toma de muestras para intentar solucionar los problemas que se habían presentado.

Se avisó a la Oficial Civil Sara Burgos Concha de que volveríamos al día siguiente al Registro Civil, a las 08:30 hrs., para continuar las grabaciones.

⁷⁹ Entenderemos aquí al *acento* como “el conjunto de los diversos elementos del sonido –tono, timbre, cantidad e intensidad–, combinados de un modo especial en cada idioma” (Navarro, 1999: 26).

En el curso de las horas siguientes se trabajó en solucionar los problemas observados la primera entrevista, realizándose las siguientes acciones:

- (a) Se solicitó en calidad de préstamo otro reproductor de *mp3*, esta vez de marca *Recco*, que funcionara correctamente.
- (b) Se grabaron los archivos de audio en el reproductor, pero esta vez dos veces cada uno, en el orden correspondiente, lo que ahorraría tiempo de manipulación del reproductor durante la presentación de los reactivos.
- (c) Se fotocopió un par de veces más la escala ocupacional, y se adhirió ésta a un cartón delgado, para entregar al informante un objeto más cómodo de manipular (más liviano).

Aproximadamente a las 18:00 hrs. retornamos a Concepción. Dado que el Registro Civil se encuentra cerrado en la tarde. Nos dirigimos a la Plaza de la Independencia, donde comenzamos las encuestas con los nuevos materiales, sin ningún problema por informar en este respecto.

Se logró entrevistar a seis personas, mediante lo cual se pulió el procedimiento de encuesta. La entrevista en sí continuó siendo una tarea relativamente larga (de unos 7 minutos por persona). Además, fue dificultoso dar con habitantes de Concepción (y no de Hualpén o San Pedro, por ejemplo) dispuestos a participar como informantes en la investigación.

Al día siguiente, martes 19 de febrero, se informó al investigador principal que la pareja consistente en la señorita Carla Coronado Leiva y el señor Marcelo Figueroa Candia estaría disponible para colaborar en la recolección de datos. Se prepararon todos los materiales para que esta pareja pudiera comenzar a encuestar al día siguiente (audífonos, libro de fichas, tabla ocupacional y reproductor de *mp3*).

A las 08:30 hrs. del día martes los encuestadores Marilú Merino Cordero y Mauricio Figueroa Candia comenzaron el proceso de recogida de datos en el Registro Civil, sin mayores problemas por informar. Unas dos horas más tarde llegaron al Registro Civil los encuestadores Carla Coronado Leiva y Marcelo Figueroa Candia. Se procedió a la entrega de instrucciones para el proceso de encuesta y luego se continuó con la recogida de datos, hasta las 14:00 hrs., horario en el que el Registro Civil deja de atender público.

Una vez terminado el proceso de recolección de datos se agradeció a los encargados de seguridad del Registro Civil por la ayuda prestada para la realización de las encuestas, y los encuestadores se retiraron del lugar.

5.3. Resultados generales de experimento

En términos generales, los resultados del experimento fueron meramente satisfactorios.

En un comienzo se había considerado como una cifra aceptable de datos los correspondientes a 100 informantes, sobre todo a sabiendas de que el muestreo no garantizaba la representatividad del universo. Sin embargo, solo se logró llegar a la cifra de 50 informantes, de los cuales 44 encuestas tienen todos los datos, a pesar de un gran esfuerzo de parte de los encuestadores.

Solo durante el análisis de los datos será posible determinar si efectivamente la cantidad de datos es suficiente o insuficiente para observar algún tipo de tendencia. Por el momento, lo que podamos decir al respecto será meramente especulativo.

Dos problemáticas nos llevan a explicar el fallo en nuestra tentativa: en primer lugar, que el proceso de toma de datos tomaba mucho más tiempo que el proyectado inicialmente; y en segundo lugar, que varias de las encuestas efectivamente realizadas no resultaron ser válidas por la ausencia de algún dato relevante, por mínimo que fuera.

Con respecto al primer problema señalado, originalmente se pensó que, dada la brevedad de los reactivos, el ejercicio de la entrevista sería breve, de no más de 3 ó 4 minutos. En la práctica, sin embargo, tomaba unos 8 minutos o más, lo que nos llevó a obtener un promedio de 6 informantes por hora de entrevista.

El segundo problema, por su parte, se dio sobre todo en el caso de estudiantes, de quienes no se registró la información sobre la ocupación ni los estudios alcanzados por los padres, lo que volverá imposible determinar su estrato sociocultural, de acuerdo con nuestro índice de estratificación sociocultural⁸⁰.

Dentro de los aciertos del experimento destacaremos, en primer lugar, que el conjunto de los

⁸⁰ Por lo menos podrán aprovecharse esas encuestas para la observación de otras variables, como el comportamiento de la evaluación de las variantes que estudiamos según la edad y el sexo.

materiales contruidos cumplió su cometido. También resultó un factor positivo la disponibilidad de encuestadores que colaboraran con el trabajo del investigador principal. De no haber sido por su participación, la cantidad de encuestados habría sido incluso menor. Fue sumamente práctico, de hecho, trabajar en parejas, tanto porque de esa forma se produjeron menos errores en la ejecución de las entrevistas, como por la compañía.

En general, el experimento era de fácil comprensión, y el proceso de entrevista fluido y ameno. Algunos informantes, incluso, disfrutaron el proceso, considerando la tarea solicitada como divertida.

La entrega de pequeños obsequios también fue un acierto de la investigación. Los informantes se mostraban muy agradados en recibir una golosina luego de su participación. No nos parece, sin embargo, que la entrega de estos obsequios haya estimulado a otras personas a participar de la investigación.

Los testigos del proceso de entrevista que se encontraban en el lugar siguiente de la fila respecto de la persona entrevistada, frecuentemente se negaban a participar cuando les tocaba su turno. Creemos que la perspectiva de estar 8 minutos en una actividad aparentemente incómoda y desconocida inhibía a los eventuales participantes, incluso dos o tres lugares luego del último entrevistado.

Luego de dos o tres negativas se llegaba en la fila a personas que no habían visto con claridad el experimento que se realizaba, y éstas frecuentemente aceptaban tener parte en la investigación. En cuanto se comenzaba a entrevistar a una persona, aquellas que anteriormente en la fila habían declinado participar o aquellos que habían aceptado pero que no cumplían con el requisito de ser habitante de Concepción mostraban gran interés en el proceso de recogida de datos.

En cuanto a los lugares escogidos para la realización del experimento, comparativamente hablando, el Registro Civil resultó ser mucho más adecuado para la realización de las entrevistas que la Plaza de la Independencia. Básicamente, porque las personas que se encuentran haciendo fila en el Registro Civil no tienen mucho que hacer fuera de estar esperando y porque se ordenan al azar de manera automática, reduciendo el riesgo de sesgo muestral. Además de estas razones,

en el Registro Civil los informantes y los encuestadores se encuentran protegidos de los vaivenes climáticos y de posibles actos delictivos.

En síntesis, creemos que el principal factor que condujo a ciertos errores en el desarrollo del experimento fue la inexperiencia del investigador principal y de los encuestadores en el proceso de encuesta. A nuestro parecer, los problemas que hemos comentado hasta aquí no reflejan algún tipo de debilidad teórica o en el diseño metodológico, sino problemas de aplicación práctica, aspectos que pueden ser mejorados en un nuevo experimento.

Algunos puntos que deberán mejorarse para una próxima incursión en terreno son los siguientes:

- (a) Algunos informantes –sobre todo varones mayores de 40 años con pocos años de educación institucionalizada completados–, además de fijar su atención en la manera de hablar en las grabaciones, consideraron en sus evaluaciones otros factores como la “edad” de los locutores o el tema del que se tratara el reactivo, incluso después de que se les corrigiera su error. Esta tendencia forma parte, a nuestro parecer, de una actitud preponderantemente normativa ante el uso de la lengua, todavía observable en este nivel etario y estrato sociocultural⁸¹.

En consideración de lo anterior, nos parece que en un próximo experimento se deberá contar con locutores de diferentes edades y no solamente con jóvenes universitarios. Por otra parte, deberá ponerse aún mayor atención en prevenir que los reactivos tengan un tema que pueda asociarse a lo que se consulta al informante.

- (b) El segundo y último punto que comentaremos dice relación con la elección como población de la comuna de Concepción en lugar de la conurbación integrada por Concepción, Hualpén, Talcahuano, San Pedro, Chiguayante, Penco, Tomé, Lota, Coronel y Hualqui.

Aproximadamente un la mitad de las personas a quienes se les consultó si querían participar de la encuesta que se estaba realizando respondieron de manera afirmativa. Sin

81 Resultaba ostensiblemente más difícil para los investigadores lograr que este tipo de personas se ajustara a la actividad solicitada, mostrándose ansiosos por dar a conocer su punto de vista sobre aspectos relacionados con la lengua.

embargo, al menos la mitad de ellos (un 25% del total de consultados), vivía en alguna de las comunas integrantes de la conurbación, pero no en Concepción. Solamente un grupo muy pequeño de personas no vivía en alguna de las comunas de la conurbación antedicha. Naturalmente, esto afectó la cantidad de informantes que finalmente se logró obtener.

Sin tener algún antecedente de peso para confirmar nuestras suposiciones, nos parece que la conurbación antedicha, o al menos Concepción, Hualpén, Talcahuano, San Pedro, Chiguayante y Penco, comparten una misma norma, y que existe una identidad lingüística para este grupo de comunas.

En un próximo estudio, siempre que se garantice la representatividad de la muestra, creemos que resultará incluso más sencillo incluir a estas comunas en la investigación que dejarlas fuera, siempre que se mantenga, eso sí, el muestreo accidental como la técnica para la recogida de datos.

6. DATOS Y ANÁLISIS DE LOS DATOS

Este capítulo del presente Seminario tiene por objetivo principal abordar el análisis de los datos obtenidos en el proceso de recogida de datos, descrito en el capítulo anterior.

Haremos una referencia breve a la tabulación de los mismos y a los principales métodos de análisis utilizados. Nuestra atención se centrará en una proporción mucho mayor, sin embargo, en el análisis e interpretación de los datos, dado que nos permitirá, esperamos, confirmar o negar las hipótesis que fueron planteadas en el capítulo introductorio de este trabajo.

6.1. Digitación y tabulación de los datos

La digitación de los datos fue realizada de manera manual por el investigador principal, registrándose los datos mediante el *software* para la administración de datos de *Open Office 2.3.0*, *OpenOffice.org Calc*, similar al programa *Excel* de *Microsoft Office*.

La tabulación se realizó por variable e informante, considerando tablas de datos generales y específicas, en distintas hojas de cálculo⁸². Los datos de cada tabla fueron, a su vez, cuidadosamente ordenados para poder implementar las técnicas estadísticas que se estimen pertinentes⁸³.

Como resultado de la tabulación de datos se obtuvo nueve planillas independientes, cada una con datos de relevancia para ciertas variables.

En total, 50 fichas de datos correspondientes a 50 informantes fueron ingresadas en las planillas de cálculo. Para 44 de estos 50 informantes, equivalente a un 88% del total, pudo calcularse el índice de estratificación sociocultural, siguiendo la sencilla fórmula construida en el capítulo de diseño experimental. Para el caso de los 6 restantes esto fue imposible, como se comentó en el capítulo anterior, por errores en el registro de datos.

En la tabulación de datos general se registró todo el contenido de las fichas, incluidos los comentarios y notas especiales tomados a lo largo del proceso de recogida de datos. Luego, en filtros sucesivos, se quitó de las planillas de cálculo específicas algunos datos que serán

82 Esta etapa del análisis de los datos corresponde a la “construcción de clases”, descrita por nosotros en “3.3.3. Metodología para estudios sociolingüísticos”.

83 Cada uno de nuestros “tipos” o “clases”, se ajusta a las reglas de clasificación de datos, descritas en “3.3.3. Metodología para estudios sociolingüísticos”.

irrelevantes para el análisis posterior (fecha, hora, lugar de toma de datos, lugar de nacimiento, vivienda y las notas).

La lista de planillas separadas es la siguiente:

- *Datos generales*: planilla que contiene un registro exhaustivo de toda la información registrada en el proceso de recogida de datos.
- *Datos relevantes*: registro y filtrado de la información relevante para la realización de pruebas estadísticas, correspondiente a listas de datos (en escalas cardinales u ordinales) y a las notas más importantes de la recogida de datos. Sobre la base de esta planilla se realizarán análisis estadísticos generales de los datos.
- *Reactivos*: planilla en la que los datos de cada reactivo son estudiados de manera independiente, para la observación más detallada de su comportamiento interno.
- *Valoración relativa*: planilla de cálculo confeccionada específicamente para registrar los datos de los reactivos pertenecientes a parejas de pares falsos.
- *Edad*: planilla de datos organizada según la variable edad como el criterio principal para servir al análisis de los resultados obtenidos en cada reactivo. Se dividió en tramos etarios. También se utilizará esta planilla para la realización de evaluaciones de normalidad de los datos.
- *Sexo*: contiene los datos de cada informante organizados según la variable sexo como criterio principal. Servirá para el análisis por sexo de los resultados obtenidos en cada reactivo. También se utilizará para la realización de evaluaciones de normalidad.
- *Educación*: en esta planilla se organizaron los datos siguiendo la variable “tramo educacional” como criterio principal. Servirá para al análisis de los datos según esta variable para cada reactivo. Se observará también el comportamiento de los datos para estimar su normalidad.
- *Estrato Sociocultural*: planilla organizada siguiendo la variable estrato sociocultural como criterio principal. Se analizará mediante esta planilla el comportamiento de los datos de acuerdo con estratos socioculturales, definidos en el diseño experimental. Como con las demás variables, se observará en esta planilla el comportamiento de los datos para estimar la normalidad de los mismos.
- *Locutores*: contiene los datos organizados siguiendo la variable “locutor” como criterio

principal. Su objetivo es la detección de eventuales sesgos en los datos, a través de la observación del comportamiento de los datos según qué locutor haya grabado cada reactivo.

6.2. Principales métodos de análisis utilizados

A lo largo del análisis de los datos se tuvo como criterio para la selección de las pruebas estadísticas utilizar aquellas que fueran suficientes para probar o negar las hipótesis de la investigación. Teniendo esto en consideración, se utilizaron las siguientes técnicas de descripción y análisis de la distribución de datos:

- *Media*: cálculo del promedio simple para grupos de datos. Su mayor utilidad para nosotros consiste en permitir comparar grupos de datos de una misma variable por tramos, cuando la cantidad de datos por tramo es desigual.
- *Mediana*: provee el valor que se encuentra en el centro del rango total de datos. Constituye una técnica que, indirectamente, permite evaluar la validez de la media en la representación de los datos.
- *Moda*: esta técnica señala el valor que se encuentra repetido más veces en el conjunto de datos. También permite evaluar indirectamente la validez de la media en la representación de los datos.
- *Cálculo de Frecuencia*: conteo de la cantidad de veces que un dato aparece en cierta variante o rango definido. Permitirá en nuestro caso observar el comportamiento interno de los datos de cada variable, y, bajo ciertas condiciones, de conjuntos de datos.
- *Desviación Estándar* (o *desviación típica*): cálculo de la dispersión de los datos con respecto a la media. Esta técnica resulta de mucha utilidad para evaluar la validez de la media como valor representativo de un conjunto de datos. En nuestro caso, esta técnica será clave para la determinación de la distribución de valoraciones por variante del grupo fonémico /tr/.
- *Coefficiente de correlación* (Pearson): coeficiente que indica el grado y la dirección de una correlación entre series cardinales de datos. No indica causalidad, en todo caso. Tendrá utilidad en la comparación de ciertos grupos de datos.

- *68-95-99.7 rule*: técnica empírica para evaluar el ajuste de los datos a una curva normal, y así verificar la “normalidad” de los datos.
- *Gráficos*: si bien la construcción de gráficos no constituye una técnica estadística propiamente tal, la incluimos aquí por la relevancia que tendrá para el análisis de los datos. En rigor, la construcción de gráficos constituye una estrategia más para el estudio del comportamiento de los datos, al entregar una representación gráfica de los mismos. Mientras las técnicas estadísticas señaladas con anterioridad permiten observar ciertos aspectos de la naturaleza de los datos, su conversión a formato gráfico nos permitirá compararlos y, por sobre todo, referirnos a su distribución.

Nuestro análisis estadístico de los datos será, valga decirlo, *cuantitativo*, por cuanto nos interesará identificar diversos elementos y averiguar en qué cantidad aparece cada uno de ellos.

6.3. Análisis e interpretación de datos

A continuación daremos paso al análisis de los datos. Para hacerlo nos apoyaremos en la información estadística recopilada y, sobre todo, en la representación gráfica de algunos grupos de datos⁸⁴.

6.3.1. Interpretación general de datos

La interpretación general de los datos será la más importante de nuestro análisis, pues en ella daremos cuenta de las principales tendencias que se observen en los datos, con el fin de comprobar o rechazar nuestras hipótesis iniciales.

Para hacerlo dedicaremos dos apartados: el primero, “6.3.1.1. Valoración absoluta”, dedicado al estudio de los datos de manera relativamente aislada, es decir, sin consideración a los pares falsos construidos; el segundo, “6.3.1.2. Valoración relativa”, dedicado al estudio de los pares falsos.

En los apartados siguientes, de “6.3.2. Variable Edad” en adelante, presentaremos el

⁸⁴ En la sección de anexos de nuestro trabajo, específicamente en “9.5. Tablas de datos” transcribimos los datos utilizados para el análisis.

comportamiento de los datos por tramos y estratos de las variables consideradas, con la finalidad de observar si hay valoraciones específicas de ciertos grupos sociales.

6.3.1.1. Valoración absoluta

Comenzaremos, como dijimos, realizando un primer análisis general de los datos, observando el comportamiento de cada uno de los reactivos. Básicamente, revisaremos los datos agrupados y luego uno por uno.

El siguiente gráfico representa las medias, medianas y desviaciones estándar de los 10 reactivos presentados a los informantes, en el orden considerado en la construcción de los mismos:

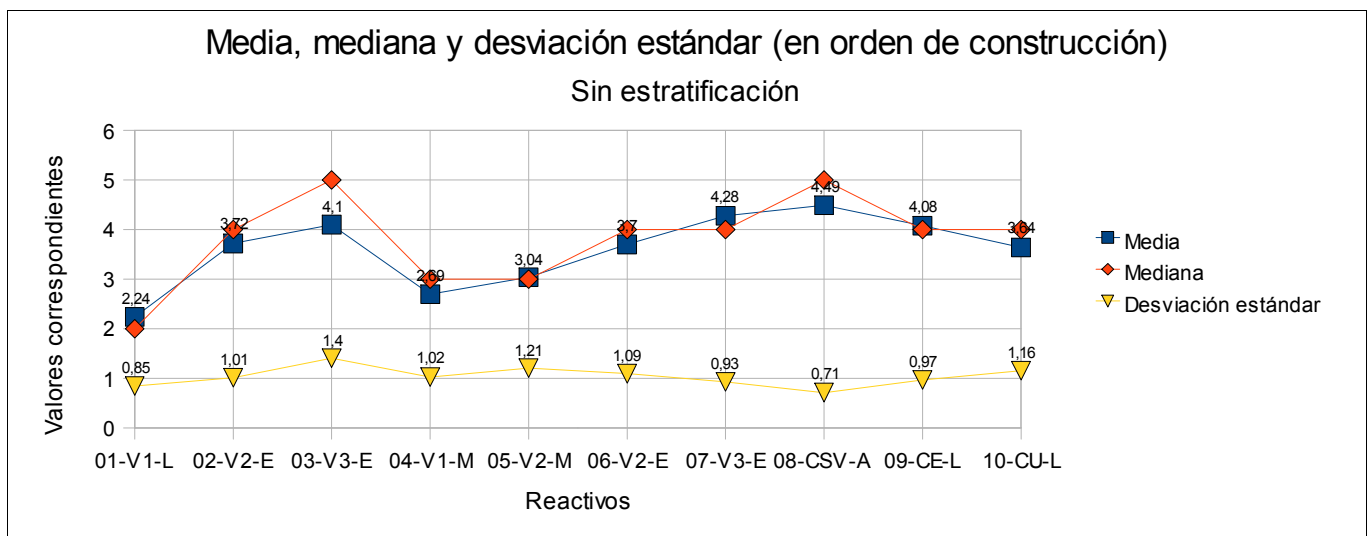


Gráfico N.º 1

En este gráfico los reactivos se encuentran en el eje horizontal, y los valores correspondientes de la media, mediana y desviación estándar en el eje vertical⁸⁵.

85 De aquí en adelante, a menos que se haga el alcance, los nombres de los reactivos deben interpretarse de la siguiente manera: las primeras cifras corresponden al número del reactivo según la numeración de su construcción; el dato que se encuentra al medio de cada nombre señala la variante específica que se insertó en el reactivo (“01” = [tr]; “02” = [tʰ]); y “03” = [ɹ]), o de qué reactivo de control se trata cada vez; el tercer dato, por último, hace referencia al locutor que grabó cada reactivo.

De inmediato, podemos realizar la observación que los reactivos no reciben una valoración similar en todos los casos, siendo el valor de cada variante aparentemente independiente. Por ejemplo, los tres primeros reactivos muestran una media de valoraciones en ascendencia, correspondiendo al primer reactivo, que tiene inserta la variante [tr] de /tr/, a la valoración más alta (mayor “prestigio”), el segundo, que presenta la variante [t̪ɾ], una valoración un tanto menor, y el tercer reactivo con la variante [ɹ], una valoración todavía menor⁸⁶.

El reactivo que presenta la valoración más alta de todos los presentados es el primero (01-V1-L), seguido por el cuarto (04-V1-M), y el que presenta la valoración más baja, el antepenúltimo (08-CSV-A), seguido por el anterior a éste (07-V3-E).

Revisemos ahora un gráfico parecido en el que se han ordenado los reactivos de manera tal que aquellos en los que se insertaron determinadas variantes se encuentren juntos. En el fondo, se han ordenado los reactivos de acuerdo con la variante fonética utilizada:

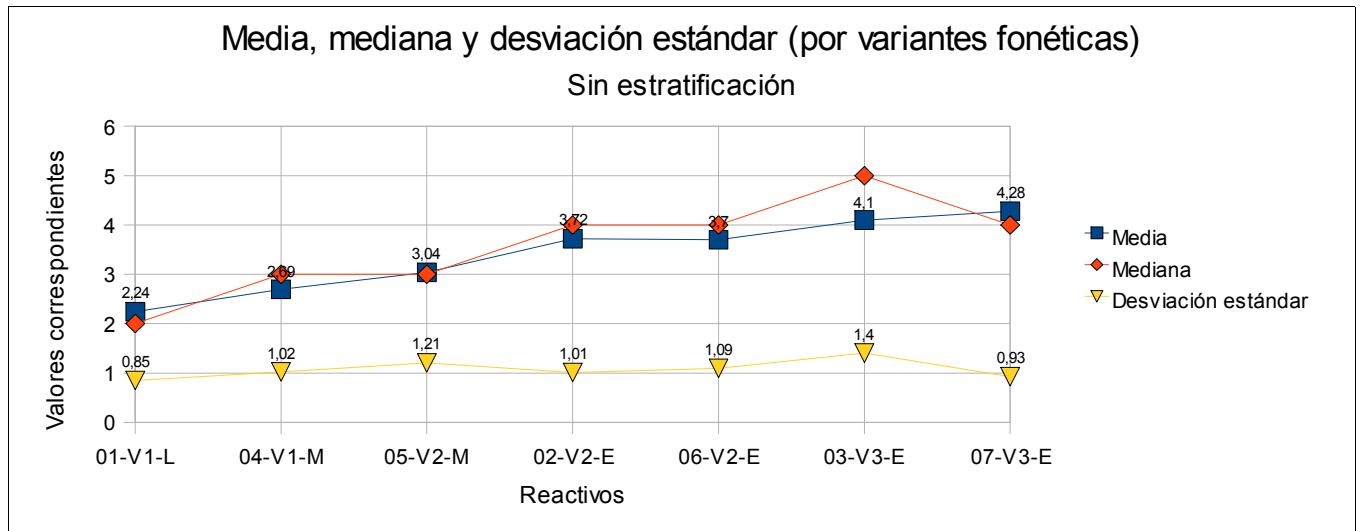


Gráfico N.º 2

⁸⁶ Recordemos, como se informó en el diseño experimental, que se solicitaba al informante que señalara mediante una escala ocupacional qué categoría ocupacional o profesión podía tener como máximo la persona que se le presentaba en las grabaciones. El informante señalaba su valoración sobre la base de esta escala, que iba de la categoría 1 a la 5, donde la primera es aquella con mayor prestigio y la última la de menor prestigio.

Los datos nos muestran una organización evidente: los reactivos con la variante 01, correspondiente a [tr], presentan una mayor valoración que los reactivos que tienen $[\widehat{t}_I]$, y éstos últimos una valoración mayor que la de los reactivos que tienen la variante 03, $[\underline{r}]$. Lo anterior se puede observar mejor en el siguiente gráfico, en el que se promediaron las medias, medianas y desviaciones estándar para cada variante:

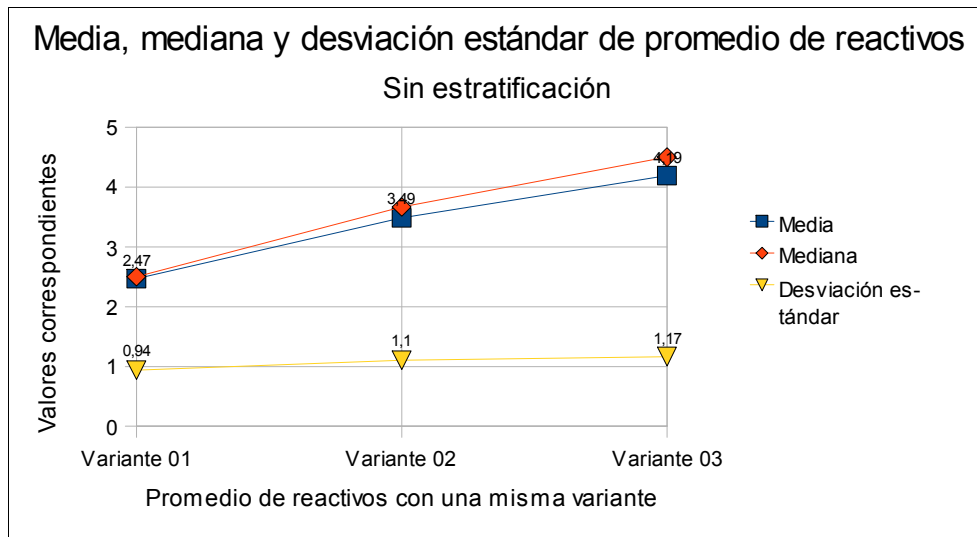


Gráfico N.º 3

Nuevamente observamos la evaluación diferencial que reciben los reactivos, en apariencia debido a los reactivos (esto lo podremos comprobar solamente en el apartado siguiente), con una correlación evidente entre la variable “variante fonética” y la variable “valoración otorgada a reactivo”⁸⁷.

Aún es necesario observar la distribución interna de las valoraciones para cada reactivo, pues una media, como sabemos, puede representar a datos muy dispersos o muy concentrados, o dispersos y concentrados de manera diferente.

Para ello, comencemos por estudiar un gráfico que se ha preparado con las frecuencias de

⁸⁷ Recordemos, sin embargo, que la correlación no implica causalidad. Solamente cuando revisemos los resultados de los pares falsos podremos sugerir una relación causal entre las variantes y las valoraciones otorgadas.

aparición de cada valoración por reactivo, ordenadas según el criterio de construcción de las variantes. Luego de la revisión de este gráfico, realizaremos el análisis pormenorizado de los datos. El gráfico es el siguiente:

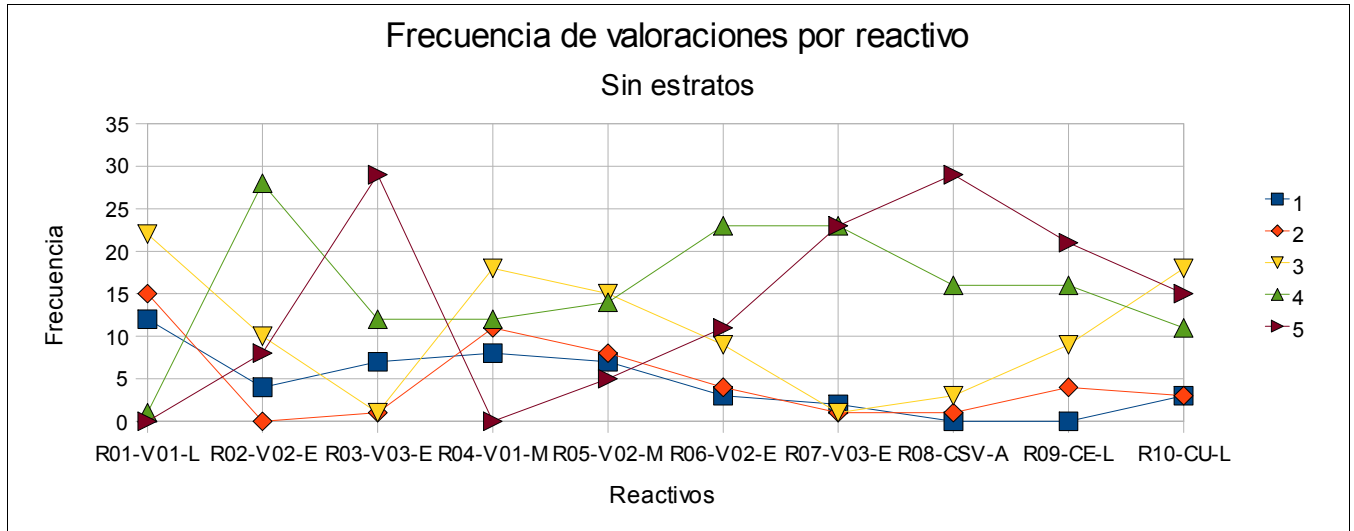


Gráfico N.º 4

En el eje horizontal tenemos los reactivos y en el vertical las frecuencias de aparición de las valoraciones para cada variante. Las líneas representan a cada valoración posible, en la escala ocupacional, del 1 al 5, donde el tramo 1 (en azul) es el más prestigioso, y el 5 (en burdeo), el menos prestigioso.

La primera observación que tenemos es que, de la misma manera que en el caso del primer gráfico presentado, los reactivos no son iguales en la frecuencia de las valoraciones que reciben, encontrándose distribuciones de valoraciones diferentes para cada caso.

Aún a pesar de las diferencias entre cada variante, podemos observar algunas tendencias, que en parte apoyarán nuestra evaluación anterior de cada reactivo.

En primer lugar, vemos que en el primer reactivo, al cual corresponde la variante 1 [tr], presenta en los sectores altos de frecuencia los tramos de valoraciones altos (del 1 al 3), y las valoraciones bajas (4 y 5), en cambio, no tienen representantes. El segundo reactivo, al cual corresponde la variante [tʰɾ], ve disminuida la frecuencia en los tres primeros tramos de

valoraciones, y en decidido aumento el penúltimo tramo de valoración (4) y en aumento también el número 5. En la variante 3, por último, correspondiente a la variante [ɹ], las valoraciones 4 y 5 superan a las demás, que se concentran en los sectores bajos de la tabla, con una clara tendencia hacia la estigmatización, señalada por la alta frecuencia de aparición del tramo 5, en algo menos de 30 casos (de un total de 50, recordemos).

Como vemos, el análisis de las frecuencias de cada reactivo nos puede ayudar a observar de mejor manera el comportamiento interno de la valoración asignada.

Cuanto más parecidas sean todas las frecuencias de un reactivo, más ambigua será su interpretación, dado que los informantes le otorgaron valoraciones de diferente tipo en cantidades de veces parecidas, como ocurre con el reactivo *R05-V02-M*, en el que los valores se encuentran bastante concentrados. Un caso contrario lo supone el reactivo *R08-CSV-A*, en el que las valoraciones de los tramos altos (1 al 3) prácticamente no existen, y los correspondientes a los tramos de baja valoración, se encuentran muy encumbrados en la tabla.

Si ordenamos los reactivos siguiendo el criterio de la variante de /tr/ que contengan veremos algunos interesantes patrones generales, que comentaremos a continuación. El gráfico es el siguiente:

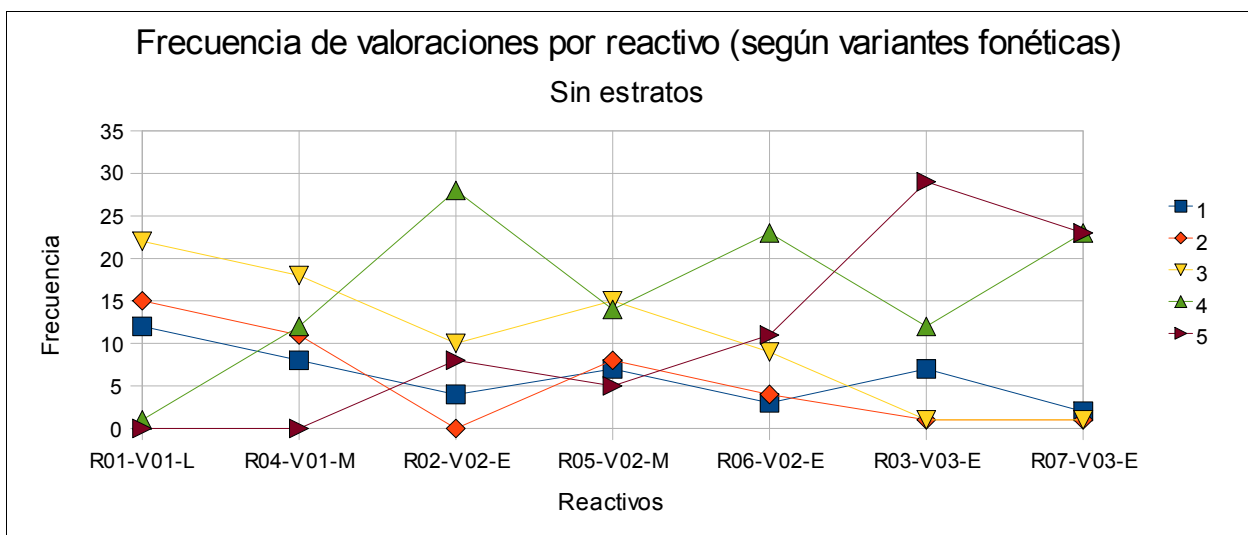


Gráfico N.º 5

Los dos primeros reactivos contienen la variante [tr], el tercero, cuarto y quinto la variante [t̪r̪] y los dos últimos la variante [ɹ].

Los patrones de frecuencias de valoraciones saltan a la vista para cada variante. La primera variante, [tr], presenta ausencia o valores bajos de los tramos inferiores de la valoración (4 y 5). Los tramos superiores, por el contrario, concentran las frecuencias, indicando que el prestigio de estas variantes se encuentra en los tramos altos. La segunda variante, [t̪r̪], presenta un claro aumento en los tramos bajos de las valoraciones (en especial la valoración 4), y en parte la valoración 5, aunque las valoraciones correspondientes a los tramos 1, 2 y 3 mantienen todas frecuencias de valoración no despreciables. Por el contrario, la tercera variante, [ɹ], presenta valores claramente bajos para los tramos del 1 al 3, y altos en la frecuencia de valoraciones 4 y 5, las más bajas del espectro.

Es relevante hacer notar aquí que, aparentemente, los tramos 1 – 3 y 4 – 5 funcionan agrupados. Si aumenta la frecuencia de aparición de los primeros, disminuye la de los segundos, y si aumenta la de los segundos, disminuye la de los primeros, como tendencia general.

Este fenómeno obedece, nos parece, a un defecto en la escala de prestigio ocupacional construida para el uso de los informantes. En esta escala las tres primeras categorías son difícilmente diferenciables entre sí mediante criterios objetivos (todos corresponden a Profesionales o Técnicos-Profesionales), y la cuarta con la quinta ídem, correspondiendo ambas a obreros no calificados, o con mucho calificados.

A continuación, pasaremos a un análisis pormenorizado del comportamiento de las valoraciones en cada reactivo, aunque sin detenernos en demasía en este punto.

El primer reactivo, llamado en este trabajo *01-V1-L* o *R01-V01-L*, tiene inserta la variante estándar de /tr/, a saber, [tr]. Fue grabado por el locutor “L”, de sexo femenino. La distribución de las frecuencias de las valoraciones para este reactivo son ilustradas en los siguientes gráficos:

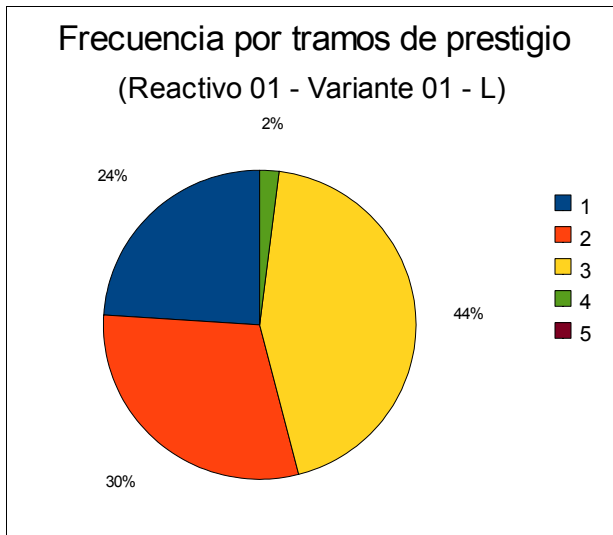


Gráfico N.º 6

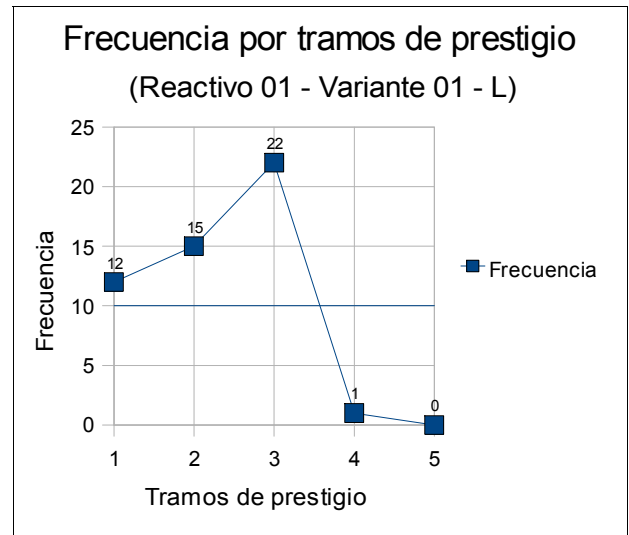


Gráfico N.º 7

Los gráficos son, a nuestro parecer, elocuentes: los tramos superiores de valoración tienen las mayores frecuencias de manera indiscutida. Solamente el tramo de valoración 4 presenta un caso, y el tramo 5 ninguno. Este reactivo, podremos decir, goza de un “prestigio absoluto” (es decir, en sí mismo), alto.

El segundo reactivo, llamado en este trabajo *02-V2-E* o *R02-V02-E*, tiene inserta la variante ambigua de /tr/, a saber, [tʰɪ]. Fue grabado por el locutor “E”, de sexo masculino. La distribución de las frecuencias de las valoraciones para este reactivo son ilustradas en los siguientes gráficos:

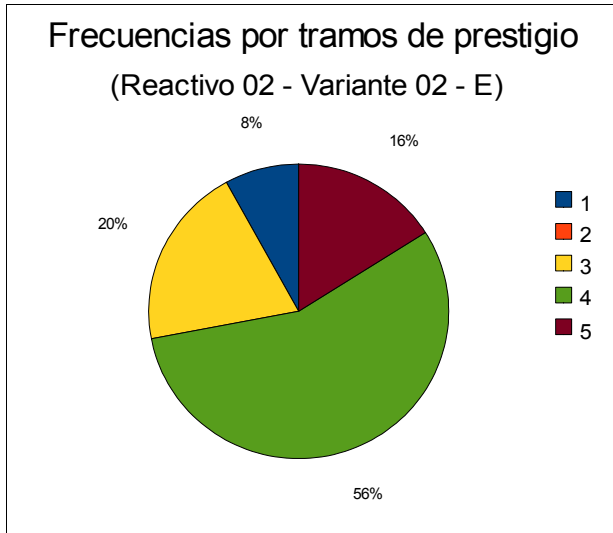


Gráfico N.º 8

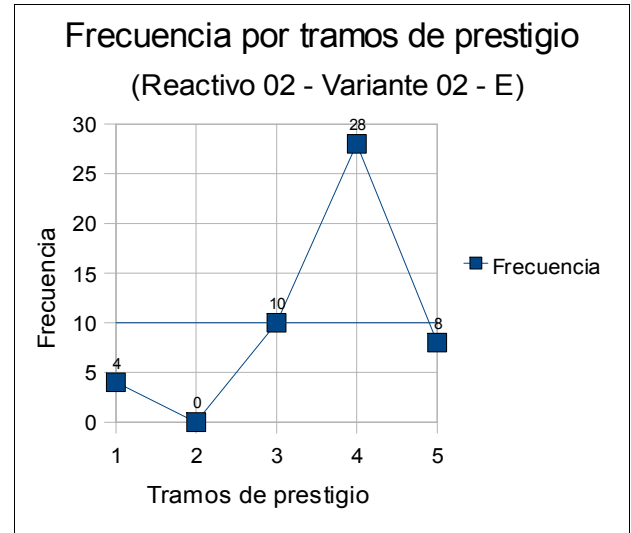


Gráfico N.º 9

Los resultados para este reactivo son diferentes que para los del caso anterior. En primer lugar, vemos que hay una gran presencia de las valoraciones correspondientes a los tramos 4 y 5 de las valoraciones (en total 34 de 50, combinando los tramos), y que la presencia de los tramos 1 y 2 es débil o nula. El tramo 3, por su parte, presenta una frecuencia que, en conjunto con el tramo 1, contrapesa las valoraciones negativas. El prestigio absoluto de este reactivo es más difícil de determinar, pues la distribución de las valoraciones es mayor. Aún así la valoración sería más bien negativa.

El tercer reactivo, llamado en este trabajo *03-V3-E* o *R03-V03-E*, tiene inserta la variante estigmatizada de /tr/, a saber, [ɾ]. Fue grabado también por el locutor “E”, de sexo masculino. La distribución de las frecuencias de las valoraciones para este reactivo son ilustradas en los siguientes gráficos:

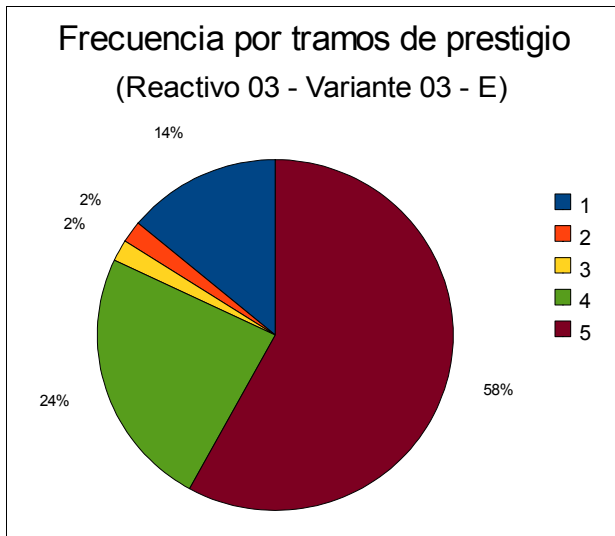


Gráfico N.º 10

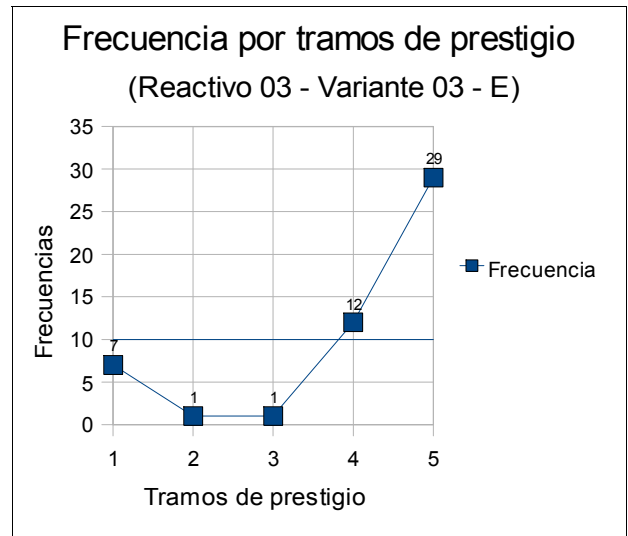


Gráfico N.º 11

La distribución de las valoraciones para este reactivo, a diferencia de los dos anteriores, está claramente orientada hacia los tramos negativos, con una indiscutida dominación de los tramos 4 y 5 de las valoraciones (concentran un 82% de las valoraciones). Este reactivo tendrá un prestigio absoluto marcadamente negativo, es decir, estigma social.

El cuarto reactivo, llamado en este trabajo *04-VI-M* o *R04-V01-M*, tiene inserta la variante estándar de /tr/, a saber, [tr]. Fue grabado también por el locutor “M”, de sexo masculino. La distribución de las frecuencias de las valoraciones para este reactivo son ilustradas en los siguientes gráficos:

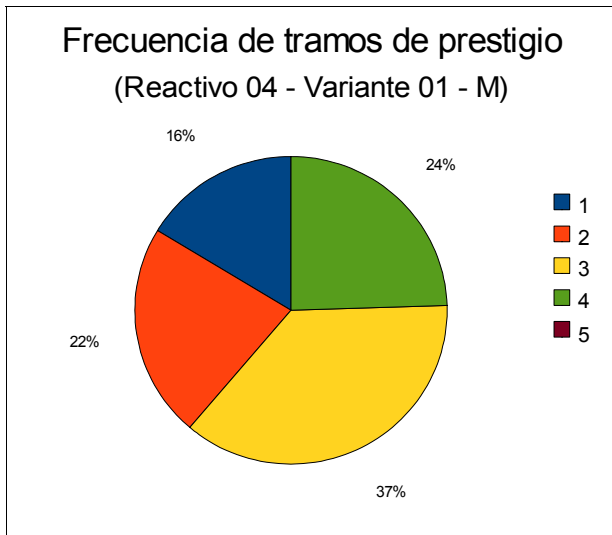


Gráfico N.º 12

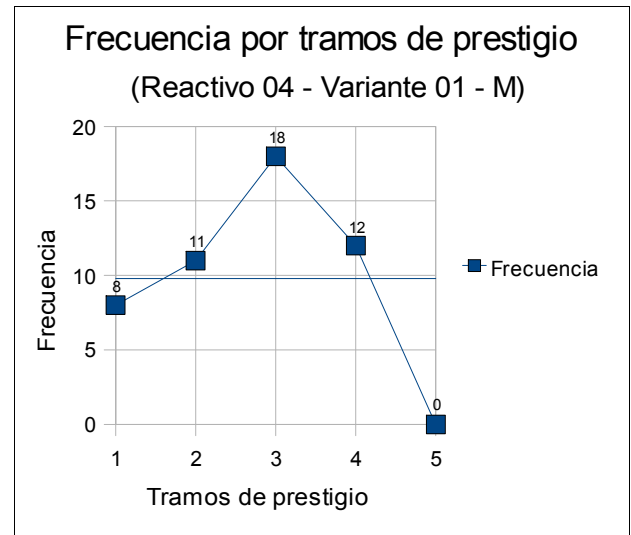


Gráfico N.º 13

La distribución de frecuencia de las valoraciones para este reactivo es similar a la del reactivo 01-V1-L (Gráficos N.º 6 y 7), con una presencia dominante de los tramos altos de las valoraciones (del 1 al 3). Esta vez, a diferencia del reactivo antedicho, el cuarto tramo de las valoraciones se abre paso con 12 realizaciones, que corresponden al 24% del total. El prestigio absoluto de esta variante seguirá siendo alto, pero esta vez con un cierto matiz de valoración negativa, otorgado por el tramo 4 de las valoraciones. Este reactivo forma pareja con el reactivo 05-V2-M, para el test de pares falsos.

El quinto reactivo, llamado en este trabajo 05-V2-M o R05-V02-M, tiene inserta la variante ambigua de /tr/, a saber, [tʰɹ̥]. Fue grabado también por el locutor “M”, de sexo masculino. La distribución de las frecuencias de las valoraciones para este reactivo son ilustradas en los siguientes gráficos:

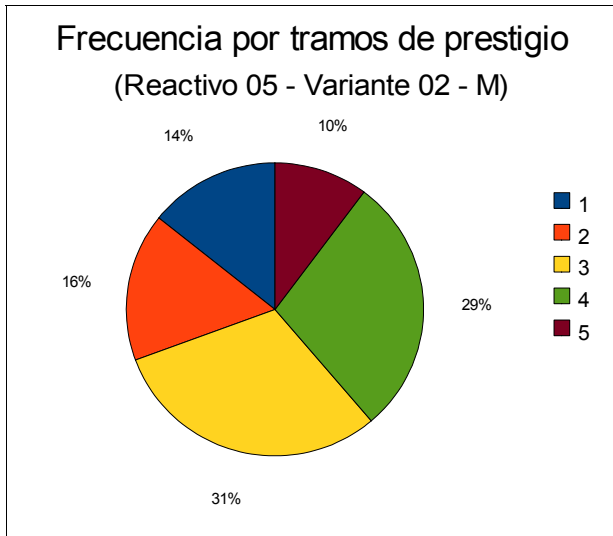


Gráfico N.º 14

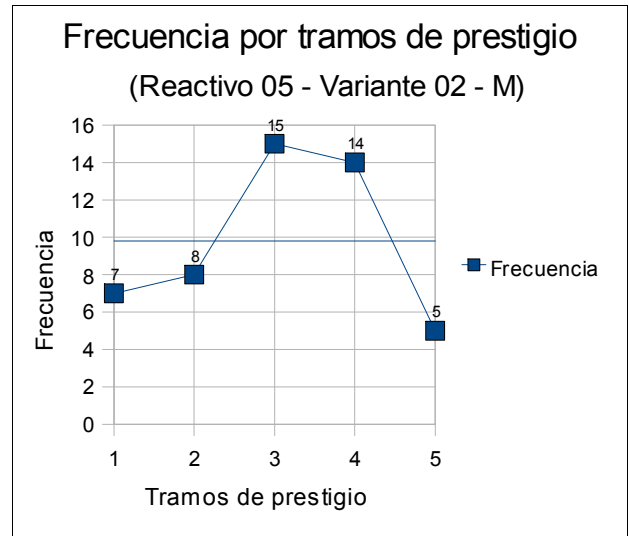


Gráfico N.º 15

La distribución de frecuencia de las valoraciones para este reactivo es similar a la del reactivo 02-V2-E (Gráficos N.º 8 y 9), con una clara presencia de los tramos altos de las valoraciones (del 1 al 3). Existe, sin embargo, una diferencia importante: los tramos se encuentran todos mejormente representados, sin alguno que destaque en demasía sobre los demás, o con alguno que presente valores no relevantes. Llamará también la atención que el tramo 3 y el 4, pertenecientes en teoría a los bordes de zonas diferenciadas de valoración, tengan los valores más altos de frecuencia, en porcentajes prácticamente iguales (31% y 29%, respectivamente). Esto nos indicará que este reactivo no fue evaluado de alguna manera claramente definida por los informantes, sino que existe una cierta “ambigüedad” en su interpretación, y en su prestigio absoluto. De hecho, en el Gráfico N.º 5, llamado “Frecuencia de valoraciones por reactivo (según variantes fonéticas)”, se mostró que las frecuencias de las valoraciones para el reactivo número 5 aparecían concentradas. Este reactivo forma pareja con el reactivo 04-V1-M, para el test de pares falsos.

El sexto reactivo, llamado en este trabajo 06-V2-E o R06-V02-E, tiene inserta la variante ambigua de /tr/, a saber, [tʰɪ]. Fue grabado por el locutor “E”, de sexo masculino. La distribución

de las frecuencias de las valoraciones para este reactivo son ilustradas en los siguientes gráficos:

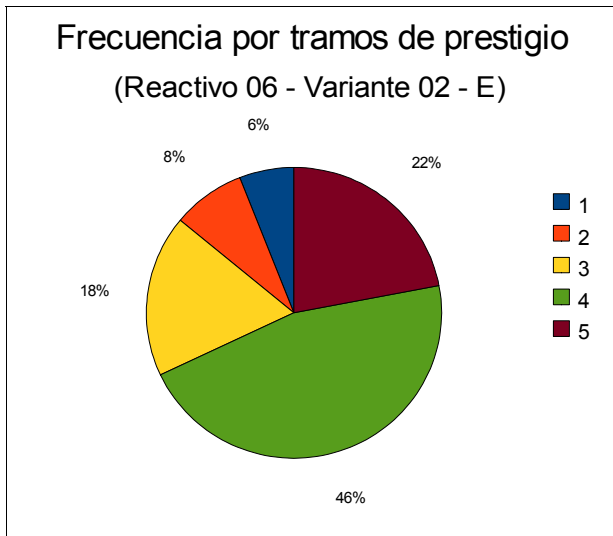


Gráfico N.º 16

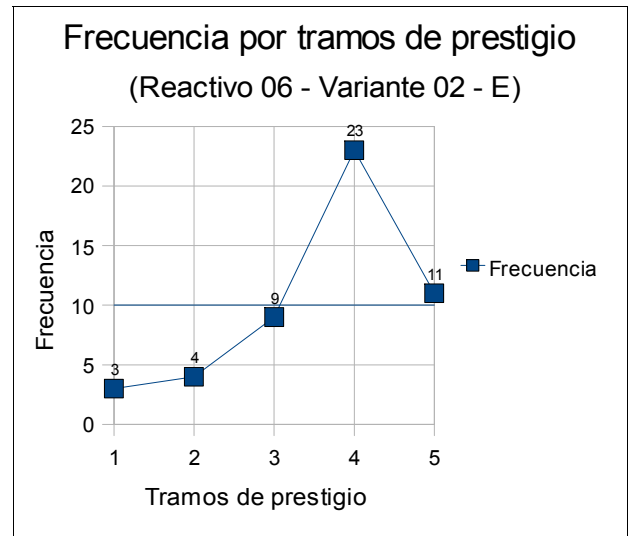


Gráfico N.º 17

La distribución de frecuencia de las valoraciones para este reactivo es similar a la de los demás reactivos con la variante ambigua inserta (02-V2-E y 05-V2-M, Gráficos N.º 8 – 9 y 14 – 15, respectivamente). Para el caso de este reactivo en particular, presenta una clara concentración de los tramos bajos de valoración, que suman un 68% de las valoraciones otorgadas. La presencia de las demás valoraciones, sin embargo, no es despreciable, con un 32% de las valoraciones. Llama la atención, por otra parte, que tenga presencia de todas las valoraciones, inclusive un 6% de valoraciones del tramo 1, lo que da cuenta de una cierta ambigüedad en la interpretación de este reactivo de parte de los informantes, sin una marca claramente positiva ni negativa. Su prestigio absoluto tenderá hacia el sector negativo de las valoraciones, pero no absolutamente. Este reactivo forma pareja con el reactivo 07-V3-E para el test de pares falsos.

El séptimo reactivo, llamado en este trabajo 07-V3-E o R07-V03-E, tiene inserta la variante estigmatizada de /tr/, a saber, [ɾ]. Fue grabado por el locutor “E”, de sexo masculino. La distribución de las frecuencias de las valoraciones para este reactivo son ilustradas en los siguientes gráficos:

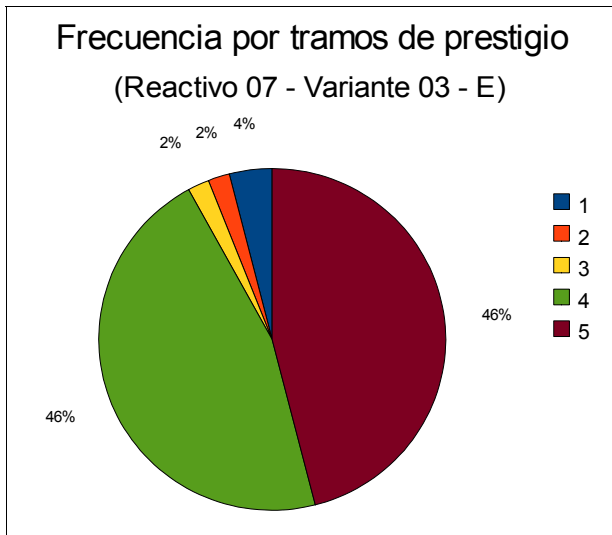


Gráfico N.º 18

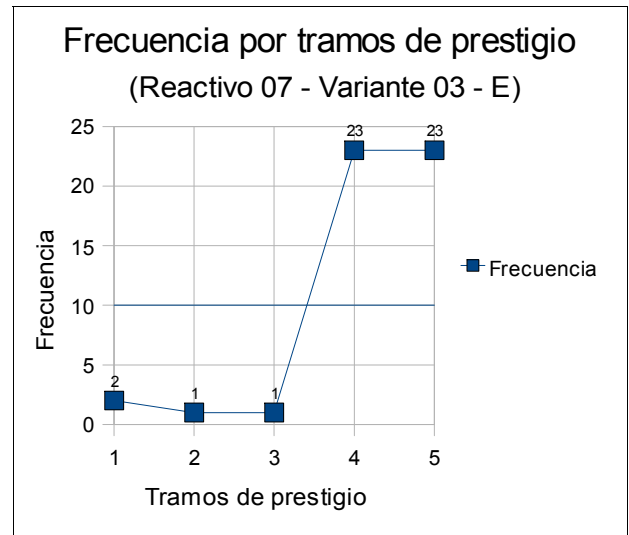


Gráfico N.º 19

La distribución de frecuencia de las valoraciones para este reactivo es similar a la del reactivo 03-V3-E (Gráficos N.º 10 y 11), que presentaba la misma variante de /tr/, a saber, una definitiva concentración de los tramos 4 y 5, los más bajos, en las frecuencias, siendo relegadas las demás frecuencias a casos aislados, no sumando más de 4 casos de 50 en total. Este reactivo presenta un prestigio absoluto negativo, incluso más “negativo” que en el reactivo 03-V3-E. Este reactivo forma pareja con el reactivo 06-V2-E para el test de pares falsos.

El octavo reactivo, llamado en este trabajo 08-CSV-A o R08-CSV-A, fue construido sin variantes alofónicas relevantes, es decir, mediante alófonos de la norma estándar del castellano de Concepción. Fue grabado por el locutor “A”, de sexo femenino. La distribución de las frecuencias de las valoraciones para este reactivo son ilustradas en los siguientes gráficos:

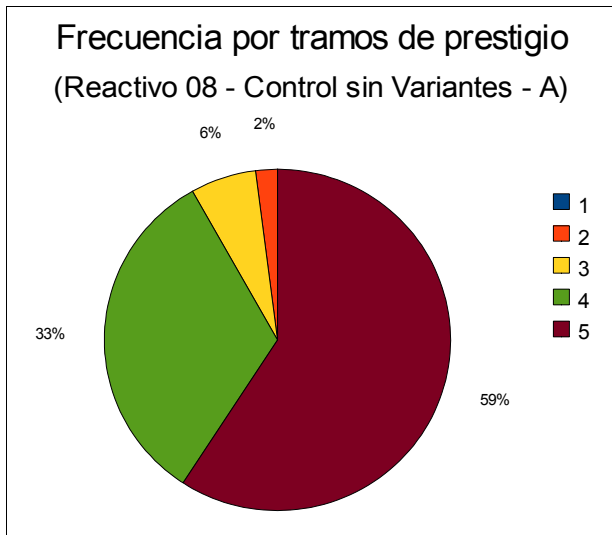


Gráfico N.º 20

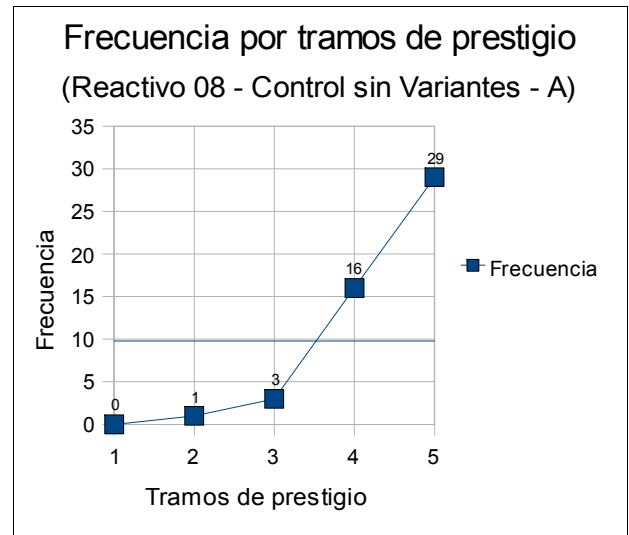


Gráfico N.º 21

La distribución de frecuencia de las valoraciones para este reactivo es similar a la del reactivo anterior (07-V3-E, Gráficos N.º 18 y 19), es decir, de los que presentaban la variante de /tr/ estigmatizadas, [ɾ]. Claramente se observa una tendencia hacia las valoraciones negativas en las frecuencias (tramos 4 y 5), con un evidente predominio de la valoración más baja (5). En total, las valoraciones de estos tramos más bajos alcanzan un 92%. Los tramos altos tienen frecuencias bastante bajas. El tramo 1, de hecho, no presenta ningún caso. Este reactivo de control tiene un prestigio absoluto negativo, por extraño que parezca dado que, supuestamente, no poseía variantes relevantes. La causa de la valoración negativa de este reactivo se encuentra, a nuestro parecer, en una evaluación que tuvo como criterio principal el locutor, y no las variantes utilizadas (véase el apartado «6.3.6. Sesgo por Variable “Locutor”», de este informe).

El noveno reactivo, llamado en este trabajo 09-CE-L o R09-CE-L, fue construido sin variantes alofónicas relevantes, a excepción del alófono estigmatizado de \widehat{tj} , [ʃ]. Fue construido buscando deliberadamente que fuera valorado negativamente por los hablantes. Fue grabado por el locutor “L”, de sexo femenino. La distribución de las frecuencias de las valoraciones para este reactivo son ilustradas en los siguientes gráficos:

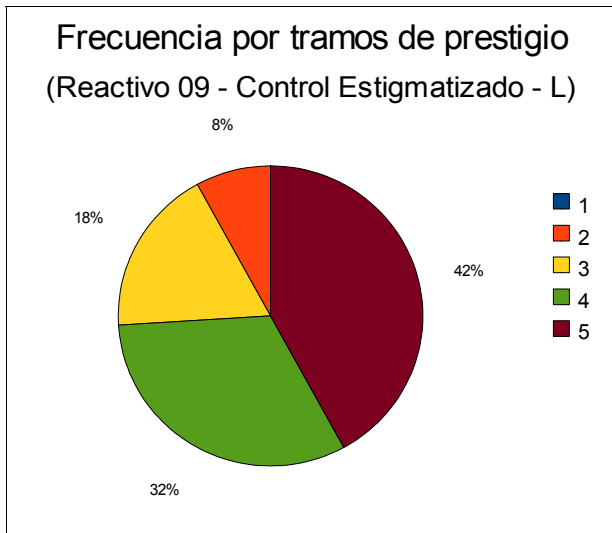


Gráfico N.º 22

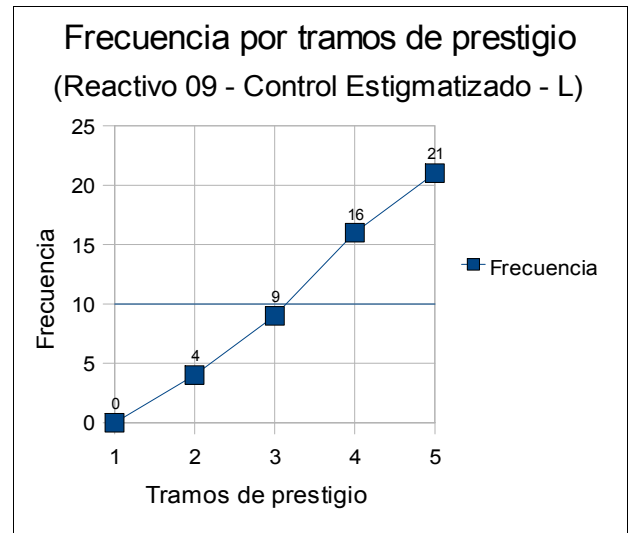


Gráfico N.º 23

La distribución de frecuencia de las valoraciones para este reactivo es similar a la del reactivo anterior (08-CSV-A, Gráficos N.º 20 y 21), presentando una tendencia hacia su evaluación negativa, aunque ligeramente menor que en el caso anterior. Las valoraciones negativas, de los tramos 4 y 5, suma un 74% de las frecuencias. El tramo 3 presenta una frecuencia considerable, que contrapesa junto con el tramo 2 las valoraciones negativas de los tramos 4 y 5. Como variante de control, nos parece que cumplió su cometido, siendo evaluada negativamente por la mayoría de los informantes. Interesa hacer notar que ningún informante adjudicó a este reactivo la categoría más alta de prestigio.

El décimo reactivo, por último, llamado en este trabajo 10-CU-L o R10-CU-L, fue construido simulando la ultracorrección de un hablante inculto ante una situación formal de entrevista, considerando variantes alofónicas tales como presencia de [d] en contextos intervocálicos o ausencia de elisión de /s/. Fue grabado por el locutor “L”, de sexo femenino. La distribución de las frecuencias de las valoraciones para este reactivo son ilustradas en los siguientes gráficos:

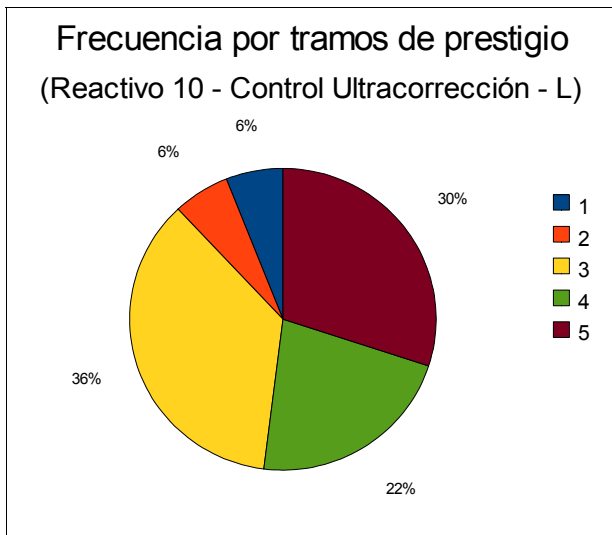


Gráfico N.º 24

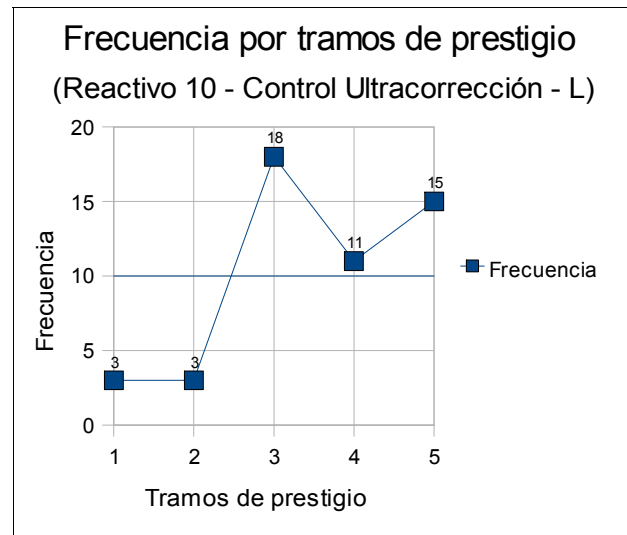


Gráfico N.º 25

La distribución de frecuencia de las valoraciones para este reactivo es similar a la de otros que contenían la variante ambigua de /tr/ (02-V2-E, 05-V2-M y 06-V2-E), aunque esta distribución es particular para este reactivo. Por una parte, los tramos altos de las valoraciones poseen frecuencias bastante bajas. Los tramos altos (4 y 5), frecuencias altas. Y el tramo 3, territorio típicamente asociado a valoraciones positivas también presenta valores altos (de hecho, los más altos). Esto da cuenta de una cierta ambigüedad, a nuestro parecer, en la valoración de esta variante de control. La mayoría de los informantes, en todo caso, evalúa de manera negativa este reactivo, y los que no, en muy pocos casos la asocian a los tramos superiores de la valoración, sino a uno medio.

A manera de conclusión para el análisis general de los reactivos, diremos que cada reactivo tiene asociada una valoración relativamente independiente, pero que la presencia de una variante u otra ha mostrado ser determinante en la valoración específica recibida y en la distribución de las valoraciones también. Sustenta nuestro análisis el hecho de que los reactivos correspondientes a ciertas variantes presenten medias de valoraciones que descienden en la escala de valoraciones, con la variante estándar en el lugar más alto y la variante estigmatizada en el más bajo.

La distribución de las valoraciones también muestra tendencias, evidentes sobre todo en la

forma en que se relacionan los tramos 1 – 3 y 4 – 5 de las valoraciones, y en la forma en que los datos se concentran o dispersan.

6.3.1.2. Valoración relativa

Este apartado tiene por objetivo analizar el resultado de la aplicación de nuestro test de pares falsos, que fue descrito en la etapa de diseño experimental de esta investigación.

Sabemos que la valoración “absoluta” del prestigio de una variante asociada a un reactivo no es suficiente para afirmar que esta valoración es causa de la variante, dado que puede haber otra variable interviniente. Pues bien, con el test de pares falsos este problema es virtualmente anulado, pudiendo adjudicarse a la diferencia de la variable específica la valoración que se le otorgue a cada reactivo participante⁸⁸.

Comenzaremos, como en la descripción general de los datos, por revisar el comportamiento de la media, moda y desviación estándar de los reactivos en su conjunto, para luego estudiar la distribución de sus valoraciones.

El primer gráfico, correspondiente al comportamiento de los datos de acuerdo con las operaciones estadísticas mencionadas con anterioridad, es el siguiente:

⁸⁸ Por supuesto, la posibilidad de que alguna otra variable desconocida afecte la valoración de los reactivos participantes existe, pero se asume el riesgo. Algunas variables que pudieran afectar la valoración que otorgue un informante a las parejas de pares falsos podría ser el nivel de fatiga en el experimento, algún distractor en el ambiente de entrevista, o incluso un esfuerzo consciente del informante por recordar la valoración que entregó a un reactivo que para él, supuestamente, “está repetido”, a pesar de los reactivos de control, los cambios de locutor y la mezcla de reactivos con distintas variantes.

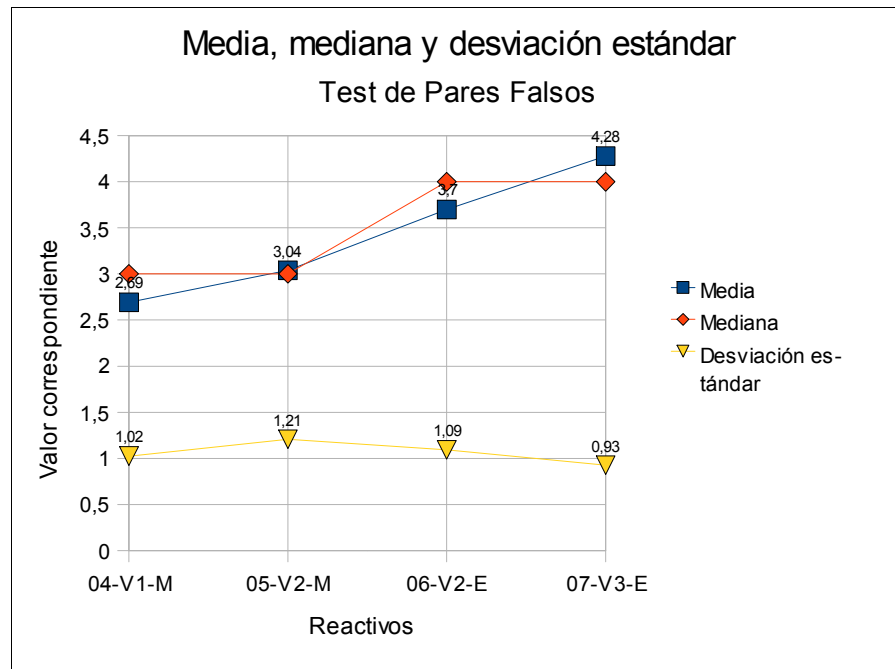


Gráfico N.º 26

De este gráfico nos interesará observar, por sobre todo, el comportamiento de las medias (en azul), que muestran una clara diferencia para las variantes de los pares falsos.

Con respecto al primer par falso, constituido por *04-V1-M* y *05-V2-M*, muestra que el primer reactivo, construido con la variante [tr], tiene una valoración media de la frecuencia de las valoraciones más cercana a los tramos altos de la valoración (valoración media de “2,69”), mientras que el segundo, construido idénticamente, pero con la variante [tʰɾ], tiene una valoración media de la frecuencia de las valoraciones de “3,04”, un poco más baja que la primera, es decir, de una valoración más negativa.

En cuanto al segundo par falso, constituido por *06-V2-E* y *07-V3-E*, tenemos que el primer reactivo presenta una valoración media de “3,7”, opuesta a la valoración media del segundo, correspondiente a la cifra “4,26”, mucho más baja que la primera. La valoración del primer reactivo de este par es mejor que la del segundo, o, dicho de otra forma, más “prestigiosa”.

Observemos qué sucede con la distribución de las frecuencias de valoraciones para cada

reactivo, a través del siguiente gráfico:

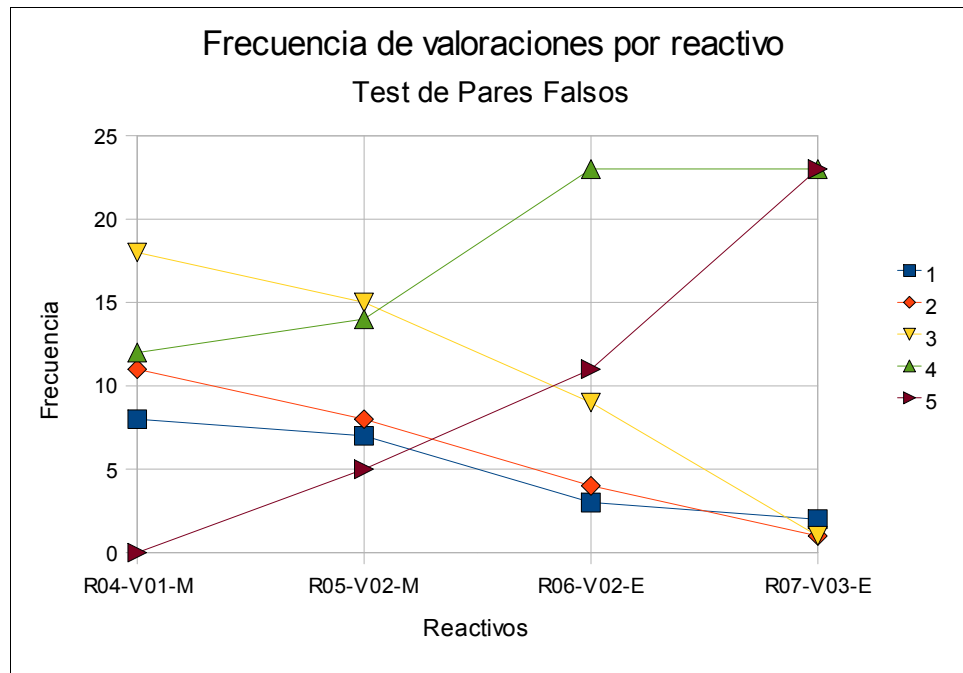


Gráfico N.º 27

Si se observa lo que sucede con cada una de las valoraciones en la dimensión horizontal de este gráfico se detectará un claro patrón de ascendencia o descendencia, según sea el caso, con la sola excepción de la valoración en los reactivos *R06-V02-E* y *R07-V03-E*, en el tramo cuatro de la valoración (en verde), en que ésta se mantiene.

Si las valoraciones bajas, de los tramos 4 – 5, aumentan, las demás, de los tramos 1 – 3, disminuyen. Los tramos 1 y 2, como podemos observar, se encuentran muy relacionados. El tramo 3, aunque asciende o desciende con los anteriores (1 y 2), es en cierta medida independiente.

Algunos fenómenos interesantes son que, el tramo 4, correspondiente a un estigma no tan severo, tiene frecuencias que podíamos considerar altas ya en la variante 1, que aumentan luego en la variante 2 y 3. La variante 5 (en color burdeo), en cambio, se encuentra ausente en la variante 1, y aumenta su presencia en la medida que se avanza hacia la variante 2 y 3.

Nótese también la diferencia en el tipo de valoración de cada variante. Mientras la variante 3,

[ɹ], en el reactivo *R07-V03-E*, está claramente estigmatizada, con valores altos en los tramos bajos del espectro de valoración y valores prácticamente inexistentes en los tramos altos de valoración, los reactivos de la variante 2 (*R05-V02-M* y *R06-V02-E*) presentan distribuciones más ambiguas, combinando valoraciones altas y bajas. En la variante 1, en cambio, predominan los tramos altos del rango de valoración.

Con respecto a los pares falsos propiamente tales, y a propósito todavía de la distribución de las frecuencias de valoración, que observamos en el gráfico, dejaremos constancia de que las valoraciones del rango alto (1 – 3) disminuyen cuando se compara el reactivo *R04-V01-M* con el reactivo *R05-V02-M*, y que las valoraciones del rango bajo (4 – 5) aumentan en la misma comparación. Algo muy similar ocurre cuando comparamos los reactivos del otro par falso: las valoraciones del rango alto (1 – 3) disminuyen notoriamente del reactivo *R06-V02-E* al reactivo *R07-V03-E*, y aumentan las valoraciones del rango bajo (4 – 5), en la misma comparación.

En la medida que la media del reactivo *R04-V01-M* es menor que la del reactivo *R05-V02-M* (mayor “prestigio” de *R04-V01-M*), y que la distribución de las frecuencias para las valoraciones de los datos muestra que las valoraciones del rango alto (1 – 3) disminuyen y que las del rango bajo (4 – 5) aumentan al comparar los reactivos en el orden antedicho, podemos afirmar que la variante [tr], por sí sola, tiene mayor prestigio que la variante [tʃ].

En la medida que la media del reactivo *R06-V02-E* es menor que la del reactivo *R07-V03-E* (mayor “prestigio” de *R06-V02-E*), y que la distribución de las frecuencias para las valoraciones de los datos muestra que las valoraciones del rango alto (1 – 3) disminuyen y que las del rango bajo (4 – 5) aumentan al comparar los reactivos en el orden antedicho, podemos afirmar que la variante [tʃ], por sí sola, tiene mayor prestigio que la variante [ɹ].

De las afirmaciones anteriores, y del comportamiento general de las medias a lo largo de todo nuestro experimento, podemos afirmar, además, que la variante [tr], por sí sola, tiene mayor prestigio que la variante [ɹ]⁸⁹.

89 En estricto rigor, debería realizarse una prueba de pares falsos para estas dos variantes, tal como se hizo para la comparación de la variante 1 con las 2 y la 2 con la 3. Hacer lo anterior, sin embargo, hubiera vuelto nuestro experimento todavía más demoroso, pues tendríamos que haber incluido, para que el experimento fuera óptimo, unos tres reactivos más (el par falso y otro reactivo distractor). También, nos imaginamos, podría haberse construido un “trío falso”, aunque a simple vista esto puede resultar contraproducente, pues le resta verosimilitud

Una evaluación de la correlación de los grupos de datos por cada variante, con respecto a las frecuencias de valoraciones por tramos, arrojó que la primera con la segunda variante tienen una correlación de “-0,12”, la segunda con la tercera de “0,39” y la primera con la tercera de “-0,91”. De estos datos podemos inferir que existe una oposición entre los valores otorgados a la primera variante con respecto a la tercera: mientras unos suben, los otros bajan marcadamente. Lo mismo podemos decir de la relación de la primera con la segunda variante, aunque con una fuerza menor en la relación: mientras mayores sean las valoraciones otorgadas a la primera, menores serán las valoraciones otorgadas a la segunda (dentro de un mismo grupo de informantes). La relación de la segunda variante con la tercera, en cambio, de mayor peso que la relación descrita anteriormente, señala que si las frecuencias de valoraciones de la segunda variante suben, las de la tercera lo harán también.

Como evaluación general de los resultados de la aplicación del test de correlación de Pearson, podríamos afirmar que la primera y la tercera variante tienen una relación muy estrecha, de evaluaciones polarmente diferentes. La segunda variante, en cambio, se correlaciona de manera débil con las demás, acercándose más en sus valoraciones a la tercera variante (estigmatizada) que a la primera (estándar). Podemos inferir que si una persona tiende a evaluar la primera variante como muy positiva, tenderá a evaluar las otras dos de manera negativa. Si, por el contrario, tiende a evaluar la tercera variante de una forma no tan negativa, tenderá a evaluar la segunda variante no tan negativamente también.

Cerraremos este apartado haciendo referencia a la supuesta “ambigüedad” de la evaluación de la variante $[\widehat{t}_r]$, de parte de los informantes.

Si analizamos las medias de las valoraciones de los reactivos que fueron construidos con la variante $[\widehat{t}_r]$, observaremos una pequeña diferencia entre el reactivo *05-V2-M* y los otros dos, *02-V2-E* y *06-V2-E*, tal como lo ilustra el siguiente gráfico:

a la situación ficticia a que se somete al informante en el experimento.

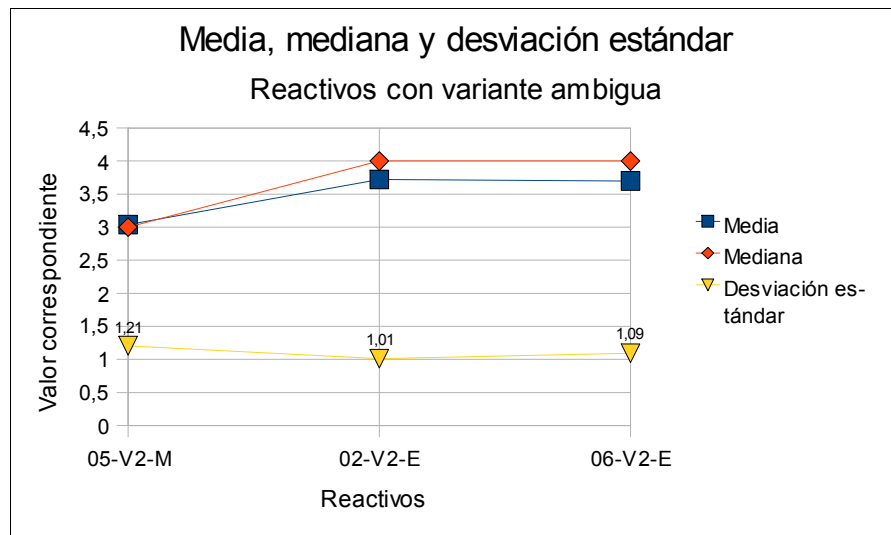


Gráfico N.º 28

Esta pequeña diferencia puede ser asociada al sesgo por locutor, descrito en algunos apartados más abajo (en el apartado «6.3.6. Sesgo por Variable “Locutor”»). La ambigüedad en la valoración de los reactivos construidos con esta variante debe buscarse, más bien, en la distribución de las frecuencias de la valoración de los reactivos, pues, como dijimos, si bien las medias y las desviaciones estándar pueden darnos una idea de cómo se comportan y organizan los datos, no nos muestran su distribución (a una misma media y desviación estándar se puede llegar con muchos conjuntos de datos diferentes).

El siguiente gráfico contiene la distribución de las valoraciones otorgadas a cada reactivo con variante $[t^h]$:

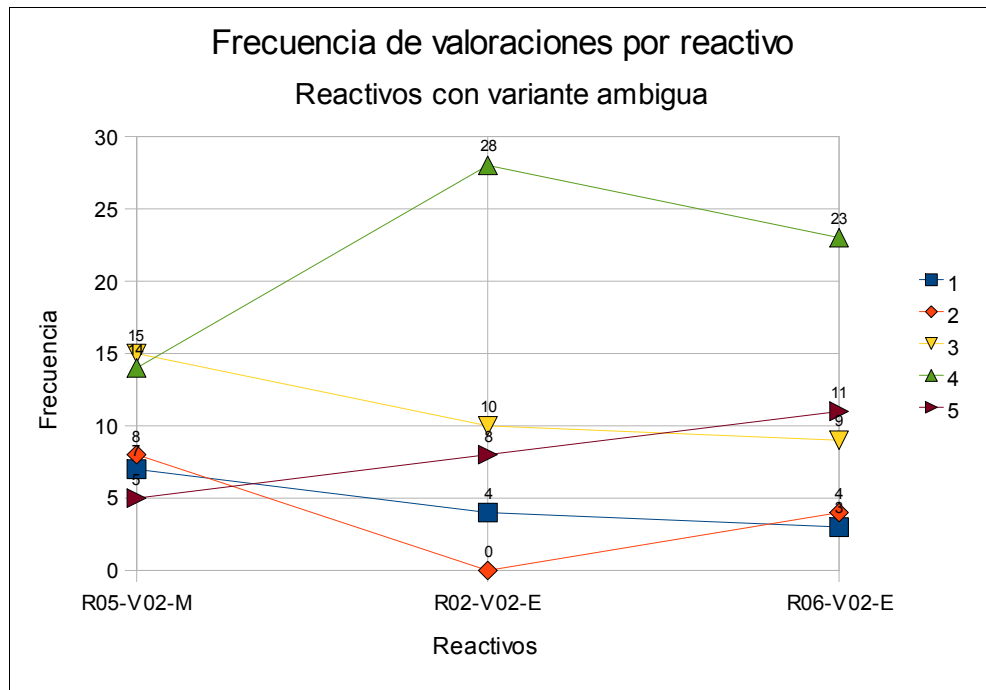


Gráfico N.º 29

La ambigüedad en la interpretación de estas variantes radica en los siguientes aspectos:

- (a) En el caso del reactivo *R05-V02-M*, la ambigüedad se observa en la concentración de datos de distintos tramos de valoración (1 – 3 y 4 – 5) en un mismo sector de frecuencia. En el fondo, se ha valorado una cantidad de veces similar de maneras distintas el reactivo. Incluso, se mezclan las frecuencias de los tramos 3 y 4 y las frecuencias de los tramos 1, 2 y 5.
- (b) El reactivo *R02-V02-E*, presenta una situación diferente. Por una parte, se concentran en un sector similar de frecuencia los niveles de valoración 1, 5 y 3 (!), presentando el segundo tramo ningún caso y el cuarto la mayoría, con el 56% de los casos. La valoración parece inclinarse hacia el estigma, pero se combina la valoración negativa con la positiva, en los mismos sectores de frecuencia.
- (c) En cuanto al reactivo *R06-V02-E*, presenta una distribución similar a la anterior, aunque con una tendencia aún mayor hacia el polo negativo de las valoraciones.
- (d) Tanto las diferencias internas que hemos observado en las frecuencias de rangos de

valoración para cada reactivo con $[\widehat{t}_r]$, como las diferencias entre los reactivos mismos (sobre todo de la oposición de *R05-V02-M* con los otros dos, *R02-V02-E* y *R06-V02-E*), nos permiten afirmar que los reactivos contruidos con la variante $[\widehat{t}_r]$ y, en consecuencia, $[\widehat{t}_r]$, poseen una valoración ambigua, con valoraciones altas y bajas.

Esta afirmación estará por probarse en los apartados siguientes, en los que se estudiará el comportamiento de las valoraciones por estratos. Sólo en el caso de que no se encuentre alguna tendencia de comportamiento por estrato podrá continuar afirmándose que hay variantes valoradas con ambigüedad y otras que no.

6.3.2. Variable Edad

La variable edad es de fácil acceso para el investigador, como se discutió en la fase de diseño experimental. También resulta ser una variable discreta de fácil manipulación, pues se encuentra de manera natural en una escala cardinal, en lugar de ordinal.

En este apartado será nuestra intención, en primer lugar, observar mediante esta variable si nuestros datos son “normales” o no, es decir, si se ajustan en alguna medida a la curva normal esperada para datos de naturaleza social. En segundo lugar, observaremos si existe un comportamiento estratificado según la edad para las valoraciones de los reactivos que hemos analizado en los capítulos anteriores.

En torno al primer cometido, evaluar la “normalidad” de nuestros datos, si analizamos el siguiente gráfico, en el que se han dispuesto las frecuencias de informantes según 6 rangos etarios, la muestra está claramente sesgada hacia el rango de 14 a 23 años de edad, que tiene un 42% de la totalidad de los datos (21 de 50 informantes):

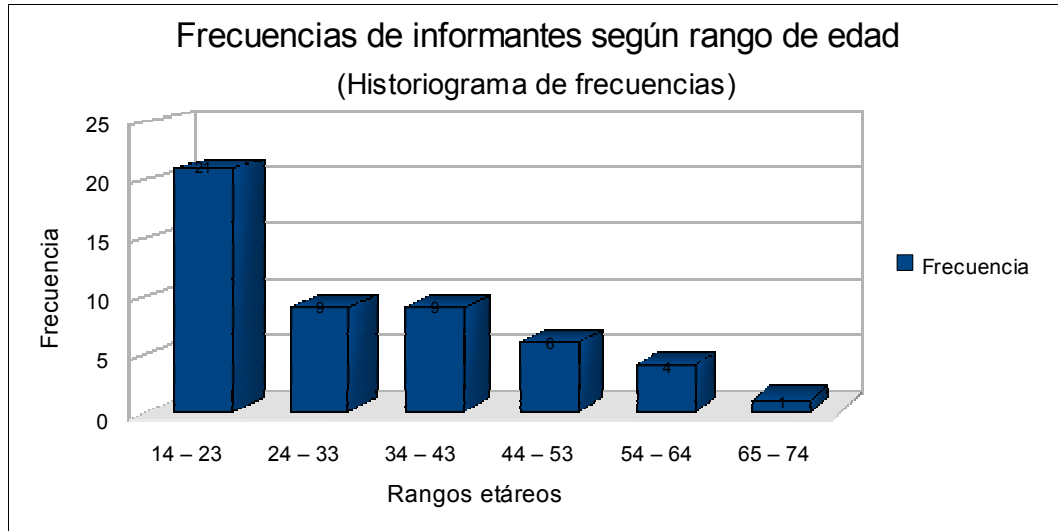


Gráfico N.º 30

Si definimos rangos más pequeños para la variable edad, de 5 años cada uno, obtendremos el historiograma de frecuencias que se muestra a continuación:

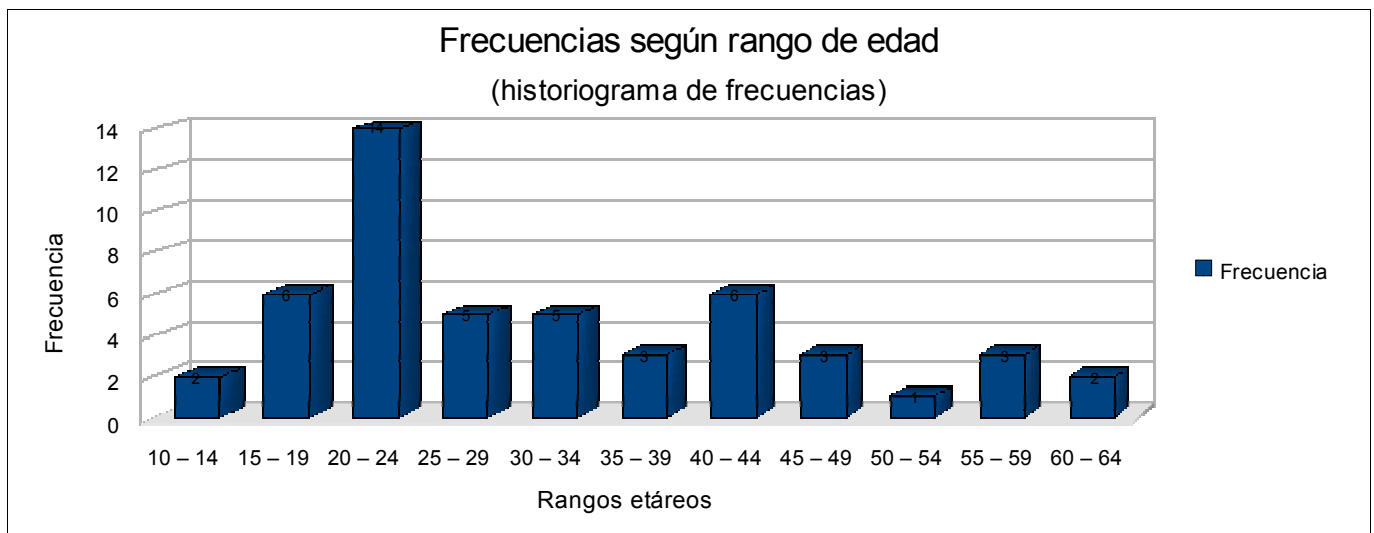


Gráfico N.º 31

En este gráfico la muestra, que sigue teniendo el mismo sesgo, lo presenta menos acusado,

desplazándose el cenit de las frecuencias hacia el sector medio del historiograma.

Podemos constatar la normalidad de nuestros datos utilizando una sencilla técnica empírica llamada en inglés *68-95-99.7 rule*.

Esta técnica, basada en la curva normal, consiste en comprobar si los datos se ajustan a los porcentajes de participación en la curva normal de acuerdo con una, dos o tres desviaciones estándar de los datos. Supuestamente, en datos que se ajustan a la curva normal, un 68% de los datos debería quedar dentro del rango de una desviación estándar, en ambas direcciones, un 95% dentro del rango de dos desviaciones estándar y un 99,7% dentro del rango de tres desviaciones estándar. El siguiente diagrama ilustra lo anterior⁹⁰:

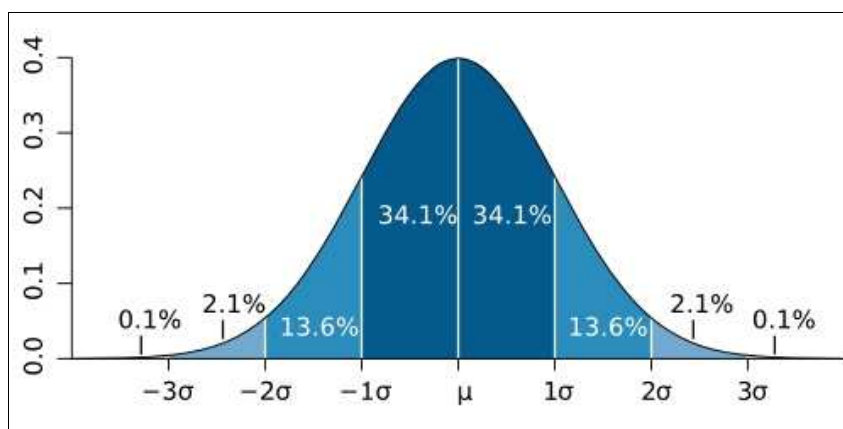


Diagrama N.º 2

El comportamiento de nuestros datos, si bien no se ajusta con perfección a la curva normal, tiene un grado aceptable de normalidad: un 66% de los datos se encuentra dentro del rango de la primera desviación estándar, el 90% de los datos se encuentra dentro del rango de dos desviaciones estándar y el 100% de los datos se encuentra dentro del rango de tres desviaciones estándar.

Las cifras que hemos presentado se explican por la inclinación de nuestra muestra hacia el rango joven. De todas maneras, creemos que el gran acercamiento que hemos tenido a la curva normal en nuestros datos habla de la efectividad de nuestra técnica de muestreo accidental, y del

90 Tomado de “http://en.wikipedia.org/wiki/Image:Standard_deviation_diagram.svg”.

acierto con respecto al lugar escogido para la realización de las muestras⁹¹. Es de esperar que una muestra de mayor tamaño contribuya aún más a normalizar los datos.

Pasemos ahora al análisis del comportamiento de las valoraciones de los reactivos por grupos etarios, tanto desde la perspectiva de las frecuencias como de las medias, medianas y desviaciones estándar.

Para estos efectos, hemos dividido nuestro grupo muestral en tres estratos etarios. Para hacer lo anterior, se restó la edad mínima presentada (14) a la edad máxima (65), y se dividió el resultado por 3. Cada rango etario, en consecuencia, constará de 17 edades, yendo de 14 a 31 años de edad, de 32 a 48 y de 49 a 65. Intuitivamente, diremos que esta división en estratos representa a grupos etarios de pensamiento, pudiendo identificar los estratos como sigue:

- (a) De 14 a 31 años de edad: jóvenes y adultos jóvenes.
- (b) De 32 a 48 años de edad: adultos.
- (c) De 49 a 65 años de edad: adultos maduros.

Para observar las valoraciones generales de los reactivos en distintos grupos etarios compararemos los siguientes 3 gráficos, contruidos para cada estrato etario de los que hemos definido anteriormente:

91 La tabla de datos general, de hecho, nos muestra que de los 6 informantes que fueron entrevistados en la Plaza de Armas, 4 corresponden a rangos jóvenes de edad (de 17 a 23), y 3 al rango que mayor frecuencia de aparición presentó (de 20 a 24 años de edad). Este sesgo de la muestra se relaciona, a nuestro parecer, con que los jóvenes consultados presentaban una mayor tendencia a acceder a participar de la encuesta. Los informantes más difíciles de entrevistar, haciendo memoria del proceso de recogida de datos, fueron aquellos de sexo femenino, mayores de 45 años de edad.

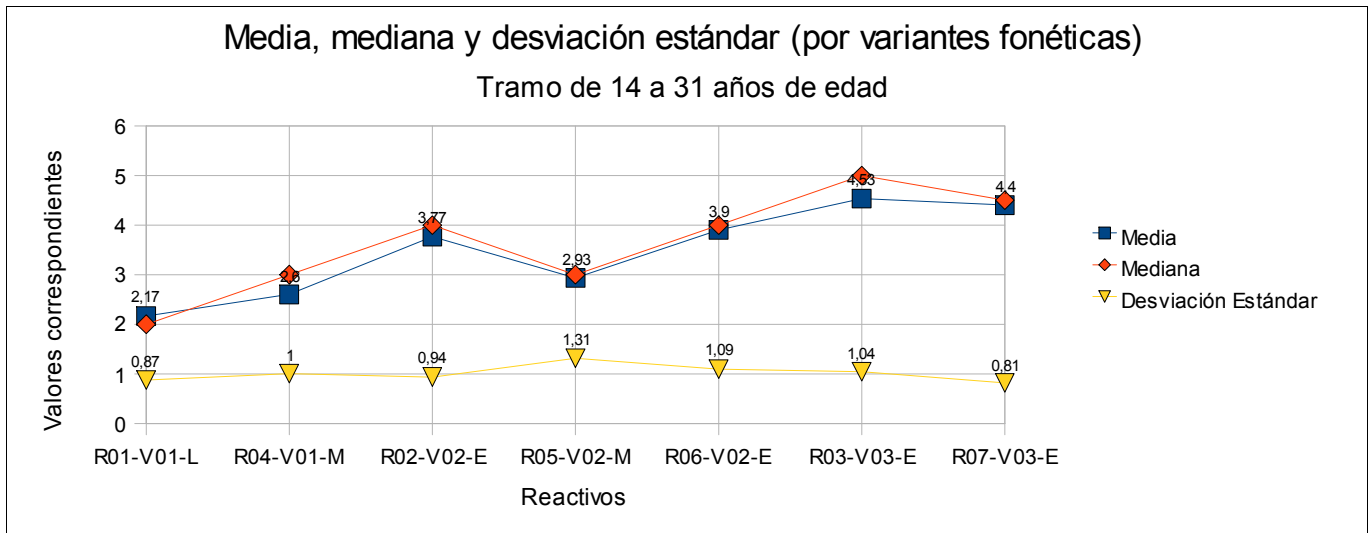


Gráfico N.º 32

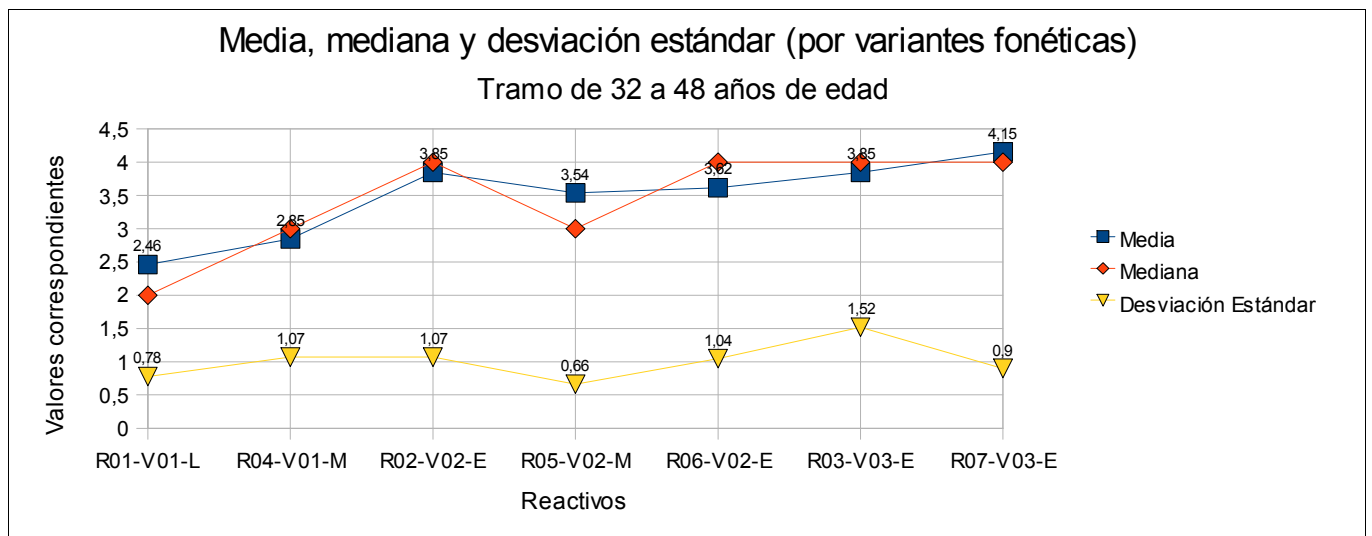


Gráfico N.º 33

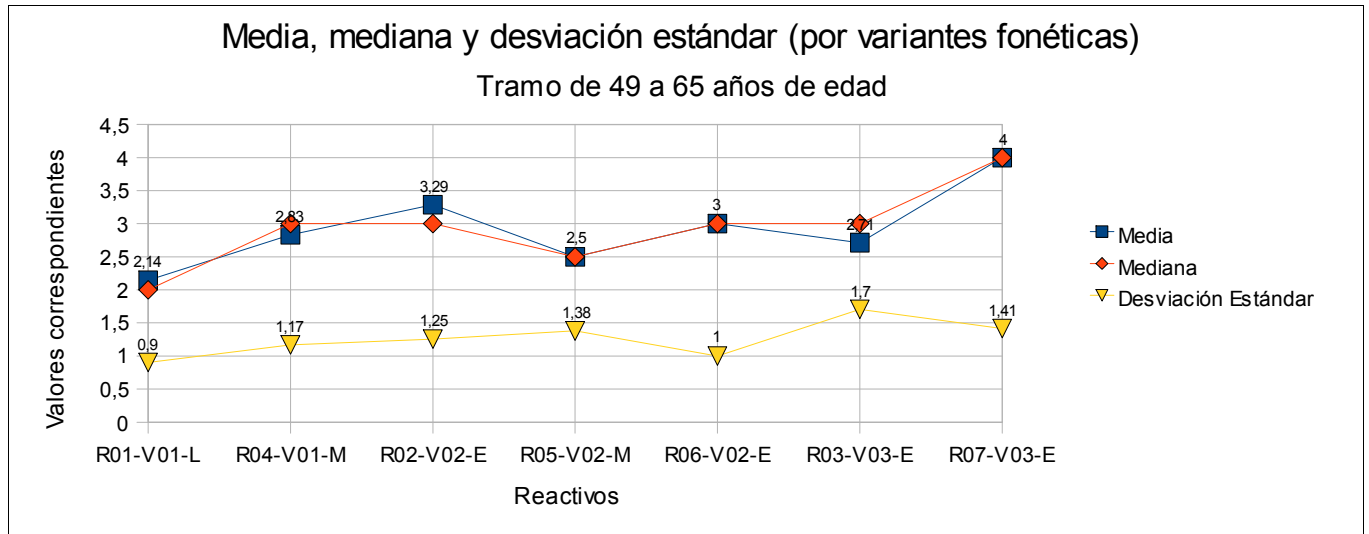


Gráfico N.º 34

En primer lugar, podemos observar que la valoración de los dos primeros reactivos (*R01-V01-L* y *R04-V01-M*), construidos con la variante [tr], es bastante similar, tanto en las medias como en las desviaciones estándares. La diferencia entre ellas podemos atribuirla al sesgo por locutor, que hemos mencionado ya.

El caso del segundo grupo de reactivos (*R02-V02-E*, *R05-V02-M* y *R06-V02-E*), construidos con la variante [tʃ] de /tr/, presenta una diferencia interna en las valoraciones alcanzadas, pero similitud en las valoraciones en los estratos etarios. En los tres grupos etarios, los reactivos con la variante [tʃ] grabados por el locutor “E” fueron peor evaluados que aquel con la misma variante, grabado por el locutor “M”. La diferencia en la “cantidad” de valoración que hay de diferencia entre los tres grupos etarios también es similar.

De acuerdo con la información que nos proporcionan estos gráficos, los estratos se diferencian en los siguientes puntos: en primer lugar, en que, como tendencia general, el grupo etario de 32 a 48 años de edad evaluó de peor forma los reactivos con la variante [tʃ] de /tr/, seguido por el grupo de 14 a 31 años de edad y luego por el de 49 a 65 años de edad. Dicho de otra forma, la escala de valoraciones por grupos etarios, de los evaluadores más positivos a los

más negativos, para esta variante, tendría a los adultos de 49 a 65 años de edad en primer lugar, a los jóvenes de 14 a 31 en segundo lugar y a los adultos de 32 a 48 en tercer lugar.

En segundo lugar, observamos para los reactivos con $[\widehat{t}_{\text{r}}]$ una mayor diferencia en la dispersión de los datos en el reactivo *R05-V02-M*, observable mediante la revisión de las desviaciones estándar. El análisis de la distribución interna de las valoraciones para cada reactivo dará cuenta de las diferencias de esta distribución.

El tercer grupo de reactivos, integrado por *R03-V03-E* y *R07-V03-E*, construido con la variante $[\text{r}]$ de /tr/, presenta algunas diferencias también para cada grupo etario, en particular para el reactivo *R03-V03-E*.

En este reactivo se observa una notable disminución de las valoraciones negativas de parte del tramo de edad de 49 a 65 años de edad, bajando de un promedio de 4,19 en los dos primeros estratos etarios a 2,71 en el tercer estrato. No podemos adjudicar esta diferencia al locutor, pues se trataba del mismo. Observaremos, eso sí, que en este reactivo, para este grupo etario, se tiene la mayor desviación estándar de toda la tabla. El estudio de la distribución interna para este reactivo, la observación de los lugares que ocuparon en el experimento y la revisión de las grabaciones mismas no nos entregaron alguna explicación para este fenómeno.

Para observar el comportamiento de la frecuencia de los tramos evaluativos en la evaluación de los reactivos para cada grupo etario observaremos los siguientes gráficos, contruidos con tal propósito:

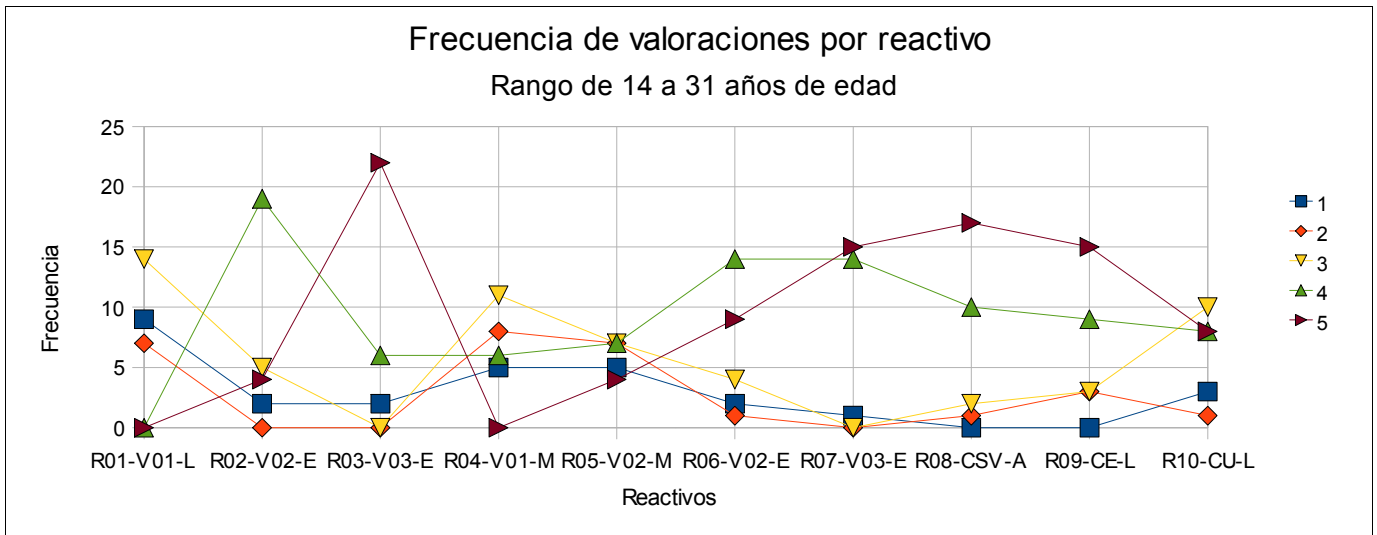


Gráfico N.º 35

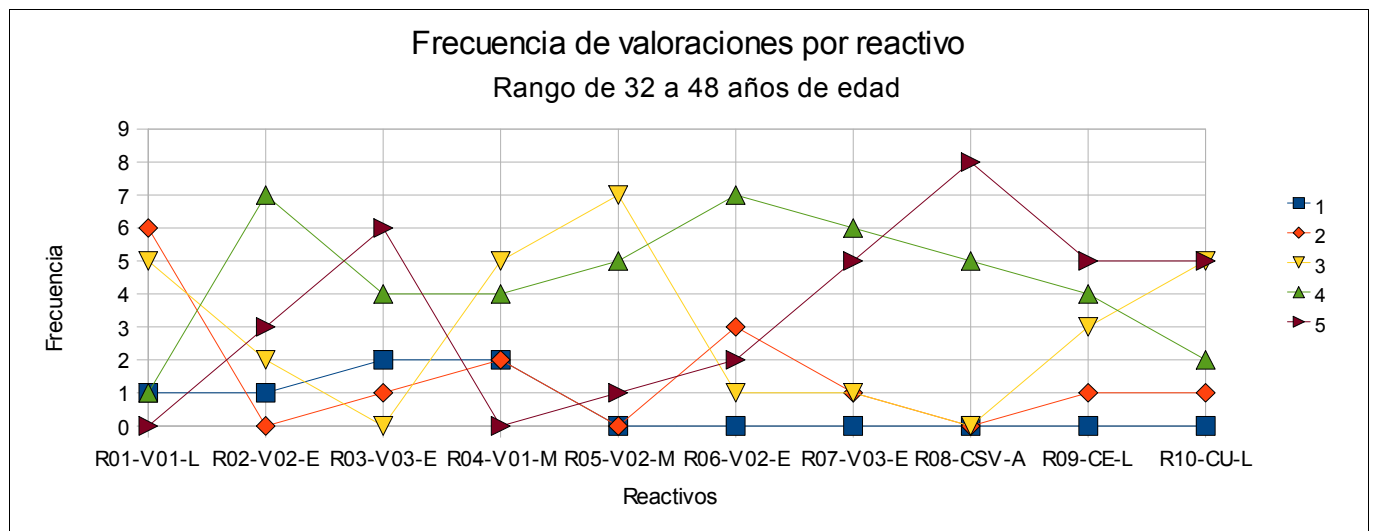


Gráfico N.º 36

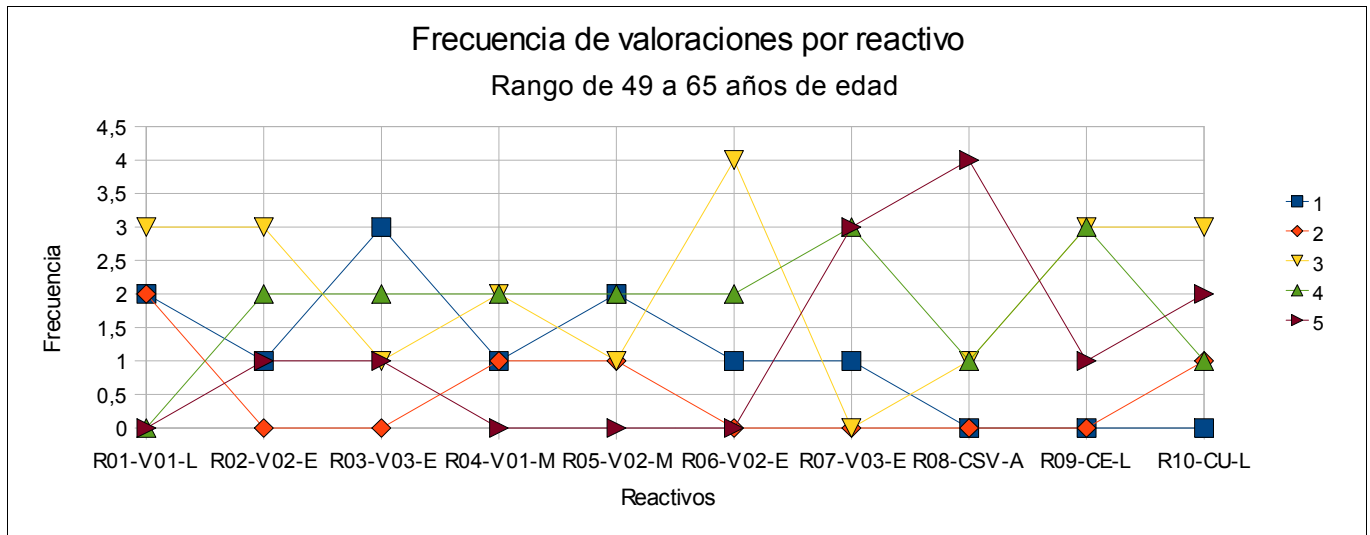


Gráfico N.º 37

Las diferencias, que no eran tan marcadas para las medias y desviaciones estándar, saltan a la vista en el caso de las distribuciones, con cambios notorios en la forma en que se evaluaron los reactivos⁹².

92 Antes de avanzar en la descripción de algunas de estas diferencias (las más relevantes), no podemos dejar de notar el parecido que presenta la distribución de las frecuencias para cada valoración para el tramo de 14 a 31 años de edad con el Gráfico N.º 4, presentado en el apartado “6.3.1.1. Valoración absoluta”, llamado “Frecuencia de valoraciones por reactivo / (sin estratos)”, lo que da cuenta del peso que ha tenido el primer grupo etario en la valoración específica por tramo de valoración que recibió cada reactivo en el análisis general. Si construimos un gráfico de torta en el que se muestre los porcentajes de participación de cada tramo etario en la muestra total, veremos que, efectivamente, el grupo etario más joven tiene una participación mucho mayor que la de los demás en la muestra total:

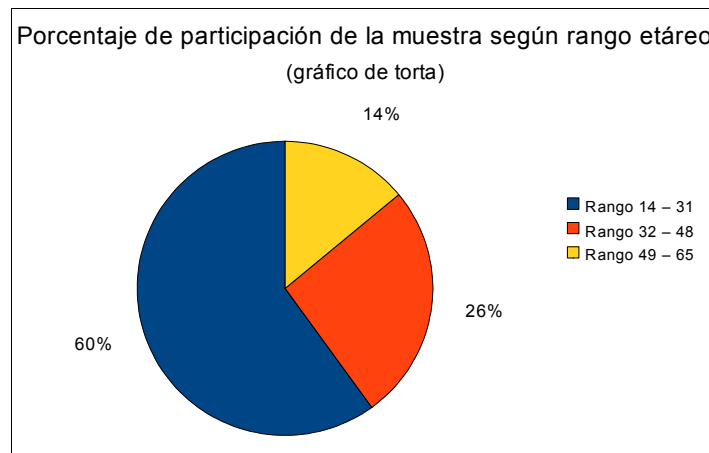


Gráfico N.º 38

La principal diferencia que, en nuestra opinión, presentan los gráficos de las frecuencias alcanzadas para cada tramo de valoración, en los grupos etarios, es la baja de las valoraciones negativas en general para el tramo etario de 49 a 65 años, incluso en algunos reactivos de control. Esta baja de evaluaciones negativas se condice, a nuestro parecer, con la mayor “tolerancia” de este tramo etario por la variante asibilada de /tr/.

En general, la distribución de los datos también da cuenta de la diferencia entre los tramos etarios en sus valoraciones generales de los reactivos, con el tramo etario medio como el más claramente crítico (o “sensible”), el más joven luego y el tramo de 49 a 65 años de edad como el menos crítico. Obsérvese en el *Gráfico N.º 36*, por ejemplo, cómo en el tramo medio las valoraciones del rango más alto (en azul) comienzan muy abajo, y cómo suben en la medida que observamos el gráfico del grupo etario más joven y luego el correspondiente al grupo etario de 49 a 65 años.

Otro aspecto que llama la atención sobre la forma de distribución de los datos es la diferencia de dispersión que hallamos entre los diferentes estratos etarios: mientras el primero (de 14 a 31 años de edad) presenta valoraciones evidentes, con los tramos 1 – 3 y 4 – 5 claramente moviéndose en grupos (sobre todo en los reactivos con variante [tr] y [ɹ]), el segundo tramo etario (de 32 a 48 años de edad) ya va perdiendo la concentración de los datos, aunque todavía presenta similitudes evidentes con la distribución del primer tramo, quizás con la sola excepción de los reactivos con variante [t̪ɹ̪]. El tercer tramo, por último, presenta una distribución de frecuencias de valoraciones por tramo más ambigua, menos polarizada, frecuentemente combinando tramos de valoraciones altos (del 1 – 3) con los bajos (del 4 – 5).

La observación que hemos realizado en el párrafo anterior, eso sí, debe matizarse considerando que existe la posibilidad de que la distribución alcanzada en el primer tramo, que ya se comienza a observar en el segundo, puede ir surgiendo en la medida que aumenta el número de informantes. La distribución de las valoraciones puede estar correlacionada con esta variable, y no necesariamente con una valoración diferencial de los reactivos.

La distribución interna de las frecuencias de valoraciones de los reactivos construidos con la variante [t̪ɹ̪], aludida en la descripción de las medias y desviaciones estándar, es la siguiente:

para los dos reactivos con $[\widehat{t^r}]$ grabados por el locutor “E”, *R02-V02-E* y *R06-V02-E*, observamos en el grupo etario de 14 a 31 años de edad y de 49 a 65 años de edad una distribución similar, marcado por una evaluación polarizada de estos reactivos, es decir, marcadamente negativa, en poca medida positiva. El grupo etario de 49 a 65 años tolera de mucha mejor manera esta variante, presentando una dispersión de frecuencias mayor, con frecuencias de ambos tramos en los sectores altos de la valoración (sobre todo de valoraciones 3 y 4).

En cuanto al reactivo construido con la variante $[\widehat{t^r}]$, grabado por el locutor “M”, *R05-V02-M*, la distribución de frecuencias de valoraciones fue similar en cada caso, en cuanto al resultado final de la valoración. Decimos que fue similar pues todos apuntan a la ambigüedad en la evaluación. Sin embargo, la forma en que se llegó a una evaluación general ambigua para cada estrato fue diferente: el grupo etario menor, concentró sus frecuencias de valoraciones, encontrándose todas bien representadas; el grupo medio, realizó una evaluación casi exclusivamente con los tramos 3 y 4 de las valoraciones, lo que también es un síntoma de ambigüedad en la evaluación; el grupo mayor, por último, deja ver su típico patrón de distribuciones, combinando en todos los diferentes niveles de frecuencia valoraciones positivas y negativas.

6.3.3. Variable Sexo

Comencemos nuestro análisis de la variable sexo observando la cantidad de informantes hombres opuesta a la cantidad de informantes mujeres, presentes en la muestra⁹³:

93 Afortunadamente, no hubo problemas en la identificación del sexo de los informantes. Ninguna vez fue necesario preguntar este dato.

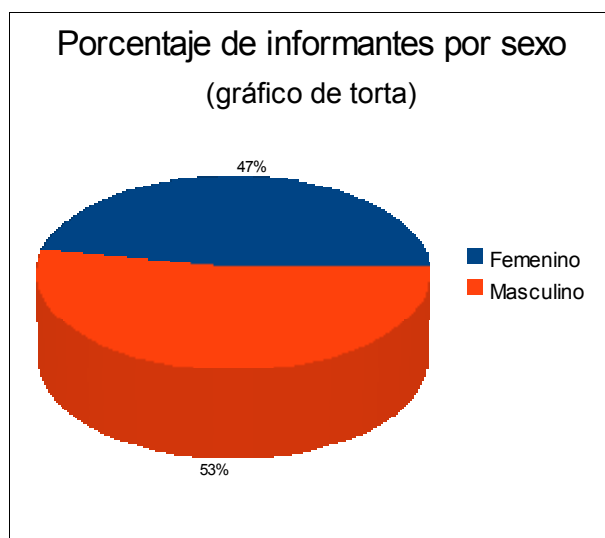


Gráfico N.º 39

La muestra presenta un equilibrio más o menos claro de ambos sexos, con un ligero predominio de los varones en la muestra, de manera tal que podemos considerar nuestra muestra como ajustada a lo esperado en este aspecto⁹⁴.

Observemos lo que sucede con la valoración de los reactivos según sexo y según la variante fonética que haya sido insertada en cada uno de ellos:

⁹⁴ Estadísticamente hablando, sin embargo, es mayor el porcentaje de mujeres que de hombres en la población de Chile. Podemos intentar explicar nuestro pequeño sesgo aludiendo nuevamente a que las mujeres mayores eran más reacias a participar de la muestra, en oposición de los varones mayores, que se mostraban poco menos que ansiosos por dar a conocer sus puntos de vista sobre la lengua y las profesiones.

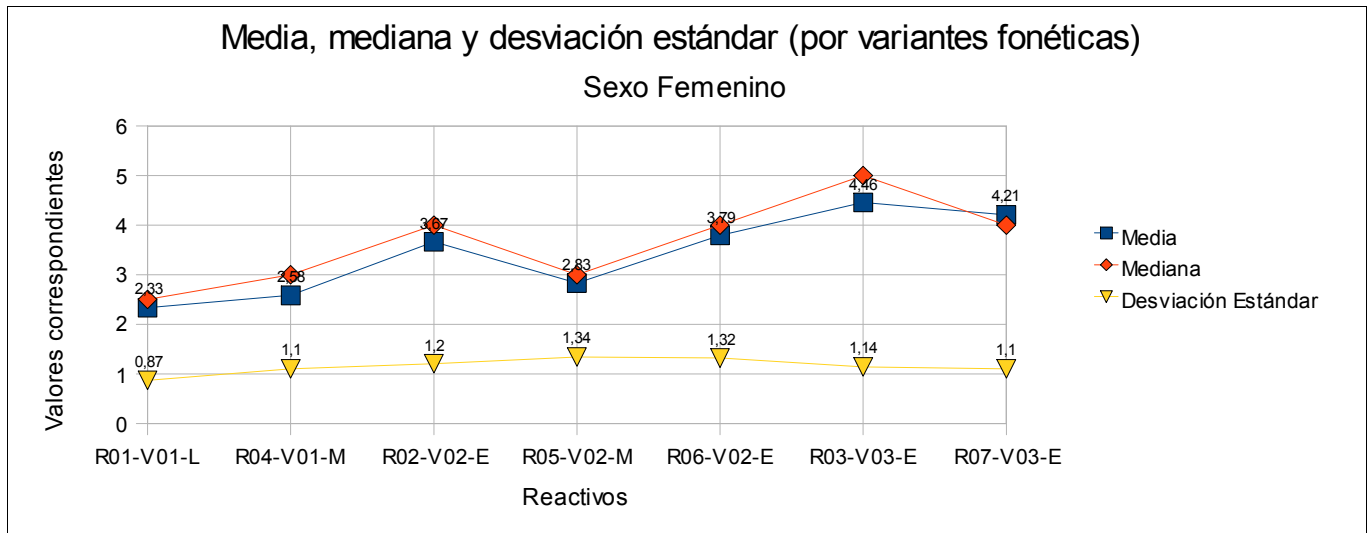


Gráfico N.º 40

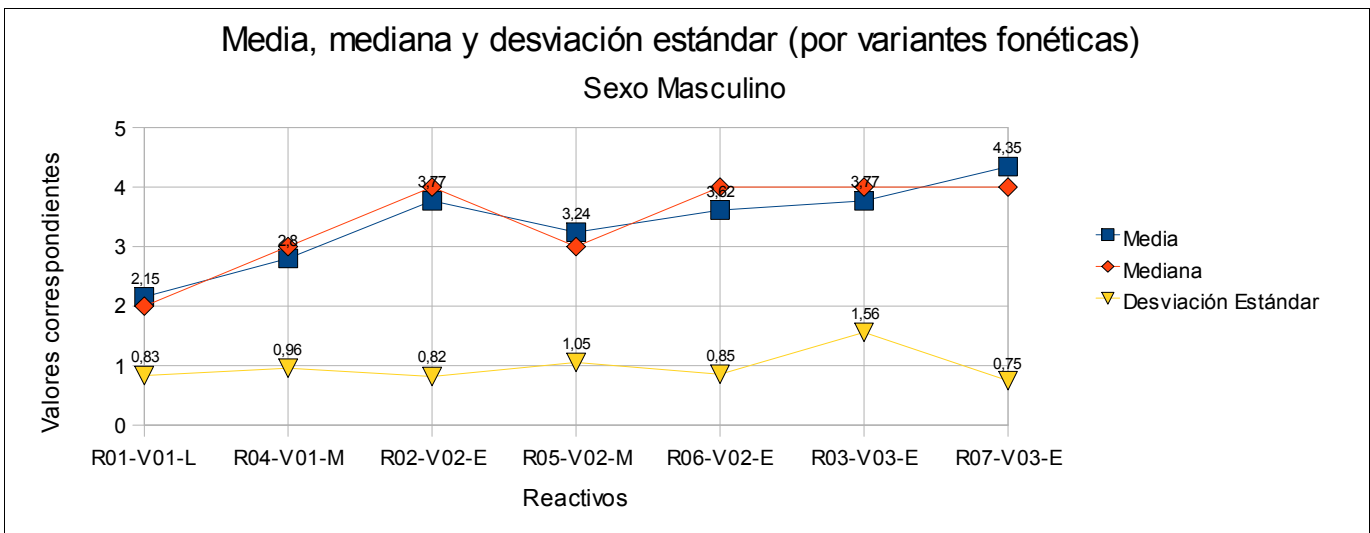


Gráfico N.º 41

La observación de estos gráficos, fuera de algunos pequeños detalles, no dará cuenta de mayores diferencias entre ambos sexos. No solamente la relación entre las variantes es similar en cada sexo, sino que las cifras específicas de la media y la desviación estándar son muy similares también.

Observemos qué sucede con las frecuencias específicas que alcanzó cada valoración dentro de cada reactivo, para ambos sexos nuevamente:

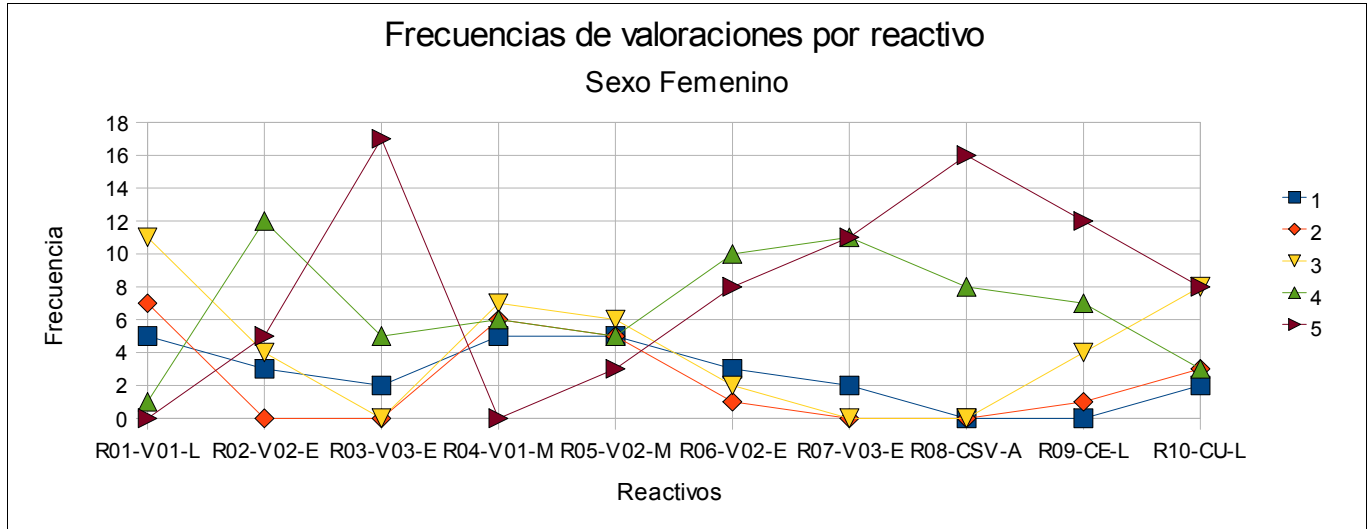


Grafico N.º 42

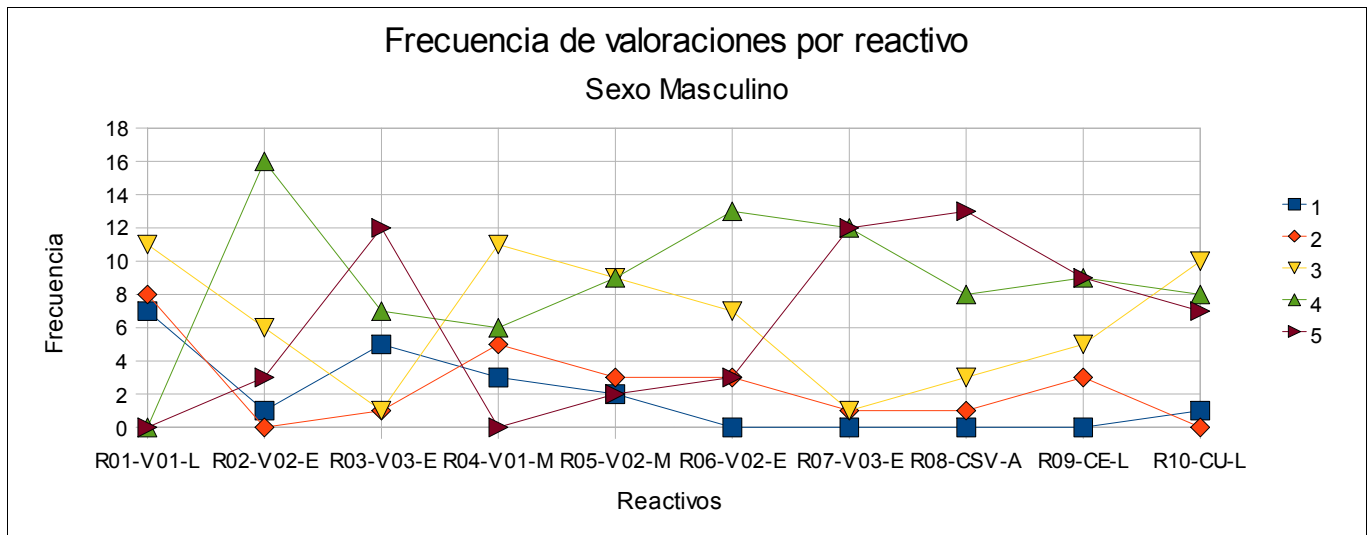


Gráfico N.º 43

Nuestra observación para estos datos nos permite afirmar que las valoraciones específicas para cada reactivo, dependiendo de la variante que se haya insertado en ellas, es bastante regular para ambos sexos, no encontrándose nuevamente diferencias sistemáticas posibles de asociar a la variable sexo.

En general, las tendencias descritas para cada variante de /tr/ se repiten en ambos sexos, siendo las diferencias específicas mínimas y aparentemente no relevantes.

6.3.4. Variable Educación

La variable *educación* ha tenido gran importancia en los estudios sociolingüísticos, como hemos tenido ocasión de señalar, sobre todo para la construcción de índices de estratificación sociocultural.

Revisaremos esta variable como una introducción a la observación luego de la variable *estrato sociocultural*, que la incluye, además de la escala ocupacional⁹⁵.

Para la construcción de los estratos para la variable educación se consideró la escala de categoría ocupacional construida para el índice de estratificación sociocultural, que va del nivel 1 (Educación Universitaria Completa) al nivel 7 (Educación Básica Incompleta o Inexistente).

Los informantes con quienes nos encontramos en la toma de la muestra se encontraban entre las categorías 1 y 6 de los niveles educacionales (solamente un informante pertenecía a la categoría ocupacional 6, correspondiente a Educación Básica Completa), como lo ilustra el siguiente gráfico:

95 Recordaremos al lector, antes de proseguir, que tenemos la información sobre el nivel de estudio alcanzados para todos los informantes (50), pero solamente de 44 informantes para la categoría ocupacional, pues en seis ocasiones hubo un error en el ingreso de datos sobre la categoría ocupacional de los padres de estudiantes.

Para el estudio del comportamiento de la valoración de los reactivos según la variable estrato sociocultural, en consecuencia, tendremos solamente 44 datos, descontados estos 6 estudiantes, pertenecientes al tramo etario joven. Al quitar estos 6 estudiantes, la muestra para la observación del comportamiento de las valoraciones según el estrato sociocultural será menor, pero más parecida a la curva normal en cuanto a edades.

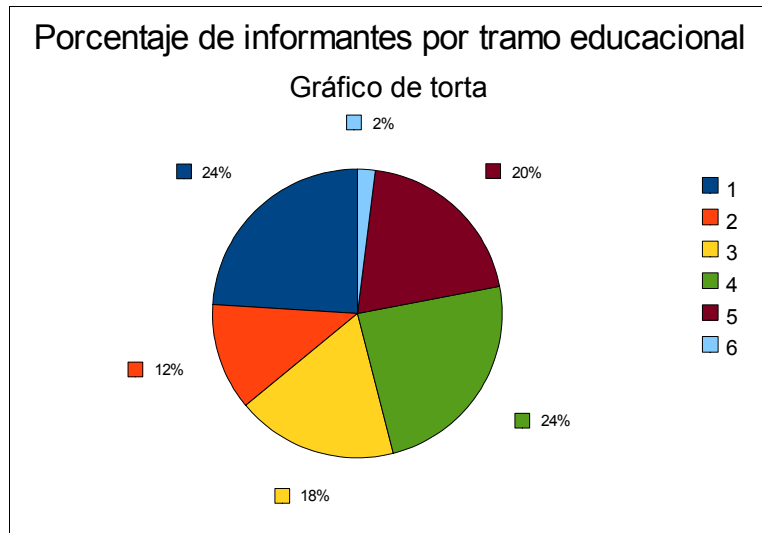


Gráfico N.º 44

La cantidad de informantes por estrato, a excepción de los tramos 6 y 7, claro está, se encontraban además, en general, bastante bien representados.

Como nos lo ilustra el siguiente historiograma de frecuencias, los dos niveles con más informantes (12 cada uno) pertenecen al nivel Educación Superior Completa y Educación Secundaria Completa:

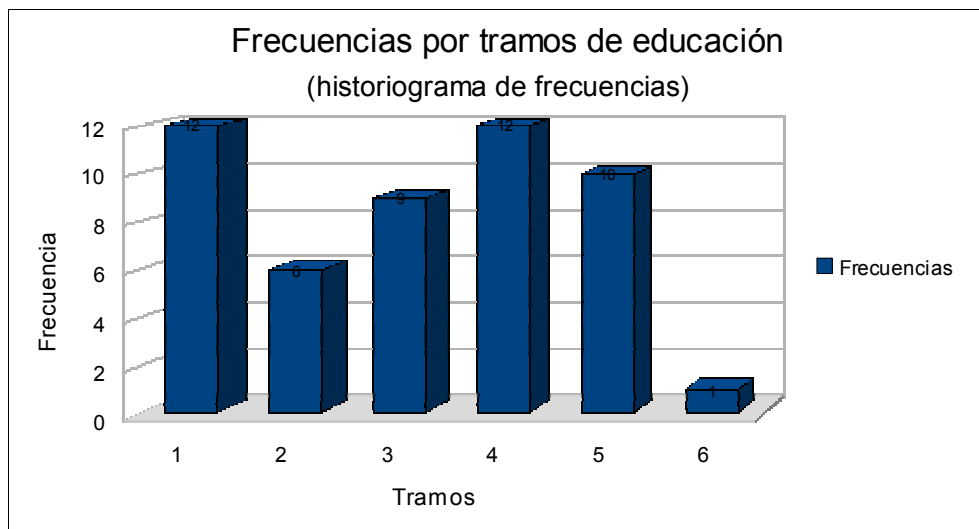


Gráfico N.º 45

Observemos el comportamiento de las medias y desviaciones estándar para cada uno de los estratos, con el fin de detectar las principales similitudes y diferencias que presenten (no consideraremos los niveles 6 y 7, por la escasez de datos que presentan):

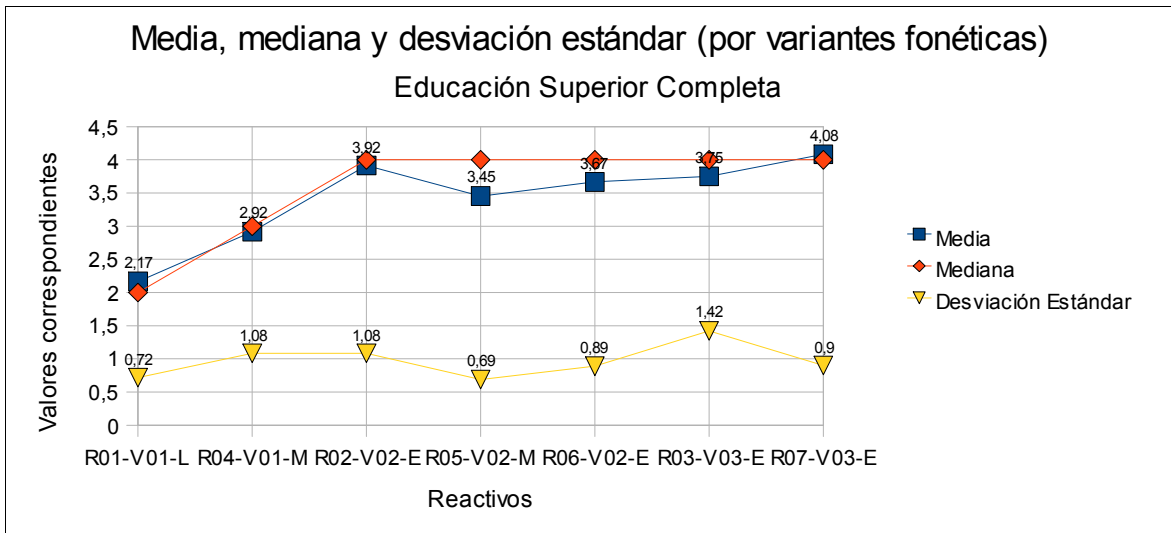


Gráfico N.º 46

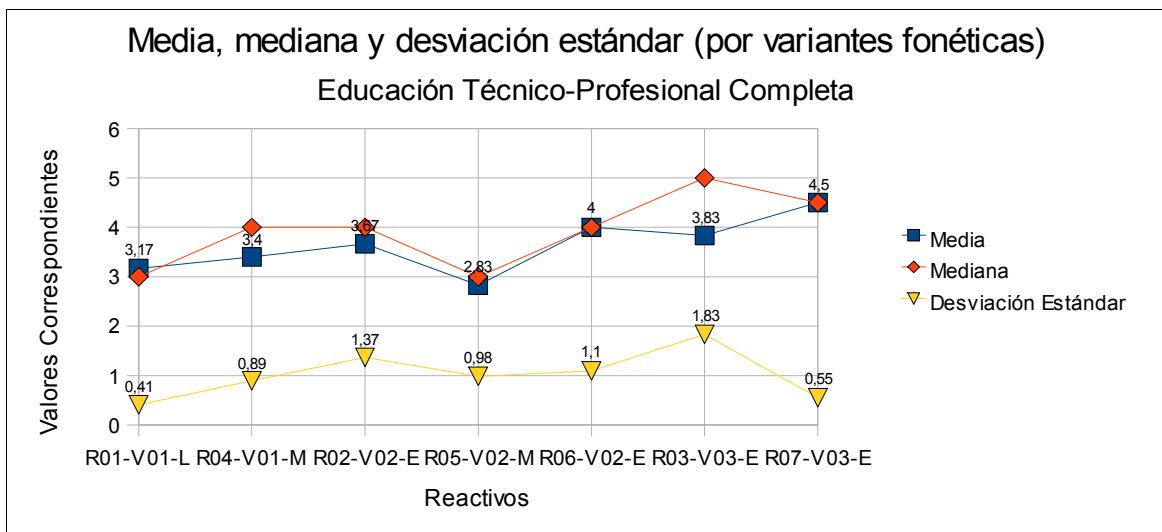


Gráfico N.º 47

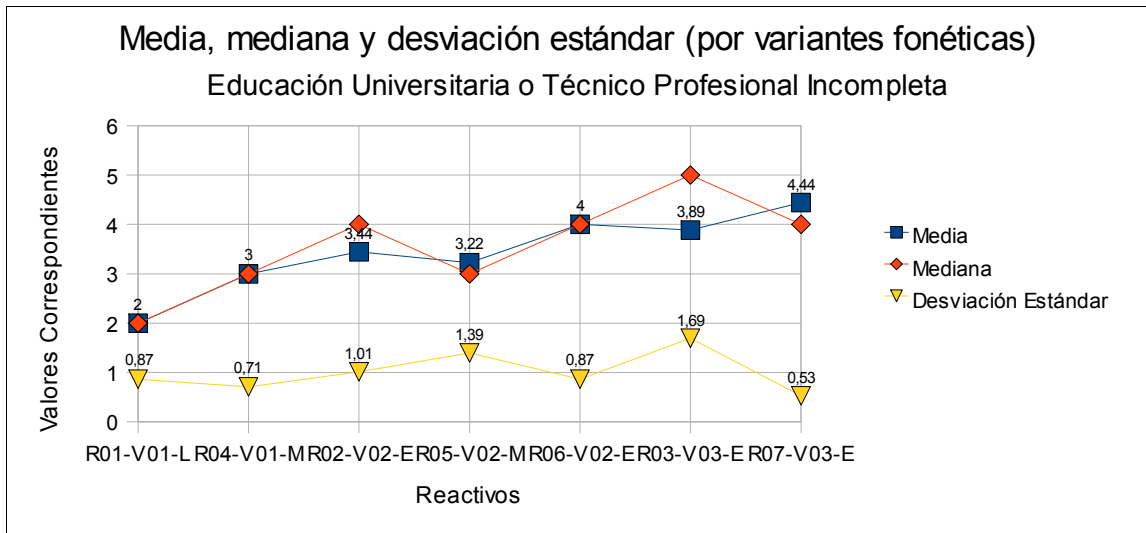


Gráfico N.º 48

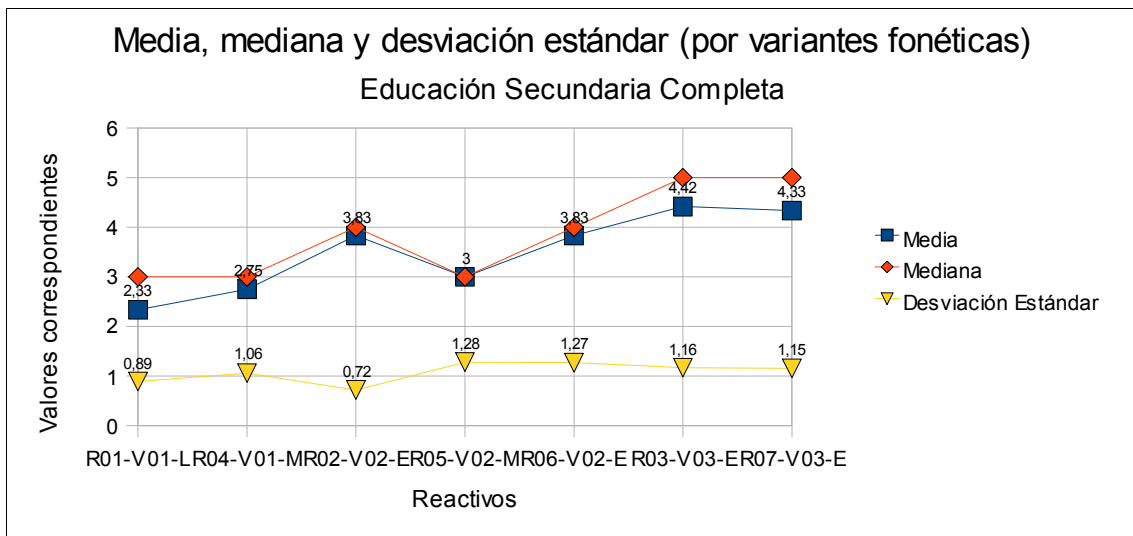


Gráfico N.º 49

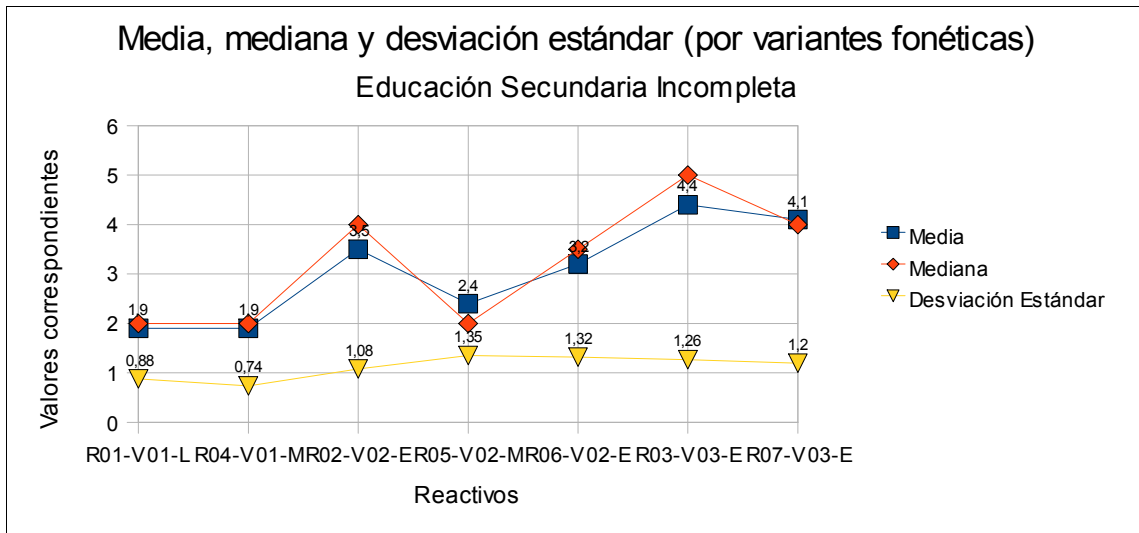


Gráfico N.º 50

Como primera observación general, diremos que las valoraciones en general se corresponden con las tendencias generales que hemos observado hasta ahora, es decir, con mayores prestigios para los reactivos contruidos con la variante estándar, menor prestigio para aquellos contruidos con la variante ambigua, y aún menor para aquellos con la variante estigmatizada. El sesgo por locutor también es observable en los gráficos (del N.º 46 al 50), sobre todo en la diferencia de valoraciones entre *R02-V02-E*, *R05-V02-M* y *R06-V02-E*, todos reactivos contruidos con la variante [tʰɪ] de /tr/.

Nuestra segunda observación general, y siempre observando las tendencias generales que presentan los datos en este aspecto, dice relación con la forma en que contrastan las valoraciones prestigiosas con las menos prestigiosas, para los distintos niveles de los estratos educacionales: cuanto más alto sea el estrato educacional, más agrupadas se presentarán las frecuencias de las evaluaciones para los reactivos representantes de las tres variantes fonéticas; cuanto más bajo sea el estrato educacional, por el contrario, más separadas se observarán las valoraciones, con una mayor distancia entre las valoraciones positivas y las negativas. Interpretando esta información, diremos que los estratos educacionales altos son consistentemente más “críticos” que los últimos estratos educacionales, entregando menores valoraciones positivas a los reactivos con variantes

[tr] y [tʀ̞] (incluso reduciéndose notablemente la brecha entre R02-V02-E, R05-V02-M y R06-V02-E, causada por el sesgo de la variable locutor). También se observa que las valoraciones para cada tramo educacional, tomadas en conjunto, van “cayendo” en los gráficos, significando mayores valores positivos para las variantes cuanto más se baja en la escala educacional.

Si bien las valoraciones para la variante [tr] y [ʀ], como tendencia general, son mejores y peores que la de [tʀ̞], respectivamente, observaremos que los reactivos con la variante ambigua [tʀ̞] van mejorando su valoración en la medida que se baja por los estratos educacionales.

Es importante hacer notar, luego de haber indicado las tendencias generales anteriores, que hay un comportamiento esperable para cada estrato educacional, y que la identificación de los informantes con una categoría ocupacional específica puede alterar su valoración “objetiva” de los reactivos.

Realizaremos ahora un breve análisis de las distribuciones de las frecuencias de valoración que encontramos para cada reactivo, en cada uno de los estratos definidos. Comenzaremos con el primer estrato, Educación Universitaria Completa:

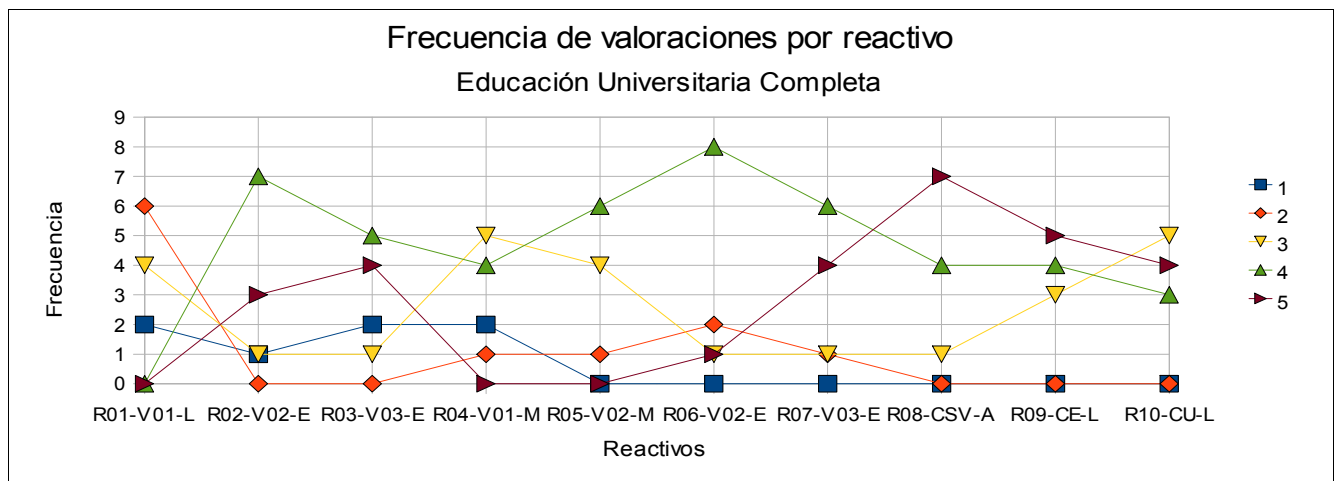


Gráfico N.º 51

Dentro de las tendencias de frecuencias de valoración que podemos observar para este estrato, podemos señalar que hay una marcada preferencia por los tramos 4 y 5 de las valoraciones, sobre

todo en los reactivos construidos con la variante ambigua y estigmatizada. La utilización del primer tramo de valoración (en azul), es reservada casi en forma exclusiva para los reactivos construidos con la variante estándar de /tr/ (aunque debamos mencionar la inquietante utilización de esta valoración en *R03-V03-E*). La valoración se presenta polarizada en los reactivos de control, los reactivos con la variante ambigua y la variante estigmatizada, con valoraciones altas en los tramos bajos de valoraciones (4 y 5) y valoraciones bajas en los tramos altos de valoraciones (1 y 2, sobre todo). La mayor distribución de las frecuencias se encuentra en los reactivos construidos con la variante estándar de /tr/, aunque no son valorados estos reactivos de manera claramente positiva. Esto se condice con nuestra observación general de que este estrato educacional se caracteriza por ser bastante “crítico” de los reactivos presentados.

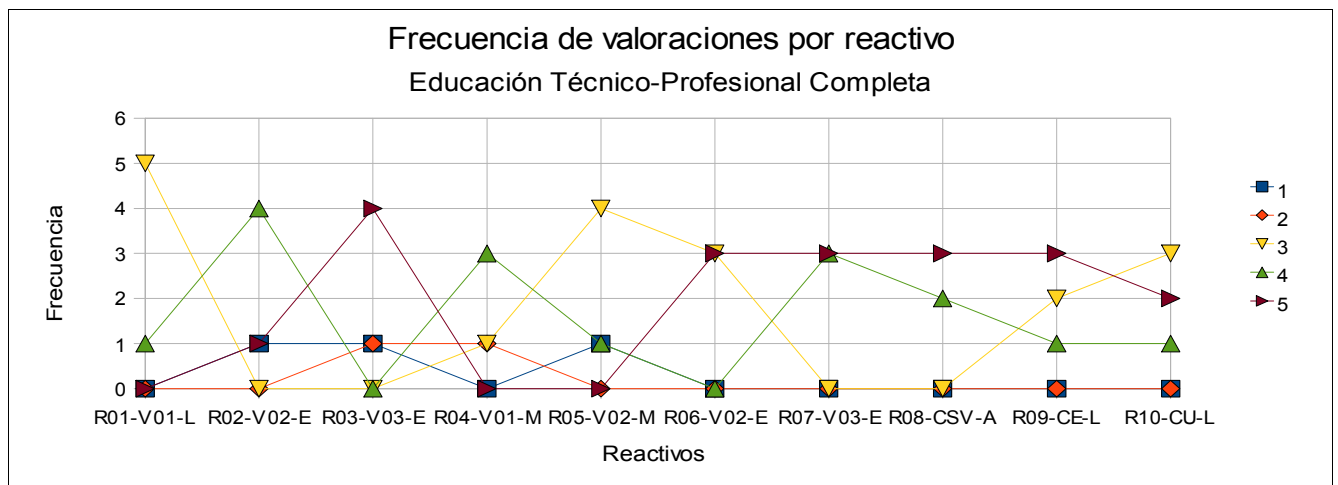


Gráfico N.º 52

El segundo tramo educacional, correspondiente a los informantes con Educación Técnico-Profesional Completa, presenta una valoración diferente de los reactivos que el tramo anterior. Ante la escasez de los tramos 1 y 2, el tercer tramo de valoración cobra protagonismo, elevándose en ocasiones por sobre las frecuencias propias de la estigmatización de los reactivos. Esta valoración bastante crítica de los informantes puede estar relacionada con algún intento de ultracorrección o con inseguridad lingüística de parte de los informantes de este nivel educacional (tendremos que evaluar esto en el siguiente apartado).

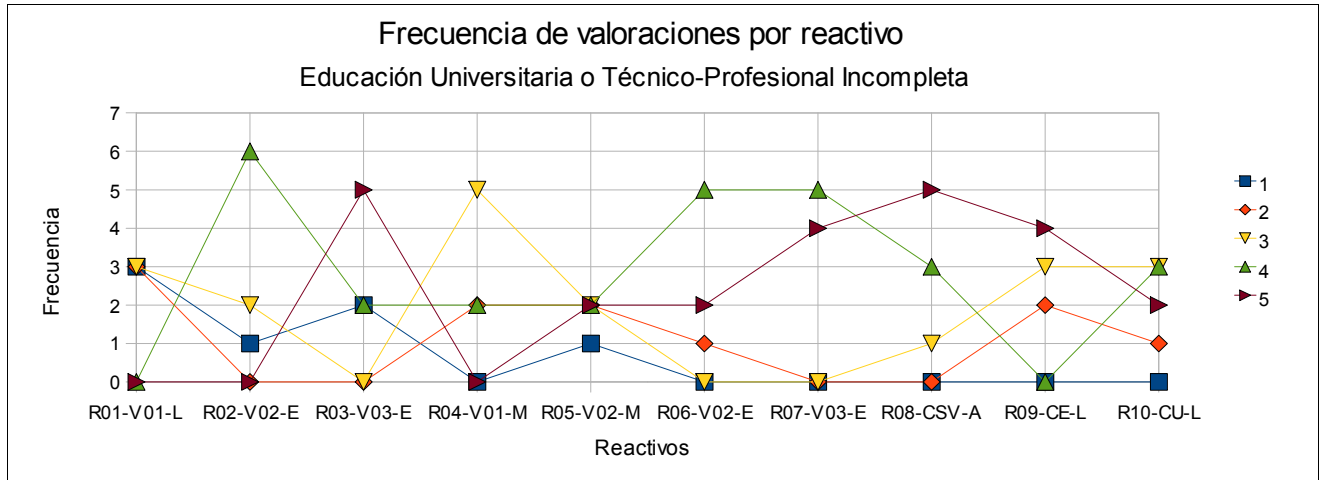


Gráfico N.º 53

El tercer tramo educacional corresponde a los informantes de Educación Universitaria o Técnico-Profesional Incompleta. Nuevamente se constata la preferencia de los tramos más bajos para las valoraciones (esta vez 1, 2 y 3). Los tramos de evaluación 1 y 2, sin embargo, comienzan a aumentar sus frecuencias de aparición, teniendo en algunos casos frecuencias significativas (como en *R01-V01-L*, *R05-V02-M* y *R09-CE-L*).

Los reactivos construidos con la variante estándar reciben valoraciones positivas, los construidos con la variante estigmatizada reciben valoraciones claramente negativas, y aquellos reactivos construidos con la variante ambigua de /tr/ reciben valoraciones eminentemente negativas para el caso del locutor “E” y eminentemente ambiguas para el caso de “M”, dada la distribución de las frecuencias de datos.

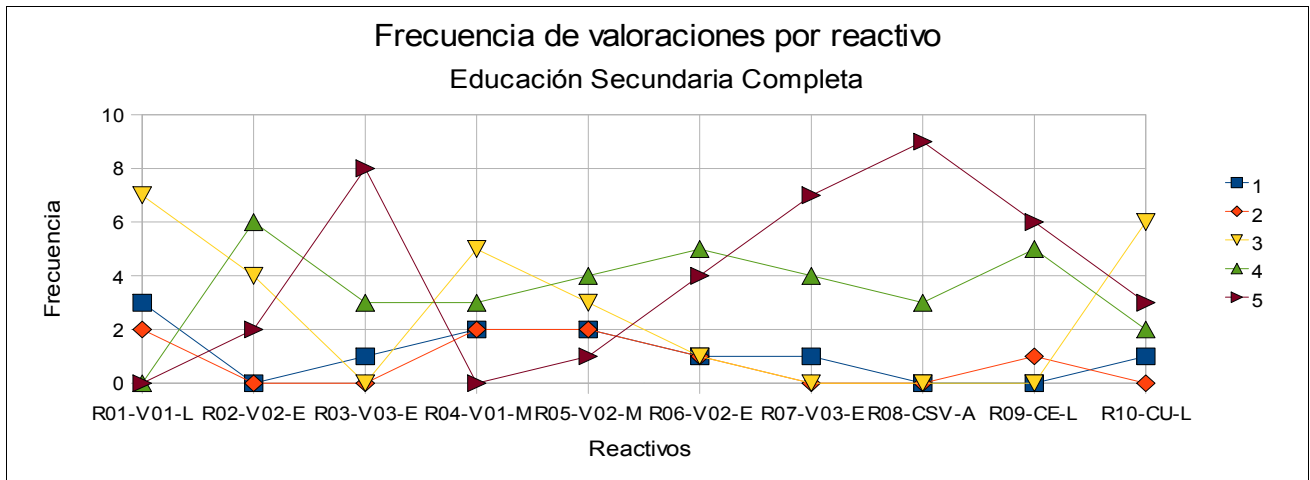


Gráfico N.º 54

El cuarto tramo educacional corresponde a los informantes con Educación Secundaria Completa, cuyas frecuencias de valoración se ilustran en el *Gráfico N.º 54*.

Los informantes de este estrato educacional presentan una distribución de datos muy similar a la que se observó para el estrato etario joven, en el apartado “6.3.2. Variable Edad”. Esta distribución se caracteriza por valoraciones polarizadas de los reactivos, a excepción de los reactivos construidos con la variante estándar. Los reactivos construidos con la variante ambigua son, en general, estigmatizados, pero también tienen rasgos de valoraciones positivas, lo que da cuenta de la ambigüedad de las evaluaciones que se realiza de estos reactivos en este grupo educacional.

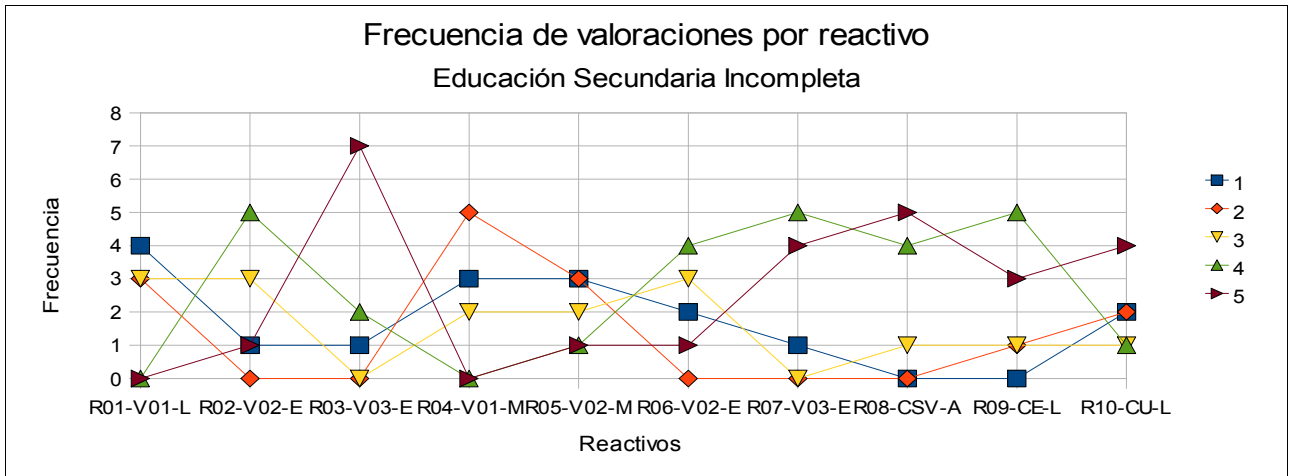


Gráfico N.º 55

El quinto y último tramo educacional corresponderá en nuestra investigación a aquellos informantes con Educación Secundaria Incompleta.

La distribución de las frecuencias de valoraciones para los reactivos presentados se caracteriza por presentar evaluaciones polares de los reactivos: o son estigmatizados o son prestigiosos, lo que explica la diferencia de las medias para las variantes, que se comentó anteriormente.

También se puede observar cómo aparece, por primera vez tan claramente marcado, el primer tramo de las valoraciones, al igual que el segundo, lo que habla de una valoración más “generosa” de parte de los hablantes de este estrato educacional.

6.3.5. Variable Estrato Sociocultural

Luego de la observación introductoria del comportamiento de la evaluación de los reactivos según el estrato educacional, nos referiremos a la evaluación que hacen los informantes de los reactivos dependiendo del estrato sociocultural al que pertenezcan.

Como dijimos, los informantes para los cuales se pudo calcular el índice de estratificación sociocultural son 44 (de 50). Estos informantes se distribuyen en los estratos de la manera que lo

ilustra el siguiente gráfico:

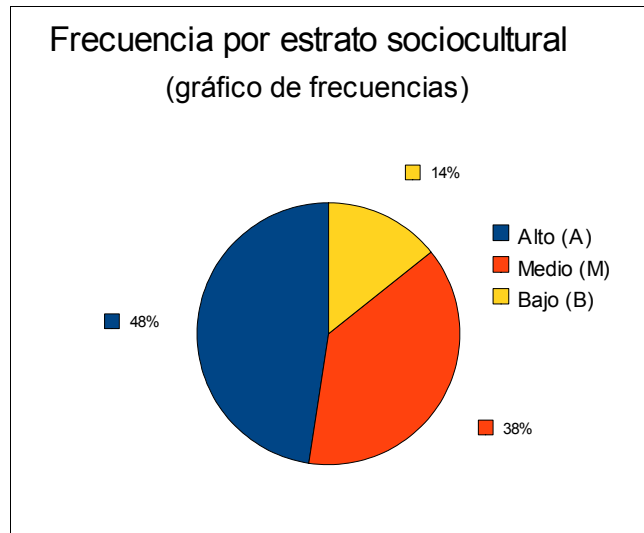


Gráfico N.º 56

Como vemos, un 48% de los informantes pertenecería al estrato sociocultural alto, un 38% al medio y un 14% (apenas) al bajo. Si desglosamos esta información en datos de frecuencia por estrato sociocultural, y dividimos cada estrato en tres rangos (o niveles, si se quiere), obtendremos la siguiente distribución de los informantes según estratos socioculturales:

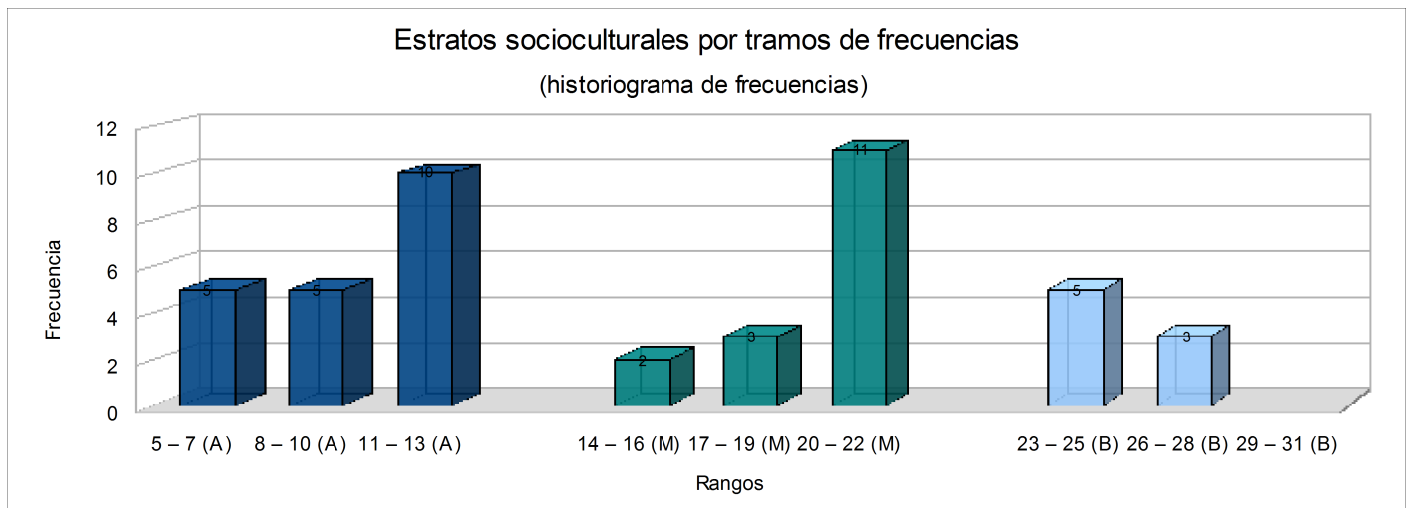


Gráfico N.º 57

El primer grupo de barras corresponde al estrato sociocultural alto, el segundo al medio y el tercero al bajo. Como vemos, en los dos primeros estratos es el tercer rango de la estratificación (y justo un rango fronterizo) el más alto, lo que podría reflejar que nuestra escala de estratificación sociocultural no es representativa de la realidad de los estratos socioculturales para nuestra sociedad.

Teniendo en mente estas observaciones, pasemos a examinar el comportamiento de las valoraciones para los reactivos en los tres estratos socioculturales, comenzando por el análisis de las medias y desviaciones estándar:

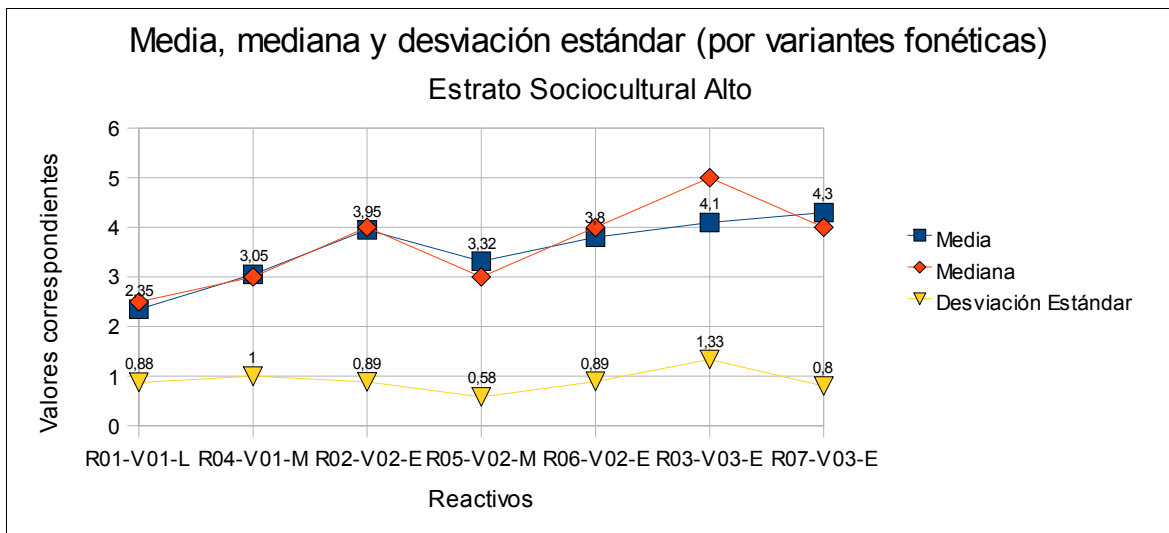


Gráfico N.º 58

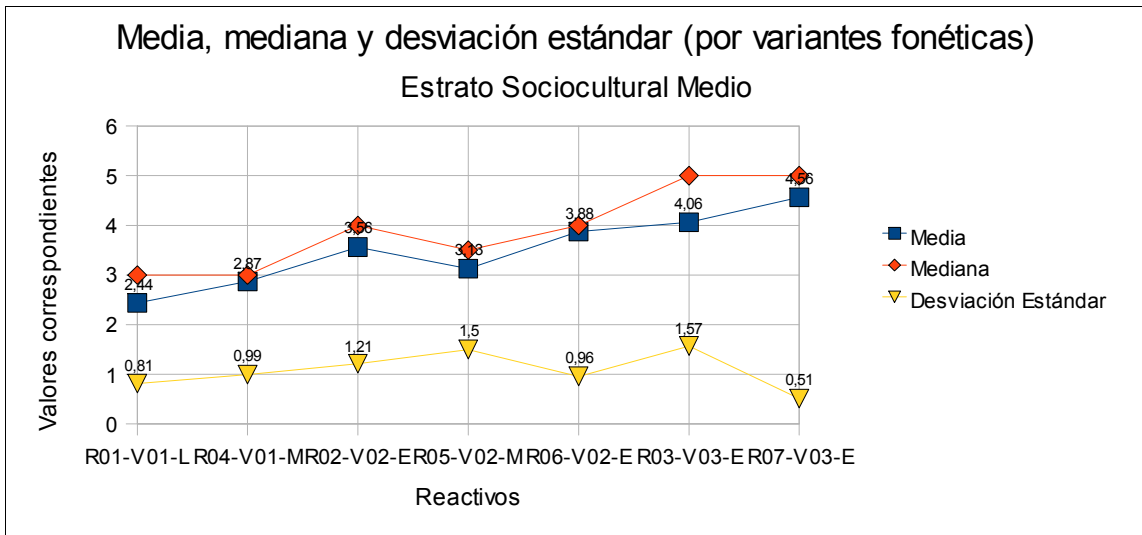


Gráfico N.º 59

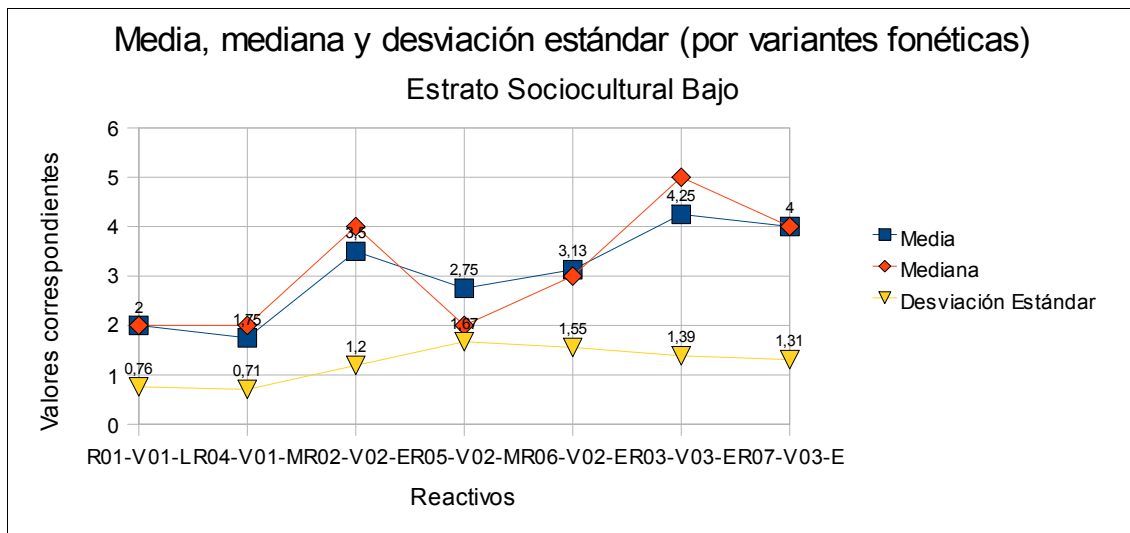


Gráfico N.º 60

Como primera observación general, señalaremos que hay un gran parecido en la distribución de las valoraciones entre los dos primeros estratos, reproduciéndose básicamente la misma forma: mayor valoración para los reactivos con variante estándar, valoración menos prestigiosa para los reactivos construidos con la variante ambigua y una evaluación todavía menos prestigiosa para

los reactivos que presentan la variante que hemos llamado estigmatizada.

Nuestra segunda observación general es que cuanto más alto sea el estrato, peores son las valoraciones para cada reactivo, exceptuando quizás los reactivos construidos con la variante estigmatizada, que los estratos medio y bajo valoran de peor manera que los altos. Recordemos, eso sí, que los estratos medio y bajo, para indicar que identifican una variante estigmatizada mediante la escala ocupacional deben señalar ocupaciones de menor prestigio que las propias para efectuar su valoración negativa, lo que puede explicar que estas valoraciones sean peores que las del estrato alto. De lo contrario, estarían asumiendo ante el encuestador que podrían considerarse a sí mismos como poco prestigiosos⁹⁶.

Nos referiremos de manera especial a los resultados obtenidos en el cálculo de las medias y desviaciones estándar para el estrato sociocultural bajo, ya que presenta una distribución de las medias un tanto diferente de los otros dos estratos.

Básicamente, debemos señalar que se constata el sesgo del locutor en la evaluación, con una mejor evaluación en *R05-V02-M* que en *R02-V02-E* y *R06-V02-E*, todos construidos con la variante ambigua. En los demás estratos la influencia de los locutores existe, pero es mucho menos marcada, pudiendo asumir que en estos estratos altos (alto y medio) se evalúa los reactivos con mayor influencia de la variante específica que presente el reactivo en lugar del locutor en cuestión.

Observemos qué sucede con la distribución de las frecuencias de valoración que encontramos en los diferentes estratos, en los diferentes reactivos presentados:

96 A propósito de esto, citemos a Carmen Silva Corvalán, quien afirma que “es también posible sostener que la percepción de clase social depende de la clase a la que el individuo pertenece, lo que conduce a una falta de consistencia en las evaluaciones subjetivas.” (1989: 20).

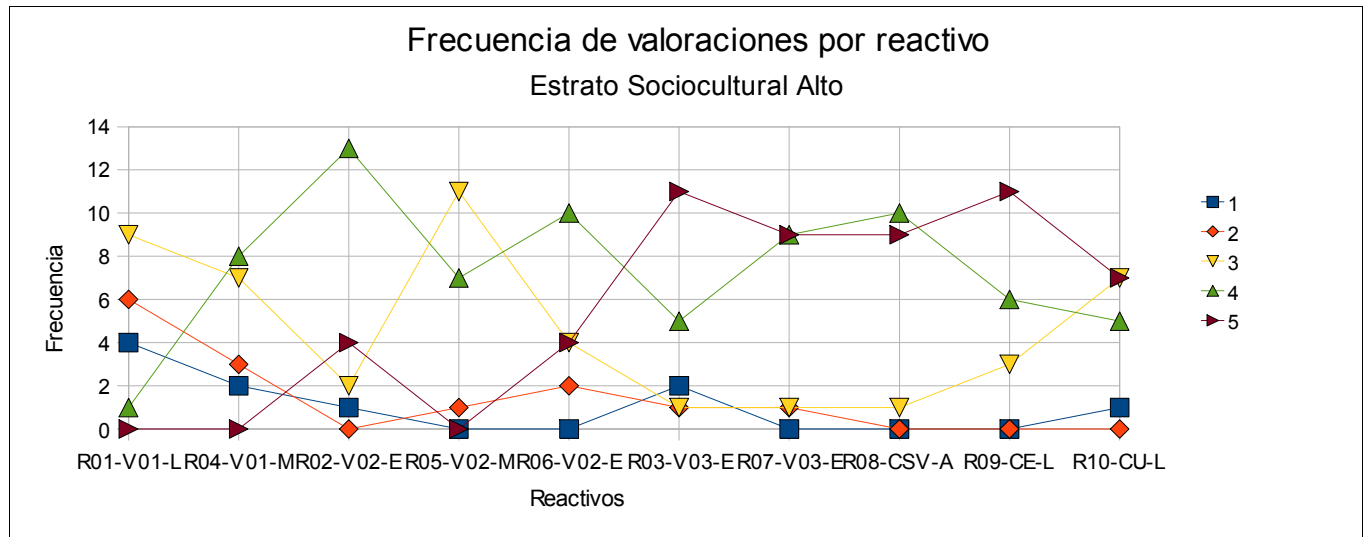


Gráfico N.º 61

En el estrato alto podemos observar, como lo hemos dicho ya, una valoración bastante crítica de los reactivos, con un claro predominio de los niveles 4 y 5 de prestigio, y una débil presencia de los niveles 1 y 2. Estos últimos niveles aparecen “tímidamente” solamente en la variante estándar de /tr/. El nivel alto de la valoración 4 en el reactivo *R05-V02-M* da cuenta de la mejor valoración de la variante ambigua en “M”, opuesta a la que recibe la misma variante en “E”, donde tiene mayor estigma.

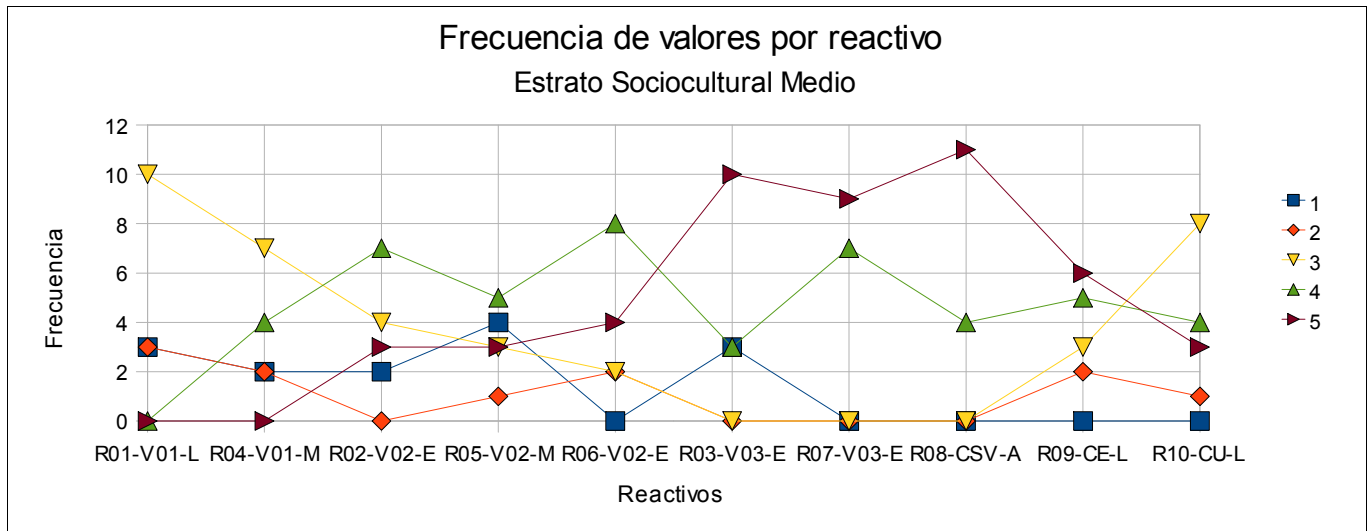


Gráfico N.º 62

El estrato sociocultural medio presenta una distribución muy similar a la anterior, con un claro predominio de las valoraciones positivas en la variante estándar y de las negativas en el caso de la variante estigmatizada. Sí es decisiva el alza de algunas valoraciones positivas (sobre todo de 1, en azul), para los reactivos construidos con la variante ambigua. En el caso de los reactivos que presentan la variante estigmatizada, los informantes de este estrato son todavía más categóricos en su evaluación negativa, con niveles más altos del rango 4 y 5. Esto puede interpretarse, quizás, como una evidencia de ultracorrección o de inseguridad lingüística.

Mientras los informantes del estrato sociocultural alto tendían a evaluar los reactivos con variantes ambiguas de manera predominantemente negativa, en el estrato medio la evaluación es predominantemente ambigua, sin una tendencia clara.

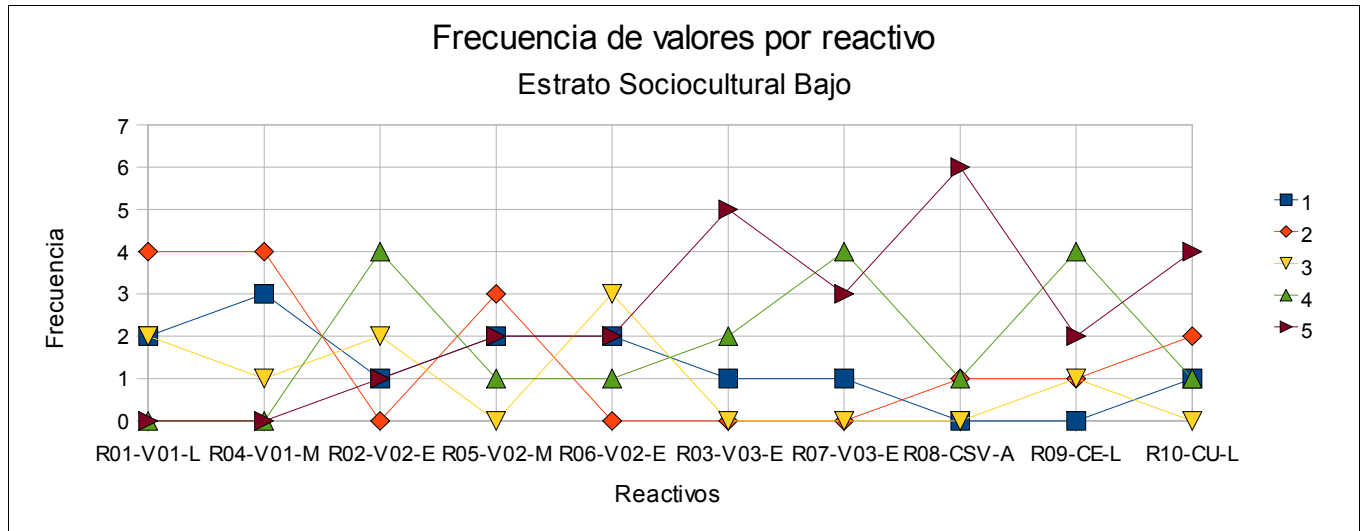


Gráfico N.º 63

El estrato sociocultural bajo, como es de esperar, presenta una distribución de datos que se condice con las medias que evaluamos con anterioridad.

Por una parte, las valoraciones de los reactivos con la variante estándar son marcadamente positivos, sin valores para los tramos de valoración más bajos. Las valoraciones de los reactivos con la variante estigmatizada son claramente estigmatizados, aunque esta vez se observa un cierto avance de las valoraciones positivas hacia esta variante.

Los reactivos contruidos con la variante ambigua, por su parte, presentan una distribución ambigua, con valores altos de valoraciones positivas y negativas. Véase, por ejemplo, el caso de *R05-V02-M* opuesto a *R06-V02-E*, que presentan evaluaciones muy similares, con altas frecuencias en ambos casos de las valoraciones más altas y de las valoraciones más bajas.

Una de las conclusiones que tendremos que señalar para este estrato sociocultural es que, en general, hay mayor ambigüedad en las evaluaciones de los reactivos, sin una clara evaluación por variante asociada a los reactivos, a diferencia de lo que ocurrió en los dos estratos socioculturales anteriormente mencionados.

6.3.6. Sesgo por Variable “Locutor”

Una rápida observación del comportamiento de los datos y de los resultados de las técnicas de recogida de datos nos sugirió observar, antes de proceder al análisis de los datos en relación con la aceptación o rechazo de las hipótesis, la existencia de posibles sesgos en la muestra.

El único sesgo detectado que no se ha mencionado en los apartados anteriores corresponde al sesgo por la variable “locutor”, que pasaremos a explicar.

Como se mencionó para la etapa de diseño experimental, en la grabación de los reactivos que fueron presentados los informantes se contó con la colaboración de tres estudiantes de Pedagogía en Español, entrenados en Fonética y Fonología, además del propio investigador.

En este apartado deseamos ver si en la valoración subjetiva que los informantes dieron a cada reactivo presentado (y a cada variante de /tr/, luego) tuvo más peso la variante en cuestión o el locutor del que se tratara.

La toma de la decisión de intentar detectar la posible existencia de este sesgo estuvo motivada por la observación de que la mayoría de los informantes (92%) asignara a la locutora del reactivo N.º 9 las categorías ocupacionales más bajas (cuarta y quinta categoría), a pesar de que éste era un reactivo de control, construido con variantes estándares del castellano de Chile, supuestamente “no marcadas”.

Para la realización de esta pesquisa ordenamos los datos de cada reactivo cuidando que los reactivos grabados por cada locutor estuvieran juntos, con el fin de observar si las medias, medianas y desviaciones estándar de los reactivos crecen o decrecen según el locutor o la variante de /tr/ utilizada. El gráfico correspondiente a esos datos es el siguiente:

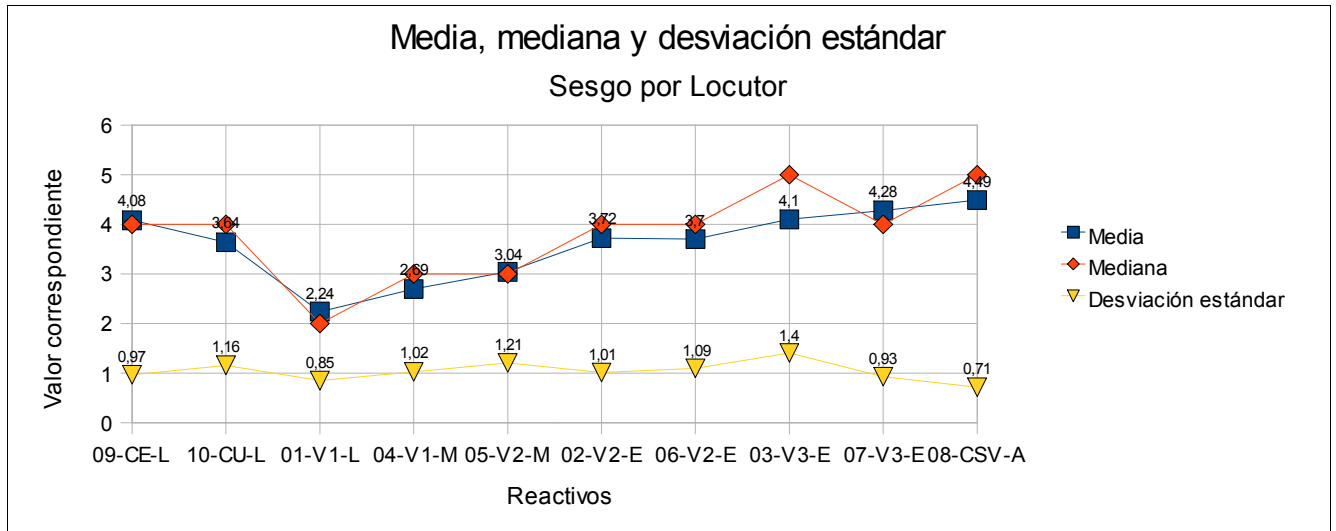


Gráfico N.º 64

En este gráfico podemos observar el comportamiento de la valoración otorgada a los reactivos para cada locutor. Los tres primeros reactivos corresponden al locutor “L”, el número cuarto y quinto, al locutor “M”, del reactivo 6 al 9, al locutor “E”, y el último, al locutor “A”.

Recordemos que mientras menor sea el número de la media, más “prestigio” tiene un reactivo determinado.

Nos referiremos primero a una evaluación interna de cada locutor, es decir, a cómo son evaluadas las variantes que cada locutor tuvo que reproducir, y luego a una evaluación que compare los locutores entre sí.

Para el caso del primer locutor, “L”, no pareciera que hubiera un sesgo en la muestra. Los informantes parecen haber evaluado los reactivos de este locutor de acuerdo con las variantes insertas y no sobre la base de la locutora misma. El primer reactivo de “L”, correspondiente al reactivo de control con la variante estigmatizada del castellano de Chile [ʃ], de $\widehat{t\} /$, recibe una valoración baja; el segundo reactivo, correspondiente a la variante de control con ultracorrección, recibe una valoración todavía baja, pero mejor que la anterior (más “prestigiosa”); y el tercer reactivo, correspondiente al uso de la variante estándar [tr], una valoración mucho mejor.

Para el caso del segundo locutor, “M”, los datos tampoco apuntan a una valoración de acuerdo con el locutor más que sobre la base de las variantes insertas en cada variable, pues el reactivo *04-V1-M*, que posee la variante estándar [tr], fue de acuerdo con la media mejor evaluado que el reactivo siguiente, *05-V2-M*, que posee la variante “ambigua” [tʰɾ̩].

El análisis interno de lo que sucede con el locutor “E” parece indicar lo mismo: tampoco hay una valoración específica para este locutor, sino para cada reactivo dependiendo de la variante de que se trate. Afirmamos lo anterior dado que el primer y segundo reactivo de este autor, con la variante [tʰɾ̩] inserta, *02-V2-E* y *06-V2-M*, reciben una valoración muy similar. El tercer y cuarto reactivo de este locutor, *03-V3-E* y *07-V3-E*, que tienen inserta la variante estigmatizada, presentan una valoración parecida entre sí, e inferior a la de los dos reactivos anteriores.

Para el caso del locutor “A”, no se puede realizar una evaluación interna del comportamiento de las evaluaciones de sus reactivos porque este locutor solamente grabó uno de los reactivos. Sin embargo, todavía llama la atención el que haya recibido una evaluación tan marcadamente negativa en circunstancias de que el reactivo que le correspondió era el de control, sin variantes estigmatizadas.

La explicación que, a nuestro parecer, resuelve la interrogante anterior, dice relación con que, si bien las variantes específicas que se insertaron en cada reactivo tienen un peso evidente en las medias, los locutores tienen una evaluación general de parte de los informantes (pero no determinante).

Esta valoración por locutor se puede observar si se oponen las medias del locutor “M” con las de locutor “E” para variantes similares: la variante 1 recibe mejor valoración que la 2 en “M”, y la variante 2 mejor valoración que la 3 en “E”, pero la variante 2 recibe mejor valoración en “M” que en “E”, como se observa en el siguiente gráfico:

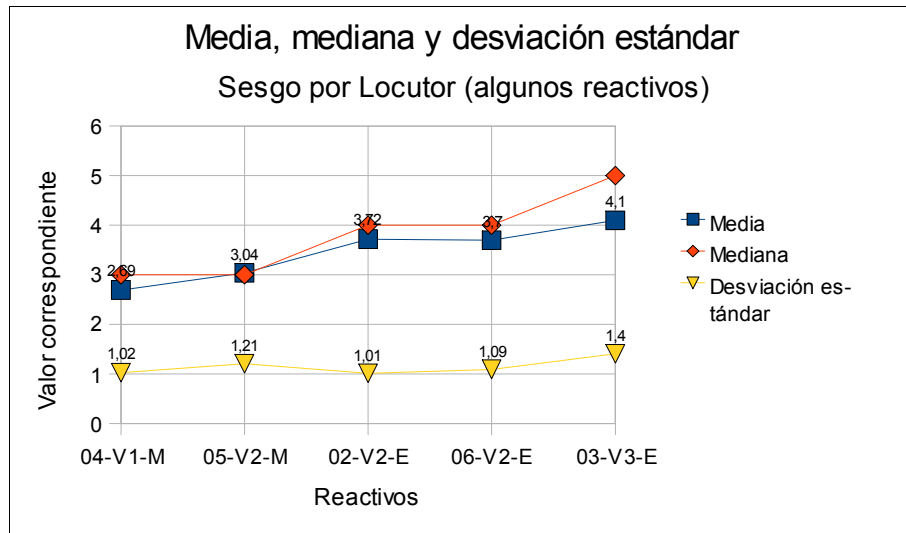


Gráfico N.º 65

Para complementar la información que hemos mostrado con anterioridad observaremos el gráfico de las frecuencias de valoraciones que recibieron los reactivos, en el que se observa el comportamiento interno de las valoraciones de cada reactivo:

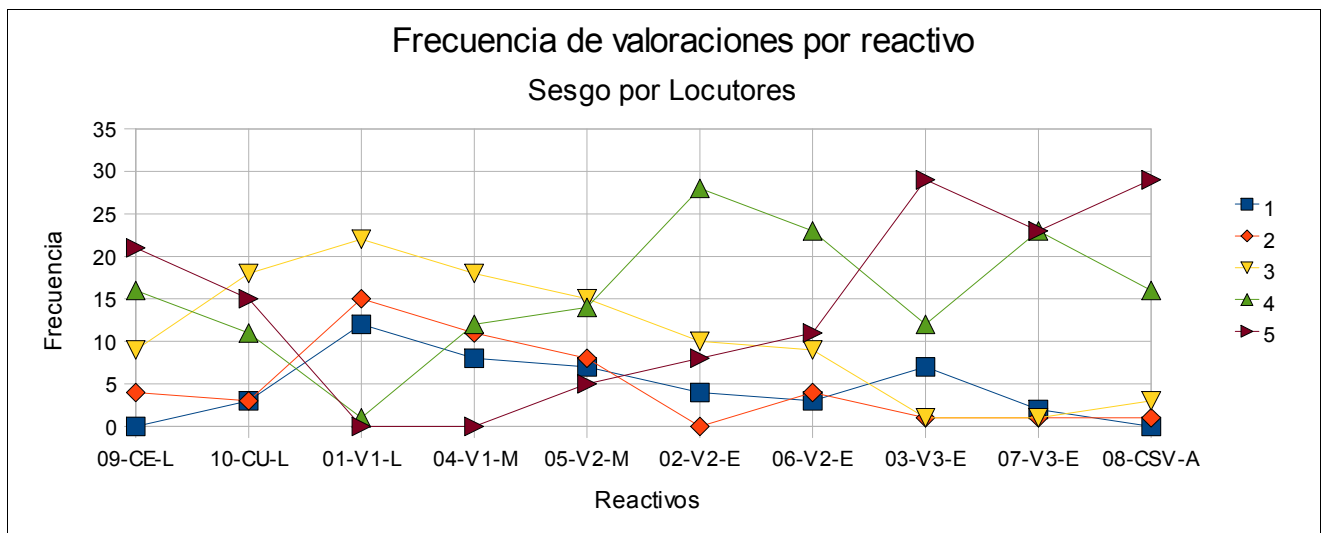


Gráfico N.º 66

La interpretación de este gráfico, como otros similares que hemos presentado anteriormente,

se realiza observando la frecuencia que cada una de las valoraciones posibles (del 1 al 5) alcanza en cada reactivo. El penúltimo reactivo representado, por ejemplo, de nombre *07-V3-E*, presenta una valoración muy nítida, con las categorías de mayor prestigio (del 1 al 3) prácticamente inexistentes, y con las categorías de menor prestigio (4 y 5), ocupando el sector superior de las frecuencias, concentrando las valoraciones a este reactivo.

Confirmando nuestra apreciación anterior, pareciera que el comportamiento interno de las valoraciones de cada reactivo tiene cierta dependencia del locutor de que se trate, sobre todo para los locutores “M” y “E” (para “A” no se puede determinar a ciencia cierta), aunque el influjo de las variantes se hace notar en cada reactivo, y en la diferencia de los reactivos dentro de cada locutor.

A pesar de que exista este sesgo por locutor en los datos, no creemos que invalide el análisis de los datos que hemos realizado a lo largo de este capítulo, pues en la confección de los materiales para los reactivos se tuvo el cuidado de que los pares falsos fueran idénticos a exceptuar por las variantes insertas, siendo los locutores de cada par falso los mismos (locutor “M” para los reactivos de pares falsos *04-V1-M* y *05-V2-M* y el locutor “E” para los reactivos de pares falsos *06-V2-E* y *07-V3-E*).

En la medida que los reactivos son virtualmente idénticos a excepción de las variantes de /tR/ utilizadas, podemos afirmar que la diferencia de valoración que encontramos para cada reactivo de pares falsos se deberá a las variantes mismas, y no a otra variable como el locutor.

6.3.7. Resumen de resultados

Antes de abordar las conclusiones realizaremos un resumen de los datos, que nos preparará para decidir luego si nuestros datos confirman o rechazan nuestras hipótesis de trabajo.

Hemos constatado, en primer lugar, que los diferentes reactivos no reciben una valoración constante. Tanto mediante la observación de las medias y desviaciones estándar como a través del estudio de la distribución particular de las valoraciones dentro de cada reactivo hemos visto cómo

cada reactivo tiene una evaluación especial (*Gráfico N.º 1*). Esta evaluación fluctúa dependiendo de las variables que hemos abordado en los apartados anteriores (*Gráficos N.º 2 y 4*).

En la evaluación general de los datos también hemos dicho que los reactivos asociados a la variante [tr] tienen más prestigio absoluto que los reactivos asociados a $[\widehat{t}^{\text{r}}]$, y éstos mayor prestigio absoluto que los reactivos asociados a [ɾ]. Además, hemos observado que los patrones de distribución de las frecuencias de valoraciones para cada reactivo asociado a una variante también es regular, con mayor presencia de valoraciones positivas para los reactivos asociados a [tr] y mayor presencia de valoraciones negativas para los reactivos asociados a [ɾ] (*Gráficos N.º 2 y 3*). Los reactivos asociados a $[\widehat{t}^{\text{r}}]$, por último, presentan una mayor dispersión de las valoraciones, lo que apunta a una ambigüedad en su evaluación de parte de los informantes (*Gráfico N.º 4*).

Se descubrió a lo largo del análisis de los datos que las valoraciones solían operar en grupos, constando el primero de las valoraciones 1 y 2, y el segundo de las valoraciones 3, 4 y 5.

En el análisis pormenorizado de los reactivos observamos que cada reactivo presentaba una distribución interna particular, pero asociable y agrupable con otros reactivos que presentaran variantes similares en su composición. En definitiva, las variantes aportan significativamente a la valoración de los reactivos (véase del *Gráfico N.º 6* al *N.º 25*).

En el apartado siguiente, de valoración relativa de los reactivos, concluimos luego de un análisis de la distribución de las medias y de las distribuciones internas de las valoraciones para los reactivos que:

- (a) La variante [tr], por sí sola, tiene mayor prestigio que la variante $[\widehat{t}^{\text{r}}]$.
- (b) La variante $[\widehat{t}^{\text{r}}]$, por sí sola, tiene mayor prestigio que la variante [ɾ].
- (c) En consecuencia, la variante [tr], por sí sola, tiene mayor prestigio que la variante [ɾ].

Un breve análisis de correlaciones mostró que la variante [tr] se oponía más claramente a las otras dos variantes (correlación negativa), aumentando su prestigio mientras disminuye el de las

otras dos. Las variantes $[\widehat{t}r]$ y $[r]$, por su parte, tienen una pequeña tendencia a ser evaluadas como grupo, existiendo una pequeña correlación positiva entre ellas.

El estudio de los reactivos construidos con $[\widehat{t}r]$, siempre en el contexto general del análisis de los datos, reveló que la evaluación de éstos no es clara, sino ambigua.

Mediante el estudio de las frecuencias de informantes según la variable edad se logró determinar que nuestros datos se ajustan en este aspecto a una curva normal. Como tendencias generales, se observó que el grupo etario de 32 a 48 años era el más duro en sus evaluaciones de la variante ambigua de /tr/, seguido por el grupo etario menor, y seguido éste por el grupo etario mayor. Otro resultado obtenido indica que el tramo de edad mayor es menos sensible a la variante $[r]$ que los demás tramos etarios. En general, el grupo etario mayor mostró ser menos sensible en general a las variantes fonéticas insertas en cada reactivo.

Mientras menor la edad de los informantes, más claramente definida se encontró la distribución de las valoraciones de los reactivos (menos ambigüedad). Este fenómeno puede estar correlacionado, sin embargo, con la cantidad de informantes por tramo etario.

El análisis de la variable sexo no arrojó diferencias relevantes entre las evaluaciones de los reactivos de parte del sexo femenino, en oposición al masculino.

Las tendencias observadas anteriormente para la valoración de cada variante de /tr/ inserta en los reactivos se mantiene relativamente constante cuando se estudian los datos ordenados según la variable educación, incluido el sesgo por locutor.

Se concluyó que mientras mayor fuera el tramo educacional del informante, más agrupadas se presentarán las frecuencias de valoraciones para cada reactivo, en las tres variantes fonéticas. Cuanto más bajo el tramo educacional, por el contrario, mayor será la diferencia entre la valoración de los reactivos con variante $[tr]$ respecto de los reactivos con variante $[r]$. Los estratos educacionales altos son, en general, más “críticos” para las variantes de /tr/. Esto tiene relación también con el progresivo aumento de las valoraciones positivas para las variantes mientras se baja en la escala educacional (incluyendo la variante $[\widehat{t}r]$).

Nuestra observación de los índices de estratificación sociocultural alcanzados por los informantes nos muestra que nuestro índice de estratificación sociocultural tiene algunos problemas de imprecisión, sobre todo en los bordes inferiores de los estratos alto y medio.

Los estratos socioculturales alto y medio presentan una forma de la distribución de las medias bastante parecida, con mayor prestigio para los reactivos asociados a la variante estándar, menor prestigio asociado a aquellos asociados a la variante ambigua y con menor prestigio aún para los reactivos asociados a la variante estigmatizada de /tr/.

Cuanto más alto es el estrato sociocultural, más negativas (“severas”) son las evaluaciones de los reactivos. Se constata para todos los estratos el sesgo del locutor. En el caso del estrato sociocultural bajo, su evaluación de los reactivos con la variante [t̪] tiende a ser ambigua.

En cuanto al sesgo por la variable “locutor”, por último, como era de esperar, en general no son relevantes las diferencias que pudiera presentar una misma variante en un mismo locutor. Las diferencias sí son relevantes de locutor a locutor, habiendo algunos con mayor “prestigio absoluto” y otros con menor “prestigio absoluto”, sobre todo para los locutores “M” y “E”. Este sesgo, sin embargo, no invalida el análisis de los datos, pues la técnica de pares falsos se llevó a cabo cuidadosamente.

(edad, sexo, nivel de educación, estrato y sociocultural).

También hemos logrado cumplir con las restricciones que nos habíamos autoimpuesto en el objetivo general, en cuanto a ceñir nuestra investigación a habitantes de la comuna de Concepción, hablantes nativos del castellano de Chile.

En cuanto a las hipótesis de trabajo, las abordaremos una por una, buscando argumentos en nuestros datos que nos permitan confirmarlas o rechazarlas.

Primera hipótesis: cada variante de /tr/ de las que se consideran en la investigación tiene un prestigio distinto del de las otras variantes, es decir, las variantes no presentan un prestigio homogéneo.

Tanto en las revisiones generales de los datos como en las pormenorizadas, observamos que cada reactivo fue evaluado de manera diferente por los informantes. Un estudio más cuidadoso de los datos mostró claras tendencias de evaluación para los grupos de reactivos que contenían las distintas variantes de /tr/ insertas: los reactivos construidos con la variante [tr] fueron, según la media y la distribución interna de valoraciones, los mejor evaluados, recibiendo mayor cantidad de veces valoraciones asociadas a los tramos altos de la escala ocupacional propuesta por el investigador. Los reactivos construidos con la variante [t̪r̪] fueron, según las medias y las distribuciones internas de las valoraciones, peor evaluados que la variante anterior, aunque mejormente evaluados que la que le sigue. Por último, los reactivos construidos con la variante [ɹ], fueron los peormente evaluados, recibiendo mayor cantidad de veces valoraciones asociadas a los tramos bajos de la escala ocupacional.

El siguiente gráfico ilustra el promedio de las valoraciones medias que recibió cada uno de los reactivos considerados en el test de pares falsos, ordenados según la variante que tuvieran inserta:

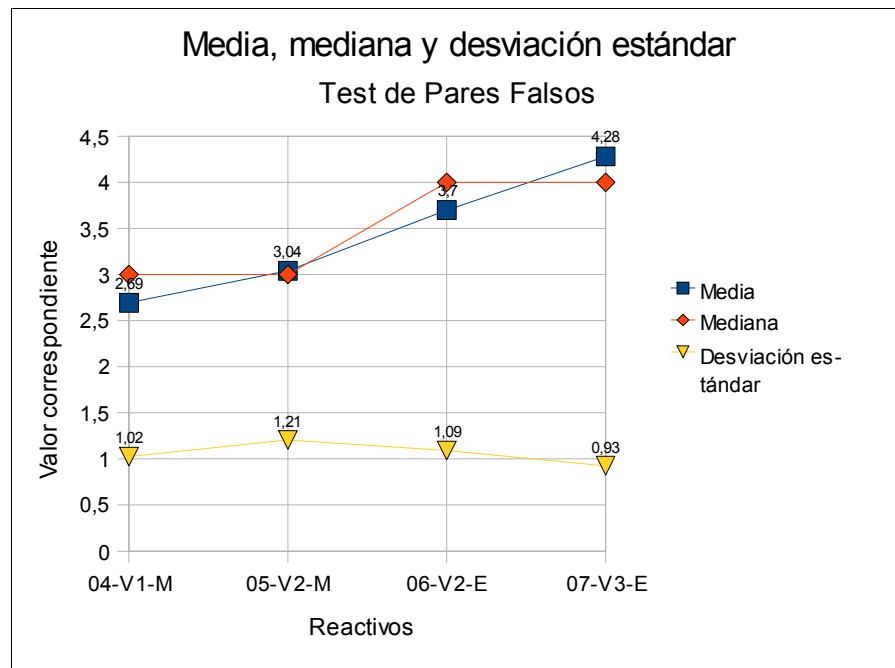


Gráfico N.º 67

En este gráfico se observa cómo el reactivo asociado a la variante [tr] (04-V1-M) tiene una mejor evaluación, en términos de valoraciones positivas, que aquellos asociados a la variante [tʁ] (05-V2-M y 06-V2-E), y éstos mejor que aquel asociado a [ɹ] (07-V3-E).

La escala ocupacional que se utilizó en el experimento, como se dijo en la etapa de diseño experimental, se construyó sobre la base de una encuesta realizada durante nuestro estudio piloto, en el que se solicitaba a los informantes que señalaran qué profesiones de una lista otorgada les parecían más “prestigiosas”. De manera indirecta, pues, a través de la asociación que los informantes hicieron luego entre los reactivos y la categoría ocupacional máxima que podía tener la persona que se escuchaba en las grabaciones, se obtuvo el *prestigio* asociado a cada variante.

En el marco teórico se tuvo la oportunidad de discutir la dificultad inherente de acceder al prestigio como tal. En nuestro caso, hemos adoptado en nuestra tentativa a la perspectiva “de la actitud”, en palabras de Francisco Moreno Fernández (1990: 187), prefiriendo averiguar qué es considerado prestigioso o no y no preocupándonos por describir qué variables convierten en prestigioso a un uso por sobre otro, que correspondería a la perspectiva “de la conducta” (*ibid.*:

187-188). Ninguna de las dos perspectivas señaladas, en todo caso, permitirá al investigador acceder al prestigio como tal, sino a manifestaciones indirectas y causas.

Dados los argumentos que hemos señalado ya, la primera hipótesis de trabajo de nuestra investigación será considerada por nosotros como verdadera.

Segunda hipótesis: existe una variante del grupo fonémico /tr/ considerada como no marcada, [tr], una variante estigmatizada, [ɹ], y una variante “ambigua” cuya evaluación depende del contexto y del emisor, [t̟ɹ].

Mediante el test de pares falsos, según lo hemos descrito para la hipótesis anterior, hemos accedido indirectamente al prestigio que cada variante de /tr/ tiene asociado, señalando que es desigual, habiendo algunas variantes más “prestigiosas” que otras, o, dicho de otra forma, variantes que generan actitudes positivas y otras que generan actitudes negativas de parte de los informantes.

En la medida que una variante prestigiosa es aquella que recibe valoraciones positivas y que se ajusta a la norma lingüística de una comunidad, norma que, por definición es “no marcada”, diremos que, efectivamente, la variante [tr] de /tr/ puede ser considerada como no marcada, pues su mayor prestigio da cuenta de su ajuste a la norma lingüística para la comunidad lingüística de Concepción⁹⁷.

La variante [ɹ], al recibir la peor evaluación de todas las posibles, y al describir una distribución interna en la que se observó sistemáticamente la presencia de valoraciones de tramo bajo de la escala ocupacional, será, efectivamente, considerada como estigmatizada para la comunidad lingüística de la comunidad de Concepción. El estigma que posee da cuenta de que no pertenece a la norma lingüística prestigiosa de la comunidad lingüística de Concepción.

En cuanto a la variante [t̟ɹ] de /tr/, hemos dicho ya que la media de sus valoraciones la sitúa entre las variantes [tr] y [ɹ]. Al estar su valoración media –su “prestigio”– entre la valoración

97 De acuerdo con Labov, “el estatus social de un individuo está determinado por las reacciones subjetivas de los demás miembros de la sociedad.” (1983: 353). De la misma manera, podemos extrapolar, el estatus de una variante está determinada por las reacciones subjetivas de los miembros de la sociedad.

correspondiente a la variante estándar y la estigmatizada, podremos afirmar que posee una valoración ambigua, no pudiendo señalarse que esta variante sea definitivamente prestigiosa (no marcada) o estigmatizada.

Un sencillo análisis de las correlaciones que presentaban las frecuencias de cada tramo de evaluación en cada grupo de reactivos según la variante que los integrara mostró que la variante [tʰɹ̥] se encuentra más cerca de la variante [ɹ̥] en la manera en que son evaluadas que con la variante [tr], lo que puede ser interpretado como que, si bien en general [tʰɹ̥] recibe una evaluación que hemos calificado como ambigua, los informantes que evalúan muy negativamente la variante [ɹ̥] tenderán a evaluar de forma negativa [tʰɹ̥]. Condiendo lo anterior, los informantes que evalúan muy positivamente la variante [tr], tienden a evaluar negativamente [tʰɹ̥]. Esta tendencia observada, a su vez, puede ser interpretada como que los informantes que se presentaban más críticos de la variante estigmatizada de /tr/ solían, en consecuencia con su postura crítica, marcar negativamente [tʰɹ̥]; por el contrario, los informantes que no eran tan drásticos en su evaluación de [ɹ̥] tendían a evaluar [tʰɹ̥] de manera menos drástica.

La distribución interna de las valoraciones de [tʰɹ̥] también da cuenta de la ambigüedad de esta variante, en la medida que frecuentemente se combinaron valoraciones de los tramos altos con valoraciones de tramos bajos. Dicho de otra forma, los informantes no tuvieron una postura unánime en torno a la valoración de [tʰɹ̥], habiendo en nuestros datos posturas diametralmente opuestas.

Un estudio cuidadoso de los datos no mostró con claridad quiénes son exactamente los estigmatizadores de [tʰɹ̥] y quiénes no. En todas las edades, sexos, ocupaciones tramos educacionales y estratos socioculturales hay evaluaciones positivas y negativas de los reactivos contruidos con [tʰɹ̥]. No se detectó algún patrón sistemático de estigmatización o prestigio.

Nos parece que esta ambigüedad en la evaluación de reactivos contruidos con [tʰɹ̥] es una prueba de que [tʰɹ̥] no constituye una variante prominente (relevante, sensible) en la conciencia lingüística de los hablantes de la comuna de Concepción, a diferencia de otras variantes lingüísticas como [ɹ̥] o la misma variante [ʃ] de /tʃ/.

Por la naturaleza del experimento que llevamos a cabo no podremos mantener la afirmación que realizamos en la segunda hipótesis sobre el papel determinante que suponíamos tendría el contexto y el emisor en la determinación del prestigio o estigmatización que recibirá la variante [t̟ɹ̟].

La valoración específica que recibirá [t̟ɹ̟] dependerá de variables como la edad (el grupo etario de 32 a 48 años fue el más crítico en sus evaluaciones, seguido por el grupo de 14 a 31), los estudios alcanzados (cuanto más estudios tenga un informante, más crítico será en su evaluación de esta variante) y el estrato sociocultural (cuanto más alto el estrato, más crítica será su evaluación).

Los informantes de 32 a 48 años, con estudios universitarios completos y de estrato sociocultural alto serían, en teoría, los más críticos de [t̟ɹ̟]. Los informantes de 49 a 65, con enseñanza secundaria completa (o menos) y de estrato sociocultural bajo los menos críticos.

Debemos recordar, sin embargo, que en todas las edades, niveles educacionales y estratos socioculturales (incluso en los más “críticos”) se encontró un porcentaje importante de informantes que consideró que los reactivos construidos con la variante [t̟ɹ̟] no constituían un indicador de estigma, sino de prestigio.

Si bien hay grupos socioculturales que tienden a estigmatizar esta variante, no podremos nosotros definirla como totalmente prestigiosa o totalmente estigmatizada.

Dados los argumentos que hemos señalado ya, la segunda hipótesis de trabajo de nuestra investigación será considerada por nosotros como verdadera en la primera de sus partes ([tr] no marcada, [ɹ̟] estigmatizada y [t̟ɹ̟] ambigua), no pudiendo decir lo mismo para la segunda (relevancia del contexto y del emisor en la valoración de las variantes de /tr/).

Tercera hipótesis: los hablantes de la comuna de Concepción elaboran juicios de valor en torno a hablantes sobre la base de las variantes de /tr/ utilizadas en determinados contextos (aunque no exclusivamente sobre la base de estas variantes).

incluso representantes de todos los estratos socioculturales que consideran esta variante como no marcada⁹⁸.

Sabemos, siguiendo a Labov, que cuando un hábito de habla se asocia a un grupo de prestigio elevado “está condenado a hacerse notar” (1983: 362) y que un elemento lingüístico asociado a un grupo social inferior muy probablemente será estigmatizado, y eventualmente su empleo quedará referido de forma inversamente proporcional al estatus social (ibid.: 364-365). También sabemos que un uso lingüístico que es valorado negativamente tiene posibilidades de decaer en frecuencia, ser modificado o incluso puede llegar a desaparecer sin sustituto, al menos en algunos estilos y sociolectos (López Morales, 1979: 109).

En el caso de que [t̪ɪ] fuera asociado a un grupo social no prestigioso por los informantes de la comuna de Concepción los informantes del estrato sociocultural alto y probablemente del estrato medio lo hubieran estigmatizado de manera más sistemática, y tendería a desaparecer en el uso de los hablantes. Si la variante [t̪ɪ], por el contrario, tuviera el estatus de “no marcada”, habría sido sistemáticamente evaluada con juicios positivos, asociándola a categorías ocupacionales altas.

La variante [t̪ɪ], en cambio, no es sistemáticamente asociada a categorías ocupacionales de prestigio ni a las categorías menos prestigiosas. Además, es menos estigmatizada que [ɹ]. En consecuencia, nuestra postura ante la variante [t̪ɪ] es que, sin ser estándar, constituye una variante en general no marcada.

Agrupando algunos argumentos ya mencionados y otros nuevos, justificaremos nuestra afirmación de que [t̪ɪ] constituye una variante que avanza hacia un estatus no marcada:

- (a) Los estratos alto y medio no son sistemáticos en considerarla como un marcador de desprestigio.
- (b) Todos los estratos tienen representantes que la consideran como no marcada.
- (c) Los informantes del grupo etario más joven fueron menos severos en su evaluación de esta variante que el grupo etario inmediatamente superior (de 32 a 48 años), lo que puede

98 A partir de aquí, si bien continuaremos haciéndonos cargo de evaluar la validez de la hipótesis N.º 4, comenzaremos a nuestra tercera tarea, consistente en señalar algunos alcances que nuestros resultados pueden tener en la descripción de la norma lingüística de Concepción y patrones de cambio de la norma.

tener relación con una progresiva disminución de su asociación a grupos socioculturales no prestigiosos⁹⁹.

- (d) Se ha constatado su uso en los diferentes sociolectos del español de Chile (Bobadilla y Bobadilla, 1980-1981: 736; Oroz, 1966: 111), y no solo en estratos socioculturales más bajos o en estratos con un nivel educacional bajo, como ocurre para otras variedades subestándares en el castellano de Concepción (Valdivieso, 1993: 134).
- (e) La simple observación de la norma lingüística de Concepción y del país en general permite descubrir en el habla de personajes públicos tenidos por prestigiosos el uso de la variante [t̪r̪], aún en una amplia variedad de contextos, incluso en aquellos considerados como de gran formalidad (discursos públicos, entrevistas televisivas en otros países hispanohablantes, etc.).
- (f) Las diferencias en las evaluaciones de [t̪r̪] que encontramos a través de los estratos socioculturales pueden explicarse como una tendencia natural de aumento de la sensibilidad hacia los usos lingüísticos mientras se sube en la escala de estratificación sociocultural. De hecho, los estratos altos fueron más críticos también de los reactivos contruidos con la variante [tr] y [ɹ]¹⁰⁰.

Dados los argumentos que hemos señalado ya, la cuarta hipótesis de trabajo de nuestra investigación será considerada por nosotros como verdadera.

Pasemos ahora a nuestra cuarta tarea, consistente en señalar cómo se insertan nuestros descubrimientos en el estado de la cuestión para las variantes de /tr/.

Para hacerlo, señalaremos simplemente algunos resultados de nuestra investigación que coinciden o difieren con tendencias observadas anteriormente. También nos referiremos a algunos resultados que han sido alcanzados por primera vez en nuestra investigación.

99 Aunque habría que explicar de alguna manera la valoración menos estricta realizada por los miembros del grupo etario superior, de 49 a 65 años de edad.

100 Desde el punto de vista de la estructura sociolingüística del castellano penquista, la variable /tr/ tiene, en nuestra opinión, el estatus de *indicador* (opuesto a *marcador* o *estereotipo*), dado que presenta diferenciación por grupos sociales, pero no variación estilística sistemática.

Los resultados de nuestra investigación, en términos generales, confirman los descubrimientos de la línea investigativa iniciada por Valdivieso, quien indicó que en la valoración de las variantes de /tr/ existen grados de rechazo y de aprobación, y no una “dicotomía polarizada” (1978: 130). También coincidimos con Valdivieso cuando afirma que cuanto más alto sea el estrato sociocultural menor tolerancia hay hacia la asibilación del grupo consonántico /tr/ (1983: 140).

Aunque no podamos afirmar, como lo hizo Valdivieso, que los informantes toleran más la asibilación de /tr/ que la aspiración de /s/ (Ortiz, 2003: 80), por no haber incorporado esta última variante a nuestra investigación, sí podemos afirmar que nuestros informantes toleran más la variante asibilada [t̪ɾ̪] que la variante fricativa [ɾ̪]. De la misma forma, toleran más la variante [t̪ɾ̪] que la variante fricativa de [t̪ɾ̪], [ʃ].

Nos sumaremos a aquellos autores que han planteado que la variante africada y asibilada de /tr/ genera “cada vez menos una actitud negativa”, siendo un uso “cuyo grado de aceptabilidad ha ido creciendo en forma considerable” (Tassara Chávez, 1993-1994: 155), cada vez con menos estigmatización (Sáez, 1999: 25). También nos sumaremos a la afirmación de Tassara Chávez en torno a que el estrato alto tendría una “gran sensibilidad hacia las formas lingüísticas modelares”, a diferencia de los estratos bajos, cuya evaluación lingüística aparenta ser más general (*ibid.*: 154).

En cuanto a las áreas de investigación y resultados que solamente nuestro estudio ha alcanzado, creemos que se ha realizado un aporte concreto en la descripción del prestigio asociado a las variantes de /tr/, siendo la única investigación conocida por nosotros en Chile que aborda este objeto de estudio en particular con profundidad.

Para cerrar este capítulo abordaremos la quinta y última tarea, consistente en la identificación de algunas proyecciones que pueda tener nuestra investigación, tanto en el marco mismo de la Sociolingüística como para nuestro tema específico.

Como primera observación hacia futuras incursiones de investigación, tendríamos como sugerencia abordar el mismo objeto de estudio, pero esta vez con una muestra de mayor tamaño, representativa de la conurbación constituida por Concepción y comunas aledañas. Creemos que

un mejor diseño muestral y con una mayor cantidad de tiempo destinada a la recogida de datos los resultados podrán ser generalizables y presentar menos sesgos.

A manera de proyección, creemos que un estudio sobre el uso de las variantes de /tr/ en hablantes de la conurbación de Concepción puede entregar valiosa información que complementaría nuestra investigación. Un estudio diacrónico de producción será necesario si quiere poder evaluarse con propiedad la evolución que han tenido (y que tendrán) las normas lingüísticas de Concepción y alrededores. La actitud subjetiva ante ciertas variantes lingüísticas debe ser contrastada con el uso real de estas variantes.

Ambas orientaciones investigativas, de hecho, constituyen requisitos insoslayables para la determinación de la vitalidad y futuro de variables y variantes lingüísticas.

En cuanto al valor de nuestra investigación en el marco del desarrollo de la Sociolingüística, consideramos que puede contribuir a revitalizar el interés por la realización de estudios segmentales de variables fonético-fonológicas, dejados un tanto de lado en el último tiempo¹⁰¹.

Nos parece que, si bien el marco teórico de la Sociolingüística posee poca unidad y aparente inmadurez, existen condiciones y antecedentes suficientes para la realización de investigaciones sociolingüísticas rigurosas, que no solamente apliquen las herramientas metodológicas de la Sociolingüística, sino que también sugieran innovaciones teórico-metodológicas, aportando así al desarrollo general de la disciplina.

101 Decimos esto, por supuesto, sobre la base de la bibliografía especializada a la que hemos tenido acceso. Es posible que existan investigaciones que no hayamos conocido.

Los últimos estudios sociolingüísticos de naturaleza similar al nuestro datan de los años 1978 (Valdivieso), 1980-1981 (Bobadilla y Bobadilla), 1983 y 1988 (Valdivieso), 1989 (Díaz Campos), 1991 (Cepeda), 1992 y 1993-1994 (Tassara Chávez) y 1993 (Valdivieso).

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y VIRTUALES

- ALARCOS LLORACH, Emilio. 1991 (1950)¹⁰². *Fonología española*, 4ª edic., Gredos, Madrid.
- ALBA, Orlando. 1998. *Los Sonidos del Español*, Librería La Trinitaria, Santo Domingo.
- ALONSO, Amado. 1953. *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Gredos, Madrid.
- BARBER, Bernard. 1964 (1957). *Estratificación Social*, 1ª edic. (español), Fondo de Cultura Económica, México.
- BOBADILLA, Félix y Gustavo Bobadilla. 1980-1981. “El estudio de tres variables sociolingüísticas en Rancagua: problemas preliminares”, en *Boletín de Filología*, Tomo XXXI, pp. 721-241.
- BRIGHT, William. 1974 (1966). “Las dimensiones de la sociolingüística”, en *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, de Paul L. Garvin y Yolanda Lastra de Suárez (eds.), UNAM, México, pp. 197-202.
- CANFIELD, Delos Lincoln. 1962. *La pronunciación del español en América*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- . 1981. *Spanish pronunciation in the Americas*, The University of Chicago Press, Chicago.
- CEPEDA, Gladys. 1991. *Las consonantes de Valdivia*, Imprenta América, Valdivia.
- CONTRERAS, Constantino. 1993. “El castellano rural de Osorno, Chile”, en *Estudios Filológicos* N.º 28, pp. 123-135.
- DÍAZ CAMPOS, Elia del Carmen. 1989. “Perfil fónico diferenciado del castellano santiaguino”, en *Actas del Octavo Seminario Nacional de Investigación y Enseñanza de la Lingüística*, Universidad de Santiago de Chile y Sociedad Chilena de Lingüística, pp. 78-87.
- ESPINOSA, Victoria. 1996. “El español hablado en la provincia de Parinacota”, en *Estudios Filológicos* N.º 31, pp. 191-202.
- ESPINOSA, Victoria y Contardo, M. 1992. “La variación diastrática: un tipo de diferenciación interna considerado en el Atlas Lingüístico de la provincia de Parinacota. A.L.P.A.”, en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* N.º 30, pp. 145-150.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz. 1992. *El Español de América*, MAPFRE, Madrid.
- FONTANILLO MERINO, Enrique (dir.), et al. 1986. *Diccionario de Lingüística*, ANAYA, Madrid.

102 Entre paréntesis el año de la primera edición.

- GARCÍA DE DIEGO, Vicente. 1978 (1946). *Manual de dialectología española*, 3ª edic., Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.
- GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio. 1992. *Los orígenes del español de América*, MAPFRE, Madrid.
- GARVIN, Paul L. y Madeleine Mathiot. 1974 (1956). “La urbanización del idioma guaraní. Problema de lengua y cultura”, en *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, de Paul L. Garvin y Yolanda Lastra de Suárez (eds.), UNAM, México, pp. 303-313.
- GUMPERZ, John J. 1974 (1962). “Tipos de comunidades lingüísticas”, en *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, de Paul L. Garvin y Yolanda Lastra de Suárez (eds.), UNAM, México, pp. 234-246.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. 1921. “Observaciones sobre el español de América”, en *Revista de Filología Española VIII*, Madrid, pp. 357-390.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. 1998. *Cuadro 3.3.1 Fuerza de trabajo, ocupación y desocupación de la población de 15 años o más, según comuna, 1998*, consultado en febrero 15, 2008, en la dirección electrónica http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/territorio/panorama_comunal/panorama/C3301.XLS.
- . 2003. *Síntesis de Resultados. Censo 2002*, consultado en febrero 5, 2008, en la dirección electrónica <http://www.ine.cl/cd2002/sintesis censal.pdf>.
- . 2005. *Ciudades, pueblos, aldeas y caseríos*, consultado en febrero 15, 2008, en la dirección electrónica http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/demografia/pdf/cdpubaldecasjunio2005.zip.
- LABOV, William. 1983 (1972). *Modelos Sociolingüísticos*, Cátedra, Madrid.
- LAPESA, Rafael. 1983 (1942). *Historia de la lengua española*, 9ª edic., Gredos, Madrid.
- . 1996. *El español moderno y contemporáneo*, Crítica, Barcelona.
- LLISTERRI BOIX, Joaquim. 1991. *Introducción a la fonética: el método experimental*, Anthropos, Barcelona.
- LOPE BLANCH, Juan Miguel. 1968. *El español de América*, Alcalá, Madrid.
- . 1993. *Ensayos sobre el español de América*, UNAM, México.
- . 2000. *Español de América y español de México*, UNAM, México.
- LÓPEZ MORALES, Humberto. 1979. *Dialectología y Sociolingüística. Temas Puertorriqueños*,

- Hispanova de Ediciones, Madrid.
- . 1993. *Sociolingüística*, 2ª edic., Gredos, Madrid.
- MALMBERG, Bertil. 1965. *Estudios de fonética hispánica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. 1962 (1904). *Manual de gramática histórica española*, 11ª edic., Espasa-Calpe, Madrid.
- MARTINET, André. 1974 (1955). *Economía de los cambios fonéticos. Tratado de fonología diacrónica*, Gredos, Madrid.
- MAYER, Kurt B. 1961 (1955). *Clase y sociedad*, 1ª edic. (castellano), Paidós, Buenos Aires.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. 1990. *Metodología Sociolingüística*, Gredos, Madrid.
- MUNICIPALIDAD DE CONCEPCIÓN. 2003. *Anuario Estadístico Ciudad de Concepción 2003*, consultado en febrero 15, 2008, en la dirección electrónica <http://www.concepcion.cl/>.
- NAVARRO, Tomás. 1946. *Estudios de Fonología Española*, Syracuse University Press, New York.
- . 1999 (1918). *Manual de pronunciación española*. 27ª edic., Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- ORIETA VÉLIZ, María; Angel Araya P. y Gustavo Rodríguez B. 1977. “Muestra del español hablado en las oficinas salitreras”, en *Estudios Filológicos* N.º 12, pp. 131-162.
- OROZ, Rodolfo. 1966. *La lengua castellana en Chile*, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, Instituto de Filología, Santiago.
- ORTIZ LIRA, Héctor y Eugenia Saavedra. 2003. *La fonética en Chile. Bibliografía analítica 1829-2003*, Phoné Libros, Santiago. De esta publicación se consultó:
- CÁRDENAS ÁLVAREZ, Renato. 1996 (1994). *Diccionario de la lengua y de la cultura de Chiloé*, 3ª edic., Olimpho, Santiago. || Ficha en Ortiz: N.º 166, pp. 57-58.
 - GAÍNZA, Gastón. 1976. “El español de Costa Rica: breve consideración acerca de su estudio”, en *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* N.º 4, pp. 79-83. || Ficha en Ortiz: N.º 289, p. 84.
 - LENZ, Rodolfo. 1892. *Chilenische Studien I*, Alemania || Ficha en Ortiz: N.º 45, p. 27.
 - VALDIVIESO, Humberto. 1988. “Valoración subjetiva de los usos lingüísticos”, en *Actas del Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina* N.º 6, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.,

pp. 243-250. || Ficha en Ortiz: N.º 271, p. 80.

- VIRKEL DE SANDLER, Ana. 1995. “¿Español de la Patagonia o español patagónico?”, en *Actas del Congreso Internacional del Español de América 4*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, pp. 563–575. || Ficha en Ortiz: N.º 323, p. 91.

PALACIOS, Nicolás. 1918 (1904). *Raza chilena*, Vol. I, 2ª edic., Imprenta Universitaria, Santiago de Chile.

PRIDE, J. B. 1974. *The Social Meaning of Language*, Oxford University Press, London.

QUILIS, Antonio. 1999. *Tratado de fonología y fonética españolas*, 2ª edic., Gredos, Madrid.

QUILIS, Antonio y Joseph A. Fernández. 1999 (1964). *Curso de fonética y fonología españolas*, 17ª edic., Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

RABANALES, Ambrosio. 1953. *Introducción al estudio del español de Chile*, Anejo N.º 1 del *Boletín de Filología*, Instituto de Filología, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, Editorial Universitaria, Santiago.

----- . 1992. “El español de Chile: situación actual”, en *Historia y presente del español de América*, Junta de Castilla y León, Pabecal, Valladolid, pp. 565-592.

----- . 2000. “El español de Chile: presente y futuro”, en *Onomázein* N.º 5, pp. 135-141.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2001. *Diccionario de la lengua española*, 22ª edic., Tomo I y II, Espasa, Madrid.

RODRÍGUEZ, Gustavo *et al.* 1981. “Particularidades lingüísticas del español atacameño”, en *Estudios Filológicos* N.º 16, Universidad Austral de Chile, pp. 51-77.

RONA, José Pedro. 1974 (1970). “La concepción estructural de la sociolingüística”, en *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, de Paul L. Garvin y Yolanda Lastra de Suárez (eds.), UNAM, México, pp. 203-216.

SÁEZ GODOY, Leopoldo. 1999. *El Español de Chile en las Postrimerías del Siglo XX*, LOM Ediciones, Santiago.

SALAS, Adalberto. 1996-1997. “La lectura de noticias en la televisión chilena: modelo y norma en el fonetismo del castellano de Chile”, en *Anuario de Lingüística Hispánica*, Vol. XII-XIII, Tomo N.º 2, pp. 819-826.

SAUSSURE, Ferdinand de. 1973 (1915). *Curso de Lingüística General*, 12ª edic., Losada, Buenos

Aires.

- SHUY, Roger W., Walter A. Wolfram y William K. Riley. 1968. *Field Techniques in an Urban Language Study*, Urban Language Series, Center for Applied Linguistics, Washington, D.C.
- SILVA CORVALÁN, Carmen. 1989. *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Alhambra, Madrid.
- SILVA-FUENZALIDA, Ismael. 1952-1953. “Estudio fonológico del español de Chile”, en *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile (BFUCh)* VII, pp. 153-176.
- STEFANOWITSCH, Anatol. 2005. “The matched guise technique”, en el contexto del curso *Empirical Methods in Linguistics*, consultado en febrero 8, 2008, en la dirección electrónica http://www-user.uni-bremen.de/~anatol/docs/exp_matchedguise.pdf.
- TASSARA CHÁVEZ, Gilda. 1992. “Actitudes lingüísticas ante la variación de /ç/”, en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* N.º 30, pp. 263-271.
- . 1993-1994. “Valoración subjetiva de usos fonéticos alternativos en una muestra porteña”, en *Nueva Revista del Pacífico* N.º 38-39, pp. 143-157.
- TIUGAN, Marilena. 1977. “Sociolinguistic analysis of a phonological variable”, en *Revue Roumaine de Linguistique*, Tomo XXII, N.º 4, Bucarest, pp. 431-444.
- VALDIVIESO, Humberto. 1978. “El español culto y formal de Concepción”, en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* N.º 16, pp. 125-133.
- . 1983. “Prestigio y estigmatización: factor determinante en la enseñanza institucionalizada de la lengua materna”, en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* N.º 21, pp. 137-142.
- . 1993. “Perfil fonético de escolares de Concepción”, en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* N.º 31, pp. 119-135.
- VALENCIA, Alba. 1993. “El legado de tres maestros: Lenz, Oroz y Rosales”, en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* N.º 31, pp. 137-162.
- WAGNER R., Claudio. 1967. “El español en Valdivia: fonética y léxico”, en *Estudios Filológicos* N.º 3, pp. 246-248, 255-258.
- WAGNER, Claudio, Gustavo Rodríguez y Samuel Rodríguez. 1978. “Patrones lingüísticos del español culto de Chile: Estado de una investigación”, en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* N.º 16, pp. 121-124.
- WAGNER, Claudio, Gustavo Rodríguez, Eduardo Roldán E. y Luis Tecas. 1994. “Chile en el Atlas

Lingüístico de Hispanoamérica”, en *Estudios Filológicos* N.º 29, pp. 15-24.

WIGDORSKY, Leopoldo. 1978. “Realización de algunos fonemas consonánticos en el castellano de Santiago. Informe preliminar”, en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* N.º 16, pp. 53-60.

WOLFRAM, Walter A. 1969. *A Sociolinguistic Description of Detroit Negro Speech*, Urban Language Series, N.º 5, Center for Applied Linguistics, Washington, D. C.

----- . 1978. “Contrastive Linguistics and Social Lectology”, en *Language learning* N.º 28, 1, pp. 1-28.

ZAMORA VICENTE, Alonso. 1979 (1960). *Dialectología española*, 2ª edic., Gredos, Madrid.

9. ANEXOS

9.1. The International Phonetic Alphabet (revised to 2005)

THE INTERNATIONAL PHONETIC ALPHABET (revised to 2005)
© 2005 IPA

CONSONANTS (PULMONIC)

	Bilabial	Labiodental	Dental	Alveolar	Postalveolar	Retroflex	Palatal	Velar	Uvular	Pharyngeal	Glottal
Plosive	p b			t d		ʈ ɖ	c ɟ	k ɡ	q ɢ		ʔ
Nasal	m	ɱ		n		ɳ	ɲ	ŋ	ɴ		
Trill				r					ʀ		
Tap or Flap				ɾ		ɽ					
Fricative	ɸ β	f v	θ ð	s z	ʃ ʒ	ʂ ʐ	ç ʝ	x ɣ	χ ʁ	ħ ʕ	h ɦ
Lateral fricative				ɬ ɮ							
Approximant		ʋ		ɹ		ɻ	j	ɰ			
Lateral approximant				l		ɭ	ʎ	ʟ			

Where symbols appear in pairs, the one to the right represents a voiced consonant. Shaded areas denote articulations judged impossible.

CONSONANTS (NON-PULMONIC)

Clicks	Voiced implosives	Ejectives	
◌ ǀ ◌ ǃ ◌ ǂ ◌ ǁ	◌ ɓ ◌ ɗ ◌ ɠ ◌ ʄ	◌ ʔ ◌ ɛ̣ ◌ ɛ̤ ◌ ɛ̥ ◌ ɛ̦ ◌ ɛ̧ ◌ ɛ̨ ◌ ɛ̩ ◌ ɛ̪ ◌ ɛ̫ ◌ ɛ̬ ◌ ɛ̭ ◌ ɛ̮ ◌ ɛ̯ ◌ ɛ̰ ◌ ɛ̱ ◌ ɛ̲ ◌ ɛ̳ ◌ ɛ̴ ◌ ɛ̵ ◌ ɛ̶ ◌ ɛ̷ ◌ ɛ̸ ◌ ɛ̹ ◌ ɛ̺ ◌ ɛ̻ ◌ ɛ̼ ◌ ɛ̽ ◌ ɛ̾ ◌ ɛ̿	◌ ɛ̣ ◌ ɛ̤ ◌ ɛ̥ ◌ ɛ̦ ◌ ɛ̧ ◌ ɛ̨ ◌ ɛ̩ ◌ ɛ̪ ◌ ɛ̫ ◌ ɛ̬ ◌ ɛ̭ ◌ ɛ̮ ◌ ɛ̯ ◌ ɛ̰ ◌ ɛ̱ ◌ ɛ̲ ◌ ɛ̳ ◌ ɛ̴ ◌ ɛ̵ ◌ ɛ̶ ◌ ɛ̷ ◌ ɛ̸ ◌ ɛ̹ ◌ ɛ̺ ◌ ɛ̻ ◌ ɛ̼ ◌ ɛ̽ ◌ ɛ̾ ◌ ɛ̿

OTHER SYMBOLS

◌ ɸ	Voiceless labial-velar fricative	◌ ɕ	◌ ʑ	Alveolo-palatal fricatives
◌ ɹ̥	Voiceless alveolar lateral fricative	◌ ɻ̥	◌ ɻ̥	Voiceless retroflex lateral fricative
◌ ɹ̥	Voiceless alveolar lateral fricative	◌ ɻ̥	◌ ɻ̥	Voiceless retroflex lateral fricative
◌ ɹ̥	Voiceless alveolar lateral fricative	◌ ɻ̥	◌ ɻ̥	Voiceless retroflex lateral fricative

DIACRITICS Diacritics may be placed above a symbol with a descender, e.g. ɪ̥

◌ ̥	Voiceless	◌ ̤	Breathy voiced	◌ ̦	Dental	◌ ̧	Apical
◌ ̦	Voiceless	◌ ̧	Creaky voiced	◌ ̨	Linguolabial	◌ ̩	Laminal
◌ ̧	Aspirated	◌ ̨	Linguolabial	◌ ̩	Laminal	◌ ̪	Nasalized
◌ ̨	More rounded	◌ ̩	Labialized	◌ ̪	Palatalized	◌ ̫	Nasal release
◌ ̩	Less rounded	◌ ̪	Palatalized	◌ ̫	Velarized	◌ ̬	Lateral release
◌ ̪	Advanced	◌ ̫	Velarized	◌ ̬	Pharyngealized	◌ ̭	No audible release
◌ ̫	Retracted	◌ ̬	Pharyngealized	◌ ̭	Velanized or pharyngealized	◌ ̮	
◌ ̬	Centralized	◌ ̭	Velanized or pharyngealized	◌ ̮	Raised	◌ ̯	
◌ ̭	Mid-centralized	◌ ̮	Raised	◌ ̯	Lowered	◌ ̰	
◌ ̮	Syllabic	◌ ̯	Lowered	◌ ̰	Advanced Tongue Root	◌ ̱	
◌ ̯	Non-syllabic	◌ ̰	Advanced Tongue Root	◌ ̱	Retracted Tongue Root	◌ ̲	
◌ ̰	Rhoticity	◌ ̱	Retracted Tongue Root	◌ ̲		◌ ̳	

VOWELS

Where symbols appear in pairs, the one to the right represents a rounded vowel.

SUPRASEGMENTALS

- ◌ ˈ Primary stress
- ◌ ˌ Secondary stress
- ◌ ː Long
- ◌ ˑ Half-long
- ◌ ˑ̇ Extra-short
- ◌ ˑ̇ Minor (foot) group
- ◌ ˑ̇ Major (intonation) group
- ◌ ˑ̇ Syllable break
- ◌ ˑ̇ Linking (absence of a break)

TONES AND WORD ACCENTS

◌ ˥	Extra high	◌ ˨	Rising
◌ ˥̄	High	◌ ˨̄	Falling
◌ ˥̄̄	Mid	◌ ˨̄̄	High rising
◌ ˥̄̄̄	Low	◌ ˨̄̄̄	Low rising
◌ ˥̄̄̄̄	Extra low	◌ ˨̄̄̄̄	Rising-falling
◌ ˥̄̄̄̄̄	Downstep	◌ ˨̄̄̄̄̄	Global rise
◌ ˥̄̄̄̄̄̄	Upstep	◌ ˨̄̄̄̄̄̄	Global fall

9.2. Encuesta utilizada en Estudio Piloto

Encuesta estudio piloto 01.

Datos de identificación de grabación	
Folio	
Fecha	
Lugar	
Grabación	

1. Saludo y solicitud de encuesta anónima. Si procede, explicar que se trata de una encuesta para un estudio sobre la opinión de personas de la intercomuna de Concepción sobre algunos temas y de su conducta.
2. Consulta de datos.
 - Edad:
 - Sexo: F / M.
 - Estudios realizados:
 - Dónde vive:
3. ¿Recuerda el nombre del sistema de transporte implementado recientemente en Santiago?
4. ¿Qué opina de los problemas que tuvo este nuevo sistema de transporte?
5. ¿Cree que estos problemas nos afectaron a nosotros, como habitantes de la octava región? ¿Por qué?
6. En el contexto del *Transantiago*. ¿Qué opina del centralismo que caracteriza a Chile?
7. ¿Existen las clases sociales?
8. ¿Cuáles son y qué las caracteriza?
9. ¿Cómo calificaría las siguientes acciones, de acuerdo con el cuidado que hay que tener en el uso del lenguaje? Considere una escala del 1 al 5, donde 1 es un mínimo cuidado y 5 un máximo cuidado.
 - Conversar con la familia a la hora de once. []
 - Declarar en el juzgado []
 - Solicitar información sobre algún producto en *Falabella*. []
 - Dar un examen oral de finalización de una carrera universitaria. []
 - Conversar con los amigos. []
 - Leer un discurso. []
 - Pagar una cuenta. []
 - Participar como locutor de radio. []
 - Dar una charla en la Universidad. []
 - Decirle al conductor del microbús o colectivo que se detenga en el paradero. []
 - Dar una entrevista para un trabajo. []
 - Un profesor universitario dando una clase. []
 - Hablar mientras se ve un partido de fútbol o en un recital. []

10. ¿Cómo calificaría la siguiente lista de ocupaciones, de acuerdo con el prestigio social que cree que tienen? Considere una escala del 1 al 5, donde 1 corresponde a un muy bajo prestigio social y 5 a un máximo prestigio social.

- Obrero. []
- Enfermera. []
- Académico universitario. []
- Mecánico. []
- Médico. []
- *Gásfiter*. []
- Juez de la corte suprema. []
- Carpintero. []
- Profesor de liceo. []
- Vendedor ambulante. []
- Ingeniero. []
- Barrendero. []
- Constructor Civil. []
- Vendedor de almacén. []
- Abogado. []
- Nana. []
- Empresario. []
- Contador. []
- Recolector de basura. []
- Ministro de gobierno. []

9.3. Fichas para el registro de datos del experimento

Ficha de registro experimento

Prestigio asociado a las variantes de /tr/ en la comuna de Concepción. Estudio sociolingüístico.

01: datos generales del Informante	
Número identificador:	Edad:
Fecha:	Sexo:
Hora:	Lugar de nacimiento:
Lugar:	Años de residencia en la ciudad:

02: datos de estratificación sociocultural	
Ocupación actual y anteriores:	Tramo:
Estudios alcanzados: EBIol / EBC / ESI / ESC / EUoTPI / ETPC / EUC.	
Ocupación de los padres:	Padre: Tramo:
	Madre: Tramo:
Estudios alcanzados por los padres:	Padre: EBIol / EBC / ESI / ESC / EUoTPI / ETPC / EUC.
	Madre: EBIol / EBC / ESI / ESC / EUoTPI / ETPC / EUC.

Escala de Prestigio Ocupacional	
Ocupación	Categoría Ocupacional
Médico	Primera
Ingeniero	
Empresario	
Académico Universitario	Segunda
Constructor Civil	
Kinesiólogo	
Enfermera	Tercera
Contador	
Profesor de Liceo	
Mecánico	Cuarta
Vendedor de Almacén	
Gásfiter (Fontanero)	
Nana (Empleada de Hogar)	Quinta
Obrero	
Barrendero	

Tabla de respuestas		
N.º	Respuesta	Catg.
1		
2		
3		
4		
5		
6		
7		
8		
9		
10		

Notas:

9.4. Escala ocupacional para Informantes

Tabla Ocupacional para Informantes

Prestigio asociado a variantes lingüísticas en la comuna de Concepción. Estudio sociolingüístico.

Escala de Prestigio Ocupacional	
Ocupación	Categoría Ocupacional
Médico	Primera
Ingeniero	
Empresario	
Académico Universitario	Segunda
Constructor Civil	
Kinesiólogo	
Enfermera	Tercera
Contador	
Profesor de Liceo	
Mecánico	Cuarta
Vendedor de Almacén	
Gásfiter (Fontanero)	
Nana (Empleada de Hogar)	Quinta
Obrero	
Barrendero	

9.5. Tablas de datos¹⁰³

Prestigio de las variantes de /tr/ en la comuna de Concepción. Estudio sociolingüístico							
Registro de datos de encuestas realizadas los días lunes 18 y martes 19 de febrero de 2008 (solamente de aquellas válidamente emitidas)							
N.º Identificación	Datos de entrevista			Variables generales		Condicionantes para validez de Informantes	
	Fecha	Hora	Lugar	Edad	Sexo (f: 0 / m: 1)	Lugar de nacimiento	Años de residencia
2	18/02/08	19:13:00	Plaza de Armas		17	0 Concepción	
3	18/02/08	19:24:00	Plaza de Armas		58	1 Concepción	
4	18/02/08	19:38:00	Plaza de Armas		49	1 Concepción	
5	18/02/08	19:59:00	Plaza de Armas		23	1 Concepción	
6	18/02/08	20:02:00	Plaza de Armas		22	0 Concepción	
7	18/02/08	20:12:00	Plaza de Armas		21	0 Concepción	
8	19/02/08	09:00:00	Registro Civil		14	0 Concepción	
9	19/02/08	09:12:00	Registro Civil		40	0 Concepción	
10	19/02/08	09:22:00	Registro Civil		46	0 Concepción	
11	19/02/08	09:28:00	Registro Civil		20	1 Concepción	
12	19/02/08	09:35:00	Registro Civil		48	0 Concepción	
13	19/02/08	09:41:00	Registro Civil		20	0 Concepción	
14	19/02/08	09:48:00	Registro Civil		20	0 Concepción	
15	19/02/08	09:56:00	Registro Civil		21	1 Concepción	
16	19/02/08	10:06:00	Registro Civil		34	1 Concepción	
17	19/02/08	10:12:00	Registro Civil		17	1 Concepción	
18	19/02/08	10:20:00	Registro Civil		27	0 Concepción	
19	19/02/08	10:29:00	Registro Civil		29	0 Concepción	
20	19/02/08	10:47:00	Registro Civil		30	0 Concepción	
21	19/02/08	10:54:00	Registro Civil		62	0 Concepción	
22	19/02/08	11:03:00	Registro Civil		20	1 Concepción	
23	19/02/08	11:10:00	Registro Civil		56	1 Concepción	
24	19/02/08	11:23:00	Registro Civil		14	1 Concepción	
25	19/02/08	11:31:00	Registro Civil		18	0 Concepción	
26	19/02/08	11:38:00	Registro Civil		21	1 Concepción	
27	19/02/08	12:13:00	Registro Civil		22	0 Concepción	
28	19/02/08	12:24:00	Registro Civil		15	0 Concepción	
30	19/02/08	13:20:00	Registro Civil		31	1 Concepción	
31	19/02/08	13:27:00	Registro Civil		20	1 Concepción	
32	19/02/08	13:26:00	Registro Civil		41	0 Concepción	
33	19/02/08	13:46:00	Registro Civil		34	1 Concepción	
34	19/02/08	13:53:00	Registro Civil		37	0 Concepción	
35	19/02/08	13:59:00	Registro Civil		42	1 Concepción	
36	19/02/08	14:07:00	Registro Civil		27	1 Antofagasta	Más de quince años
37	19/02/08	14:12:00	Registro Civil		26	0 Antofagasta	Más de quince años
38	19/02/08	12:15:00	Registro Civil		40	1 Concepción	
39	19/02/08	12:25:00	Registro Civil		25	0 Concepción	
40	19/02/08	12:30:00	Registro Civil		59	1 Concepción	
41	19/02/08	12:37:00	Registro Civil		50	0 Concepción	
42	19/02/08	12:45:00	Registro Civil		23	1 Concepción	
43	19/02/08	12:55:00	Registro Civil		15	1 Concepción	
44	19/02/08	13:02:00	Registro Civil		44	0 Concepción	
45	19/02/08	13:08:00	Registro Civil		65	1 Concepción	
46	19/02/08	13:16:00	Registro Civil		20	1 Concepción	
47	19/02/08	13:25:00	Registro Civil		18	0 Concepción	
48	19/02/08	13:32:00	Registro Civil		35	0 Ancud	Desde 1990
49	19/02/08	13:40:00	Registro Civil		44	1 Concepción	
50	19/02/08	13:46:00	Registro Civil		24	1 Concepción	
51	19/02/08	13:56:00	Registro Civil		35	1 Concepción	
52	19/02/08	14:05:00	Registro Civil		31	1 Concepción	
Media				31,4	0,52		
Mediana				27	1		
Moda				20	1		
Varianza				194,61	0,25		
Desviación estándar				13,95	0,5		

103 Las primeras 7 páginas con tablas corresponden a la transcripción completa de los datos, tal como fueron tabulados. Luego, a partir de las páginas siguientes, se transcriben nuevamente los datos, pero resumidos.

Prestigio de las variantes de /tr/ en la comuna de Concepción. Estudio sociolingüístico

Ocupación actual	Tramo Ocupación	Estudios alcanzados	Tramo Estudios	Puntaje Estratificación	Prom. Puntajes de Padres
Estudiante		ESI		5	28
Vendedor viajero		4ETPC		2	14
Empleado público		4ESC		4	20
Estudiante		EuoTPI		3	
Estudiante		EUC		1	
Estudiante		EuoTPI		3	18,5
Estudiante		ESI		5	25
Técnico Paramédico		3ETPC		2	12
Químico Farmacéutico		2EUC		1	7
Mecánico Ayudante		4ESI		5	23
Auxiliar		5EuoTPI		3	19
Estudiante		EuoTPI		3	
ninguna		ESC		4	23
Estudiante		EuoTPI		3	
Vendedor		4EUC		1	11
Estudiante		ESC		4	20
Operadora telefónica		4ESC		4	20
Vendedora		4ESC		4	20
Funcionario público		3ETPC		2	12
Dueña de casa		4ESI		5	23
Estudiante		EuoTPI		3	13
Kinesiólogo		3EUC		1	9
Estudiante		ESI		5	12,5
Estudiante		ESI		5	27
Estudiante		EuoTPI		3	18,5
Estudiante		ESI		5	20
Estudiante		ESI		5	12
Ingeniero		2EUC		1	7
Estudiante		EuoTPI		3	11,5
Profesora		3EUC		1	9
Vendedor de Comercio		4ESC		4	20
Empresaria		2EUC		1	7
Profesor de Básica		3EUC		1	9
Vendedor		4ESC		4	20
Dueña de casa		4ESC		4	20
Ingeniero Ej. Mecánico		3EUC		1	9
Paramédico		3ETPC		2	12
Químico Analista		3EUC		1	9
Dueña de casa		5ESI		5	25
Obrero		5ESC		4	22
Estudiante		ESI		5	
Jefe de Ventas (segundo)		3ETPC		2	12
Ingeniero Mecánico		2EUC		1	7
Ayud. Electrónico		5ESC		4	22
Estudiante		ESC		4	
Arquitecto		2EUC		1	7
Eléctrico		3ETPC		2	12
Estudiante de Construcción		3EuoEPI		3	15
Vendedor Independiente		4ESC		4	20
Bodeguero (SOPROLE)		5EBC		6	28
		3,5	3,1	16,16	19,08
		3,5	3	16,75	19,25
		3	1	20	18,5
		0,9	2,34	41,21	34,81
		0,95	1,53	6,42	5,9

Prestigio de las variantes de /tr/ en la comuna de Concepción. Estudio sociolingüístico

Estrato Sociocultural	Ocupación padre	Tramo Ocupación padre	Tramo Estudios padre	Puntaje Estratificación	Estrato Sociocultural	
3						
2						
2						
2	Mecánico	4		3	17	2
3						
1						
1						
3						
2						
3	Mecánico	4		4	20	2
1						
2	Operador de grúa	4		4	20	2
2						
2						
1						
3						
1	Empresario	2		1	7	1
1						
1	Empresario	3		4	18	2
3	Vendedor	4		6	26	3
2	Transportista	4		5	23	3
2	Maestranza	4		4	20	2
1	Motorista	3		2	12	1
1						
1	Ingeniero Eléctrico	2		1	7	1
1						
2						
1						
1						
2						
2						
1						
1						
1						
3						
2						
1						
1						
2						
1						
1						
2						
2						
3						
1,73		3,4		3,4	17	1,9
2		4		4	19	2
1		4		4	20	2
0,58		0,71		2,71	41,11	0,54
0,76		0,84		1,65	6,41	0,74

Prestigio de las variantes de /tr/ en la comuna de Concepción. Estudio sociolingüístico

01 variante 1 Lor		02 variante 2 Edg		03 variante 3 Edg		04 variante 1 Mau		05 variante 2 Mau	
Respuesta 04	Tramo 04	Respuesta 07	Tramo 07	Respuesta 05	Tramo 05	Respuesta 03	Tramo 03	Respuesta 09	Tramo 09
Enfermera		3 Vend. Almacén		4 Barrendero		5 Kinesiólogo		2 Constructor Civ.	2
Enfermera		3 Ingeniero		1 Ingeniero		1		Ingeniero	1
Constructor Civ.		2		3		4 Contador		3	3
		1		3		4		2	2
Médico		1 Vend. Almacén		4 Obrero		5 Profesor Liceo		3 Constructor Civ.	2
Enfermera		3 Ingeniero		1 Barrendero		5 Acad. Univ.		2 Médico	1
Kinesiólogo		2 Vend. Almacén		4 Mecánico		4 Médico		1 Barrendero	5
Vend. Almacén		4 Vend. Almacén		4 Barrendero		5 Vend. Almacén		4 Mecánico	4
		2		4		5		4	4
		2		4		4		3	4
		1		4		5		3	5
Acad. Univ.		2 Vend. Almacén		4 Obrero		5 Contador		3 Gásfiter	4
Ingeniero		1 Mecánico		4 Obrero		5 Constructor Civ.		2 Constructor Civ.	2
Kinesióloga		2 Vend. Almacén		4 Ingeniero "agrícola"		1 Contador		3 Constructor Civ.	2
		3		4		5		3	4
		3		4		5		3	4
Enfermera		3 Vend. Almacén		4 Barrendero		5 Vend. Almacén		4 Mecánico	4
Enfermera		3 Obrero		5 Vend. Almacén		4 Contador		3 Acad. Univ.	2
Kinesióloga		3 Vend. Almacén		4 Obrero		5 Profesor Liceo		3 Contador	3
Acad. Univ.		2 Contador		3 Ingeniero		1 Ingeniero		1 Ingeniero	1
		1		4		5		3	3
Empresario		1 Obrero		5 Mecánico		4 Profesor Liceo		3	
		1		3		5		2	2
Enfermera		3 Ingeniero		1 Obrero		5 Constructor Civ.		2	1
Enfermera		3 Profesor Liceo		3 Empresario		1 Contador		3 Mecánico	4
Enfermera		3 Obrero		5 Obrero		5 Médico		1 Empresario	1
		1		4		5		3	3
Enfermera		3 Mecánico		4 Obrero		5 Vend. Almacén		4 Contador	3
Profesor Liceo		3 Mecánico		4 Obrero		5 Mecánico		4 Profesor Liceo	3
Kinesióloga		2 Obrero		5 Gásfiter		4 Contador		3 Mecánico	4
		3		3		1		4	3
Acad. Univ.		2 Ingeniero		1 Empresario		1 Ingeniero		1 Profesor Liceo	3
		2		4		4		1	4
Médico		1 Mecánico		4 Barrendero		5 Contador		3 Mecánico	4
Enfermera		3 Obrero		5 Barrendero		5 Gásfiter		4 Obrero	5
		2		5		4		3	3
		3		4		5		4	3
Enfermera		3 Vend. Almacén		4 Empresario		1 Mecánico		4 Mecánico	4
		1		3		5		2	2
		1		4		5		2	4
		1		4		5		2	3
		3		5		5		4	3
		3		4		3		4	4
Acad. Univ.		2 Profesor Liceo		3 Barrendero		5 Empresario		1 Ingeniero	1
Enfermera		3 Profesor Liceo		3 Vend. Almacén		4 Ingeniero		1 Ingeniero	1
		2		3		4		2	3
		3		4		2		2	3
		2		4		4		4	5
		3		4		5 Contador		3	3
		2		5		5		1	5
01 variante 1 Lor		02 variante 2 Edg		03 variante 3 Edg		04 variante 1 Mau		05 variante 2 Mau	
	2,24		3,72		4,1		2,69		3,04
	2		4		5		3		3
	3		4		5		3		3
	0,72		1,02		1,97		1,05		1,46
	0,85		1,01		1,4		1,02		1,21

Prestigio de las variantes de /tr/ en la comuna de Concepción. Estudio sociolingüístico

06 variante 2 Edg		07 variante 3 Edg		08 control sin-variantes Ale		09 control estigm. Lor		10 control ultracorr. Lor	
Respuesta 02	Tramo 02	Respuesta 10	Tramo 10	Respuesta 01	Tramo 01	Respuesta 06	Tramo 06	Respuesta 08	Tramo 08
Vend. Almacén		4 Gásfiter		4 Nana		5 Obrero		5 Empresario	1
Contador		3 Gásfiter		4		Enfermera		3 Enfermera	3
Contador		3		4 Nana		5		4	3
		4		4 Enfermera		3		3	3
Obrero		5 Mecánico		4 Nana		5 Enfermera		3 Contador	3
Gásfiter		4 Gásfiter		4 Nana		5 Obrero		5 Vend. Almacén	4
Obrero		5 Gásfiter		4 Nana		5 Constructor Civ.		2 Acad. Univ.	2
Obrero		5 Gásfiter		4 Nana		5 Nana		5 Profesor Liceo	3
		4		4		5		4	5
		3		4		5		4	5
		4		5		5		3	2
Vend. Almacén		4 Obrero		5 Nana		5 Nana		5 Enfermera	3
Obrero		5 Obrero		5 Nana		5 Vend. Almacén		4 Nana	5
		4		4 Mecánico		4 Acad. Univ.		2 Obrero	5
		4		4		5		5	5
		4		4		5		4	3
		4		5 Nana		5 Nana		5 Enfermera	3
Obrero		5 Mecánico		4 Vend. Almacén		4 Nana		5 Profesor Liceo	3
Obrero		5 Barrendero		5 Nana		5 Nana		5 Vend. Almacén	4
Ingeniero		1 Acad. Univ.		1 Nana		5 Enfermera		3 Acad. Univ.	2
		4		5		4		5	4
Contador		3 Barrendero		5 Enfermera		3 Nana		5 Nana	5
		3		5		5		5	1
Empresario		1		4		5 Barrendero		5	5
Constructor Civ.		2 Vend. Almac.		4 Nana		5 Enfermera		3 Nana	5
Gásfiter		4 Obrero		5 Vend. Almacén		4 Vend. Almacén		4 Enfermera	3
		4		4		4		4	5
Gásfiter		4 Obrero		5 Vend. Almacén		4 Nana		5 Vend. Almacén	4
Obrero		5 Gásfiter		4 Vend. Almacén		4 Nana		5 Profesor Liceo	3
Mecánico		4 Obrero		5 Vend. Almacén		4 Nana		5	5
		2		5		5		2	5
Constructor Civ.		2 Mecánico		4		4 Contador		3 Profesor Liceo	3
		2		2		5		5	3
Obrero		5 Obrero		5 Nana		5 Vend. Almacén		5 Enfermera	3
Obrero		5 Barrendero		5 Nana		5 Nana		5 Nana	5
Mecánico		4		3 Nana		5		4	3
		3		5 Vendedor		4		4	5
Mecánico		4 Obrero		5 Nana		5 Vend. Almacén		4 Contador	3
		3		5		4		4	5
		4		5 Mecánico		4		5	4
		4		5		3		4	4
Obrero		5		5 Nana		5		5	3
		4		4		5		3	4
Mecánico		4 Gásfiter		4 Nana		5 Vend. Almacén		4 Enfermera	3
Empresario		1 Empre		1 Barrendero		5 Nana		5 Empresario	1
		4		4		4		4	4
		3		4 Vend. Almacén		4		3	5
		5		5		5		2	4
		4		5 Vend. Almacén		4		4	4
		3		5		2		4	4
06 variante 2 Edg		07 variante 3 Edg		08 control sin-variantes Ale		09 control estigm. Lor		10 control ultracorr. Lor	
	3,7		4,28		4,49		4,08		3,64
	4		4		5		4		4
	4		4		5		5		3
	1,19		0,86		0,51		0,93		1,34
	1,09		0,93		0,71		0,97		1,16

Prestigio de las variantes de /tr/ en la comuna de Concepción. Estudio sociolingüístico

N.º	Edad	Sexo	Estratificación sociocultural						
			Ocupación	T.O.	T.E.	P.E.	P.P.P.	E.S.	
2	17	0	Estudiante			5	28	28	3
3	58	1	Vendedor viajero	4		2	14		2
4	49	1	Empleado público	4		4	20		2
5	23	1	Estudiante			3			
6	22	0	Estudiante			1			
7	21	0	Estudiante			3	18,5	18,5	2
8	14	0	Estudiante			5	25	25	3
9	40	0	Técnico Paramédico	3		2	12		1
10	46	0	Químico Farmacéutico	2		1	7		1
11	20	1	Mecánico Ayudante	4		5	23		3
12	48	0	Auxiliar		5	3	19		2
13	20	0	Estudiante			3			
14	20	0	ninguna			4	23	23	3
15	21	1	Estudiante			3			
16	34	1	Vendedor	4		1	11		1
17	17	1	Estudiante			4	20	20	2
18	27	0	Operadora telefónica	4		4	20		2
19	29	0	Vendedora	4		4	20		2
20	30	0	Funcionario público	3		2	12		1
21	62	0	Dueña de casa	4		5	23		3
22	20	1	Estudiante			3	13	13	1
23	56	1	Kinesiólogo	3		1	9		1
24	14	1	Estudiante			5	12,5	12,5	1
25	18	0	Estudiante			5	27	27	3
26	21	1	Estudiante			3	18,5	18,5	2
27	22	0	Estudiante			5	20	20	2
28	15	0	Estudiante			5	12	12	1
30	31	1	Ingeniero	2		1	7		1
31	20	1	Estudiante			3	11,5	11,5	1
32	41	0	Profesora	3		1	9		1
33	34	1	Vendedor de Comercio	4		4	20		2
34	37	0	Empresaria	2		1	7		1
35	42	1	Profesor de Básico	3		1	9		1
36	27	1	Vendedor	4		4	20		2
37	26	0	Dueña de casa	4		4	20		2
38	40	1	Ingeniero Ej. Mecánico	3		1	9		1
39	25	0	Paramédico	3		2	12		1
40	59	1	Químico Analista	3		1	9		1
41	50	0	Dueña de casa	5		5	25		3
42	23	1	Obrero	5		4	22		2
43	15	1	Estudiante			5			
44	44	0	Jefe de Ventas (servicio)	3		2	12		1
45	65	1	Ingeniero Mecánico	2		1	7		1
46	20	1	Ayud. Electrónico	5		4	22		2
47	18	0	Estudiante			4			
48	35	0	Arquitecto	2		1	7		1
49	44	1	Eléctrico	3		2	12		1
50	24	1	Estudiante de Comercio	3		3	15		2
51	35	1	Vendedor Independiente	4		4	20		2
52	31	1	Bodeguero (SOPF)	5		6	28		3
Media	31,4	0,52		3,5	3,1	16,16	19,08		1,73
Mediana	27	1		3,5	3	16,75	19,25		2
Moda	20	1		3	1	20	18,5		1
Varianza	194,61	0,25		0,9	2,34	41,21	34,81		0,58
Desviación e	13,95	0,5		0,95	1,53	6,42	5,9		0,76

01-V1-L	02-V2-E	03-V3-E	04-V1-M	05-V2-M	06-V2-E	07-V3-E	08-CSV-A	09-CE-L	10-CU-L
3	4	5	2	2	4	4	5	5	1
3	1	1		1	3	4		3	3
2	3	4	3	3	3	4	5	4	3
1	3	4	2	2	4	4	3	3	3
1	4	5	3	2	5	4	5	3	3
3	1	5	2	1	4	4	5	5	4
2	4	4	1	5	5	4	5	2	2
4	4	5	4	4	5	4	5	5	3
2	4	5	4	4	4	4	5	4	5
2	4	4	3	4	3	4	5	4	5
1	4	5	3	5	4	5	5	3	2
2	4	5	3	4	4	5	5	5	3
1	4	5	2	2	5	5	5	4	5
2	4	1	3	2	4	4	4	2	5
3	4	5	3	4	4	4	5	5	5
3	4	5	3	4	4	4	5	4	3
3	4	5	4	4	4	5	5	5	3
3	5	4	3	2	5	4	4	5	3
3	4	5	3	3	5	5	5	5	4
2	3	1	1	1	1	1	5	3	2
1	4	5	3	3	4	5	4	5	4
1	5	4	3		3	5	3	5	5
1	3	5	2	2	3	5	4	5	1
3	1	5	2	1	1	4	5	5	5
3	3	1	3	4	2	4	5	3	5
3	5	5	1	1	4	5	4	4	3
1	4	5	3	3	4	4	4	4	5
3	4	5	4	3	4	5	4	5	4
3	4	5	4	3	5	4	4	5	3
2	5	4	3	4	4	5	4	5	5
3	3	1	4	3	2	5	5	2	5
2	1	1	1	3	2	4	4	3	3
2	4	4	1	4	2	2	5	5	3
1	4	5	3	4	5	5	5	5	3
3	5	5	4	5	5	5	5	5	5
2	5	4	3	3	4	3	5	4	3
3	4	5	4	3	3	5	4	4	5
3	4	1	4	4	4	5	5	4	3
1	3	5	2	2	3	5	4	4	5
1	4	5	2	4	4	5	4	5	4
1	4	5	2	3	4	5	3	4	4
3	5	5	4	3	5	5	5	5	3
3	4	3	4	4	4	4	5	3	4
2	3	5	1	1	4	4	5	4	3
3	3	4	1	1	1	1	5	5	1
2	3	4	2	3	4	4	4	4	4
3	4	2	2	3	3	4	4	3	5
2	4	4	4	5	5	5	5	2	4
3	4	5	3	3	4	5	4	4	4
2	5	5	1	5	3	5	2	4	4
01-V1-L	02-V2-E	03-V3-E	04-V1-M	05-V2-M	06-V2-E	07-V3-E	08-CSV-A	09-CE-L	10-CU-L
2,24	3,72	4,1	2,69	3,04	3,7	4,28	4,49	4,08	3,64
2	4	5	3	3	4	4	5	4	4
3	4	5	3	3	4	4	5	5	3
0,72	1,02	1,97	1,05	1,46	1,19	0,86	0,51	0,93	1,34
0,85	1,01	1,4	1,02	1,21	1,09	0,93	0,71	0,97	1,16

9.6. Pequeña galería fotográfica

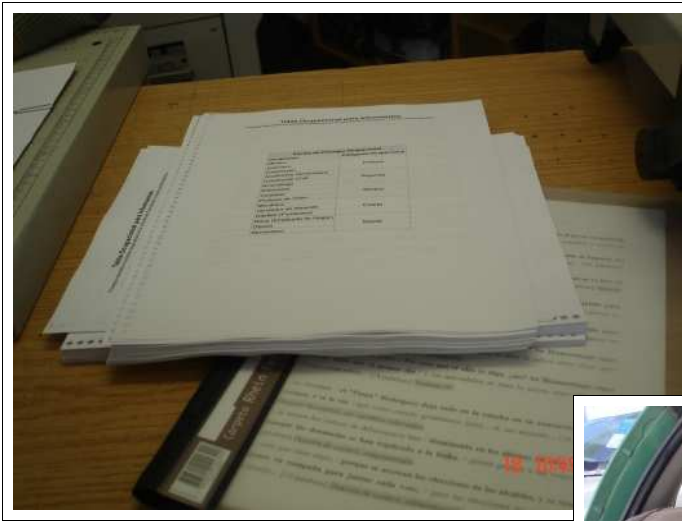


Mirada al horizonte en búsqueda de inspiración.

Comprando insumos

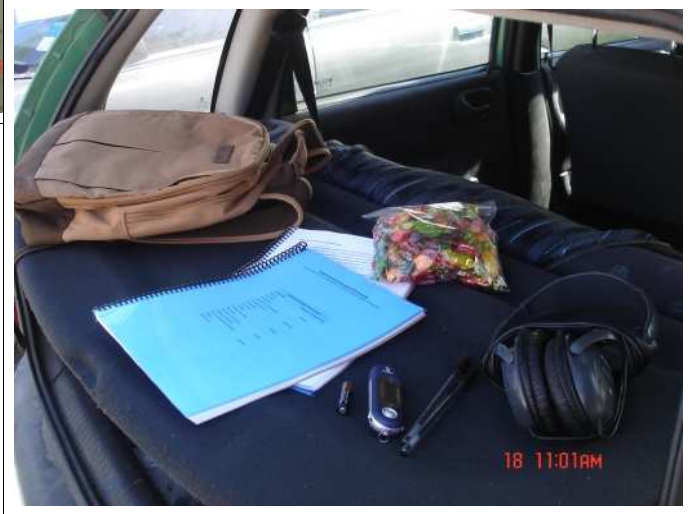


Imprimiendo,
fotocopiando y anillando



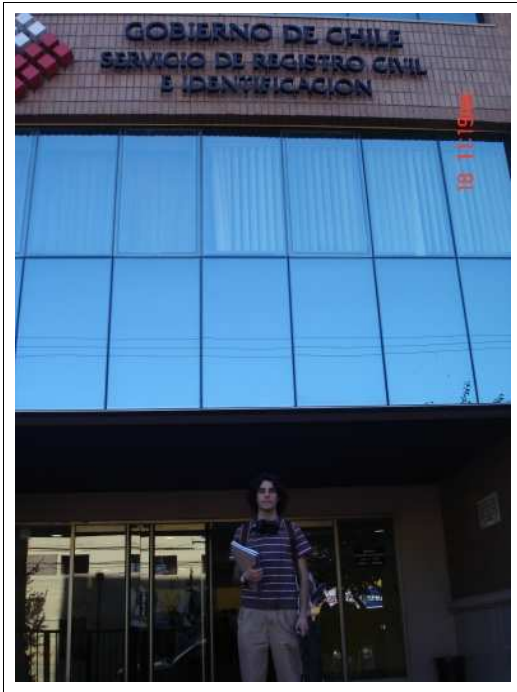
Anillando los libros con las fichas.

Materiales listos y dispuestos.



Mano de obra lista y dispuesta.





En Servicio de Registro Civil e Identificación.



En Plaza de la Independencia.

Colaboradores Marcelo y Carla.

